





De pueblo pequeño a ciudad media

LA MIGRACIÓN EN ACUÑA, COAHUILA



De pueblo pequeño a ciudad media

LA MIGRACIÓN EN ACUÑA, COAHUILA

Blanca Delia Vázquez Delgado



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

De pueblo pequeño a ciudad media: la migración en Acuña, Coahuila / Blanca D. Vázquez Delgado — Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2015.

248 p. ; 14 x 21.5 cm.

ISBN: 978-607-479-180-8

1. Migración interna — México — Ciudad Acuña. 2. Urbanismo — México — Ciudad Acuña. 3. Ciudad Acuña, Coahuila — Condiciones económicas. I. El Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, Baja California).

HB 1992.5 .A2 V3 2015

Primera edición, 2015

D. R. © 2015, El Colegio de la Frontera Norte, A. C.
Carretera escénica Tijuana-Ensenada km 18.5
San Antonio del Mar, 22560,
Tijuana, Baja California, México
www.colef.mx

ISBN: 978-607-479-180-8

Coordinación editorial: Érika Moreno Páez
Corrección: Página Seis
Formación: Página Seis
Última lectura: Luis Miguel Villa Aguirre
Diseño de portada: David Pérez

Impreso en México / *Printed in Mexico*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN Y LOS MIGRANTES EN CIUDADES PEQUEÑAS	23
MIGRACIÓN, CIUDADES Y PUEBLOS DE LA FRONTERA NORTE	43
CIUDAD ACUÑA: DE PUEBLO PEQUEÑO A CIUDAD MEDIA	79
LA MIGRACIÓN A CIUDAD ACUÑA	113
MERCADO DE TRABAJO Y DIFERENCIAS ENTRE MIGRANTES Y NO MIGRANTES EN CIUDAD ACUÑA	145
MIGRANTES EN CIUDAD ACUÑA: FAMILIA Y TRAYECTORIA MIGRATORIA DE VERACRUZANOS	177
CONCLUSIONES	203
ANEXO. CUADROS ESTADÍSTICOS	211
REFERENCIAS	217



INTRODUCCIÓN

Durante las pasadas décadas, las discusiones y aportaciones teórico-metodológicas en el campo de los estudios de la movilidad de la población se han centrado básicamente en el estudio por separado de las migraciones internacionales y los movimientos de población al interior de un mismo país. Para la realidad mexicana, ello ha significado escasa atención a los desplazamientos de población entre regiones rurales, urbanas, áreas metropolitanas –más allá de los análisis sobre el proceso de urbanización y sistema de ciudades en el país– y particularmente una considerable atención al fenómeno y problemática de la migración internacional de mexicanos a Estados Unidos. Pocos han reparado en el hecho de que, en términos de volumen de población en movimiento, la migración interestatal e intermunicipal rebasa sobremanera la emigración de mexicanos al país vecino.

En el desarrollo de la investigación sobre el tema se observa también que para el caso mexicano el estudio de un tipo particular de migración excluye al otro, es decir que pocos análisis visualizan el problema de manera conjunta (Corona y Ruiz, 1982; Lozano, 2003; Del Rey y Quesnel, 2005). Quizá esta condición sea mucho más evidente en el estudio del fenómeno migratorio en la frontera norte mexicana; espacio de recepción, tránsito, origen y punto intermedio de población en movimiento hacia el sur y hacia el norte (Cruz y Quintero, 2011). Los pueblos y ciudades fronterizos, dada su ubicación geográfica, vienen a desempeñar un papel relevante dentro del sistema migratorio que se establece entre dos espacios delimitados

por una frontera internacional, que no necesariamente se convierte –en la práctica– en un límite para la decisión de movimiento en la población.

Desde el punto de vista del análisis urbano, es decir, del análisis de los procesos de concentración de población en áreas urbanas, se reconoce que estos se dan precisamente por el movimiento de población entre áreas rural-urbano, urbano-urbano y nuevas formas de desplazamiento intraurbano o urbano-rural. Nuevas formas que son resultado de la complejidad que construyen las condiciones contextuales actuales, hablando de estructura económica, concentración de población y modos de transporte (Sobrinho, 2007, 2010). Pero también, en años recientes y derivado del clima de inseguridad, son resultado de la salida de población desde localidades de la frontera norte mexicana (García, 2010; Salazar, 2010; Velázquez, Martínez y Castillo, 2010). Los análisis sobre la realidad mexicana actual han mostrado cambios en los patrones de movilidad entre áreas en relación con los observados en la década de los años setenta, como consecuencia de los procesos de metropolización o por la existencia de nodos de concentración migratoria, como es el caso de las ciudades fronterizas del norte de México.

Con estos dos marcos de referencia surgen estas preguntas: ¿Es posible mostrar empíricamente un esquema migratorio que conjugue el análisis de las migraciones –interna e internacional– con el rol de pueblos y ciudades en un esquema integral y explicativo de la movilidad? Y además, ¿es posible también a partir del estudio de una ciudad pequeña fronteriza como lo es Acuña, Coahuila, en la frontera norte de México?¹

En la literatura sobre esquemas de movilidad de la población se reconoce que han sido pocas las propuestas que buscan integrar en el análisis a la migración interna e internacional para derivar regularidades empíricas (King, Skeldon y Vullnetari, 2008). Los aportes teóricos de Ravenstein y sus leyes de la migración llevaron en 1885 a observar comportamientos particulares en los movimientos migratorios y mostraron regularidades de las migraciones al analizar la movilidad en el espacio y el tiempo (Arango, 1995). Sin embargo, algunas de las escasas propuestas pueden ser de

¹ Se entiende *esquema migratorio* como las formas o tipologías migratorias de la población en un determinado espacio: emigración, inmigración, transmigración y retorno.

utilidad para discutir la posibilidad de un sistema que explique la realidad empírica de la ciudad en estudio, donde el proyecto migratorio de la frontera podría extenderse con el paso del tiempo a la migración internacional hacia Estados Unidos. Es necesario también tener claro que los distintos modelos son sólo herramientas para el análisis de evidencia de casos particulares, misma que pudiera mostrar ciertas regularidades en el comportamiento del fenómeno migratorio de la ciudad en cuestión.

Zelinsky (1971) propone una hipótesis sobre la transición de la movilidad y a la vez introduce las continuidades espacio-tiempo y migración interna-internacional. En su modelo y análisis sobre las diversas fases de la movilidad plantea en una primera etapa movimientos de población dentro de un mismo espacio, de corta distancia y rurales. Habla de la atracción que ejercen las ciudades industriales para la población rural y de la migración internacional como válvula de escape al incremento de población. Señala que la disminución de la atracción da paso a nuevas formas de movilidad interna e internacional. Es decir, el autor descompone y analiza en el mismo modelo un sistema de migraciones a partir de una visión de cambio permanente y establece una “interdependencia y paralelismo [...] entre la movilidad de las poblaciones y los procesos de desarrollo económico y transición demográfica” (Arango, 1995:20). De la misma manera, la expresión de su modelo en el espacio se da a partir de “las rutas que van desde las capitales hacia las zonas más alejadas” (Courceau, 1985:8). El modelo de movilidad de Zelinsky es un buen antecedente sobre la conformación de un sistema de migraciones y grados de urbanización de los espacios, dado su nivel de desarrollo económico y a pesar de su “ingenuidad política”, en opinión de Boyle, Halfacree y Robinson (1998) y algunos otros autores citados por ellos como Woods (1993:214) y Cadwallader (1993). Sin embargo, no cabe duda que el modelo de Zelinsky ha sido importante e inspirador para otros autores, quienes han analizado el comportamiento de la movilidad de población en países en proceso de desarrollo, lo cual los ubicaría dentro de las primeras fases del modelo referido.²

² El debate en torno al modelo de Zelinsky se basa fundamentalmente en el papel determinante de la transición demográfica de la sociedad analizada en su proceso de transformación social, en relación con su determinación de la movilidad de población. La visión de

Otra de las propuestas que da pie al vínculo migración interna-migración internacional es el esquema migratorio de Skeldon (1977); el autor parte de la consideración de que la propuesta de Zelinsky es útil para el estudio de las migraciones a niveles local y regional. Skeldon intenta identificar una estructura espacial y temporal de la migración en Perú, así como su estructura en pueblos y ciudades. Su análisis lo lleva, en su opinión, a una simplificación del proceso migratorio entre espacios (distritos, provincias, departamentos) en el largo plazo. El autor comienza su análisis del movimiento de población entre pueblos y ciudades a partir de observar la migración por etapas, de pueblos pequeños a ciudades medias en el tiempo y observa que poco a poco se vuelve menos compleja su función. Dicha complejidad disminuye en la medida en que algunos de los niveles dentro del esquema urbano particular varían su rol de lugares de recepción temporal de migrantes regionales a lugares de cruce y posteriormente a lugares de origen con destino directo a los espacios del nivel superior dentro de la escala urbana del país. Si bien Skeldon no habla de migración internacional al desarrollar su modelo, tampoco la excluye explícitamente, lo cual da pie a incorporar este tipo de movimiento fuera de las fronteras nacionales como un nivel más del movimiento de población. Este es el caso del trabajo desarrollado por Béneker (1997), quien empleando el modelo de Skeldon propone que la migración, en Latinoamérica en particular, se ha vuelto más compleja por la existencia de nuevas etapas en los procesos de urbanización al interior de los países y otro tipo de oportunidades a la movilidad de la población, tal como la migración internacional.

De manera reciente King, Skeldon y Vullnetari (2008) proponen un esquema integrado para el análisis de las migraciones, donde el movimiento de población entre espacios de dos o más países es parte de un mismo

sus críticos, Woods (1993) y Cadwallader (1993), reconoce su aporte para el análisis empírico de la movilidad de población en sociedades desarrolladas, pero lo creen simplista al no considerar la complejidad de los procesos migratorios en términos de sus aspectos espaciales. A pesar de ello, este modelo ha sido importante para las reflexiones sobre la movilidad de población en países que se encuentran en etapas previas a la transición demográfica y para el establecimiento de generalidades sobre el comportamiento de la población en movimiento. Para más información, véase Pryor (1975), Lewis y Maund (1976), Skeldon (1990) y Boyle, Halfacree y Robinson (1998).

fenómeno. Aunque no es el propósito de los autores argumentar y probar el modelo, sí utilizan esta herramienta –en su expresión simplificada– para plantear la necesidad de reflexiones teóricas y metodológicas sobre el fenómeno de las migraciones, considerando que la movilidad en el espacio se da más allá de límites administrativos nacionales e internacionales. Los autores pretenden lograr explicaciones más o menos generalizadas en el nivel teórico y empírico, con una visión integradora. En este modelo simple, patrones de migración en secuencia plantean el movimiento de población entre dos regiones de un país y a su vez entre dos países (uno de origen y otro de destino) o tres, considerando el retorno hacia un país fuera del esquema base-país. Si bien los autores no argumentan sobre el proceso de urbanización al interior de cada uno de ellos, queda explícito en el modelo que la diferencia entre una región y otra es su orden rural y urbano, a la vez que existe un orden de ciudad principal y provincia regional al interior de las naciones.

Los modelos anteriores llevan a reflexionar sobre la posibilidad de que la evidencia empírica en un pueblo pequeño de la frontera norte mexicana, mismo que transitó a ciudad media en un corto período de tiempo, sustente la existencia de un esquema migratorio que integre la migración interna de mexicanos hacia esta ciudad fronteriza y la migración que tienen como destino final Estados Unidos. Ese es el interés de este texto, analizar y reflexionar un esquema integrado.

¿POR QUÉ ESTUDIAR LAS MIGRACIONES A LOS PEQUEÑOS PUEBLOS COMO CIUDAD ACUÑA?

La relevancia del estudio es que busca llenar un hueco dentro de los análisis sobre la movilidad de la población y su vínculo con los procesos de urbanización de localidades pequeñas, tanto en el ámbito de la discusión teórico-conceptual como en el análisis de evidencia empírica. El estudio pretende comprender y explicar a través de un caso particular la posibilidad de un modelo integrado de la migración. El caso empírico puede verse –por otra parte– como ejemplo del proceso de conformación histórica de ciudades en la frontera norte de México. Es decir, Ciudad Acuña comparte con muchas ciudades fronterizas rasgos comunes en su historia de

desarrollo y conformación, por ejemplo los flujos migratorios y el modelo maquilador como proyecto de crecimiento económico local. Desde el punto de vista de las motivaciones para la elección de la ciudad es pertinente mencionar que este municipio del extremo norte de Coahuila tuvo un sorpresivo despegue regional en la década de los años noventa, de tal magnitud que las expectativas sobre su crecimiento demográfico y económico superaban a las de Piedras Negras, ciudad fronteriza vecina. Contrario a lo esperado, el interés académico no correspondió a las nuevas dinámicas que ahí se estaban viviendo, tales como: tasas de crecimiento demográfico superiores a la mayoría de las ciudades en el país, niveles de ocupación manufacturera y maquiladora superiores a plazas como Nuevo Laredo y transformaciones sociales relevantes para la comunidad que se reflejan en términos como *veracuña* o *veracuñense*, referencia y gentilicio de la localidad y población residente de origen migrante. En esa medida, Ciudad Acuña se convirtió en una interrogante permanente a la curiosidad por comprender la frontera norte.

El vínculo entre migración y urbanización se ha abordado mayormente desde la perspectiva de las grandes ciudades, de los procesos de conformación y transformación metropolitana o grandes centros urbanos como centros receptores de los flujos de origen rural (Durand y Peláez, 1965; Gilbert y Gugler, 1992; Gilbert, 1998; Lattes, Rodríguez y Villa, 2004). Ello ha derivado en poca comprensión sobre las transformaciones en los roles, funcionamientos y especialización urbana de localidades pequeñas en su tránsito hacia ciudades de tamaño intermedio o grande. A la vez, estos análisis pasan de largo las distintas formas de la migración que se experimentan en los pueblos y ciudades, tales como los movimientos de personas que arriban para luego integrarse en lo económico y social a la comunidad, los movimientos de quienes permanecen en un espacio como punto intermedio para alcanzar su objetivo de llegar a un destino internacional, los movimientos que tienen origen en los propios espacios fronterizos y los movimientos pendulares entre ciudades fronterizas o los movimientos de tránsito rumbo a lugares de mayor jerarquía.

En muchos de los estudios sobre flujos migratorios a nivel mundial se establece que las personas eligen la ciudad para migrar y las ciudades

grandes son el principal destino de los migrantes (Durand y Peláez, 1965; Rivera, 2007). Las explicaciones para ello son muchas y variadas en función de la perspectiva teórico-metodológica del análisis desarrollado por cada autor. Porter (2001, citado en Sassen, 1989), por ejemplo, habla de que la nueva economía de servicios y un “sector manufacturero degradado” son factores que continúan atrayendo inmigrantes. Porter, al referirse a los vínculos entre inmigración y ciudad, menciona que la causa de los desplazamientos no sigue necesariamente una lógica económica, sino que “están normados por lazos históricos de hegemonía y por el desequilibrio estructural de sociedades periféricas sujetas a la influencia de relaciones más poderosas” (Porter, 2001). Las visiones económicas, desde el enfoque neoclásico hasta el institucionalista, argumentan razones de tipo económicas y presentan como explicación desde aspectos de atracción/expulsión, hasta características particulares de los mercados de trabajo donde se integran los flujos. Sin embargo, estas visiones por lo general no vinculan los flujos migratorios a pequeños pueblos y ciudades con un rol dentro de un esquema más amplio de sistema urbano, y dentro de un esquema migratorio que combina la migración interna e internacional a partir de decisiones estratégicas familiares de supervivencia de los hogares (Rivera, 2007; Jardón, 2011).

La importante inmigración a Ciudad Acuña en la década de los años noventa y fin de milenio responde a la conformación de un nuevo mercado de trabajo en la ciudad (producto de procesos productivos mundiales flexibles), que abre espacio a flujos de migrantes laborales en busca de oportunidades de trabajo y mejor calidad de vida. Sin embargo, Ciudad Acuña, al igual que el resto de los puntos fronterizos en el norte de México, recibe y ha recibido por años los flujos de personas que intentan llegar al país vecino. El efecto de estos flujos de migrantes fue convertir a la ciudad en un espacio o lugar de recepción-residencia de migrantes internos, así como tránsito y espera temporal para la migración internacional rumbo a Estados Unidos. Pero también muestra a la ciudad como un punto intermedio dentro de un esquema migratorio, que combina ambos movimientos para quienes han llegado a la ciudad en busca de mejores oportunidades de vida para su familia.

Lo anterior ha derivado no sólo en cambios dentro de la estructura urbana y socioeconómica de la ciudad, sino en la posición de Acuña dentro de la jerarquía urbano-regional y nacional, al transitar de pueblo pequeño a ciudad media en un corto período de tiempo. La evidencia de Ciudad Acuña, un pueblo pequeño en la frontera norte de México sin mayor importancia hasta la década de los años noventa, refleja un tanto la experiencia de conformación urbana y económica de ciudades grandes de la frontera norte mexicana, pero también brinda la oportunidad de analizar un esquema migratorio amplio a partir de observar las estrategias migratorias de las familias que en determinado momento llegaron a la ciudad en busca de empleo y que potencialmente pueden integrarse a una experiencia de migración internacional.

Por otra parte, y desde el punto de vista de la relevancia social del estudio, esta investigación es importante para fines de decisiones de política pública y planes de desarrollo de los tomadores de decisiones locales y la comunidad de Ciudad Acuña, quienes desconocen el problema ante la falta de estudios e investigaciones y –por el contrario– recurren a su sentido común y juicios personales para opinar y actuar en relación con la problemática migratoria y los migrantes.

El propósito de este documento es contribuir al conocimiento y comprensión del fenómeno migratorio analizado desde la perspectiva de ciudades pequeñas y su vínculo con la migración. El objetivo general es analizar el flujo migratorio hacia Ciudad Acuña y las características de los inmigrantes para comprender el esquema migratorio particular que explique las especificidades de los pueblos y ciudades de la frontera norte mexicana. Se propone reflexionar sobre la posibilidad de relacionar la evidencia de este caso de estudio con un modelo teórico que vincula la migración interna y la migración internacional como un solo proceso.

Se busca analizar el fenómeno de las migraciones en Ciudad Acuña y las implicaciones que sus dimensiones derivan para esta ciudad pequeña. Para ello, la investigación es un estudio de caso donde el análisis de la migración a la ciudad y las características de su población inmigrante pudieran sustentar la existencia de un esquema migratorio integral. El estudio de los inmigrantes, a través de su esquema familiar y su historia mi-

gratoria previa, ayudará a mostrar los elementos que pueden construir un proceso migratorio completo. Es decir, un esquema que integre dos tipos o formas migratorias con el esquema de funcionalidades de las jerarquías urbanas. En este sentido, cabe preguntarse si es posible que los patrones migratorios que se dan en una ciudad pequeña como Acuña muestren la existencia de un esquema migratorio que integra la migración interna e internacional, es decir un modelo migratorio integrado en los términos que es planteado el modelo de King, Skeldon y Vullnetari (2008). Las preguntas particulares de investigación que motivan el estudio son:

1. ¿Cuál ha sido el rol de la ciudad pequeña y media como lugar receptor de migración?
2. ¿Cómo ha sido el desarrollo de la frontera norte mexicana, pueblos chicos y ciudades grandes, en términos de crecimiento poblacional, desarrollo urbano y estructura del mercado de trabajo, a partir de la migración?
3. ¿Cuál ha sido la transformación de Ciudad Acuña a partir del fenómeno migratorio?
4. ¿Cuáles son las características de los migrantes hacia y desde Ciudad Acuña, quiénes son y cómo migran?
5. ¿Cómo participan los grupos de inmigrantes y nativos en el mercado laboral de Ciudad Acuña?
6. ¿Cómo han construido trayectorias migratorias las familias migrantes de origen veracruzano en Ciudad Acuña y qué características tienen esas trayectorias?

Se parte de la aseveración de que las migraciones, a través de sus diversas formas o mecanismos, han contribuido a transformar a esta comunidad y no sólo en su estructura urbana y social, sino en su rol dentro del sistema urbano-regional. De la misma manera, la investigación propone que la evidencia del estudio de caso de Ciudad Acuña pudiera sustentar la existencia de procesos migratorios que integran a la migración interna e internacional, no sin dificultades metodológicas para su estimación.

¿CÓMO VISUALIZAR A LA POBLACIÓN EN MOVIMIENTO?

Demostrar con evidencia empírica la existencia de un esquema migratorio integral en la ciudad de estudio requiere la elección de los conceptos apropiados, que ayuden a exponer las características de los migrantes que arriban, viven, residen o transitan temporalmente por la ciudad. Se trata de analizar el estudio de caso desde dos niveles: el primero será desde el nivel de análisis del rol de los pueblos y ciudades pequeñas en el proceso de conformación del sistema urbano regional, a partir de los flujos migratorios que llegan a la ciudad, es decir, del nivel macrocontextual. El segundo nivel de análisis es el que se refiere a la construcción de la estrategia migratoria de los sujetos en movimiento, quienes a partir de su historia migratoria pueden ir conformando en el ámbito familiar un modelo de movilidad que vincule los desplazamientos internos dentro del país con movimientos al exterior.

Para este último nivel, el estudio analiza a un grupo particular de población inmigrante en Ciudad Acuña quien, por su importancia cuantitativa y cualitativa, ha propiciado cambios significativos en la estructura socioeconómica de la ciudad: los inmigrantes de origen veracruzano. Este grupo se caracteriza por haber construido trayectorias migratorias internas de corta distancia hacia el centro y sur de México durante las décadas de los años setenta y ochenta. Sin embargo, en las dos últimas décadas del siglo XX fue notorio un cambio en sus destinos migratorios, destacando primero la frontera norte del país y posteriormente Estados Unidos como principales destinos de los grupos de migrantes provenientes de Veracruz.

A partir del estudio de este grupo de población inmigrante a Ciudad Acuña se observa cómo los hogares y familias construyen en un primer momento esquemas migratorios internos que potencialmente pueden ampliar hacia destinos fuera de México. En este esquema, la ciudad de estudio pudiera ser un importante punto intermedio entre sus comunidades de origen y centros de concentración de población de origen veracruzana en Estados Unidos.

Por otra parte, y dado que se pretende realizar un análisis sobre las diversas formas que la migración presenta en Ciudad Acuña, será necesario establecer las definiciones para identificar las migraciones. No sólo por

la vasta discusión conceptual en el tema migratorio, sino también por la escasa disponibilidad de información sobre movilidad de población que existe en México. Una limitación importante es que en el país aún no se genera información en eventos censales o conteos de población que vayan más allá de vincular uno o dos momentos en espacio y tiempo de la historia migratoria de los sujetos, mucho menos trayectorias migratorias familiares de sus integrantes. Por otra parte, la información existente corresponde a estimaciones sobre los flujos migratorios que viajan al norte de México y los que vienen de regreso, así como los flujos de migrantes deportados por la autoridad migratoria de Estados Unidos.³ La limitación del estudio, dadas las fuentes de información existentes, es que se trata de un ejercicio de cuantificación sobre el flujo o eventos que tienen lugar en distintos períodos de tiempo, por lo que una misma persona puede ser contada en diferentes momentos o realizando distintos desplazamientos.

En vista de las limitaciones de información, para este trabajo se diseñó una encuesta sobre trayectoria e historia migratoria en hogares de Ciudad Acuña. La encuesta fue aplicada originalmente durante septiembre de 2005 y sirvió de referencia para seguir posteriormente la pista de ciertos hogares que por sus características proporcionaron información cualitativa sobre su historia migratoria y trayectorias de movimiento. En este último caso se realizaron entrevistas durante 2006 y 2009 a las familias para dar seguimiento a movimientos en espacio-tiempo de sus integrantes. Con esta información cualitativa fue posible reconstruir historias migratorias del hogar, así como comprender otros aspectos de los cambios socioeconómicos en la estructura de la ciudad.

Si bien la información está rebasada en tiempo, tiene la ventaja de que en su diseño se consideró tocar algunos déficits de la caracterización

³ La información disponible es resultado de las encuestas sobre migración a la frontera norte de México (Emif Norte), un proyecto conjunto entre el Consejo Nacional de Población (Conapo), la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS), el Instituto Nacional de Migración (INM), la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y El Colegio de la Frontera Norte (El Colef). El levantamiento de información se lleva a cabo permanentemente desde 1993 y consiste en encuestas estructuradas a los flujos de migrantes que viajan en dirección norte-sur, sur-norte, migrantes devueltos por autoridades migratorias de Estados Unidos y migrantes procedentes de ese país rumbo a México.

migratoria de las personas en censos de población mexicanos, es decir, ahondar más allá de los tres cohortes temporales considerados por el censo de población a partir de 1960: período censal, lugar y año de nacimiento, y lugar de residencia cinco años atrás al año censal. Por otra parte, con el afán de mostrar el comportamiento reciente de algunos indicadores usados para el análisis, se emplean también los resultados oficiales del último registro censal mexicano: el XIII Censo de Población y Vivienda, 2010.

Por otra parte, es necesario comentar también que el primer planteamiento y desarrollo posterior del trabajo de investigación se dieron en un ambiente contextual distinto al actual. En los últimos siete años la dinámica coyuntural de violencia e inseguridad que se vive en gran parte de las localidades fronterizas mexicanas han limitado el desarrollo de trabajo de investigación de campo. Es decir, este contexto de alta inseguridad ha complejizado, particularmente para quienes residen o viven en la frontera mexicana, no sólo los elementos explicativos de problemáticas sociales como el movimiento de población en la región –emigración, inmigración, tránsito–, sino que ha cancelado también el levantamiento y obtención de información cuantitativa y cualitativa, incluso para instancias oficiales. Sin embargo, el trabajo de campo de este proyecto de investigación fue desarrollado en un ambiente de calma aparente entre 2005 y 2009 que permitió viajar sin dificultad y en reiteradas ocasiones a Ciudad Acuña. El trabajo de campo incluyó el levantamiento de información cuantitativa y la realización de entrevistas y visitas de campo dentro de la ciudad, actividades que difícilmente se podrían realizar sin contratiempos en la actualidad.

ESTRUCTURA DEL LIBRO

Luego de la introducción, el texto se integra de seis capítulos más y las conclusiones; a lo largo de los capítulos se mostrarán elementos para el análisis de la dinámica y esquema migratorio de la población en una ciudad pequeña. También mostrarán las características de los migrantes, sus familias que migraron a Ciudad Acuña y el impacto en la comunidad que los acogió, así como la forma en que pueden vincular sus proyectos migratorios originales con uno más que ve hacia Estados Unidos. Los dos primeros capítulos presentan el planteamiento del escenario conceptual

acerca del fenómeno de la movilidad de población y los pueblos y ciudades medias y pequeñas. Posteriormente, los dos capítulos siguientes son contextuales sobre la migración en la región fronteriza del norte de México, donde se ubica el caso de estudio. En esta sección, se presenta la ciudad y su desarrollo en los últimos cuarenta años y sus transformaciones derivadas de la migración. Con un marco conceptual planteado y un contexto conocido los capítulos cuatro, cinco y seis muestran la evidencia empírica obtenida del trabajo de investigación en la ciudad de estudio. Aquí se presenta en primera instancia las características de la migración en y hacia Ciudad Acuña, se delinean algunos rasgos particulares de su estructura económica y laboral, y la manera como la población inmigrante participa en ella, se muestra también la evidencia empírica de un grupo particular de migrantes en la ciudad, quienes con sus trayectorias e historias migratorias, construidas a partir de su lugar de origen, su asentamiento en la ciudad fronteriza y su presencia en los flujos de migrantes internacionales, ayudarán a discutir el planteamiento conceptual sobre procesos integrados –internos e internacionales– en el movimiento de población. Los tres capítulos son consecutivos y están en un orden necesario para arribar a una reflexión final sobre si los esquemas migratorios en un pueblo pequeño pueden evidenciar la existencia de patrones integrados de migración interna e internacional. Finalmente, en el último capítulo se presentan las conclusiones y hallazgos de esta investigación sobre el fenómeno de la migración desde la perspectiva de la ciudad pequeña a partir de análisis de los flujos, las características de los migrantes y sus patrones migratorios integrados.



EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN Y LOS MIGRANTES EN CIUDADES PEQUEÑAS

El propósito de este capítulo es presentar los conceptos básicos que sirven al desarrollo del trabajo de investigación sobre migración y migrantes en ciudades pequeñas. La literatura académica sobre el fenómeno migratorio es vasta en su aportación teórica y empírica, sin embargo, aún hay aspectos poco abordados. La mayoría de los análisis han estudiado la problemática de la migración desde la perspectiva de su aportación al crecimiento de las ciudades grandes, considerando a las ciudades pequeñas como punto de origen de los migrantes y pocas veces como lugar de destino final o incluso como punto intermedio dentro de un proyecto migratorio de mayor alcance espacial y temporal. Su enfoque ha sido por lo general desvincular a los movimientos migratorios internos de los movimientos internacionales.

Así como el concepto de *migración* tiene múltiples acepciones que corresponden con la complejidad del tema y los muchos factores que intervienen en la problemática, o con las diversas perspectivas desde la cual se analice, el debate sobre los pueblos y ciudades pequeñas, así como su rol dentro de los modelos de desarrollo de los países continúa. Sin embargo, las discusiones teóricas y el análisis de evidencia empírica derivadas de su estudio fueron cayendo en el olvido a medida que la concentración de la población urbana en las grandes ciudades dominaba el escenario del proceso de urbanización durante las décadas de los años setenta y ochenta. Este proceso generó también aceptación sobre la asignación de cierto tipo de actividades y roles entre rangos de ciudades.

Aportando al debate olvidado, Hinderink y Titus (2002) recuperan los hallazgos de los pequeños pueblos, su desarrollo y su rol dentro del modelo de desarrollo regional a través de cuatro estudios comparativos en espacios geográficos de contextos diversos entre las mencionadas décadas de los años ochenta y noventa. Uno de los contextos analizados por los autores fue el de industrialización en áreas de la frontera norte de México. Sus hallazgos muestran que los contextos regionales, en particular las condiciones económicas y políticas de su *hinterland*, son importantes para cualquier análisis sobre su rol. Un carácter dependiente, modesto papel y debilidad de su estructura productiva y de servicios fueron algunas evidencias encontradas durante el análisis de los cuatro estudios, con excepción del caso mexicano. Se trata de un área industrializada en el norte de México con su sector productivo incorporado a los mercados de exportación, particularmente por su cercanía al mercado de Estados Unidos. Este punto resulta importante porque la misma condición está presente en Acuña y no se trata de una coincidencia, sino de un modelo para la frontera norte implementado explícitamente por el gobierno mexicano durante los años sesenta. En este sentido, los pueblos y ciudades de la frontera mexicana han mantenido históricamente un área de influencia ubicada en el centro y sur del país a partir de su fuerte atracción de población migrante en busca de empleo, pero también migrantes en tránsito o de paso hacia el norte, incluso migrantes de origen fronterizo. Sin embargo, no se debe olvidar que la frontera se integra de pueblos y ciudades de diverso rango, en ese sentido el trabajo pretende caracterizar el rol de una ciudad pequeña en el contexto de la frontera.

Estas reflexiones tendrán una perspectiva particular, dado que el espacio de estudio es una ciudad pequeña que durante las últimas décadas del siglo anterior, atendiendo a su dinámica socioeconómica y demográfica por el crecimiento social derivado de la migración que recibió, transitó rápidamente hacia el orden superior dentro de la escala de jerarquía urbana mexicana. Se pretende analizar el fenómeno migratorio en esta ciudad y discutir la evidencia empírica frente a otros estudios sobre migración en ciudades pequeñas.

La estructura de los temas del capítulo responde en principio al interés por referir los conceptos que han ayudado a comprender las distintas formas que adquiere el flujo migratorio, atendiendo a su perspectiva espacial y de movimiento entre origen y destino, pero también a su temporalidad y dirección. De la misma manera, y en un segundo nivel, se presentarán las categorías analíticas empleadas en el ámbito académico que serán de utilidad para caracterizar y explicar el comportamiento de los sujetos en movimiento. Los migrantes, su perfil y contexto familiar y comunitario inmediato, al igual que los elementos teóricos discutidos a la hora de atender los flujos migratorios, serán de gran utilidad para presentar el comportamiento del fenómeno migratorio en Ciudad Acuña, Coahuila.

El capítulo se divide en dos apartados generales. Dentro del primero se discuten los conceptos sobre el flujo migratorio, particularmente las formas de migración atendiendo a duración (migración permanente/temporal), dirección (migración directa/pendular), alcance (migración interna, migración internacional), tipos y formas de migración. En el segundo apartado se presentan los conceptos para el estudio del migrante y su decisión de migrar a una ciudad pequeña. Conceptos que, por otra parte, ayudarán a mostrar no sólo las transformaciones socioeconómicas y urbanas del asentamiento, sino también la construcción de trayectoria e historias migratorias de las familias que potencialmente pueden extender el movimiento migratorio más allá de la frontera internacional.

MIGRACIÓN Y FLUJO MIGRATORIO

El concepto de *movilidad* como capacidad de una persona para trasladarse de un lugar a otro es la noción más general de migración. Migrar implica espacio-tiempo en el movimiento de traslado, de ahí la complejidad de su definición en la medida de que un movimiento en particular tiene especificidades como origen y destino del movimiento, tiempos de estancia o permanencia en determinado lugar, etcétera. Es decir, las limitaciones de orden conceptual y práctico a las cuales se enfrentan quienes desean aproximarse al entendimiento de las migraciones (Micolta, 2005; López, 2008).

La movilidad espacial tiene diversas expresiones y las migraciones son formas específicas de movilidad (Micolta, 2005). Por ejemplo, el cambio de

residencia dentro de una ciudad implica un movimiento en el espacio, sin embargo puede no ser considerada como migración dado que no se cruzan fronteras administrativas entre territorios. Por otra parte, cruzar límites administrativos por sí mismo puede no ser definido como migración, ello puede estar en función del tiempo de permanencia en el lugar de arribo. Tal es el caso de movimientos de población en un espacio conurbado o área metropolitana donde una persona con cierta regularidad transita entre su lugar de residencia y espacio de trabajo sin que ello sea considerado como migración.

Esa misma dificultad se refleja en los intentos para su cuantificación, dado que no existe un espacio o tiempo específico de referencia única para hacerlo, tal como un país, entidad o municipio (una estancia de siete días, un año o más de cinco). Lo que existe, en términos de generación de estadísticas para el tema, es una delimitación espacial y temporal a partir del interés público-gubernamental, regularmente en el ámbito nacional (país) o entre provincias o entidades dentro del mismo. De igual manera, no hay criterio único temporal definido para cuantificar quién se mueve y quién no, si ese movimiento es migración o no lo es. Por ejemplo: no residir en el mismo lugar donde se nace, habitar un lugar distinto al de nacimiento por algún tiempo donde la persona se ha formado (educado/crecido), residir en un lugar distinto al de nacimiento en una fecha específica (5/10 años atrás), residir por períodos de tiempo cortos en un lugar distinto al habitual, etcétera.

En 1889 estas dimensiones de la movilidad humana, la temporal y espacial, llevaron a Ravenstein a observar y establecer patrones en los movimientos de las personas en Reino Unido. A partir de su estudio empírico sobre movilidad de la población inglesa el autor descubre una serie de regularidades en el comportamiento de la población en movimiento; mismas que se conocen como “leyes de la migración”.¹ Éstas han susten-

¹ Las leyes de la migración de Ravenstein pueden ser enlistadas de la siguiente manera: la mayoría de los migrantes procede de una corta distancia; las mujeres emigran en mayor número que los hombres; cuando la distancia es muy grande predomina el sexo masculino; los emigrantes del medio rural se dirigen únicamente a las ciudades más grandes cuando realizan largos desplazamientos; si la distancia es bastante grande tiene lugar una especie

tado la discusión teórica posterior sobre el fenómeno de las migraciones. Sin embargo, Ravenstein hablaba de las particularidades de los flujos en movimiento y no necesariamente definió –de manera explícita– tipos o formas particulares de migración (Arango, 1995).

Derivado del carácter multicausal del movimiento no hay un enfoque de interés único ni definición concreta sobre lo que es migración. Por esta razón se reconoce que la insuficiencia de un cuerpo teórico ha incidido en el posterior desarrollo teórico y metodológico para construir modelos. Arjona y Checa (1998) argumentan que desde Ravenstein no se ha producido prácticamente ningún salto significativo en la teorización de las migraciones.

En vista de lo anterior, no hay acuerdo sobre cuál debiera ser el marco teórico-conceptual que sustente los análisis actuales sobre la movilidad de población. Sin embargo, el tema es objeto de estudios demográficos, económicos, sociológicos, antropológicos, geográficos, estadísticos, psicológicos-sociales, históricos, etcétera. Lo que procede en todo caso es establecer los propios criterios conceptuales, espaciales y temporales para el estudio de las migraciones particulares.

A continuación se mencionan diversos criterios y condiciones específicas del movimiento de la población, los cuales son identificados con formas y tipos particulares de migración, sin que necesariamente un tipo de migración excluya al otro. Como lo comenta Micolta, el grado de desarrollo teórico alcanzado es resultado de la complejidad del tema “toda vez que las migraciones son transiciones espaciales y sociales a la vez [...] sobre las que hay ambigüedad a la hora de construir una definición” (Micolta, 2005: 75).

Clasificar los movimientos de población con base en su duración ha llevado a establecer una distinción entre migración permanente y migración temporal o transitoria. La primera se identifica con el cambio definitivo

de migración por etapas, en ésta los lugares dejados vacantes al emigrar pueden ser ocupados por migrantes de áreas más alejadas, la migración por etapas suele dirigirse a centros poblados progresivamente mayores; las corrientes migratorias principales generan unas corrientes secundarias que suelen ser compensatorias, de menores proporciones y en sentido inverso (contra tendencias); en el éxodo rural predomina la población joven (adolescentes y adultos jóvenes) y los nacidos en las ciudades son menos propensos a migrar que los nacidos en el medio rural (Arango, 1995).

en la residencia de las personas que migran y, por tanto, del desarrollo de sus vidas y dinámicas cotidianas en una comunidad de acogida distinta. Implica el abandono de un espacio, pueblo o ciudad para hacer vida en otra parte. La migración permanente hace referencia al cambio definitivo de residencia e implica una relocalización de hogares.

Por otra parte, el concepto de *migración temporal* o *transitoria* hace referencia a estancias no definitivas en otro lugar por diversas razones: económicas o laborales, sociales o políticas. Este último concepto en particular ha sido de gran discusión y desarrollo empírico en los estudios sobre la migración laboral de mexicanos a Estados Unidos, particularmente durante la vigencia de los programas temporales de trabajo para mexicanos en los campos agrícolas del país vecino, dado que se trató de migración temporal autorizada. Por otra parte, el elemento transitorio en la migración está siendo discutido recientemente en México desde el punto de vista del trayecto de viaje entre el lugar de origen y el lugar de destino, y como una etapa del proceso migratorio personal del migrante (Alvarado, 2006).

Migración rural y urbana: origen y destino

La migración del campo a la ciudad desempeñó un papel importante en el proceso de urbanización de Latinoamérica durante el siglo XX y por tanto también lo fue para la migración interna e internacional. A partir de este proceso se observaron otras variantes de la movilidad que involucran espacios urbanos y rurales: migración rural-urbana, rural-rural, urbano-urbana y urbana-rural, además de nuevas representaciones de la movilidad considerando los procesos recientes de metropolitización en la organización espacial de ciudades (Portes, 2001).

Desde la academia, focalizar la atención en el lugar de origen significa observar desde razones para la emigración hasta transformaciones del lugar de origen derivado de la migración; por ejemplo, por el efecto de las remesas o envío de recursos de las personas originarias del lugar. Por su parte, los estudios sobre el lugar de destino están enfocados básicamente al interés sobre los procesos de integración y asimilación de los inmigrantes a la sociedad receptora, tanto en términos de su ingreso al mercado

de trabajo o ámbitos de la actividad económica, como al proceso socio-cultural de adaptación.²

Pocas ocasiones un análisis sobre migraciones involucra, a la vez, origen y destino del movimiento. La tradición académica de observar el fenómeno migratorio de forma separada deriva también en la no observación de origen-destino de manera conjunta. Las dificultades prácticas seguramente intervienen en ello, pero sin duda el análisis tanto del lugar de origen como el de destino son muy importantes para conocer de manera integral el fenómeno.

Una matriz de los cuatro flujos principales origen-destino es presentada por Béneker (1997), la cual es útil para discutir claramente las características y el comportamiento de cada flujo entre espacios rurales y urbanos, y su contribución al crecimiento/decrecimiento de pueblos y ciudades. Béneker plantea un esquema, entre lo urbano y rural, del movimiento entre origen y destino de la migración a partir de la reflexión de los patrones de Skeldon (1977) que evidencian, en opinión de la autora, procesos rápidos de urbanización en países en desarrollo (cuadro 1).

Cuadro 1. Flujos migratorios según origen-destino de Béneker

		Origen	
		<i>Rural</i>	<i>Urbana</i>
Destino	<i>Rural</i>	Rural-rural	Rural-urbana
	<i>Urbana</i>	Urbana-rural	Urbana-urbana

Fuente: Béneker (1997).

² A estas perspectivas se les conoce como factores *Push-Pull*. Lee (1966) divide los factores que causan las migraciones en dos grupos: factores de empuje y de atracción. Los factores de expulsión (*push factors*) son los que empujan a los migrantes a dejar sus respectivas regiones o países, los aspectos que son desfavorables para su permanencia en sus lugares (guerras, dificultades económicas, persecuciones religiosas, desastres medioambientales, etcétera). Los factores de atracción (*pull factors*) son los elementos que atraen a los migrantes hacia determinadas regiones o países, aspectos favorables para la llegada de personas de otras regiones o países (mejores salarios, democracia, paz, acceso a la tierra y condiciones favorables de vida en general).

Pero también existe otra concepción sobre lugares de origen y destino de la migración, la cual está basada en una visión sobre el proceso de conformación histórica del espacio origen/destino dentro de una región o de un país. Durand (2005) desarrolló y propuso las primeras divisiones espaciales en México, considerando la intensidad del flujo de migrantes desde el lugar de origen y de la misma manera la conformación del lugar receptor, a partir de las razones que atraen migrantes. Es decir, la división espacial del autor está basada en el proceso de conformación de una región expulsora y una región receptora de migrantes. En este sentido, el autor menciona que:

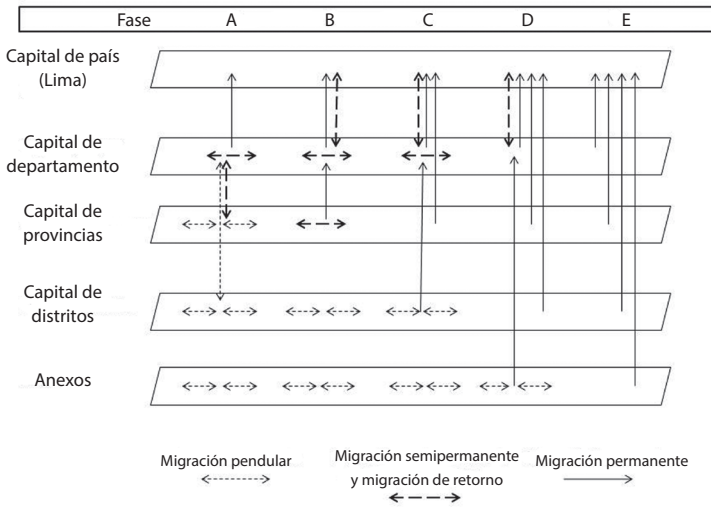
Las regiones de origen se construyen históricamente a partir de un reclutamiento inicial de trabajadores migrantes y luego se consolidan con el sustento de las redes sociales, familiares, pueblerinas y regionales. [...] [De la misma manera, las regiones de destino] se originan a partir de la demanda específica de trabajadores para un determinado nicho laboral, demanda que en muchos casos se resuelve por la vía del reclutamiento. Posteriormente, se dan procesos de concentración de la población dispersa en zonas específicas hasta que se forman barrios con denominación étnica que se refuerzan con el arribo de nuevos migrantes que buscan apoyo en sus redes de relaciones (Durand, 2005: 2-3).

La propuesta de Durand es interesante porque muestra la posibilidad de que un mismo espacio desempeñe varias funciones; como lugar de destino de grupos de migrantes apoyados en redes sociales y también como lugar de origen desde donde la población decide emigrar hacia otras partes. Un espacio que genera condiciones de atracción para ciertos grupos de población y a la vez uno donde se han tejido estructuras de redes que soportan la salida de otros hacia destinos particulares.

En otro sentido, el trabajo de Skeldon (1977) sobre patrones migratorios durante la urbanización en el sur de Perú busca identificar una estructura espacial y temporal de la migración en áreas locales y regionales del país, a partir de una difusión gradual. La difusión se da en movimientos hacia los asentamientos superiores dentro de la jerarquía urbana, hacia los departamentos y la capital desde los espacios menores llamados ane-

xos (fases A, B y C). El autor sugiere la existencia de distintas etapas migratorias en espacio y tiempo, en este modelo los movimientos de larga distancia se presentarán sólo en comunidades con patrones migratorios desarrollados (fases D y E), tal como muestra la figura 1.

Figura 1. Esquema de migración de Skeldon



Fuente: elaborado con base en Skeldon (1977).

En su análisis el mecanismo genera los patrones migratorios por etapas, hacia jerarquías superiores y movimientos de larga distancia, es la difusión hacia los espacios inferiores de las nociones del beneficio de la migración a la vez que la migración se da a través de dos tipos de movimientos: *stage migration* y *step migration*. En conclusión, Skeldon determina que la migración es principalmente el resultado del aprendizaje individual sobre oportunidades en otras áreas y la respuesta ventajosa de los migrantes en relación con ellas.

*Alcance del destino: migración interna
y migración internacional*

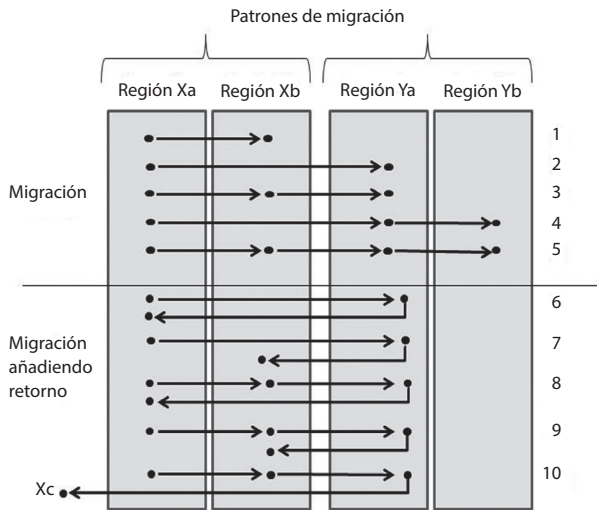
Las migraciones internas e internacionales están relacionadas con el ámbito espacial del movimiento que las define, ambas implican cambio del lugar de residencia y cruce de límites administrativos, ya sean nacionales o internacionales. La migración interna se identifica como cambio de residencia habitual dentro de límites administrativos de un país en particular; es decir, la migración interna en el país, provincia o entidad, y de ahí que ésta puede ser clasificada también como migración interestatal, provincial e intermunicipal. La migración internacional por su parte se define como el cambio de residencia habitual de una persona de un país a otro país. Sin embargo, y pese a que la diferencia conceptual entre migración interna e internacional se basa sólo en el territorio que cruzan, pocos análisis se han detenido a reflexionar sobre su vinculación teórica y empírica.

Por otra parte, su característica espacial en el movimiento (es decir su longitud), deriva en la división entre migración de corta distancia o movimiento dentro de la esfera de influencia más cercana del área (estado, municipio, localidad, ciudad) y migración de larga distancia o movimientos hacia puntos fuera del área de referencia. De la misma manera, pocos estudios sobre el fenómeno han considerado que los movimientos de corta y larga distancia pueden combinarse para generar tipos de migración a distintas escalas.

King, Skeldon y Vullnetari (2008) reflexionan sobre similitudes y diferencias entre lo que llaman “tradiciones de la migración” en el análisis teórico y empírico de la migración interna e internacional. Ellos proponen un esquema que muestra la interfaz entre regiones rurales y urbanas de un país de origen de migrantes (Xa y Xb), y ciudades principales y regionales de un país de destino de migrantes (Ya e Yb). Su esquema migratorio presenta 10 patrones migratorios, algunos de los cuales vinculan la migración interna e internacional como una secuencia que permite a los “migrantes de origen rural familiarizarse primero con el entorno urbano de su propio país antes de aventurarse en el extranjero” (King, Skeldon y Vullnetari, 2008: 6). Se trata de trayectorias parciales que permiten reunir recursos para la migración hacia territorios de escala jerárquica superior.

En su estudio el caso mexicano es un ejemplo empírico sobre el alcance de la migración por sus características dentro de los flujos internacionales, pues muestra claramente algunos de los patrones presentados por los autores. Trabajos como los de Cornelius y Martin (1993), Del Rey (2010), Lozano (2003) y Zabin y Hughes (1995) dan muestra de dichos patrones. Sin embargo, los autores también advierten sobre el reduccionismo conceptual y las generalizaciones empíricas, dado que no es posible que una sola teoría de migración se aplique a todos los tipos de migración, espacios y tiempos. En todo caso, proponen una convergencia en los estudios migratorios que pretendan vincular a la migración interna con la migración internacional, ése es el interés principal (figura 2).

Figura 2. Patrones de migración de King, Skeldon y Vullnetari



Fuente: elaborado con base en King, Skeldon y Vullnetari (2008).

Una de sus propuestas para la integración de ambas migraciones desde el aspecto metodológico se refiere a un análisis de las trayectorias migratorias que muestren las interrelaciones micro y macro entre los movimientos internos e internacionales. Se trata de reunir o generar información a nivel

personal, familiar, del hogar, comunidad o país que permita el estudio conjunto. El objetivo es retomar la sugerencia de este modelo.

Ya sea que se considere un enfoque de la división espacial con base en intensidad de flujo migratorio entre lugar de origen y lugar receptor, o bien los patrones migratorios por etapas derivados de la difusión entre la jerarquía urbana, es decir, la relación entre espacios rurales y urbanos que posibiliten el vínculo teórico y empírico entre migración interna o internacional, el concepto migración debe –en principio– volverse operativo.

Migración y su noción operativa

Si la definición conceptual del término migración implica dificultades, su construcción operativa resulta un reto adicional. La dificultad estriba en las formas de captación o generación de información que hagan evidente los desplazamientos espaciales, duración y mecanismos empleados para ello. En el caso mexicano, a partir del siglo XX dieron inicio los primeros registros de población nacional a través de los censos de población. Estos instrumentos se han transformado en el tiempo añadiendo ámbitos mayores de interés tal como las características específicas migratorias de los miembros del hogar.

Sin embargo, en el tema de movilidad de población, desde el punto de vista de su cuantificación se ha avanzado poco, dado que en años atrás los censos y conteos de población sólo establecían temporal y espacialmente dos cohortes: lugar de nacimiento (país, entidad o provincia, localidad) y lugar/tiempo del momento en que se recaba la información del censo. Posteriormente, a partir del censo de población y vivienda de 1980, se ha incluido un cohorte adicional que permite extender a tres momentos la trayectoria migratoria de la persona: el lugar de residencia habitual cinco años anteriores a la fecha del censo.³

³ En el censo de 1960 se preguntó acerca de la entidad o país de nacimiento a los no nativos. No fue sino hasta el censo de 1990 cuando se introdujo una pregunta para estimar la migración reciente, cinco años atrás. Después de 10 años, se introdujo la pregunta sobre la movilidad en el ámbito municipal. El censo de 2010 agregó por primera ocasión una batería de preguntas para identificar migración internacional. Para profundizar en el tema, consúltese Secretaría de Industria y Comercio (1974), SPP (1980), Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (1990, 2000, 2010).

La inclusión del cohorte temporal y espacial sobre país, entidad y localidad de residencia, y lugar de residencia cinco años atrás a la fecha del censo permite establecer únicamente tres momentos para la evaluación, cuantificación y análisis de la migración: tiempo y lugar de nacimiento, lugar de residencia cinco años atrás a la fecha actual y lugar y tiempo al momento de recabar la información. Ello se convierte en una limitación para los estudios migratorios, en vista de que el fenómeno presenta en la actualidad un grado mayor de complejidad por la diversidad de movimientos de las personas.⁴ Tres cohortes temporales en censo y conteo no captan, por ejemplo, movimientos de retorno, migraciones pendulares o temporales en espacios regionales (es decir la trayectoria migratoria de las personas que conforman el hogar) como unidad menor de observación en censos y conteos de población y vivienda. Dada esta limitación, los intereses de cuantificar la migración deben tomar el reto de construir instrumentos de recogida de información que sean capaces de captar en la medida de lo posible un mayor número de tiempos o fases de la historia migratoria de las personas.

LOS MIGRANTES

En el análisis científico del fenómeno migratorio predominaron por largo tiempo las visiones que atribuían a factores del lugar de origen y del lugar de destino como los causantes de la migración, dejando de lado los enfoques de perspectiva sociológica o antropológica que abordan las motivaciones y recursos del individuo para trasladarse de un lugar a otro. Las más recientes visiones disciplinarias sobre el fenómeno han mostrado que el sujeto migrante considera tanto los elementos contextuales como los

⁴ La diversidad actual del tipo de movimientos migratorios, que explica también la complejidad en su cuantificación, se expresa en modalidades de movilidad de población como la migración por amenidades. Este término hace referencia a movimientos de población motivados por factores no necesariamente económicos, sino más bien por factores que implican una mejora cualitativa de vida. Este tipo de migración ha sido caracterizado a través de la movilidad de población en Estados Unidos (Moss, 2006, 2008) y comienza a hacer eco en análisis de movilidad en países del cono sur latinoamericano (Hidalgo, Borsdorf y Plaza, 2009; González *et al.*, 2009). El caso de la migración interna mexicana hacia su frontera norte ha tenido históricamente un fuerte componente económico. El análisis de la migración por amenidades en México recién comienza a estudiarse.

individuales para tomar la decisión de migrar, además de que “su decisión está estrechamente vinculada a las condiciones del desarrollo económico; [el fenómeno migratorio] está ligado a aspectos culturales y a decisiones de carácter individual, grupal o familiar” (López, 2008: 4), además de los propios rasgos sociodemográficos de las personas.

En su estudio de 1969 sobre la migración a Monterrey, Browning y Feindt establecen patrones de selectividad migratoria considerando el tiempo de arribo de los migrantes a la ciudad. Los autores encontraron una selectividad positiva en aquellos que decidieron migrar a Monterrey respecto a quienes se quedaron en su comunidad; de la misma manera evidenciaron que los migrantes se vuelven cada vez menos selectivos con el paso del tiempo. Posteriormente, el análisis del mismo tema, en el estudio de Balán, Browning y Jelin (1973) sobre movilidad social y geográfica en Monterrey, encontró la misma relación en la selectividad de los migrantes; los autores ahondaron particularmente en las características de quienes migran. En este estudio, si bien no se define el concepto de selectividad, sí se delinear aspectos que pueden contribuir a marcar una diferencia entre quienes participan o no en proceso de movilidad y estratificación social a partir de la migración.

Los estudios actuales asumen que características como el género, la edad, el estatus civil, el nivel educativo, el tipo de hogar y el número de sus integrantes, así como la estructura de parentesco al interior del hogar son elementos vinculados a la selectividad; es decir, atributos en la persona que los hace positiva o negativamente selectivos a la hora de decidir migrar (López, 2008; Serna, 2008). En este sentido, en este estudio se exploran los elementos de selectividad que llevaron a los inmigrantes a decidir su cambio de residencia a una ciudad pequeña.

Por otra parte, el enfoque de la nueva economía de la migración laboral o el enfoque de *livelihoods* hablan de recursos en el entorno de los migrantes que los llevan a tomar decisiones en relación con un proyecto migratorio, es decir, una estrategia. Balán, Browning y Jelin (1973) afirman en su estudio que la familia provee el contexto más inmediato dentro del cual se generan las ambiciones de los hijos, como elemento explicativo sobre el recurso educativo distintivo para la selectividad positiva en los

migrantes. De igual forma De Haas (2010), citado por Jardón (2011), destaca “el papel de la agencia humana, las capacidades y los recursos en los que se apoyan los hogares para elegir mejorar sus condiciones de vida”. En ambos estudios, distantes en términos temporales, se destaca el papel de la familia u hogar de referencia en el momento de decidir migrar. Por su parte, Sandoval (2007) destaca que los intercambios familiares y las redes del mismo tipo, al igual que las de paisanaje y barriales, son infraestructura social que permite la migración. Así, una estrategia familiar se podría definir como las decisiones que llevan a sus integrantes a buscar alternativas en la migración para mejorar su bienestar. Jardón define estrategias familiares de vida “como los mecanismos y decisiones promovidas por los hogares y las comunidades para enfrentar problemas estructurales, generar opciones alternativas, mejorar sus condiciones de vida y mantener un cierto nivel de seguridad económica” (Jardón, 2011: 73-74). Se trata de estrategias familiares que determinan la movilidad de sus integrantes (De Haas, 2010; Roberts, 1994; y Ellis, 2000, citados por Jardón); y en este sentido la autora evidencia en su trabajo nuevos escenarios migratorios para las familias de una comunidad rural mexicana donde “los hogares han activado estrategias de sobrevivencia alternativas, entre las que se destaca la sustitución de la migración internacional por la migración interna” (Jardón, 2011: 95). Su estudio también corrobora, por otra parte, los hallazgos de Del Rey (2005) en el sentido de que es posible identificar perfiles de familias migrantes y cómo es que los grupos familiares controlan trayectorias migratorias de sus integrantes.

Por otra parte, es interesante notar también que los grupos familiares, con diversas trayectorias y estatus migratorios de sus integrantes, desafían la noción de hogar como lugar de residencia común en la medida que su estrategia familiar de mejora material involucra a miembros presentes y ausentes. Así, como lo argumenta Sandoval, el referente de familia es el parentesco y no la coresidencia (Sandoval, 2007: 172) por lo que, tal como también lo argumenta Parella (2007), la articulación transnacional del hogar permite superar el problema de la distancia en la medida que se establecen obligaciones recíprocas para la supervivencia de los miembros, incluso de aquéllos ausentes del hogar.

Finalmente, un aspecto más en el análisis de los migrantes es su condición de inmigrantes en la nueva comunidad de acogida. La contraposición entre nativos/no nativos no sólo ha sido parte de las discusiones en el terreno de las implicaciones socioculturales y de identidad en comunidades receptoras de migrantes (Kumar *et al.*, 2010). De la misma manera, dicha contraposición ha sido tema de análisis en estudios acerca de los aspectos económicos, en el sentido de la participación de unos y otros en las actividades económicas del lugar receptor (Chiswick, 1989; Card, 1997; Murray, Batalova y Fix, 2006). Así, la relación entre población nativa y no nativa puede ser analizada bajo distintas perspectivas: económica, social, política, etcétera. Sin embargo, en la literatura, prevalecen en mayor medida los análisis desde el ámbito laboral (Borjas, Freeman y Katz, 1996; Borjas, 2006). La definición de población nativa y no nativa se asocia básicamente al indicador de lugar de nacimiento aunque, como se verá más adelante, la referencia geográfica del nacimiento muchas veces contradice el sentir de asimilación del migrante mismo; el indicador no refleja necesariamente la autovaloración de la persona en relación con su vinculación con el lugar donde considera ha obtenido su mayor experiencia de vida, incluyendo su experiencia laboral.

Trayectorias migratorias, redes de paisanaje y cadenas migratorias

El análisis sobre los mecanismos empleados por las personas para desplazarse llevó al desarrollo de conceptos como *trayectoria migratoria*, *redes sociales para migrar* y *cadenas migratorias*. Sin embargo, en la literatura sobre el tema se reconoce que el medio utilizado por el común de los migrantes son las redes sociales (Goycochea y Ramírez, 2002; Jofre, 2002; Pérez, 2003). Estas redes sociales están principalmente construidas a partir de los vínculos familiares, de compadrazgo o amistad, o de paisanaje. De tal suerte que ello explica por qué, en un espacio determinado, se encuentran grupos de migrantes quienes comparten lazos de paisanaje o provienen del mismo pueblo. Las redes sociales se definen como el entramado de vínculos establecidos por personas o comunidades entre dos espacios, éstas pueden ser de tipo personal, pero también institucional; es decir, vín-

culos existentes entre estructuras organizadas tanto en el lugar de origen como en el de destino de los migrantes (Pérez, 2003). Gozávez, citado por Domingo y Viruela (2001), habla de las facilidades para efectuar el desplazamiento, los recursos y apoyos necesarios en el traslado y la instalación, como ejemplos de los aspectos en donde intervienen las redes.

Los estudios sobre redes sociales empleadas por los migrantes tienen amplia evidencia de su funcionamiento, sin embargo, este medio como recurso personal para la migración está vinculado directamente con el individuo que decide migrar; forma parte de sus recursos personales. En otro sentido, la experiencia mexicana ha mostrado la existencia de fuertes vínculos entre comunidades de origen y estructuras formales y reconocidas como las de organizaciones conformadas por migrantes de un origen común viviendo en Estados Unidos. De esta forma, los clubes o asociaciones de migrantes en las sociedades de acogida son también un valioso recurso no sólo para propiciar la emigración desde un punto específico, sino son una extensión del espacio de la comunidad de origen en el lugar de destino.

Castles y Miller (2009) argumentan sobre la continuación del fenómeno y la utilización de “la industria de la migración” como forma que organiza de cierta manera el movimiento migratorio. Hernández (2008: 31-32) y Sandoval (2008, 2012) aportan sus reflexiones y evidencia en el mismo sentido, el primero destaca por qué existe esta industria y cómo surge, mientras que el segundo desarrolla el concepto de infraestructura como expresión estructural de la industria de la migración propiamente. A diferencia de las redes sociales, la infraestructura y la industria de la migración son recursos que no necesariamente existen de manera previa o preestablecidos, sino que son recursos desarrollados a partir de la consolidación de un flujo migratorio particular, luego de cierto período de tiempo. La existencia de este recurso externo, disponible para los migrantes, es un recurso material que puede ser transmitido en forma de información a quienes conforman redes migratorias. En este sentido, autores como MacDonald y MacDonald (1964), Malgesini y Giménez (1997) y Pedone (2002) hablan de cadenas migratorias al referirse a la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los migrantes potenciales para decidir o concretar su viaje. Con esto aprenden

de las oportunidades, reciben transporte y tienen alojamiento inicial y opciones de empleo por medio de relaciones sociales con emigrantes anteriores (MacDonald y MacDonald, 1964). Derivado de su estudio sobre la comunidad rural en Michoacán, Pedone (2002) comenta que las cadenas son eslabones o una parte de las redes migratorias que facilitan el proceso de salida y llegada, pueden financiar en parte el viaje, gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda, así como proporcionar información sobre la sociedad de llegada.

Domingo y Viruela (2001) hablan de anclajes al referirse a redes formadas por migrantes que sirven a otros migrantes, se trata de

Vínculos que rebasan el ámbito del parentesco, cuando se trata de aprovechar todos los recursos posibles, haciéndose extensivos a los amigos, vecinos y miembros de la misma nacionalidad, de manera que sustituyen o refuerzan los lazos familiares y ejercen funciones de apoyo, al tiempo que consolidan el sentido de pertenencia a un colectivo propicio [...] que] difunde información [...] y permite] proyectar la emigración [...] y] las posibilidades que ofrece.

Por su parte, los mismos autores definen cadenas como concentraciones particulares de población migrante con elementos en común, tal como nacionalidad, paisanaje o identidad de barrio.

De esta manera, las redes sociales, la industria e infraestructura para la migración y las cadenas migratorias son categorías desarrolladas para y a partir de los sujetos en movimiento. Ellos permiten, por otra parte, analizar no sólo trayectorias migratorias, sino también recrear los elementos socioculturales en espacios distintos al de origen de los migrantes, es decir, espacios sociales transnacionales.

El trabajo de Glick, Basch y Blanc (1992) acerca de los aspectos étnicos de la comunidad haitiana en Nueva York sentó bases para las discusiones sobre el proceso de asimilación de poblaciones migrantes a las sociedades receptoras. Su evidencia mostró que los migrantes internacionales mantenían vínculos importantes con sus comunidades de origen en términos de relaciones económicas, políticas y sociales. Su estudio se abocó a observar los elementos culturales del proceso de integración de los migrantes. Castro (2005) estableció en su revisión sobre las nociones antropológicas del

tema que, hasta entonces, se entendía que invariablemente los migrantes se asimilaban a la sociedad receptora, por lo que la noción fundamental de Glick, Basch y Blanc fue importante para evidenciar que las nuevas relaciones establecidas “aquí y allá” llegan a constituir comunidades transnacionales; en dos países vinculadas por población de origen común. En opinión de Courtney (2006), lo transnacional describe la manera en que lo local llega a ser global y cómo todas las partes del globo están ahora mucho más interrelacionadas por los mercados económicos, información, diseminación y homogeneización cultural.

Sin embargo, Valdéz y Balslev (2007) opinan que no hay una definición precisa de espacios sociales transnacionales, pese a que los migrantes construyen evidentemente nuevas configuraciones culturales en el lugar de llegada. En este sentido proponen partir de las prácticas de la migración internacional en el espacio económico, político y sociocultural. Su investigación retoma la propuesta de Faist (2000) en el sentido de que “las comunidades transnacionales implican la emergencia de prácticas públicas institucionalizadas que involucran la movilización de representaciones colectivas y la emergencia de un sentido de solidaridad”. A partir de ello, Valdéz y Balslev analizan cómo los espacios sociales transnacionales se construyen en los camiones públicos de San Diego, California, a través de las interacciones e intercambios entre migrantes, quienes emplean tres recursos: las redes, los grupos y las organizaciones. Mencionan que la solidaridad se establece a través de lazos simbólicos (nacionalidad, identidad nacional, etcétera) y se trata de una representación colectiva del sentido de comunidad: creencias, evaluaciones y símbolos que tienen en común. Así, dentro de los espacios transnacionales los migrantes reconstruyen su identidad política, nacional, racial y étnica como una adaptación a su existencia bi o multinacional, en opinión de Valdéz y Balslev (2007). Contando con este marco para la discusión, la migración internacional revela cómo los sujetos en movimiento configuran o recrean sus nociones culturales desde su país de origen y hasta el de destino. Sin embargo, el trabajo muestra que el cruce de fronteras internacionales no es una condición necesaria para encontrar comunidades interconectadas como ejemplo de capacidad de los migrantes para construir configuraciones culturales. Por

ello la transnacionalidad tiene su expresión, por ejemplo, en las prácticas translocales entre comunidades migrantes que se trasladan dentro del mismo país.

CONSIDERACIONES FINALES

Los conceptos y categorías presentadas aquí son una revisión de las nociones que serán útiles y necesarias para la reflexión sobre la migración y los migrantes en, hacia y desde Ciudad Acuña, un pueblo pequeño de la frontera norte de México que se convirtió rápidamente en una ciudad de tamaño medio. La ausencia de un cuerpo teórico estructurado sobre el fenómeno de la migración obliga a todo análisis a establecer sus delimitaciones y conceptos útiles, según el propósito de su investigación en particular.

Además de las limitaciones conceptuales, todo interés de estudio sobre el fenómeno debe tomar en cuenta las limitaciones y retos prácticos a la hora de caracterizar e intentar cuantificarlo. En esa medida, el interés es delinear algunos aspectos de la migración y los migrantes a través de ciertos conceptos y categorías empleados en diversas disciplinas de estudio, que serán útiles para el propósito de perfilar los rasgos y dinámicas del movimiento de población que ha arribado a Ciudad Acuña y que potencialmente puede incursionar en movimientos migratorios internacionales desde la misma ciudad fronteriza.

La presentación de los modelos y esquemas migratorios de los autores señalados son muestra del interés por conformar un marco conceptual que sirva de referencia a los estudios científicos de la migración. Sin embargo, está claro que no se pretende establecer regularidades en el movimiento de población, sino buscar patrones que ayuden a la reflexión sobre el tema que sirvan como herramientas de análisis.

Aquí se emplean dos niveles de análisis en el estudio de un pueblo pequeño: la migración y los migrantes, ya que se intenta descifrar una realidad en conjunto y porque la migración no se puede entender en su totalidad sin conocer los rasgos de quienes se mueven, de la misma manera que una serie de características de los migrantes puede ser comprendida mejor si se conoce el tipo y rasgos de migración de la cual forman parte.

MIGRACIÓN, CIUDADES Y PUEBLOS DE LA FRONTERA NORTE

En los estudios latinoamericanos existe el consenso de que el proceso de urbanización es uno de los fenómenos que caracterizó el siglo xx y que la migración del campo a la ciudad fue el motor que lo impulsó. No es extraño, en este sentido, que luego de superar las discusiones por la identificación y clasificación de localidades rurales frente a urbanas (Unikel, Ruiz y Garza, 1976) los análisis se hayan centrado en identificar los rasgos y la dinámica de este proceso en las grandes ciudades, dando menor interés a los pueblos y las ciudades pequeñas.¹ Es quizá por la misma razón que no hay criterio uniforme para la definición de lo que es una ciudad pequeña o una de tamaño medio; es decir, explicar cuáles son los rasgos y dinámicas de estas ciudades. Lindert y Verkoren (1997) se plantean la misma pregunta y muestran, como ejemplo, distintas definiciones empleadas en otros análisis para varios contextos. Los autores sugieren emplear como

¹ Anterior a la década de los años setenta había pocos criterios –excepto por los oficiales– para la clasificación de espacios rurales y urbanos. Quedaba claro que el tamaño de localidad y su densidad de población eran indicadores útiles para ello; sin embargo, estudios como el de Unikel, Ruiz y Garza (1976) en México mostraron las diferencias regionales a lo largo y ancho del país en términos de morfologías y dinámicas combinadas entre lo rural y lo urbano. El trabajo de Unikel, Ruiz y Garza dio una definición operativa de población urbana y rural, además de mostrar que la dinámica de pueblos y ciudades mostraba nuevas formas de urbanización a partir de la combinación de otros aspectos de su desarrollo, es decir, que el crecimiento urbano en México no es un proceso uniforme, sino diferenciado y que regiones, espacios o localidades tienen rasgos comunes con la generalidad nacional, pero también muestran sus propias particularidades.

criterio de identificación las funciones básicas de las ciudades, pero al reconocer las limitaciones existentes en términos de la información disponible, optan por observar la jerarquía urbana al interior de cada país.² Por su parte Borsdorf, Sánchez y Marchant (2008), a la vez que advierten sobre la escasa investigación sobre las ciudades intermedias, reconocen la complejidad de su definición. Los autores mencionan, además del tamaño de población y el Sistema Urbano Nacional (SUN) del que forma parte, las funciones de aquellas como elementos que apoyan su identificación: su rol dentro del flujo de bienes y servicios, su función administrativa y sus características de equipamiento urbano. Queda claro que la definición última de lo que define un tipo u otro de ciudad se delimita por el contexto nacional, o regional, de referencia del análisis. En este trabajo se emplean las categorías definidas por el SUN mexicano sobre rango de ciudades para ubicar e identificar ciudades pequeñas y medianas, y de manera particular jerarquizar a la ciudad de estudio: Ciudad Acuña, Coahuila.

La migración como proceso complejo de varias dimensiones ha definido el perfil y crecimiento de las ciudades en general y de la frontera norte mexicana en particular. Este proceso a la vez ha contribuido a la existencia de un esquema urbano regional mexicano integrado por ciudades de gran tamaño, ciudades medias y pueblos pequeños.³ Los cambios en la dinámica urbana mexicana durante las décadas de los años ochenta y noventa derivó del proceso de metropolización que se vivía no sólo en México, sino en toda Latinoamérica. Sin embargo, este comportamiento

² En ese sentido, De Bell y Verkoren (2003) revisan la jerarquía de asentamientos para el caso de Chihuahua, México, y a partir de ello identifican como asentamiento urbano pequeño a localidades ubicadas en el cuarto y quinto nivel. Es decir, localidades con cinco mil o menos habitantes, incluyendo villas o caseríos menores de 500 habitantes. El ejercicio de los autores muestra claramente los diferentes contextos en los cuales las ciudades pequeñas y de tamaño medio pueden ser identificadas.

³ Actualmente, el SUN mexicano, definido como el conjunto de ciudades de 15 mil y más habitantes que se encuentran relacionadas funcionalmente, está integrado por 384 ciudades donde reside 72.3% de la población nacional. En los próximos apartados se hará referencia de manera reiterada a esta clasificación, por lo que es importante acotar que aquí se referirá a los distintos tamaños de ciudades, considerando las definiciones operativas del SUN de México (ONU-Habitat, 2011; Secretaría de Desarrollo Social, Secretaría de Gobierno [Segob] y Conapo, 2012).

no tuvo eje paralelo en los estudios de investigación y análisis sobre los pueblos y ciudades pequeñas mexicanas. El interés por la realidad urbano-regional dejó de lado la realidad de los vínculos entre lo rural-urbano y urbano-urbano en espacios de dimensión menor o intermedia, en el ámbito de los pueblos y ciudades pequeñas.

Dentro de los escasos estudios sobre ciudades pequeñas, Bénéker (1997) y Romein (1995) observaron a los pequeños pueblos y ciudades de tamaño medio en Latinoamérica como lugares receptores de migración rural, principalmente de su área de influencia, y como instrumentos de contención para la migración a las grandes ciudades regionales y nacionales.⁴ En el transcurso del presente siglo, estudios como los de Capel (2009) intentan rescatar el significado de las ciudades medias y pequeñas a partir del contexto global de conexión-comunicación y urbanización generalizada.

En el contexto mexicano el estudio sobre pueblos pequeños ha sido escaso y lo existente ha sido realizado principalmente bajo una perspectiva antropológica (Muro, 1993) o considerando a las ciudades pequeñas y medianas como parte del proceso de urbanización hacia la conformación de centros regionales (Aguilar, Graizbord y Sánchez, 1996). Los pueblos chicos de la frontera mexicana, “la otra frontera” (Guillén, Ordóñez y Reyes, 1996), aparecen en la literatura sólo como antecedentes históricos de la conformación de la frontera norte de México; en el origen de algunas comunidades fronterizas de mayor tamaño. Recientemente y a partir del interés sobre las nuevas rutas migratorias de México a Estados Unidos, así como del rol de los pueblos chicos fronterizos dentro de estos cambios, se han desarrollado algunos trabajos de investigación sobre ellos (Cruz y Quintero, 2011; Quintero, 2011; Anguiano, 2011; Rubio, 2011; Vázquez, 2011), pero en realidad se sabe poco al respecto.

En los últimos cuarenta años los ritmos de crecimiento de la población en pueblos pequeños y ciudades medias fronterizas como Ciudad Acuña en Coahuila, Reynosa en Tamaulipas, Nogales y Agua Prieta en Sonora, han mantenido niveles crecientes a la par de las dos mayores

⁴ Ambos trabajos se inscriben dentro de la línea de investigación promovida por Hinderink y Titus (2002), quienes impulsaron durante las décadas de los años ochenta y noventa los estudios comparativos sobre el rol de las ciudades pequeñas.

ciudades fronterizas mexicanas: Tijuana, Baja California, y Ciudad Juárez, Chihuahua. Guardando las proporciones y por el tamaño de sus respectivas poblaciones, estas seis ciudades y pueblos han experimentado los más grandes aumentos absolutos de población, pero sólo Nogales y Ciudad Acuña duplicaron su población en un período de tiempo muy corto. Posteriormente, en el inicio del siglo XXI, las tendencias han moderado su crecimiento. Sin embargo, el efecto del crecimiento demográfico de las décadas de los años ochenta y noventa tiene ahora sus resultados en términos de cambios importantes en la estructura demográfica, económica y urbana de estos pueblos y ciudades. Al igual que el caso de Ciudad Acuña, otros pueblos pequeños han transformado su papel en el contexto de la frontera mexicana.

El caso de ciudades pequeñas y medias de la frontera mexicana ejemplifica, a partir de observarlas como lugares de destino final de migrantes nacionales y de tránsito o de paso para los internacionales, la posibilidad de crear nuevos espacios fronterizos para la migración. Tal como Cruz y Quintero (2011) lo observan:

La migración es un proceso social que permea las estructuras económicas, sociales y culturales de zonas rurales, áreas metropolitanas y ciudades [...] los flujos migratorios son un componente del crecimiento del sistema urbano mexicano, que expresan el acelerado proceso de urbanización... [lo que] da la pauta para una nueva etapa de transición urbana y de movilidad territorial de la población (Cruz y Quintero, 2011: 13).

Durante las últimas dos décadas el movimiento migratorio ha variado sus formas en función de políticas migratorias de contención que han generado formas distintas y nuevas del fenómeno migratorio en la frontera. Una de esas formas, la migración de tránsito, ha tomado relevancia en esta región por que le ha significado nuevos roles a pueblos y ciudades fronterizas que anteriormente no jugaron un papel relevante en la dinámica económica, poblacional y urbana regional. Como ejemplo de lo anterior está el caso de Altar, Sonora, que muestra las transformaciones referidas. Maren Von der Borch (citado por Anguiano, 2011: 361) se refiere a Altar como una población actual que no rebasa los 10 mil habitantes y carente

de una base económica estable, tradicionalmente Altar ha sido centro ganadero de abasto para ranchos y centros mineros en la región de Sonora y Arizona. Este pueblo se convirtió en “paso obligado para todo el que iba o venía de sur a norte o de este a oeste”. Sin embargo, en el inicio del siglo XXI (entre 2000 y 2010) Altar registró un aumento absoluto de población de 33 por ciento al convertirse en un importante lugar para acceder a la frontera a través de su desierto hasta el municipio de Sáríc y el pueblo de Sásabe ubicado justo al margen de la línea internacional. Este corredor se ha convertido en el acceso principal rumbo a Estados Unidos, a través del desierto de Arizona. En la actualidad, Altar es una alternativa viable dentro de las rutas empleadas por los migrantes de paso. En esa medida, la comunidad ha visto transformar su fisonomía urbana y desarrollar actividades y servicios destinados específicamente para atender los requerimientos de quienes emplean el pueblo como punto de estancia temporal o de paso.

Los pueblos pequeños muestran tener capacidad para adaptarse a las nuevas circunstancias de los flujos migratorios, ahora como lugares de estancia temporal de población flotante que demanda desde servicios básicos de alimentación y hospedaje, servicios financieros para el envío y recepción de dinero, servicios de transporte y traslados entre los pueblos y ciudades de la región fronteriza (guías de viaje, polleros o coyotes) y hasta servicios de comunicación telefónica y enseres para el viaje (mochilas, gorras, agua, etcétera). Los pueblos y ciudades como espacios para la estancia temporal o de paso de migrantes muestran su capacidad de cambio y transformación en su dinámica económica y urbana.

El caso de la frontera mexicana muestra contextos heterogéneos que afectan y trasforman a pueblos y ciudades, muchos de los cuales se han convertido en importantes centros de recepción de migración nacional que arriba en busca de oportunidades laborales o son lugares relevantes para el tránsito de migrantes internacionales, incluso pueden asumir ambos roles. Se trata de un doble rol que, por otra parte, permite visualizar claramente, como opina Quintero (2011), a los pueblos y ciudades de la frontera como espacios donde se relativiza la idea de considerar a todos los migrantes sólo como migrantes internacionales.

El interés en este capítulo es contextualizar al fenómeno migratorio en la frontera norte, su contribución a delinear los pueblos y ciudades durante los últimos cincuenta años a partir del Programa de Industrialización Fronteriza (PIF).⁵ Con este interés, el capítulo se estructura de la siguiente manera: en el primer apartado se muestra la dinámica poblacional de los pueblos chicos y ciudades grandes de la frontera norte; en el segundo se continúa con esta caracterización de la frontera, pero específicamente a partir de identificar el perfil de los flujos migratorios que han llegado a la región, el lugar de origen de la inmigración y se retomará el tema de la frontera como espacio de tránsito migratorio; el apartado tres se refiere al proceso de crecimiento urbano de ciudades grandes, medias y pueblos pequeños en la frontera norte. Finalmente se presentan algunas conclusiones.

LA FRONTERA NORTE, SUS PUEBLOS Y CIUDADES

Las grandes ciudades de la frontera norte colindante con Estados Unidos han mantenido sus ritmos de crecimiento demográfico superiores al promedio de las entidades fronterizas y al promedio nacional, incluso superior al ritmo de crecimiento de los estados fronterizos del lado estadounidense (Lorey y Ganster, 1999). De la misma manera la frontera ha visto surgir de pueblos pequeños nuevos centros urbanos de tamaño intermedio y grandes ciudades. A nivel regional los 39 municipios fronterizos han apuntalado este comportamiento y sólo durante la década de los años setenta y hasta los ochenta observaron tasas de crecimiento menores a los promedios.

La frontera al norte de México se integra por centros de población que tuvieron su origen a partir de misiones, guarniciones militares o colonias agrícolas.⁶ Sin embargo, no ha sido su fundación en sí, sino su capacidad

⁵ Se define al PIF como cohorte temporal porque la frontera norte mexicana muestra un antes y un después de él. El programa de aprovechamiento de la mano de obra sobrante a lo largo de la frontera con Estados Unidos, posteriormente llamado PIF, se dio a conocer en mayo de 1965. Fue el programa que dio ingreso oficial a las plantas maquiladoras a la frontera mexicana “dedicadas al ensamble, acabado y procesamiento de materias primas y bienes intermedios para su exportación” (Carrillo, 2000).

⁶ El tratado de Guadalupe-Hidalgo (Tratado de Paz, Amistad y Límites) fue firmado el 2 de febrero de 1848. La firma de este tratado dio límite político-administrativo interna-

de atracción de población inmigrante lo que ha determinado el crecimiento de la frontera. Pueblos como Janos en Sonora, Ojinaga en Chihuahua o Guerrero en Tamaulipas surgieron a la par de Ciudad Juárez, Chihuahua, Matamoros y Reynosa, Tamaulipas, o Tijuana, Baja California, y hoy día son estos últimos los que conforman los mayores centros urbanos de población y actividad económica de la frontera norte de México (Arreola y Curtis, 1993; Lorey y Ganster, 1999; Martínez, 2001).

Gracias a la incorporación de población inmigrante atraída por las posibilidades y consecuencias económicas del Programa Bracero, el Programa Nacional Fronterizo (Pronaf) y posteriormente el PIF, en la década de los años sesenta y setenta, las altas tasas de crecimiento natural de la población reflejan la aportación demográfica de los grupos de acogida, que año con año se fueron incorporando a estas comunidades (Weeks y Ham-Chande, 1992). El comportamiento favorable posterior de los indicadores económicos para la región y dinámica urbana de algunos centros de población fueron el contexto apropiado para que ciudades fronterizas como Tijuana y Ciudad Juárez se consolidaran como importantes centros urbanos, y también para que pueblos y ciudades pequeñas emergieran en la década de los años noventa como ciudades de tamaño medio con una presencia importante de población inmigrante.

La implementación de los programas de fomento para el desarrollo económico de la región que impulsaron el proyecto maquilador le dieron a la frontera norte un perfil particular, de fuerte atracción hacia algunos espacios o de despoblamiento en el caso de otros, generando con ello una diversidad en el desarrollo de la región, no sólo en el ámbito urbano y poblacional, sino económico y de estructuración de su mercado de trabajo.

El Pronaf sería el marco para buscar fomentar el desarrollo de los puertos fronterizos y rescatar el mercado nacional en esta región integrada, en gran medida, a la frontera sur de Estados Unidos. Fue esta condición particular de la frontera mexicana y la terminación del

cional a las comunidades asentadas en esas latitudes del norte de México. Posteriormente, algunos otros pueblos se fundaron derivados de la política de desarrollo rural del gobierno mexicano.

Emergency Farm Labor Supply Program (Programa Bracero) en 1964, acordado entre ambos países, lo que colocó al nuevo gobierno federal mexicano ante un problema mayor: el desempleo en la región.⁷

Para dar salida a esta presión, en opinión de Arriola (1980) y Carrillo (2000), el gobierno mexicano que recién iniciaba buscó una salida temporal a la coyuntura fronteriza a través de un programa de empleo de mano de obra sobrante, que además pretendía disminuir el saldo negativo de la balanza comercial promoviendo el uso de insumos nacionales en procesos productivos. La nueva política se conocería como PIF. Para Arriola (1980), el PIF dejaría claro posteriormente el desinterés del gobierno mexicano por el tema del desarrollo e integración de la zona, dado que se abocaría básicamente al fomento de la industria maquiladora de exportación (IME).

Tal como Carrillo lo señala, el PIF fue el permiso oficial para el arribo de la IME, con lo cual se quería atender el problema urgente del desempleo. Aunque, por otra parte, respondía también a una problemática internacional. En el contexto mundial se daba inicio en los años sesenta a un proceso de relocalización de procesos productivos fuera de los países desarrollados (Carrillo, 2000), en la carrera por elevar los niveles productivos y beneficios de sus economías. En el país vecino se trató de un proceso de internacionalización de la producción industrial estadounidense. En este contexto, el programa de uso de mano de obra sobrante, conocido como Pronaf, se transformaba esencialmente en una herramienta para la implementación de maquiladoras y el uso intensivo de trabajo a partir de reducción de costos de producción vía salarios baratos, facilidades arancelarias y una ventaja comparativa de la región fronteriza mexicana: “la contigüi-

⁷ El acuerdo Emergency Farm Labor Supply Program (Programa Bracero) fue firmado el 23 de julio de 1942 entre los representantes del gobierno de Estados Unidos y el mexicano, el acuerdo prevé la importación de los nacionales mexicanos para empleo como trabajadores agrícolas. Se hizo efectivo mediante el intercambio de notas del 4 de agosto y estableció cláusulas específicas para los contratos, admisión, transporte, salarios y empleo de los trabajadores, así como un fondo de ahorro para los contratados. Para ampliar el tema se puede consultar a Wayne D. Rasmussen (1951) y Jorge Durand (2007).

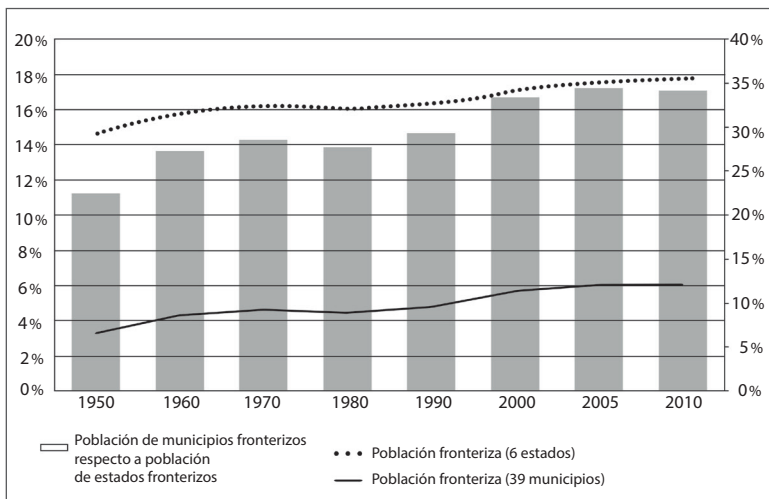
dad geográfica entre ambos países” (Arriola, 1980: 53).⁸ En 1971, y con un nuevo gobierno federal en México, se definieron los marcos legales y condiciones particulares para la instalación de la IME, dejando atrás el interés por la integración de la zona fronteriza al mercado nacional, y en cambio se dispusieron los mecanismos para “asegurar y ampliar al máximo las concesiones otorgadas a las empresas” a través del PIF. Sin embargo, tal como Carrillo (2000) lo expresa, el PIF no se comprende sin considerar tanto los factores endógenos como exógenos del momento particular que vivía la economía nacional, particularmente la fronteriza.

LA MIGRACIÓN Y SU APORTE AL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN FRONTERIZA

Luego del período posrevolucionario la población en las entidades de la frontera norte aumentó de manera constante. El crecimiento de la población en municipios y ciudades fronterizos sólo puede explicarse a partir de la inmigración que arribó a la frontera mayoritariamente entre 1950 y 1970 y después entre 1980 y 2010 (gráfica 1 y cuadro 2). Durante ambos períodos la tasa de crecimiento promedio anual en los municipios fronterizos fue superior al promedio nacional y al de las seis entidades fronterizas (Lorey y Ganster, 1999: 118). La relativa disminución durante la década de los años setenta fue resultado de los desplazamientos de población rural –en su mayoría– hacia ciudades como el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey, que reflejaban la visión de un país en proceso de urbanización. Sin embargo, el fenómeno de la migración interna e internacional comenzaba a delinear un proceso de urbanización en los municipios y ciudades fronterizas.

⁸ El Pronaf fue un programa de fomento que inició el 10 de enero de 1961 durante la administración federal de Adolfo López Mateos (1958-1964) con el propósito de elevar el nivel económico, urbanístico, funcional y cultural en todas las poblaciones fronterizas de México, incluyendo su frontera norte y sur (Pronaf, 1963: 6, citado por Martínez, 2012). Los recursos asignados al programa se destinaron a obras de infraestructura en ciudades de la frontera norte, fue una propuesta de planificación regional para buscar el desarrollo del turismo y el aumento de las exportaciones mexicanas. Para más información, consúltense a Martínez (2012) y Rodríguez y Rivero (2011).

Gráfica 1. Porcentaje de la población en entidades y municipios de la frontera norte mexicana, respecto al total nacional y total fronteriza, 1950-2010



Fuente: cálculos propios con base en datos de población de los Censos de Población y Vivienda para México (SE, 1950; SIC, 1960; SIC, 1970; SPP, 1980; Inegi, 1990, 2000 y 2010) y el Censo de Población y Vivienda (Inegi, 2005).

Cuadro 2. Tasa de crecimiento de la población en entidades de la frontera norte de México, 1950-2010 (porcentaje promedio anual)

Estado fronterizo	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	2000-2010
Baja California	8.65	5.28	3.07	3.5	4.12	2.41
Coahuila	2.34	2.08	3.4	2.39	1.54	1.81
Chihuahua	3.78	2.77	2.2	1.99	2.26	1.1
Nuevo León	3.84	4.62	4.02	2.12	2.15	1.96
Sonora	4.37	3.44	3.26	1.88	1.97	1.85
Tamaulipas	3.61	3.59	2.82	1.57	2.04	1.73
Población fronteriza (6 estados)	3.95	3.54	3.14	2.17	2.31	1.8
Población fronteriza (39 municipios)	5.97	4.02	2.84	2.74	3.65	2
Población total nacional	3.08	3.28	3.32	1.97	1.84	1.43

Fuente: cálculos propios con base en datos de población de los Censos de Población y Vivienda para México de 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010.

En el transcurso de los últimos sesenta años el indicador de crecimiento poblacional en los municipios de la frontera ha sido mayor a los promedios del país y de las seis entidades norteadas en conjunto. Sin embargo, observar este indicador a nivel de ciudad o pueblo fronterizo matiza la realidad: no todos los pueblos y ciudades de la frontera norte de México han sido parte de esta tendencia, algunos se han consolidado en este lapso de tiempo como centros urbanos que rebasan el millón de habitantes, mientras que otros sufren despoblamiento por la pérdida de población y continúan manteniendo su dinámica de pueblos pequeños. En el medio, algunas otras localidades han transitado rápidamente hacia centros urbanos de tamaño medio, luego de ser considerados pueblos y villas de menor jerarquía. En este sentido, la migración a la frontera y sus implicaciones en las localidades fronterizas es lo que ha permitido atestiguar la dinámica de población que ahí se llevan a cabo (Turner, Henry y Díaz-Bautista, 2009; Weeks y Ham-Chande, 1992).

Tanto la movilidad como la distribución de la población son el resultado de las condiciones económicas y políticas imperantes (Pérez, 2006b), por lo cual la movilidad de la población sólo puede entenderse al observar la interacción entre los factores demográficos, económicos, sociales y políticos a diferente escala, así como las características propias de la población en movimiento, su origen y su destino.

¿QUIÉNES SON LOS MIGRANTES?

Existen escasos trabajos de análisis acerca del perfil de migrantes de entidades de la frontera norte mexicana. En la década de los años sesenta el Programa Bracero vino a cambiar el perfil de los migrantes mexicanos que iban a trabajar al norte (Durand, 2007). En su revisión histórica sobre los antecedentes del programa, el autor hace evidente cómo al principio los trabajadores y sus familias eran solicitados para desarrollar trabajo en los estados del centro y norte de Estados Unidos, posteriormente el Programa Bracero “transforma radicalmente el patrón migratorio que deja de ser familiar, de larga estancia y dudosa situación legal, para convertirse en un proceso legal, masculino, de origen rural y orientado hacia el trabajo agrícola” (Durand, 2007: 32). La conclusión del Programa Bracero en 1964

dejó una importante cantidad de migrantes en la frontera, quienes optaron por permanecer en las localidades fronterizas en busca de opciones laborales ofrecidas por la instalación de industria maquiladora. En estos años el perfil de los inmigrantes fue principalmente de varones en edad laboral sin familia que les acompañara.

Ya en la década de los años setenta, el menor crecimiento de población nacional muestra una desaceleración de la migración. Lo que en opinión de Margulis y Tuirán (1986) refleja una menor intensidad migratoria a la frontera, a la vez que un aumento de la emigración desde esta zona del país, principalmente varones en busca de trabajo dentro de Estados Unidos o a otros lugares de México (Week y Ham-Chande, 1992: 167).

Anguiano (1998) menciona que en la década de los años ochenta la crisis económica del país orientó los flujos migratorios a localidades ubicadas en la frontera norte de México con menores tasas de desempleo. Una encuesta a unidades domésticas en 1980, realizada por Tuirán (1992) en la ciudad de Reynosa, Tamaulipas, mostró el predominio de hombres sobre mujeres en los flujos migratorios y la importancia de la emigración desde este punto fronterizo. Su estudio sobre población emigrante mostró que entre 1975 y 1980, 35 por ciento de los varones dejaron la ciudad rumbo a Estados Unidos, mientras el resto se movió a otros puntos dentro de México. El estudio de Tuirán no muestra si algunos de quienes participan en estos flujos migratorios son inmigrantes o nativos de la misma ciudad (desde la frontera a otros puntos), pero lo que sí evidencia es que el contexto económico del país impulsó el movimiento de población hacia los centros o localidades que ofrecieran las mejores posibilidades de trabajo.

Explorar el perfil y características de la migración resulta un desafío, debido al poco interés de este aspecto en el análisis del fenómeno migratorio y no sucede así con los orígenes de los migrantes. Sin embargo, en años recientes es más recurrente la distinción de los flujos entre hombres y mujeres como un indicador del perfil de los migrantes. Sobre este último caso, la información captada por la *Encuesta sobre migración en la frontera norte de México* (Emif Norte) mostró en su primera etapa que aproximadamente 90 por ciento de los migrantes laborales a la frontera son varones y el resto mujeres (Anguiano, 1998: 69).

A diferencia de los rasgos de la migración interna a la frontera norte, los migrantes internacionales de origen mexicano han sido ampliamente delimitados bajo el perfil de migrante temporal, de sexo masculino, en edad joven y bajo un estatus de estancia irregular (Bustamante *et al.*, 1998; Durand y Massey, 2003), esto hasta antes de la década de los años ochenta. Este perfil es resultado, en opinión de Novelo (2006), de la selectividad migratoria impuesta por la terminación del Programa Bracero que definió rasgos como el género y grupos de edad de los migrantes. En este sentido, es posible asociar un perfil similar a los migrantes nacionales apostados en la frontera norte mexicana –durante y luego de la terminación del programa– en tanto que parte importante de quienes fueron deportados cuando finalizó el programa quedaron en la frontera mexicana buscando alternativas de empleo.

La segunda parte de la década de los años ochenta, según la bibliografía acerca del fenómeno de la migración internacional mexicana, marca el comienzo de una nueva fase y un nuevo perfil del migrante mexicano internacional. Éste es caracterizado como un migrante más joven, con mayor escolaridad y con presencia cada vez más de mujeres provenientes principalmente de centros urbanos y ya no los más pobres entre los pobres.⁹ La década de los años ochenta también puede ser identificada como un período donde la movilidad de población nacional retomó su andar y trayectoria hacia la frontera, espacios que constituyeron una alternativa laboral frente a la crisis económica que vivía el país. Una alternativa ya no sólo para varones en busca de trabajo, sino para familias completas integradas por hombres y mujeres jóvenes con hijos, quienes buscaron en ciudades fronterizas alternativas para lograr un mayor nivel de bienestar, familias en las fases de conformación y expansión del hogar (Garcés y Márquez, 2007; Partida, 2006).

⁹ La aprobación de la Acta de Reforma y Control de Migración (IRCA, por sus siglas en inglés) en 1986, marca el inicio de la nueva etapa (Durand y Massey, 2003). La ley conocida como Simpson-Rodino facilitó procesos de reunificación familiar, con lo cual brindó la oportunidad de que el jefe de hogar residente autorizado en Estados Unidos trajera a su familia, hijos, esposa y padres a su nuevo país, dando un giro con ello al perfil de los migrantes mexicanos en ese país.

Tal como lo mencionan Durand y Massey (2003), en la actualidad se requiere una docena de rasgos y una gama de colores y matices para delinear un perfil de la migración internacional mexicana que se aproxime a la realidad: “ha cambiado la composición legal, la duración de la estancia, la distribución por sexo y edad, el origen social y cultural, la distribución geográfica de origen y destino, los puntos de cruce fronterizo, el mercado de trabajo, la participación de la comunidad mexicana en ambos países, los principios de nacionalidad y los patrones de naturalización” (Durand y Massey, 2003: 171). Sin embargo, esta diversidad es menos amplia cuando se aprecia el perfil de los migrantes nacionales que llegan a la frontera norte.

¿DE DÓNDE VIENEN?

A partir de la década de los años ochenta y hasta la actualidad, los movimientos de población dentro del país se dieron como consecuencia de las condiciones económicas y las diferencias regionales existentes. Garcés y Márquez mencionan que esta situación comenzaba a evidenciar un nuevo comportamiento de la migración interna, en tanto que las diferencias regionales determinaron el éxodo de “flujos de población urbana de grandes ciudades a ciudades medias, con orientación principal a la franja fronteriza y a centros turísticos de alto desarrollo” (Garcés y Márquez, 2007: 13). Por su parte, Chávez y Lozano argumentan que la dinámica de la migración interna en México en los años noventa se transformó y uno de esos cambios –dicen– es “el surgimiento del norte de México como importante zona de atracción de la población” (Chávez y Lozano, 2004a: 421). Los resultados de su análisis muestran que las corrientes que nutren la migración por lugar de procedencia de los migrantes a la frontera norte provienen del occidente y del centro del país hacia el noroeste y centronorte, mientras que “el noreste mantiene sus vínculos con el centronorte y el golfo” (Chávez y Lozano, 2004b: 444), además de las propias corrientes intermunicipales dentro de los estados fronterizos. Sus resultados recuerdan el planteamiento de Arreola y Curtis (1993) cuando dicen que de 1940 a 1980 las razones que explican el crecimiento de población en las ciudades fronterizas mexicanas cambiaron de manera fundamental.

Arreola y Curtis (1993) definieron dos elementos que explicaban el patrón de origen de los migrantes a la frontera norte mexicana: proximidad regional y precedente histórico. Sin disponer aún de resultados del censo de población de 1990, los autores plantearon dos escenarios para las ciudades fronterizas: el crecimiento continuo en un contexto económico favorable, resultado de las negociaciones de un acuerdo comercial –en ese tiempo en proceso–, y la tendencia a un crecimiento moderado, que en ese momento mostraba estudios realizados en la frontera de Reynosa, Tamaulipas. Tres décadas después el argumento del análisis de Arreola y Curtis se reafirma en el sentido de que el precedente histórico y la proximidad entre origen y destino continúan influyendo en los movimientos migratorios del interior de México a las ciudades fronterizas, con un elemento adicional importante a destacar: la presencia de inmigrantes de origen veracruzano a lo largo de toda la frontera.

En los mapas 1, 2 y 3 puede observarse cómo los centros fronterizos importantes, receptores de migrantes como Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Reynosa, mantienen vigente entre 2000 y 2010 el patrón de origen de 1980. No sólo se trata de las localidades que reciben cuantitativamente a un mayor número de personas procedentes del interior de México, sino que la proximidad entre origen y destino es evidente. Tijuana, con presencia de inmigrantes recientes procedentes de Veracruz y Chiapas entre 2000 y 2010, rompe un poco la regla.

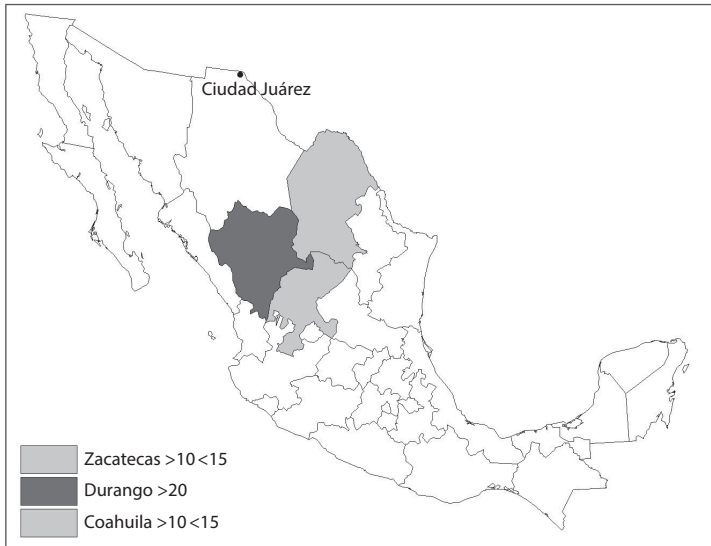
En las ciudades de tamaño medio y pueblos pequeños de la frontera es en donde se notan ciertas variaciones. Aunque, de la misma manera que en las grandes ciudades, la proximidad geográfica continúa determinando el patrón de origen de los inmigrantes que reciben (mapas 4, 5 y 6), la presencia de grupos provenientes de distintos lugares de origen en el centro y sur de México, pero los movimientos migratorios de las dos últimas décadas muestran que no puede hablarse de un patrón de origen único. En tal situación, es más probable que en estas localidades fronterizas no se hayan podido conformar vínculos entre comunidad de inmigrantes y lugares de origen que generen vías para la movilidad entre ambos puntos, porque la relevancia de la población inmigrante reciente es mínima o temporal, lo cual permite identificar nuevos grupos de inmigrantes en distintos cohortes temporales.

Conjunto de mapas 1. Origen de migrantes recientes según entidad de procedencia. Ciudades grandes de la frontera norte, 1980

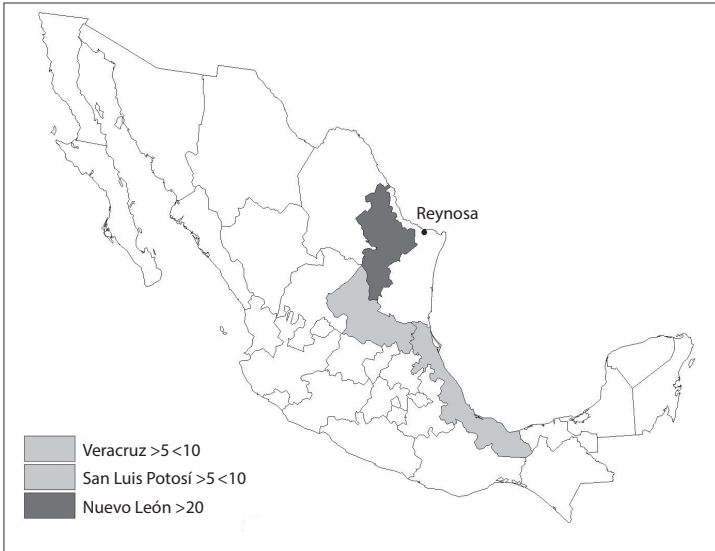
a)



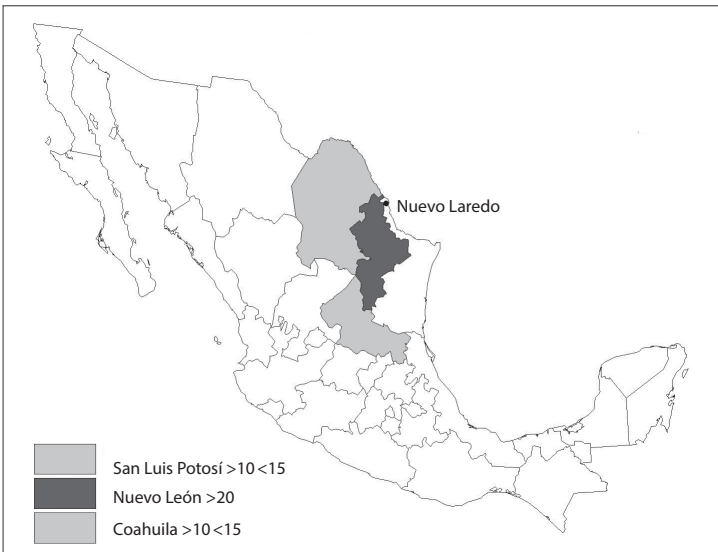
b)



c)



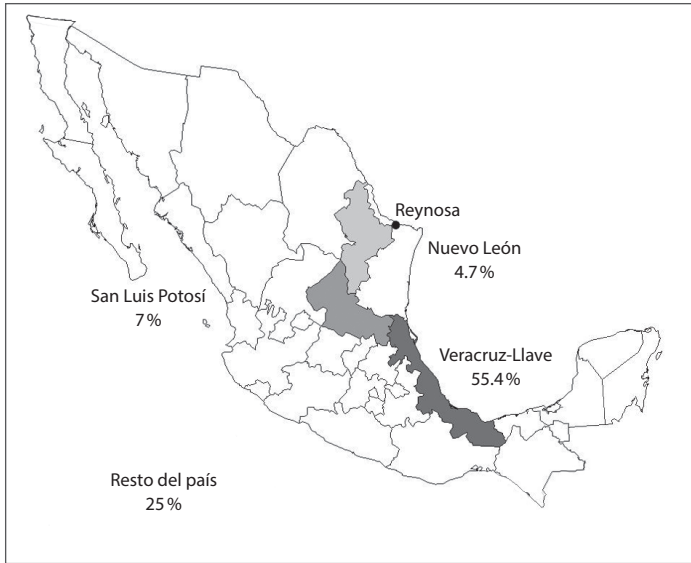
d)



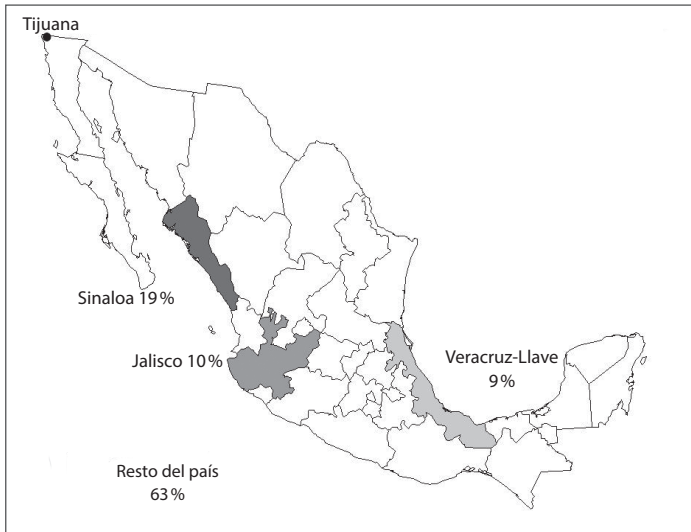
Fuente: elaboración propia con base en figuras 2.5, 2.6, 2.7 y 2.10, de Arreola y Curtis (1993: 31-35).

Conjunto de mapas 2. Origen de migrantes recientes según entidad de procedencia. Ciudades grandes de la frontera norte, 2000

a)



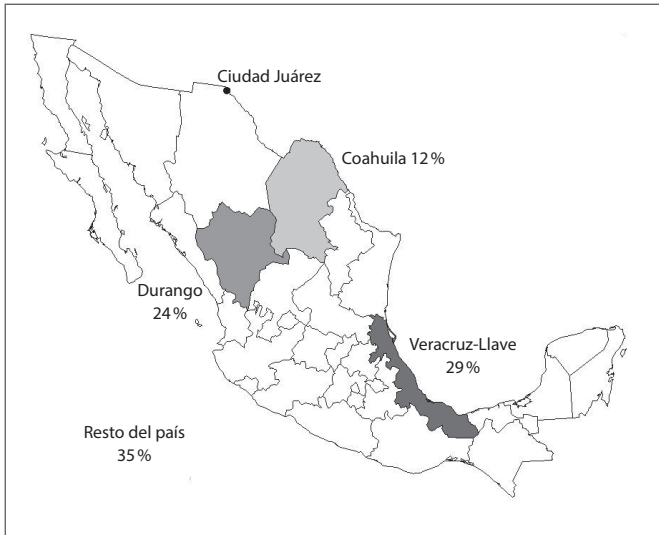
b)



c)

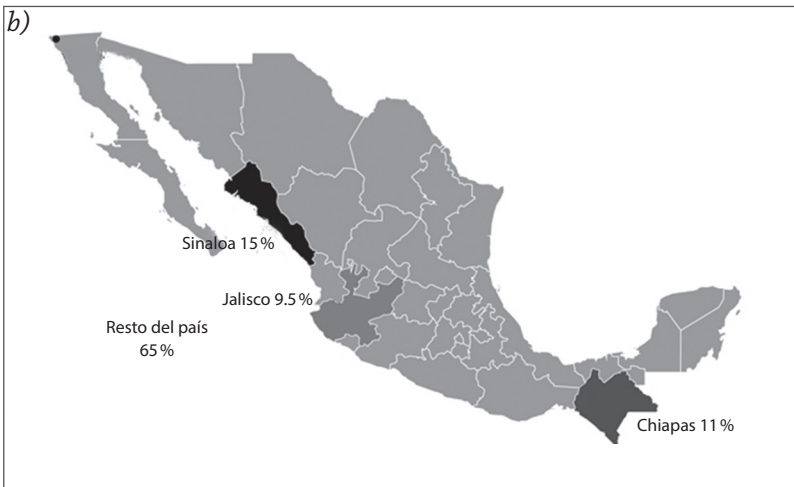


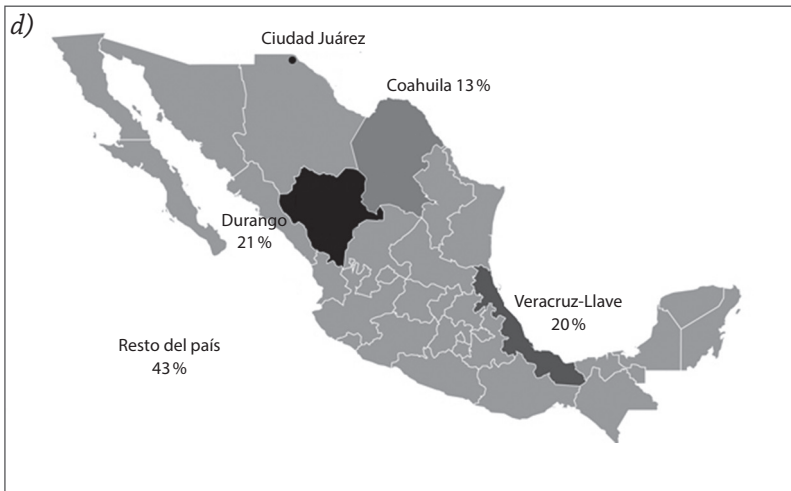
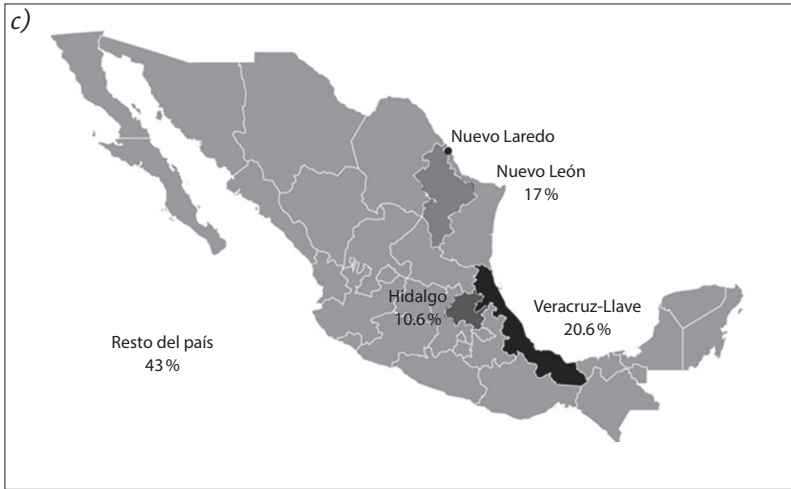
d)



Fuente: las imágenes son elaboración propia con base en un indicador de migración reciente a la ciudad de referencia a partir de la pregunta del censo de población de 2000 sobre entidad de residencia cinco años atrás (1995) a la fecha del censo. Censo de Población y Vivienda 2000, Inegi.

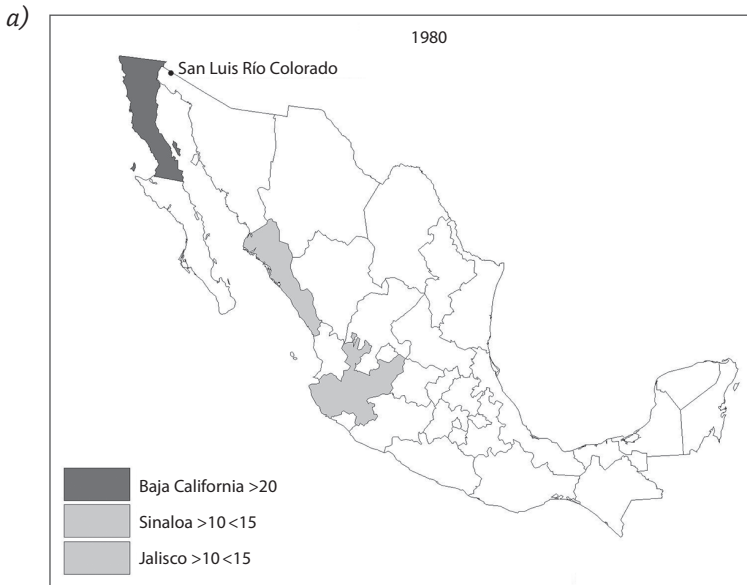
Conjunto de mapas 3. Origen de migrantes recientes según entidad de procedencia. Ciudades grandes de la frontera norte, 2010

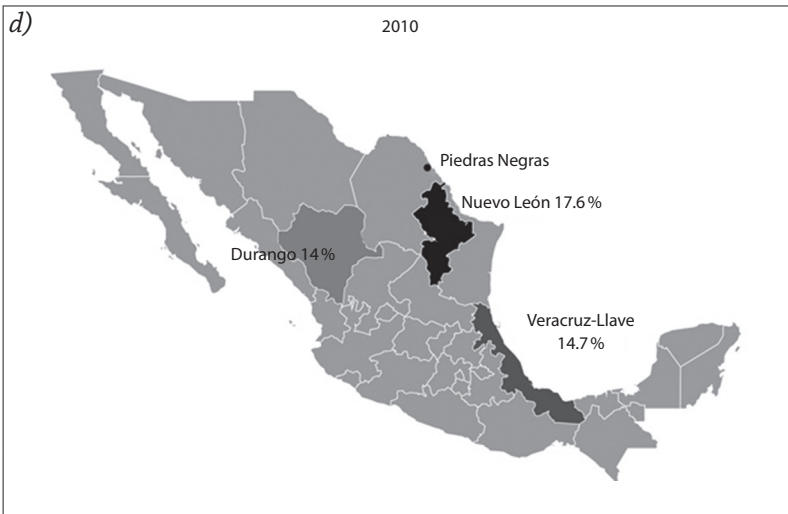




Fuente: elaboración propia con base en un indicador de migración reciente a la ciudad de referencia a partir de la pregunta del censo de población sobre entidad de residencia cinco años atrás a la fecha del censo. Censo de Población y Vivienda 2010, Inegi.

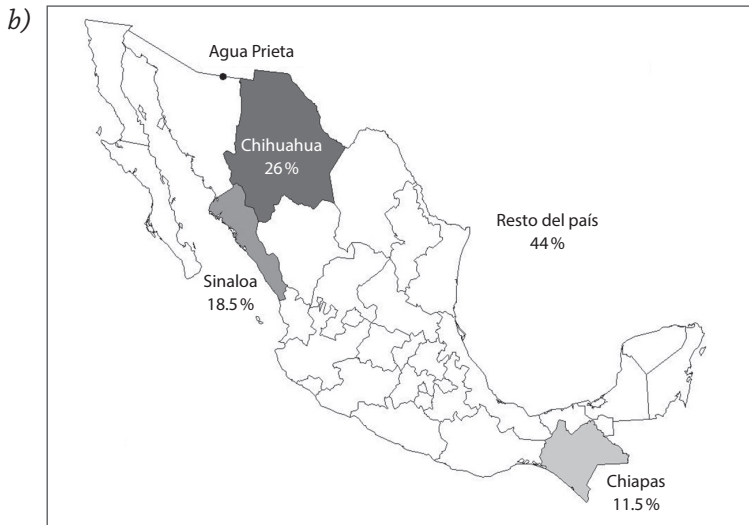
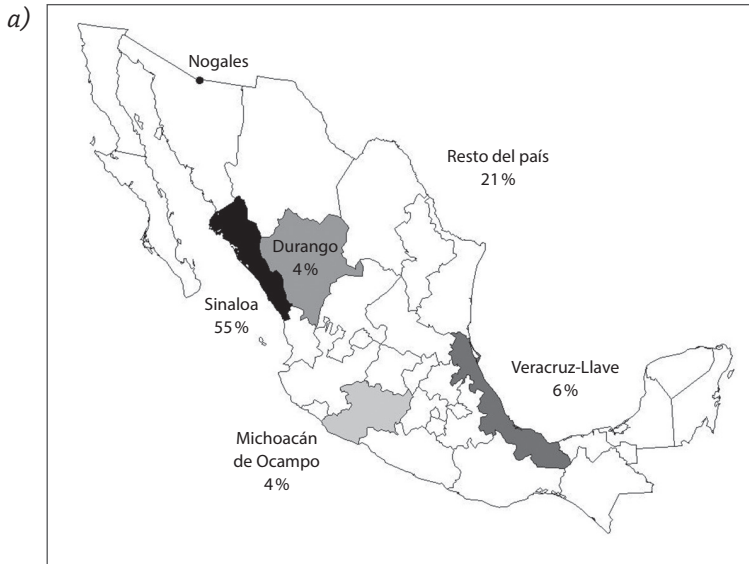
Conjunto de mapas 4. Origen de migrantes recientes según entidad de procedencia. Ciudades medias de la frontera norte, 1980 y 2010



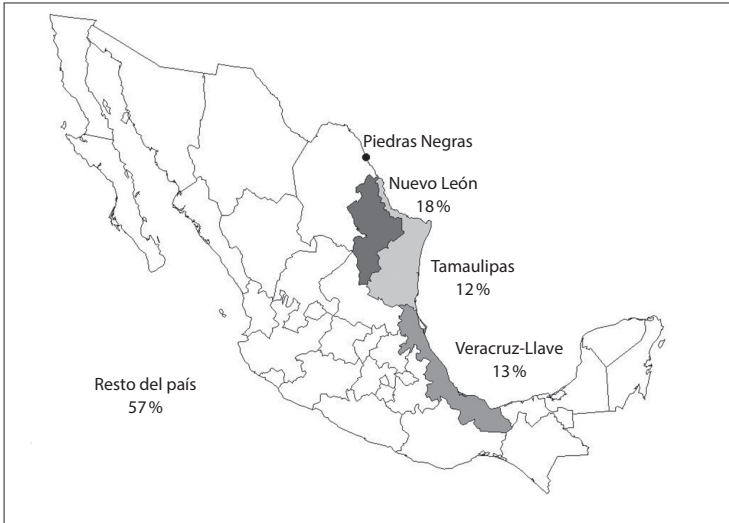


Fuente: los mapas de 1980 son elaboración propia con base en las figuras 2.5, 2.6, 2.7 y 2.10 de Arreola y Curtis (1993: 31-35). Los mapas de 2010 son elaboración propia con base en un indicador de migración reciente a la ciudad de referencia a partir de la pregunta del censo de población sobre entidad de residencia cinco años atrás a la fecha del censo. Censo de Población y Vivienda 2010, Inegi.

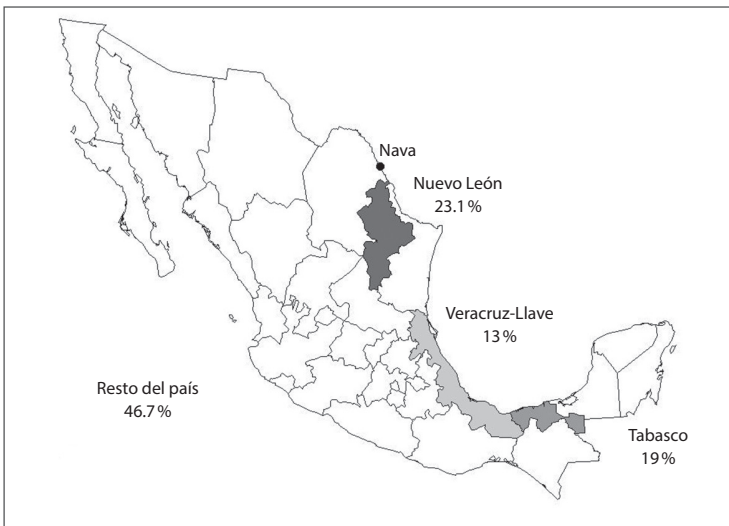
Conjunto de mapas 5. Origen de migrantes recientes según entidad de procedencia. Ciudades medias y pequeñas de la frontera norte, 2000



c)



d)



DE PUEBLO PEQUEÑO A CIUDAD MEDIA

e)



Fuente: las imágenes son elaboración propia con base en un indicador de migración reciente a la ciudad de referencia a partir de la pregunta del censo de población de 2000 sobre entidad de residencia cinco años atrás (1995) a la fecha del censo. Censo de Población y Vivienda 2000, Inegi.

Conjunto de mapas 6. Origen de migrantes recientes según entidad de procedencia. Ciudades medias y pueblos pequeños de la frontera norte, 2010



Población Municipal: 220 292. Localidad Heroica Nogales: 212 533



Población Municipal: 79 138. Localidad Agua Prieta: 77 254

DE PUEBLO PEQUEÑO A CIUDAD MEDIA



Población Municipal: 27 928. Localidad Nava: 22 192



Población Municipal: 27 015. Localidad Ciudad Miguel Alemán: 19 997

Los rangos y tamaños para la clasificación de las ciudades son: pueblo pequeño de 15 a 49.9 mil habitantes, ciudad pequeña de 50 a 99.9 mil, ciudad de tamaño medio de 100 a 499.9 mil, ciudad grande de 500 a 999.9 mil y metrópoli más de un millón.

Fuente: las imágenes son elaboración propia con base en un indicador de migración reciente a la ciudad de referencia a partir de la pregunta del censo de población sobre entidad de residencia cinco años atrás a la fecha del censo. Censo de Población y Vivienda 2010, Inegi.

Al igual que el comportamiento sociodemográfico de la población en los pueblos y ciudades fronterizas, los perfiles o características de los migrantes muestran ligeras diferencias entre los espacios urbanos en la frontera norte. Es posible que el determinismo histórico de los flujos migratorios mexicanos mantenga cierto patrón difícil de romper en el transcurso de décadas. Sin embargo, lo que poco ha variado en los últimos cincuenta años es que la frontera norte mexicana es un destino importante de la migración mexicana hacia el norte. En un estudio sobre flujos migratorios a la frontera, resultado de las Emif Norte, Anguiano (1998) muestra que los primeros resultados obtenidos por la encuesta reafirman cada vez más la importancia de la zona.¹⁰ Su análisis evidencia que más de la mitad de los inmigrantes que llegan a la frontera tienen en principio como destino las ciudades fronterizas, “aunque posteriormente pudiera ocurrir [que cruzaran] a Estados Unidos como destino laboral deseado” (Anguiano, 1998: 67).¹¹ De la misma manera, la autora también mostró que del total de los flujos, ya sea para quedarse en las localidades fronterizas o para cruzar a Estados Unidos, una parte proviene de las propias entidades del norte –Coahuila, Chihuahua, Sonora y Tamaulipas– y de otras entidades de tradición migratoria que se dirigen a la frontera más próxima para buscar su propósito: quedarse, cruzar o permanecer por cierto tiempo en condición de tránsito.

¿TODOS SE QUEDAN?

Por su ubicación espacial, la frontera norte mexicana ha sido lugar de paso para los flujos migratorios rumbo a Estados Unidos. Las ciudades

¹⁰ La autora menciona que a principios de la década de los años noventa (1993-1994) del total de flujo migratorio captado por la encuesta (1 799 263), 55.7% de las personas llegaron a trabajar o en busca de trabajo y 44.3% dijo que intentarían cruzar al país vecino. Un año después (1994-1995), 56.9% dijo que llegaba a trabajar a la frontera norte, el resto tenía interés en arribar a Estados Unidos.

¹¹ La Emif Norte es un instrumento de captación de flujos migratorios y no de personas o individuos, lo cual implica que una misma persona puede ser captada por la encuesta en diversas ocasiones o más de una ocasión durante su viaje en dirección norte-sur, sur-norte o devuelto por autoridades migratorias de Estados Unidos. La encuesta se levanta en diversas zonas muestrales de la frontera que contienen diversos puntos donde son interceptados los migrantes.

y pueblos de la frontera han sido y seguirán siendo puntos de tránsito rumbo al norte para quienes buscan mejores opciones de vida o para llegar al lado estadounidense. En dirección al sur, son puntos de tránsito para quienes vienen de regreso a sus lugares de origen de manera definitiva o temporal.

Durante un largo período el tránsito de migrantes estuvo dirigido en gran medida por la existente infraestructura de comunicación y acceso a los puntos de cruce en el lado mexicano. Sin embargo, durante la década de los años noventa, la implementación de programas de vigilancia y resguardo de la frontera sur de Estados Unidos derivó en cambios en las direcciones y rutas de acceso para llegar a ese país, surgiendo puntos nuevos de cruce para la migración internacional irregular. Fue así como las ciudades de tránsito para este flujo de migrantes no correspondían necesariamente con los lugares de cruce tradicional, aunque en principio las ciudades de la frontera continúan siendo los espacios de arribo para acceder al límite internacional.

Los datos de la Emif Norte, en flujos procedentes del sur, dejan ver la importancia de ciertas ciudades fronterizas como lugares de arribo, ya sea para trabajar o como estancia temporal rumbo a Estados Unidos. Pero también muestra el surgimiento con el transcurso del tiempo de otros lugares propicios para la migración.¹²

Cuando inició el levantamiento de la Emif Norte, en la década de los años noventa, las ciudades de Tijuana y Ciudad Juárez eran los principales centros receptores de migrantes que venían del sur y aunque se registraban flujos por otras ciudades como Nuevo Laredo, Mexicali, Nogales y Reynosa, su importancia relativa era menor (cuadro 3). Ya en los primeros años del nuevo siglo Nogales y Reynosa se hacen notar por la cantidad significativa de flujo que reciben, aunque Tijuana continúa atrayendo a una cantidad importante de migrantes. Sin embargo, localidades del estado de Sonora, como Altar y Nogales, sobresalen por sus condiciones de atracción de flujos migratorios hacia el norte tanto de mexicanos como de extranje-

¹² De ahí que el marco muestral de la encuesta deba modificarse ante las variaciones y cambios del fenómeno migratorio; considerar o eliminar puntos de cruce ante los cambios en los flujos de migrantes que vienen del sur y se dirigen al norte, o viceversa.

ros, sobre todo migrantes de origen centroamericano. En 2010 destaca el hecho de que Ciudad Juárez vio disminuir los flujos, en tanto que Nogales y Matamoros aparecen de nueva cuenta como los destinos más importantes en la frontera norte en años recientes.¹³

Cuadro 3. Encuesta Emif Norte. Flujo: procedentes del sur (promedios móviles para tres fases y datos absolutos)

Ciudad	1994-1995*	2000 - 2001**	2005-2006***	2010
Matamoros	50 549	65 885	48 245	171 456
Reynosa	78 369	102 645	113 501	(c)
Nuevo Laredo	143 306	69 087	90 387	81 584
Ciudad Acuña	53 731 (b)	(a)	54 364	(c)
Piedras Negras	89 647	64 308	109 811	42 717
Ciudad Juárez	241 723	211 930	128 169	36 013
Nogales	96 217	216 041	132 127	189 436
Altar	(a)	(a)	277 468	(c)
Mexicali	91 631	197 033	72 304	11 219
Tijuana	536 807	536 433	491 122	632 286
Otras	84 597 (b)	(a)	84 155	
Total	1 466 577	1 463 363	1 601 654	1 172 505

Procedentes del sur se refiere a las personas en edad laboral, no originarias de la frontera norte que arriban a ella con propósitos de trabajo o de cruzar a Estados Unidos. * Suma de las fases 1993-1994, 1994-1995 y 1996-1997. ** Suma de las fases 1999-2000, 2000-2001 y 2001-2002. *** Suma de las fases 2004-2005, 2005-2006 y 2006-2007. (a) No se levantó la encuesta; la obtención de los datos de cada una de las fases fue mediante la técnica de promedios móviles. (b) No se obtuvo el promedio móvil de las tres fases debido a que sólo se cuenta con el dato de una fase, por tanto se dejó el dato de dicha fase. (c) Los datos de 2010 son registros anuales y se obtuvieron por zona de muestreo y no por punto de muestreo, por lo que en la zona de Matamoros se incluye al punto de muestre ubicado en Reynosa, en la zona de Piedras Negras el punto de Ciudad Acuña y en la zona de Nogales el punto de Altar.

Fuente: Segob, et al. (2011) y <www.colef.mx/emif>.

¹³ Durante el gobierno municipal de Juárez encabezado por José Reyes Ferriz, la administración municipal solicitó al gobierno de Estados Unidos detener la deportación de mexicanos por este cruce fronterizo, aludiendo a que ello redundaba en el aumento de los índices de criminalidad. En 2010, Estados Unidos disminuyó considerablemente el volumen de personas devueltas por la patrulla fronteriza hacia México, lo que aparentemente se hizo sentir en menor delincuencia en la ciudad fronteriza. Para más información, consúltese *Plano Informativo* (2010).

CRECIMIENTO URBANO DE CIUDADES GRANDES, MEDIAS Y PUEBLOS PEQUEÑOS

Pérez (2006a) plantea que la forma en que se organizan los sistemas urbanos incentiva o no movimientos de población. Su análisis sobre cambios en patrones migratorios que se vinculan con cambios en la distribución de la población urbana y cambios en las actividades económicas pone en evidencia que “la oferta de trabajo, el crecimiento económico, las diferencias salariales, la oferta y los precios de la vivienda y las condiciones de vida en las diferentes ciudades que componen los sistemas urbanos explican en gran medida el traslado de la gente de un lugar a otro” (Pérez, 2006a: 332).

En el sistema urbano nacional mexicano la participación y rol de las ciudades fronterizas es relevante dado el comportamiento de su dinámica demográfica durante las últimas décadas. Autores como Trujeque (2009a, 2009b) identifican dentro de este esquema subsistemas de ciudades, integrados por centros de población ubicados en la frontera. Otros, como Alegría (2009 y 2010), discuten incluso un proceso de metropolización de las ciudades fronterizas mexicanas con su par estadounidense; sin embargo, lo que se intenta mostrar es cómo se ha desarrollado la frontera norte mexicana a partir de la migración y cómo aparecen en este escenario los pueblos chicos de la frontera.

La existencia de pueblos pequeños en la frontera norte mexicana es el contraste respecto de cómo es concebida la región en su conjunto. Muchos de los pueblos pequeños tuvieron origen temporal y contextual similar a ciudades grandes de los tiempos actuales. Sin embargo, estos pueblos pequeños continúan siendo localidades rurales –después de más de un siglo, en algunos casos– que han ganado y perdido población en distintos momentos de su desarrollo histórico y cuya base económica está determinada por las actividades agropecuarias, básicamente de subsistencia y el comercio al por menor. Estas poblaciones por lo general se ubican a gran distancia de las ciudades capital de estado –y centro del poder político– y su historia ha sido marcada por decisiones pasadas de tipo político-administrativo que determinaron su desarrollo económico y urbano posterior.¹⁴

¹⁴ Para el caso de algunos de los pueblos chicos de la frontera norte, la división de su territorio o el ceder extensión del mismo, así como la construcción o no de infraestructura de

El cuadro 4 muestra la distribución porcentual entre municipios de la frontera norte según su jerarquía urbana, atendiendo al tamaño de su población. Sin embargo, también deja ver la tendencia del proceso de urbanización que se vivió en México, incluso en los países latinoamericanos desde la década de los años sesenta, y que Trujeque (2009b) identifica como: urbanización sostenida, declive de actividades agrícolas y ascenso del sector manufacturero en ciudades medias.

Cuadro 4. Distribución porcentual de la población fronteriza por rango, población municipal, 1950-2010

Municipios (habitantes)	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2005	2010
<i>Menor a 15 mil</i>	15.3%	7.5%	5.1%	3.2%	2.2%	1.7%	1.5%	1.4%
<i>15-50 mil</i>	16.4%	19.9%	13.0%	10.2%	5.7%	3.8%	3.5%	2.8%
<i>50-100 mil</i>	22.9%	6.3%	8.4%	12.6%	10.6%	4.8%	4.7%	4.1%
<i>100 a 500 mil</i>	45.3%	66.2%	73.5%	37.6%	26.3%	32.3%	24.7%	26.3%
<i>0.5-1 millón</i>				36.3%	55.2%	13.7%	22.1%	22.8%
<i>Más de 1 millón</i>						43.7%	43.5%	42.6%
<i>Población fronteriza (39 municipios)</i>	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia con base en la base de datos de la población histórica municipal que recoge los resultados de los censos de población y vivienda de 1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000. Los datos de 2010 corresponden con los resultados del XIII Censo de Población y Vivienda, Inegi.

Los pueblos rurales de la frontera comparten varios elementos en común, mismos que constituyen una posible explicación a su existencia y bajo nivel de crecimiento: se encuentran a una gran distancia de la capital de su estado, no disponen de cruce internacional que los vincule con

comunicación y puentes internacionales que vinculen su frontera con poblados del país vecino, han sido históricamente elementos fundamentales para su impulso económico y demográfico; de la misma manera, la construcción de la vía férrea en el norte de México a finales del siglo XIX y principios del siglo XX marcaron el futuro económico de pueblos pequeños y ciudades importantes de la frontera noreste mexicana. Ya en el siglo XX el impulso de nuevos asentamientos bajo esquemas de colonias agrícolas –particularmente en Tamaulipas– derivaron en separaciones de territorio municipal para crear nuevos pueblos y ciudades.

comunidades asentadas al sur de Estados Unidos, su infraestructura carretera de comunicación es de tipo secundaria (carreteras estatales, caminos rurales y ramales entre comunidades), por lo que su dinámica tanto económica como demográfica, típica de localidades rurales, ha quedado al margen del crecimiento de ciudades fronterizas de mayor rango. Entre las décadas de 1970 y 1990 estos municipios tuvieron tasa de crecimiento menor a uno por ciento o incluso decreciente, situación que contrasta con el comportamiento general de la zona. Garza, por ejemplo, destaca que las dos regiones del norte son las que crecen relativamente más en su absorción de la población total y urbana del país entre 1995 y 2000, de 26.2 a 26.7 por ciento la primera y de 29.6 a 30.3 por ciento la segunda, donde los estados más dinámicos son Baja California en el noroeste y Tamaulipas en el noreste, aunque ello implicó una disminución absoluta de la población rural de 400 000 personas (Garza, 2009: 29).

El desarrollo de la frontera norte, en términos de crecimiento urbano, está acompañado por el comportamiento y nivel de especialización de las actividades económicas que ahí se llevan a cabo. De la misma manera estas condiciones, aunadas a las mayores oportunidades de un mercado de trabajo dinámico, se vuelven elementos de fuerte atracción para la población en movimiento.

CONSIDERACIONES FINALES

El propósito de este capítulo fue mostrar cómo, durante las últimas cinco décadas, la frontera norte de México se ha desarrollado en los ámbitos poblacional, económico y urbano a partir del fenómeno migratorio. La frontera norte de México refiere a un espacio geográfico y región socio-espacial a lo largo de la división internacional y, para propósitos de este estudio, fue establecida como el conjunto de municipios y ciudades adyacentes al límite internacional que permite mostrar el vínculo cotidiano entre migración contra ciudades de la frontera en sus aspectos demográficos, económicos y urbanos. De esta manera se mostró a la frontera mexicana como destino histórico de la migración, ya sea de tránsito o destino final, y como un proceso que se ha ido construyendo históricamente a partir no sólo de los cambios mundiales en las dinámicas económicas y urbanas,

sino también a partir de las condiciones propias de las ciudades fronterizas en su contexto regional, partiendo de su ubicación geográfica.

En retrospectiva, la revisión de la frontera norte muestra que el espacio geográfico adquiere nuevas características, amplía funciones y modifica las relaciones entre ciudades grandes, de tamaño medio y pueblos pequeños, por efecto del movimiento o desplazamiento de población.

La diversidad en el desarrollo regional de la frontera norte mexicana comenzó a delinearse con la implementación de los programas de fomento económico en las décadas de los años sesenta y setenta. Los programas de fomento lograron distinguir a ciertas localidades a partir de la generación de empleos y la demanda de fuerza de trabajo, que fue cubierta por población inmigrante. Pero el desarrollo fronterizo no fue homogéneo para toda la región. El proyecto maquilador, los programas de fomento de mano de obra e incluso la repatriación de mexicanos desde Estados Unidos (luego de terminado el Programa Bracero, por ejemplo) no se vivió y vive de la misma manera en todos los pueblos y ciudades de la frontera mexicana.

La conclusión del Programa Bracero no solo definió el perfil del migrante tradicional mexicano en esas décadas, sino que también definió roles particulares a ciertos puntos de la frontera (Tijuana y Ciudad Juárez) que se volvieron centros receptores, de paso y tránsito de migrantes. Veinte años después, la ley de control y reforma migratoria IRCA nuevamente daría matices al perfil de los migrantes al incorporar, a través de los programas de reunificación familiar, a otros miembros del hogar al fenómeno migratorio: migrantes con hijos, jóvenes y mujeres.

El mayor desarrollo económico, que desde la década de los años setenta caracterizó a la frontera norte por encima del nacional, mostraba ventajas regionales atractivas para flujos de población mexicana en busca de mejores oportunidades (migración interna, rural-urbana y urbana-urbana). Aunque las oportunidades no estaban en todas las localidades fronterizas, un flujo migratorio regional a la frontera norte salió a escena impulsado también por la crisis económica mexicana de la década de los años ochenta. Sin embargo, no sólo migración nacional se recibe en la frontera, sino que desde Centroamérica se unen a los flujos los migrantes internacionales en tránsito hacia el norte. A finales del siglo XX y comienzos del XXI,

decisiones de política pública de los gobiernos, vinculados al tema de la seguridad y resguardo de fronteras, derivan en cambios de orientación en los flujos migratorios que abandona las grandes ciudades y se transfieren a localidades menores. En esta última etapa algunos pueblos pequeños se hacen notar en el mapa regional por su nueva posición dentro del esquema de movimiento de la población. Pero incluso nuevas dinámicas migratorias, como el regreso o retorno al sur, comienzan hoy a ser más observables. De esta manera, las localidades fronterizas asumen papeles distintos en el proceso de desarrollo regional gracias a la migración.

La presión demográfica en las localidades de la frontera mexicana también ha sido diferenciada, la inmigración y emigración son parte de la dinámica regional y en esa medida también lo son los procesos de urbanización de las localidades fronterizas. La urbanización de la frontera como proceso derivó en distribución concentrada o desconcentrada de población entre localidades, al igual que las actividades económicas, y por ello pueden observarse claramente casos particulares de transformación de pueblos a ciudades y de ciudades a zonas conurbadas o áreas metropolitanas, pero también de pueblos con pérdida de población por una migración forzada.

Sin embargo, el elemento común en la frontera tiene que ver con la migración que, de una u otra manera, ha contribuido con su dinámica económica diversa. El comportamiento de su población, de aumento o disminución, su posición geográfica dentro de las rutas migratorias, así como su posición dentro de los esquemas urbanos regionales, muestra también el rol que han jugado y juegan las ciudades pequeñas, medianas y grandes respecto a la región en conjunto. Ese papel está vinculado precisamente con los flujos migratorios y las diversas formas que asumen: ser lugares de recepción para la migración interna, de origen rural o urbano, recibir migrantes viajando hacia el norte para llegar a Estados Unidos, expulsar o enviar migrantes hacia el vecino país desde la propia localidad fronteriza o recibir migrantes mexicanos de retorno desde el norte.

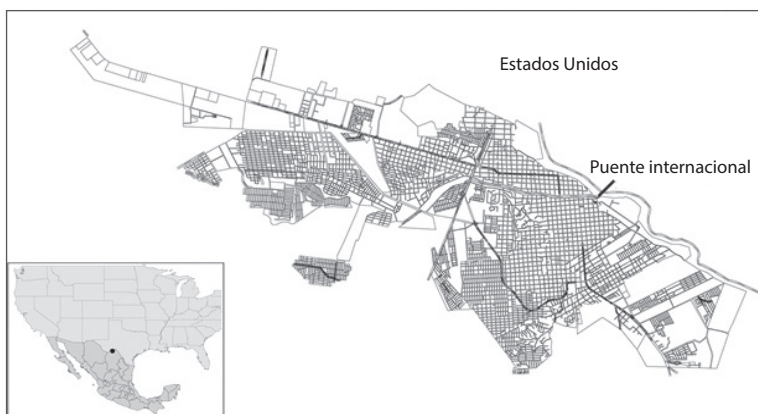
CIUDAD ACUÑA: DE PUEBLO PEQUEÑO A CIUDAD MEDIA

El municipio de Ciudad Acuña se encuentra localizado en la frontera norte de Coahuila, en el noreste de México. Tiene una extensión territorial de 11 487.7 km² y su área urbana en la cabecera municipal –del mismo nombre– era de 4 736.5 en 2008 (Centro Nacional de Estudios Municipales, 1988). Acuña se encuentra a una distancia de 1 350 km aproximadamente del centro del país (sede del gobierno federal) y a 492 km de Saltillo, capital de Coahuila. Ciudad Acuña y Piedras Negras son la puerta de ingreso hacia la frontera sur de Texas (Vázquez, 1999, 2010). El mapa 7 muestra la estructura urbana de la ciudad organizada a partir del cruce internacional con la ciudad de Del Río, Texas, en Estados Unidos.¹

A partir de la década de los años noventa, Ciudad Acuña destacó por el acelerado ritmo de crecimiento demográfico, económico y urbano (Rojas, 2005; 2003b) que no había registrado desde que obtuvo su estatus de ciudad en 1951. Antes de ese año, Ciudad Acuña tuvo la categoría de congregación o villa y no fue hasta entonces que obtuvo el título de ciudad, con el nombre oficial que lleva hasta el día de hoy (Medina, 2007).

¹ Coahuila cuenta con cinco cruces internacionales para peatones y vehículos de motor, además del puente internacional ferroviario: Puente Internacional Puerta de México (Piedras Negras), Puente Internacional Camino Real (Piedras Negras), Puente Internacional de Ciudad Acuña (Ciudad Acuña), Puente Internacional La Linda (Ciudad Acuña), Cruce Internacional de la presa Amistad (Ciudad Acuña) y Puente Internacional Ferroviario Charles Fisby (Piedras Negras).

Mapa 7. Ciudad Acuña, Coahuila. Réticula urbana de la ciudad, 2010



Fuente: obtenido de la imagen cartográfica correspondiente al levantamiento del Censo de Población y Vivienda 2010, Inegi.

A mitad del siglo xx Ciudad Acuña podría haber sido considerada como un pueblo rural, considerando su morfología, estructura productiva y fisonomía urbana y social, a pesar de que en la clasificación mexicana se identifica en el ámbito urbano por superar los 15 mil habitantes. Antes de 1950 los habitantes de este pequeño pueblo usaban formas tradicionales de combustión y calefacción, no disponían de instituciones de educación secundaria o superiores ni de centro hospitalario. Se trataba de una localidad que giraba alrededor de la actividad de la aduana y de la dinámica de localidades de mayor importancia como Piedras Negras en el lado mexicano, a 83 km de distancia río abajo. Su vida económica está definida también por la dinámica de la ciudad Del Río, Texas, vecina del lado estadounidense (Arreola y Curtis, 1993: 19-20).²

² Del Río está localizada en el Condado de Val Verde, en la frontera de Texas-Coahuila. Se ubica al lado norte de Ciudad Acuña, sobre el Río Bravo/Grande. En 2000, 75.5% de la población del condado residía en la ciudad Del Río. El último registro censal en 2010 registró un tamaño de población de 35 591 habitantes, menos de un tercio del tamaño de población de Ciudad Acuña.

En esta etapa, para Ciudad Acuña fue fundamental el desarrollo de cuatro proyectos de inversión pública, tanto del gobierno mexicano como del estadounidense, que permitieron un impulso económico y una fuerte atracción de población regional, estatal y nacional hacia la localidad, cuyo nivel de urbanización rebasó 90 por ciento en 1960.³ Los cuatro proyectos fueron:

1. La instalación en 1942 del campo aéreo Laughlin Field, posteriormente Laughlin Air Force Base, en la ciudad vecina de Del Rio Texas.⁴
2. La construcción de la presa de la Amistad por acuerdo de ambos gobiernos entre 1960 y 1968.⁵
3. La construcción del tramo ferroviario desde San Carlos, municipio de Jiménez, hasta Ciudad Acuña entre 1956 y 1960.
4. La construcción de la Carretera Federal 29, de Allende a Ciudad Acuña a partir de 1965.

Durante la década de los años cincuenta, al término de la segunda guerra mundial, reinició el funcionamiento de la base militar Laughlin Air Force en el lado estadounidense y con ello también se activó el mercado de consumo que generaba la población militar norteamericana en el lado mexicano. De igual manera, el acuerdo entre ambos países para construir río arriba la presa de la Amistad trajo consigo la llegada de personas que se emplearon en su construcción durante la década de los años sesenta.

³ Para 1960 sólo 10 % de la población municipal se ubicaba en poblaciones rurales; comunidades ejidales cercanas a la cabecera municipal. La proporción de urbanización llegó a 98.5 % en 2005. Tuvieron que pasar 45 años para que la cabecera municipal absorbiera casi la totalidad de la población.

⁴ En 1942 fue abierto The Army Air Corps; sin embargo, se cerró al término de la segunda guerra mundial. Reanudó actividades después, con el inicio de la guerra fría. Véase Del Rio Chamber of Commerce (s.f.).

⁵ El 23 de octubre de 1960, Adolfo López Mateos y Dwight D. Eisenhower, presidentes de ambos países, firmaron los acuerdos para la construcción de la presa de la Amistad. En 1963 inicia la construcción efectiva hasta la fecha de su inauguración, el 8 de septiembre de 1969.

Durante los años siguientes, el aumento absoluto de su población no fue distinto de otros centros urbanos en Coahuila. Sin embargo, durante la década de los años ochenta y hasta el segundo quinquenio de los años noventa, Ciudad Acuña alcanzó los cien mil habitantes, dando como resultado que la localidad pasara de un estatus de pueblo pequeño a ciudad media no conurbada en 15 años. La ventaja comparativa en las actividades manufactureras y una alta capacidad para generar empleos atrajo a flujos de inmigrantes, de tal suerte que el crecimiento social de la población explicó el crecimiento demográfico acelerado del pueblo (Vázquez, 2008).⁶

El propósito de este capítulo es mostrar la transformación de Ciudad Acuña en sus ámbitos sociodemográfico, urbano y estructura económica, y el perfil de su mercado de trabajo como resultado de la inmigración a la ciudad. Para ello, en el primer apartado se mostrará el crecimiento de población en la ciudad a partir de la migración interestatal reportada por los censos de población oficiales mexicanos, así como los movimientos de tránsito de migrantes que cruzan la ciudad en su intención de llegar a Estados Unidos o retornar a sus lugares de origen. El segundo apartado busca mostrar la expansión urbana de la ciudad a partir del desarrollo de áreas de actividad manufacturera, particularmente de la industria maquiladora y el consecuente desarrollo de proyectos habitacionales de vivienda de interés social para los trabajadores del sector, financiado por la instancia de vivienda federal mexicana (Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores [Infonavit]). En el último apartado se mostrará la composición del empleo, por rama de actividad, de la población trabajadora en Ciudad Acuña, la relevancia de la actividad maquiladora y el nivel de especialidad del sector servicios en la ciudad. Finalmente, se derivan algunas conclusiones del capítulo.

CRECIMIENTO DE POBLACIÓN EN ACUÑA

En el esquema del sistema urbano mexicano, desde mitad de siglo XX y hasta 1980, el municipio de Ciudad Acuña y su cabecera municipal en par-

⁶ A partir de la década de los años noventa Ciudad Acuña es incluida en el Programa de 100 Ciudades del gobierno federal. La clasificación de ciudad estratégica y su ventaja comparativa está determinada por un índice de especialización local. Véase Poder Ejecutivo Federal (1996a; 1996b).

ticular se clasificó como ciudad pequeña con menos de 50 mil habitantes. A partir de finales de la década de los años ochenta la ciudad mostró aumentos acelerados en el crecimiento de su población, derivado de saldos netos migratorios positivos por el arribo de un significativo flujo de población migrante a la ciudad. El aumento creciente y absoluto de su población no sólo tuvo implicaciones demográficas, sino que impactó otras dimensiones de su organización socioeconómica (Vázquez, 2008). Posterior a esta etapa su clasificación dentro de la estructura urbana nacional cambió a ciudad de tamaño medio.

Expansión demográfica de Acuña

El crecimiento demográfico y urbano de Ciudad Acuña puede enmarcarse dentro de la transformación sociodemográfica que vivió México a lo largo del siglo pasado (Garza, 2002; Sobrino, 2011).⁷ A partir la década de los años cuarenta, con base en el modelo de sustitución de importaciones, el desarrollo y crecimiento económico del país tuvo como impulso a las actividades industriales y las actividades del sector primario, la expansión urbana de los asentamientos humanos es alentada por la inversión que el Estado mexicano hizo en infraestructura básica para estimular la economía nacional.

En esta etapa, entre la décadas de los años cuarenta y sesenta, Ciudad Acuña registró niveles de crecimiento demográfico superiores a cinco por ciento del promedio anual. En este primer momento, el fenómeno de la inmigración se volvió componente fundamental de la localidad, dándole una nueva configuración a su sociedad y su territorio. Se perfila también un proceso de urbanización que volvería a presentarse 30 años después.

El crecimiento demográfico fue menor a lo largo de las décadas de los años sesenta y setenta, pero la localidad mantuvo cierto nivel de atracción de población inmigrante. En la década siguiente las tasas de crecimiento poblacional intercensal fueron superiores al promedio de crecimiento

⁷ Gustavo Garza lo esquematiza a partir de lo que él llama la transformación urbana del país en el siglo XX, de una nación rural en 1990 a una hegemonicamente urbana en 2000. El autor estructura este período en tres etapas: crecimiento urbano moderado (1990-1994), crecimiento urbano acelerado (1940-1970) y crecimiento urbano bajo (1970-2000). Estas etapas corresponden con períodos de la historia económica nacional (Garza, 2002).

para Coahuila, excepto en las décadas de los años setenta y ochenta cuando la población del estado creció a un ritmo de 3.4 por ciento en promedio anual, mientras que la población de Ciudad Acuña solo creció 2.6 por ciento anual (cuadro 5).

Cuadro 5. Población total y tasa de crecimiento promedio anual de la población total (entre evento censal), Coahuila y Ciudad Acuña, 1950-2010

Año	Coahuila	Tasa de crecimiento intercensal	Municipio de Acuña	Tasa de crecimiento intercensal
1950	720 619		13 540	
1960	907 734	2.3	22 317	5.1
1970	1 114 956	2.1	32 500	3.8
1980	1 557 265	3.4	41 948	2.6
1990	1 972 340	2.4	56 336	3
2000	2 298 070	1.5	110 487	7
2005*	2 495 200	1.7	126 238	2.7
2010**	2 748 391	1.8	135 475	2.1

* La tasa de crecimiento intercensal corresponde a 2000-2005, es decir un período de cinco años. ** La tasa de crecimiento intercensal corresponde al período 2000-2010, entre los Censos de Población y Vivienda XII y XIII.

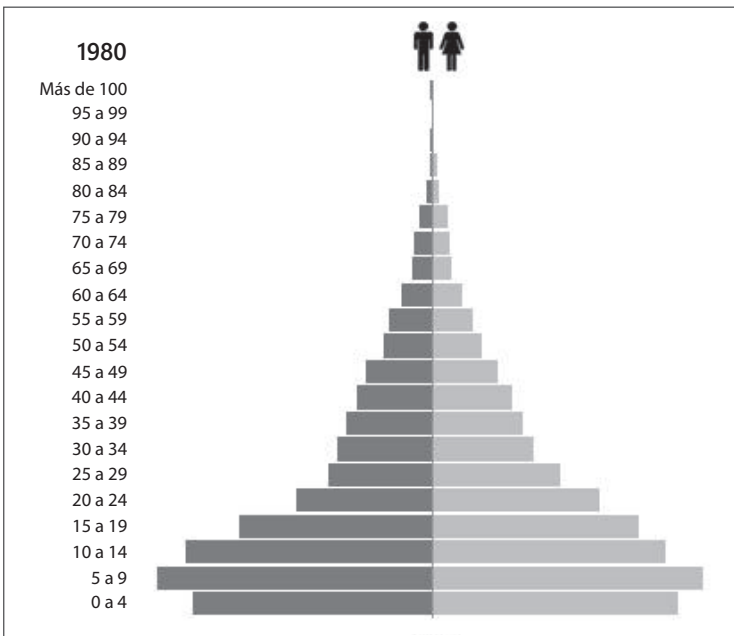
Fuente: elaboración propia con datos de los censos de población 1950 y 1960; IX Censo de Población, 1970; Dirección General de Estadística, 1980; X Censo General de Población y Vivienda, Inegi, 1990; XI Censo General de Población y Vivienda, Inegi, 1995; I Conteo de Población y Vivienda, Inegi, 2000; XII Censo General de Población y Vivienda, Inegi, 2005; II Conteo de Población y Vivienda; XIII Censo de Población y vivienda 2010 (se tomó el dato de Población Total con Estimación), Inegi.

A principios de la década de los años ochenta, y a lo largo de la de los años noventa, la ciudad nuevamente experimentó una ola migratoria que derivó en tasas anuales de 8.4 por ciento en el crecimiento de la población entre 1990 y 1995, así como de siete por ciento en promedio anual entre los eventos censales de 1990 y 2000. Estos ritmos de aumento los experimentaron también centros de población como Cancún, algunos municipios conurbados a Monterrey y Tijuana, Agua Prieta y San Luis Río Colorado en la frontera de Baja California y Sonora. Ciudad Acuña creció

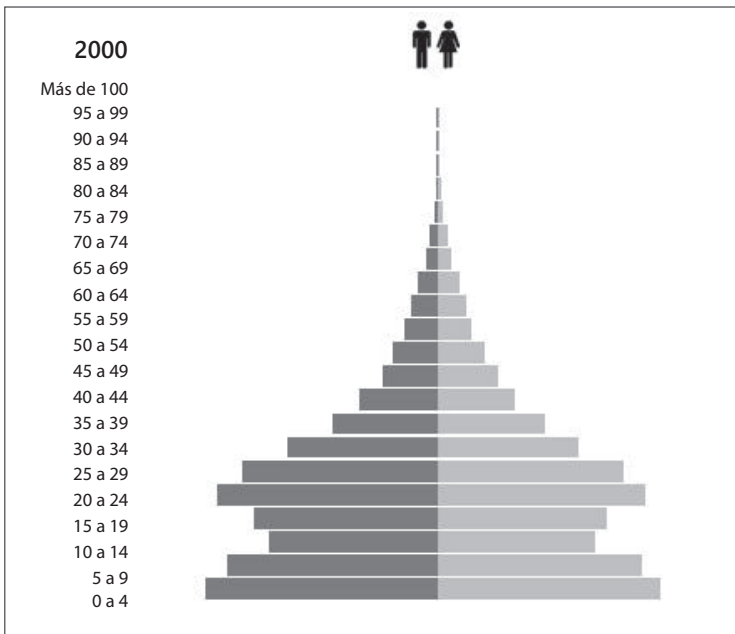
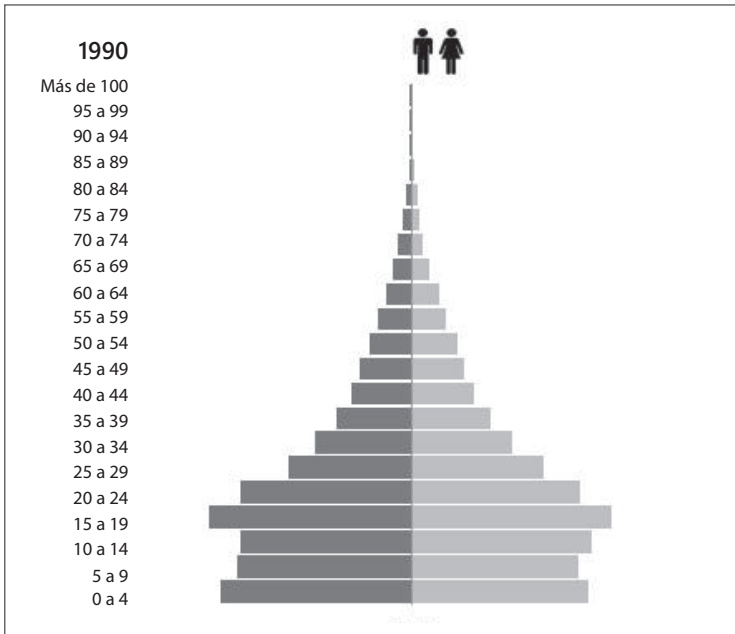
a mayores niveles, en sólo 10 años casi duplicó su población local, al pasar de 56 mil a 110 mil habitantes, un aumento absoluto de 96 por ciento.

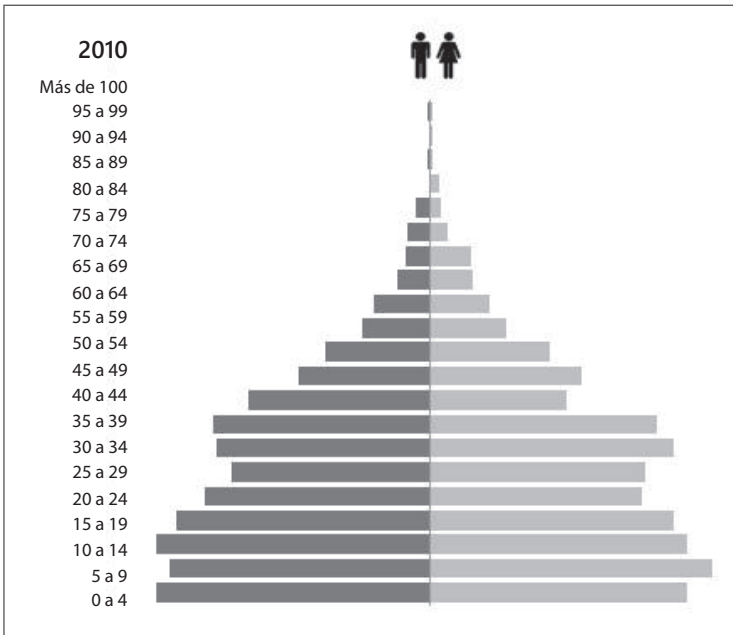
En el comienzo del nuevo siglo, Ciudad Acuña ha moderado su ritmo de crecimiento poblacional a una tasa promedio anual de sólo 2.1 por ciento, aunque superior a la tasa del estado de 1.8 por ciento anual. Sin embargo, se perfila como la ciudad más importante en el norte de Coahuila, no por su crecimiento social en sí mismo, sino por el crecimiento natural derivado del grupo de población inmigrante en edad reproductiva, quienes han llegado a residir a esta localidad en los últimos 20 años (gráfica 2).

Conjunto de gráficas 2. Pirámides de edad de la población en Ciudad Acuña, 1980, 1990, 2000 y 2010



DE PUEBLO PEQUEÑO A CIUDAD MEDIA





Fuente: elaboración propia, con base en datos del X, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda, 1980, 2000 y 2010, Inegi.

Las pirámides de edad para la población municipal en la gráfica 2 muestran un ensanchamiento de la base, que corresponde tanto a los menores que han llegado a la ciudad acompañando a sus padres, como a grupos de población inmigrante joven en edad reproductiva. Esta condición demográfica particular evidenció para el año 2000 y 2005 dos bloques importantes de población: los grupos de edad de 0-14 y de 25-34, que definen efectivamente el perfil de la población inmigrante: adultos hombres y mujeres en edad productiva acompañados por miembros jóvenes de la familia. Comparativamente, visto a partir de la forma de sus pirámides de población, el cambio demográfico en Ciudad Acuña entre 1980 y 2010 refleja la relevancia de los grupos de población inmigrante y su contribución al crecimiento natural de la población local.

Al comparar las pirámides de 1980 y 2000 puede notarse el efecto demográfico en el tiempo de los grupos recién llegados a la ciudad durante

la década de los años ochenta. El grupo de 0 a 9 años de edad en 1980 conforma una base intermedia en edades de 20 a 29 años para 2000, mientras que la nueva base ensanchada de la pirámide para este último año se explica por el crecimiento natural de población nativa y no nativa. Nuevamente en 2010, la pirámide de edad de la población muestra evidentemente el crecimiento natural de la población, derivado de los inmigrantes recibidos durante la década de los años ochenta, ahora ubicados en los rangos de edad de 30 y más años. Se trata en gran medida de la aportación de los migrantes recientes a la localidad, en términos de aporte reproductivo y familiar. En este sentido, las implicaciones en el diseño de estrategias para el desarrollo local, tanto social como económico y urbano, son considerables, puesto que esta dinámica de la población residente en el municipio y su cabecera municipal modifican sustancialmente el uso de espacios urbanos en la ciudad y la estructura del mercado de trabajo.

Inmigración a la ciudad

En la historia reciente de Ciudad Acuña se pueden identificar dos olas migratorias importantes. Ya en la década de los años setenta, 20 por ciento de su población total había nacido en otro estado del país y 40 por ciento de estos últimos había residido en la localidad por más de 11 años, desde los tiempos en que se desarrollaba el proyecto de construcción de la presa de la Amistad. Posteriormente, la segunda ola de migrantes a la ciudad se identifica a partir de la década de los años noventa, cuando grupos originarios de Veracruz o Tabasco, principalmente, llegaron a la ciudad, atraídos por la demanda de mano de obra en el sector maquilador entonces en expansión. De la misma forma, personas provenientes de la región laguna y carbonífera, dentro del mismo estado de Coahuila, continuaban llegando a la ciudad.

En el censo de población nacional de 2000, 11.2 por ciento de la población de la ciudad dijo haber cambiado su residencia entre otro estado de la república mexicana y Coahuila durante los cinco años anteriores. Entre 2000 y 2010, nueve mil personas más llegaron a residir al municipio provenientes de otras entidades mexicanas (cuadro 6). Sin embargo, Ciudad Acuña no sólo recibe migrantes interestatales, sino también migrantes intermunicipales del propio estado en cantidad importante. El movimien-

to de población interno en Coahuila aporta también saldo positivo de población al crecimiento de la ciudad, aunque su estimación es compleja de realizar por las limitaciones del instrumento de captación de información en los censos mexicanos.

Cuadro 6. Proporción de población total municipal según estado de residencia cinco años atrás. Ciudad Acuña, Coahuila, 2000-2010 (migración reciente interestatal de la población municipal)

2000	Población total municipal	Población mayor a cinco años*	Residentes en el estado de Coahuila cinco años atrás	Inmigrantes interestatales recientes	Inmigrantes que residían en el extranjero	Menores de cinco años
<i>Residentes (5 años atrás)</i>	110 143	96 005	82 522	12 302	866	14 138
<i>% respecto a mayores de 5 años</i>		100 %	86.0 %	12.8 %	0.9 %	
<i>% respecto a pob. total</i>	100 %	87.2 %	74.9 %	11.2 %	0.8 %	12.8 %
2005						
<i>Residentes (5 años atrás)</i>	126 238	111 139	102 182	5 946	479	15 099
<i>% respecto a mayores de 5 años</i>		100 %	91.9 %	5.4 %	0.4 %	
<i>% respecto a pob. total</i>	100 %	88.0 %	80.9 %	4.7 %	0.4 %	12 %
2010						
<i>Residentes (5 años atrás)</i>	135 475	121 541	116 838	3 311	1 392	13 934
<i>% respecto a mayores de 5 años</i>		100 %	96.1 %	2.7 %	1.1 %	
<i>% respecto a pob. total</i>	100 %	89.7 %	86.2 %	2.4 %	1.0 %	10.3 %

La migración reciente interestatal se entiende como la población que cinco años atrás, al momento del evento censal o conteo, residía en una entidad federativa distinta al lugar de levantamiento de la información. * La diferencia en los totales absolutos y relativos de la población mayor de 5 años corresponde con los datos no especificados.

Fuente: elaboración propia con base en Muestra del 1 por ciento del XI Censo de Población y Vivienda, 2000; microdatos de la base de datos del II Conteo de Población y Vivienda, 2005, Inegi y microdatos del XIII Censo de Población y Vivienda, 2010, Inegi.

Los estados colindantes a Coahuila han sido tradicionalmente el origen de los flujos migratorios a la ciudad, pero en los últimos años son Veracruz y Durango de donde proviene gran cantidad de personas –migrantes recientes– resididas en Ciudad Acuña (cuadro 7). Desafortunadamente no se dispone de la información necesaria para caracterizar geográficamente el desplazamiento intermunicipal de población al interior de Coahuila, pero se sabe que su volumen es importante, al mismo nivel que los flujos provenientes de fuera del estado en años recientes.⁸ Sin embargo, en la percepción social se identifican como migrantes no a quienes son originarios de Coahuila, sino a los que proceden de otro estado.

Cuadro 7. Origen de los inmigrantes recientes según estado de residencia cinco años atrás y con proporción respecto a la población inmigrante reciente a Ciudad Acuña, 2000, 2005 y 2010

Estado de residencia 5 años atrás	2000	Estado de residencia 5 años atrás	2005	Estado de residencia 5 años atrás	2010
Veracruz	55.6%	Veracruz	53.4%	Veracruz	22.6%
Durango	9.6%	Durango	8.1%	Durango	20.7%
Nuevo León	5.0%	Tabasco	6.1%	Nuevo León	12.3%
Resto de 29 estados	29.8%	Resto de 29 estados	32.4%	Resto de 29 estados	44.4%
Total de inmigrantes	100%	Total de inmigrantes	100%	Total de inmigrantes	100%

Fuente: elaboración propia con base en Muestra del 1 por ciento del XI Censo de Población y Vivienda, 2000; microdatos de la base de datos del II Censo de Población y Vivienda, 2005, Inegi y microdatos del XIII Censo de Población y Vivienda, 2010, Inegi.

Arreola y Curtis (1993) documentaron cómo a lo largo de las décadas de los años setenta y ochenta Ciudad Acuña recibió flujos migratorios de su área de influencia, que corresponde con las entidades vecinas. En 1980 Durango, Zacatecas y Nuevo León fueron el origen de los migrantes resi-

⁸ En períodos vacacionales la población trabajadora viaja a sus lugares de origen utilizando los sistemas de transporte foráneo, básicamente a Veracruz y la comarca lagunera (Torreón) (González, 2004).

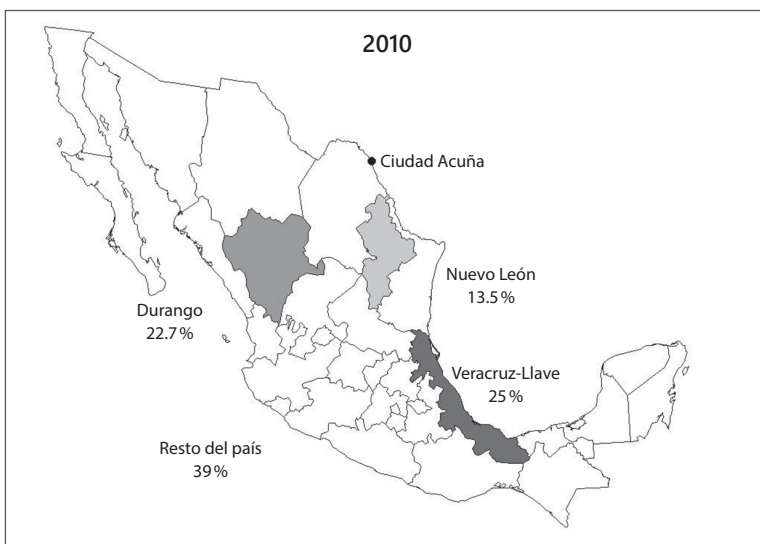
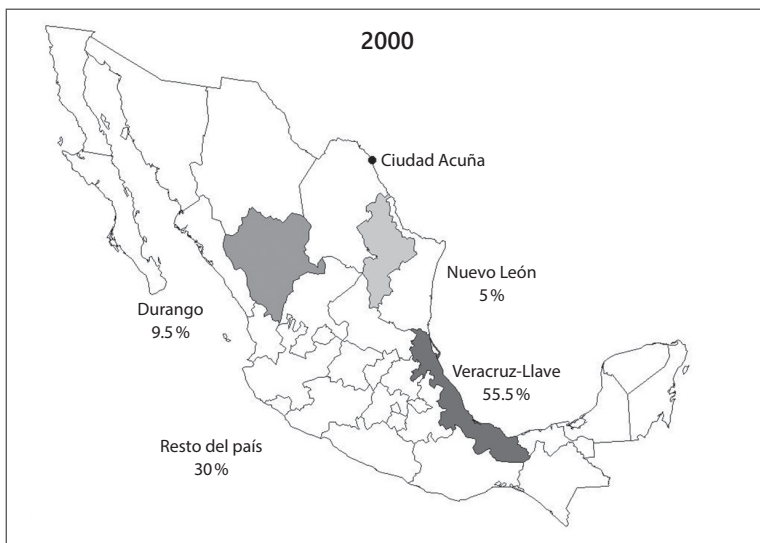
dentos a esta ciudad, más de 15 por ciento provenía de la primera entidad. Veinte años después, en 2000, el origen de los migrantes recientes está en Durango y Veracruz, con la diferencia de que sólo alrededor de 10 por ciento procede de Durango y más de 50 por ciento de los migrantes recientes en la ciudad es de origen veracruzano.⁹ El Censo de Población de 2005 reportó un patrón semejante: 8.1 por ciento procedente de Durango y 53.4 por ciento de Veracruz. Mientras que el último censo poblacional mexicano en 2010 muestra que se repite el patrón de origen de la población inmigrantes ocurrido en 2000, aunque con una presencia balanceada entre los provenientes de Veracruz y Durango (mapa 8).

Conjunto de mapas 8. Inmigrantes recientes en Ciudad Acuña según entidad de residencia cinco años atrás, 1980, 2000 y 2010



⁹ El término *migrante reciente* se refiere a la población que cinco años atrás vivía en un estado de la república o municipio de alguna entidad distinto al lugar donde fue censado, esto con base en la estructura de las preguntas de los Censos de Población y Vivienda levantados en México por el Inegi.

DE PUEBLO PEQUEÑO A CIUDAD MEDIA



Fuente: la imagen correspondiente a 1980, "Origen de los migrantes a Ciudad Acuña", fue tomada de Arreola y Curtis (1993: 34), elaborada con datos del Censo General de Población de 1980. Las imágenes del año 2000 y 2010, población residente en Acuña proveniente de otras entidades de la república mexicana, son elaboración propia con datos de la base de datos del XII y microdatos del XIII Censo de Población y Vivienda, 2000 y 2010, Inegi.

Cabe destacar cómo se ha desdibujado poco a poco el patrón tradicional del origen del migrante interno, que respondía a la distancia más corta entre Ciudad Acuña y los lugares de origen para generar un movimiento de población. Aunque personas provenientes de Durango continúan llegando, lo que evidencia un flujo histórico en la migración a esta ciudad. Durante la década de los años noventa fue notorio un nuevo perfil en los flujos de migración, constituido principalmente por personas provenientes de Veracruz y no sólo llegaron a Ciudad Acuña, sino a la frontera norte mexicana en general, a ciudades como Tijuana y Reynosa (Jurado, 2011; Cruz, 2011; Vázquez, 2011).

La migración interna e internacional de veracruzanos ha aparecido en el escenario nacional en los últimos años, de tal suerte que ahora se reconoce a Veracruz como origen no tradicional de la migración, con un fuerte impulso tanto en movimientos internos como internacionales (Pérez, 2000, 2001; Mestries, 2003; Lozano, 2003; Carrasco, 2004). Para el caso de análisis la población residente de origen inmigrante procedente de esta entidad alcanza 22.6 por ciento de los no nativos del estado, mientras que los provenientes de Durango son 20.7 por ciento. Aquí se debe considerar que los flujos históricos de esta última entidad se han dado por decenas de años, mientras que los de origen veracruzano sólo a partir de la década de los años noventa.

Por otra parte, los flujos referidos son inmigrantes a la ciudad en busca de oportunidades de trabajo y acompañamiento familiar; sin embargo, la condición de ciudad fronteriza convierte también a Ciudad Acuña, al igual que otras fronteras, en un punto receptor de migración de paso en dirección sur-norte y norte-sur, de origen mexicano o extranjero –principalmente centroamericano–, quienes buscan llegar a Estados Unidos (Vázquez, 2008).

Movimiento de tránsito por la ciudad

Las ciudades fronterizas tienen la condición de ser parte de las rutas de tránsito de los flujos migratorios hacia Estados Unidos, situación que históricamente ha definido también sus ritmos de crecimiento demográfico, económico y de expansión urbana (Anguiano y Trejo, 2007).

El movimiento de población en tránsito le significa a Ciudad Acuña dinámicas económicas, demográficas y sociales derivadas del uso de la ciudad para lograr el objetivo de cruzar la frontera internacional (Vázquez, 2008). Utilizando información recabada en Ciudad Acuña por la Emif Norte en dos períodos (1994-1995 y 2005-2006), se nota también un patrón variante en el origen de los flujos procedentes del sur con destino norte. La Emif Norte capta los flujos de migrantes mexicanos en su viaje entre México y Estados Unidos desde 1984 a través de cuatro flujos: personas procedentes del sur y con destino a la frontera norte mexicana o a Estados Unidos; procedentes del norte quienes tienen como lugar de origen o salida la ciudad fronteriza mexicana; procedentes de Estados Unidos o migrantes de origen mexicano que regresan desde ese país a sus lugares de origen o a algún lugar distinto de la frontera norte; y el flujo de devueltos por la patrulla fronteriza, que se refiere a mexicanos deportados por las autoridades de Estados Unidos (Segob *et al.*, 2009).

Ciudad Acuña no es un punto tradicional relevante en las rutas de tránsito sur-norte o norte-sur entre México y Estados Unidos. Poco menos de cuatro por ciento de los flujos totales nacionales se registra en la ciudad.¹⁰ Una de sus condiciones particulares es que comparte límite internacional con Del Río, ciudad sede del condado de Val Verde, Texas, y su ciudad de mayor tamaño, donde se ubican las oficinas de distrito de la Patrulla Fronteriza (Border Patrol). Esta corporación migratoria tiene una jurisdicción que abarca 41 condados de intensa actividad migratoria en la región sur de Texas. El detalle puede percibirse como poco importante, pero no lo es si se considera que un mayor número de agentes se encuentran patrullando y transitando la zona entre las estaciones migratorias circunscritas en los condados vecinos a Del Río y su centro regional de detención.¹¹

¹⁰ En el período 1994-1995, 3.7% de los flujos que potencialmente cruzó a Estados Unidos utilizó esta ciudad para ingresar y un porcentaje similar regresó a sus lugares de origen a través de esta frontera. Después de 10 años, el porcentaje tiene una mínima variación al ubicarse en 3.4% los flujos que llegan a la ciudad.

¹¹ Estaciones migratorias del sector de Del Rio se encuentran en Abilene, Brackettville, Carrizo Springs, Comstock, Del Rio, Eagle Pass, Rocksprings, San Angelo y Uvalde, Texas (U. S. Customs and Border Protection, s.f.).

De los datos arrojados por la Emif Norte se tiene que poco más de 50 mil personas transitaron por Ciudad Acuña procedentes del sur del país en los dos cortes temporales referidos, 1994-1995 y 2005-2006. Aunque no se puede dar por hecho que esta cantidad se mantuvo constante a lo largo del período, dado que son múltiples factores los que originan y potencian estos flujos (Vázquez, 2011), el indicador sirve como referencia para estimar el flujo mensual de personas que llega a la ciudad: alrededor de cuatro mil en busca de trabajo o con el propósito explícito de cruzar la frontera internacional.¹²

Entre 1994 y 1995 flujos provenientes de entidades vecinas a Coahuila, Guanajuato, San Luis Potosí, Durango, Zacatecas y Nuevo León, fueron notorios entre las personas que componen el flujo proveniente del sur. De ellos, 57.9 por ciento provino del propio estado de Coahuila. Entre 2005 y 2006, 10 años después, la situación se invierte: Guanajuato es el lugar de residencia de 34.4 por ciento del flujo de migrantes que llegan a Ciudad Acuña y le sigue Coahuila. Cabe destacar que en este último período, de 2005 a 2006, entidades como Veracruz y Querétaro aparecen como estados de residencia de los migrantes laborales que usan Ciudad Acuña como destino o punto de cruce internacional. Esta última situación coincide con la presencia de inmigrantes recientes de origen veracruzano ya establecidos en la ciudad, lo que hace pensar en la presencia de fuertes redes sociales y en la posibilidad de que personas originarias de esta entidad construyan su historia migratoria no sólo con movimientos internos, sino que, dada su ventaja de localización en la ciudad, agregue una etapa más a su historial de movimiento, pero ahora hacia el ámbito internacional.

Se ha documentado cómo las rutas para la migración internacional se movieron a lo largo de la frontera mexicana en las décadas de los años ochenta y noventa, en razón de los programas implementados por el gobierno estadounidense para resguardar su frontera sur (Anguiano y Trejo,

¹² Además el fenómeno ha mostrado, para el conjunto de la frontera norte, cierta temporalidad que corresponde, por ejemplo, con ciclos de cosecha en Estados Unidos. En Acuña la Casa Emmau del Migrante, un centro de asistencia para migrantes, recibe “alrededor de 100 a 200 [migrantes] diarios... pero nomás, creo que, se quedan un día o dos, son como nomás de paso” (Hernández, entrevista, 2007).

2007). Programas específicos como la Operación Río Grande o Guardián obligaron a los potenciales migrantes a sopesar sus decisiones de movilidad. Para quienes buscan alcanzar Estados Unidos, esta situación los llevó a aventurarse hacia cruces más inhóspitos y peligrosos. Es probable que la mayor importancia de Ciudad Acuña como punto de cruce internacional derive de la búsqueda de opciones de cruce alternas a las rutas tradicionales hacia Texas, Illinois y el este de Estados Unidos, como lo son Nuevo Laredo, Matamoros, Reynosa o Piedras Negras (Vázquez, 2011).

El comportamiento de la migración a la frontera de Ciudad Acuña, así como la migración en tránsito o de paso por la ciudad, permite decir que en este caso el patrón tradicional de origen de los migrantes está cambiando de movimientos entre distancias cortas a migraciones de largas distancias y lugares de origen no tradicional, es posible incluso que este cambio de patrón incluya también historias de migración internacional.

EXPANSIÓN URBANA

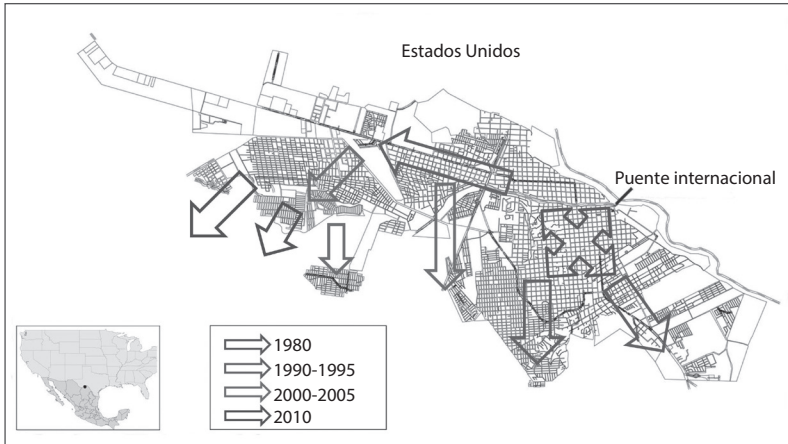
Este apartado busca mostrar la expansión urbana de la ciudad a partir del desarrollo de áreas de actividad manufacturera, particularmente de la industria maquiladora y el consecuente desarrollo de proyectos habitacionales de vivienda de interés social para los trabajadores del sector maquilador.

En términos de expansión física (mapa 9), y después de la gran inundación de 1954, Ciudad Acuña se extendió hacia el suroeste sobre lomeríos cuya altura daba seguridad a sus habitantes de no sufrir nuevamente inundaciones, tal como ocurrió en la crecida del Río Bravo en 1961.¹³ El área urbana central y anexa al puente internacional, una traza reticular formada por manzanas regulares, se extendió al este y sur en la medida que la infraestructura carretera y urbana construida vinculaba las nuevas colonias y asentamientos.¹⁴

¹³ La colonia 28 de Junio se formó en un lomerío elevado a partir de los asentamientos de los afectados por la inundación del 28 de junio de 1954.

¹⁴ En 1962 se inaugura el bulevar López Mateos, que conecta el centro de la mancha urbana con la estación de ferrocarril, el área futura del aeropuerto y la zona industrial rumbo a la presa de la Amistad.

*Mapa 9. Orientación del crecimiento urbano,
Ciudad Acuña, Coahuila, 1980-2010*



En 1990 la extensión territorial de Acuña se organizaba en 51 áreas geoestadísticas básicas (Ageb), 71 en 1995, 80 en 2000 y 121 en 2010. El Ageb es la unidad básica del Marco Geoestadístico mexicano, se clasifica en urbana y rural. Las Ageb urbanas subdividen a las áreas que son cabeceras municipales. Dentro del área urbana hay un número determinado de Ageb que varía en el tiempo, porque algunas Ageb –de mayor superficie– se subdividen en la medida que el área se urbaniza. Para mayor información: Inegi (2010).

Fuente: elaboración propia con base en el crecimiento de las Ageb, información derivada de los Censos de Población y Vivienda 1980, 1990, 2000 y 2010 y Conteos de Población y Vivienda de 1995 y 2005, Inegi.

La llegada del ferrocarril en 1960 y la posterior construcción del proyecto hidráulico en la presa de la Amistad (1969) le dieron a la ciudad una orientación hacia el noroeste sobre la carretera construida para el proyecto. Por el extremo sureste la expansión de la mancha urbana continuó sobre la salida a la carretera estatal 29 y ribereña número 2 a Piedras Negras.¹⁵ Para las décadas de los años setenta y ochenta la expansión urbana, con presencia de asentamientos irregulares, se orientó hacia el sur con la ocupación de terrenos escarpados y de difícil introducción de servicios. En esos años también se construyeron al sureste los únicos fraccionamien-

¹⁵ En esta etapa se habitan las colonias Granjas del Valle, Atilano Barrera y Aeropuerto, así como el fraccionamiento Los Álamos, comenzando la expansión de la mancha urbana hacia el oeste sobre terrenos ejidales.

tos –hasta entonces– de alta densidad demográfica.¹⁶ La presión hacia el área agrícola del este comienza con la ocupación de los terrenos aledaños a las lagunas de oxidación que hasta ese entonces habían quedado fuera del área urbana (Centro de Estudios de Urbanismo y Arquitectura, 2002; Ayuntamiento del municipio de Ciudad Acuña, 2003).

Crecimiento urbano y la industria maquiladora

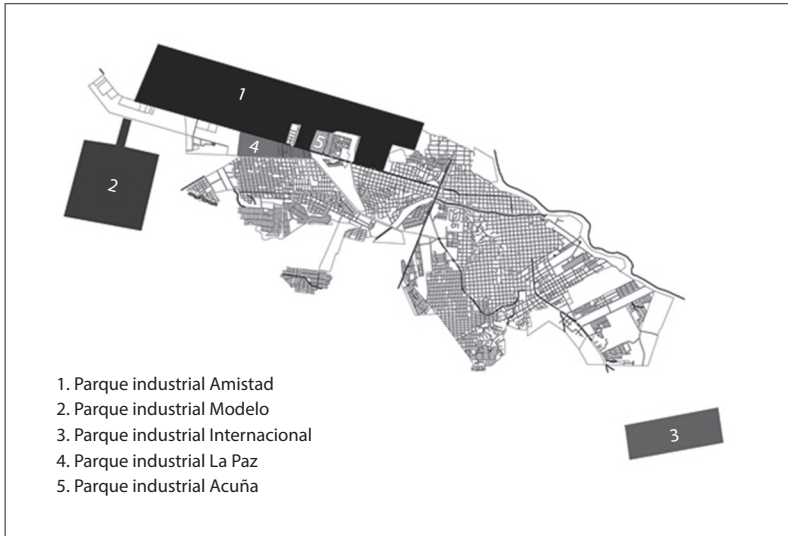
En la década de los años ochenta el auge de las maquiladoras derivó en la formación de asentamientos irregulares sobre el ejido Las Cuevas (colonias Aeropuerto, Municipio Libre, Tierra y Libertad, Independencia, Atilano Barrera y Benito Juárez) llamadas “cartolandas”, zonas marginadas e irregulares sin servicios públicos, habitadas principalmente por trabajadores maquiladores inmigrantes, cuyas viviendas eran construidas a base de cartón. A lo largo de la década de los años noventa el crecimiento y expansión física de Ciudad Acuña creció a ritmo acelerado, nuevamente con base en la expansión de zonas habitadas de manera irregular, sin servicios públicos disponibles y sobre zonas ejidales (colonias tales como San Antonio, Eusebio Arizpe, Refugio Rentería, Saracho I, Saracho II, Enrique Martínez y Martínez).

La construcción de los cinco parques industriales (mapa 10) que dan cabida a las empresas maquiladoras de la ciudad tuvo un efecto en la expansión urbana de la localidad, en términos de orientar el crecimiento no sólo de la infraestructura de comunicación y urbana para ciudad, sino también porque atrajo áreas residenciales y de vivienda para sus trabajadores hacia las proximidades de las áreas industriales en la parte sur-poniente de la ciudad.¹⁷ La expansión del área urbana e inversión en infraestructura carretera durante los últimos 10 años ha sido orientada principalmente al sur.

¹⁶ El proyecto habitacional de Infonavit fraccionó sólo 500 viviendas, muchas de ellas carentes de servicios, según información del entonces delegado local de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, quien opinaba que en Ciudad Acuña se requerían, entonces, un mínimo de 5 mil viviendas para satisfacer la demanda de la población económicamente activa (PEA) (*El Norte*, 25 de julio de 1988).

¹⁷ La Norma Oficial Mexicana NMX-R-046-SCFI-2011 establece los requerimientos para el desarrollo de un parque industrial. Para ver más detalles sobre las características y especificaciones de los parques industriales en Acuña, consúltese *Desarrollo Económico de Ciudad Acuña* (2008).

Mapa 10. Parques industriales en Ciudad Acuña, Coahuila, 2013



Los cinco parques industriales referidos en el mapa abarcan una superficie de 226.34 hectáreas, el más grande es el Parque Industrial Amistad, al noroeste del centro de la ciudad, con 164.57 hectáreas.

Fuente: elaboración propia con base en información sobre parques industriales de la Oficina de Convenciones y Visitantes de Acuña (s.f.) y *Desarrollo Económico de Ciudad Acuña* (2008c).

Las primeras zonas industriales se desarrollaron al norte de la ciudad sobre la carretera a la presa, donde se ubicaron convenientemente al lado del primer proyecto de desarrollo de viviendas de interés social y de infraestructura de comunicación, como el aeropuerto local. El desarrollo de los proyectos de industrialización manufacturera derivó en la introducción de servicios básicos y de acceso carretero hacia ese sector de la ciudad. La inversión en los siguientes años estuvo marcada por el desarrollo de vías de acceso, bulevares y libramientos para conectar este sector de la ciudad al norte con la salida a Piedras Negras en el sur y el acceso directo al puente internacional en el noreste, sobre el lado izquierdo del río.

Posteriormente, la infraestructura disponible hizo natural que los proyectos de infraestructura se asentaran justo en esa área. Hoy día, y luego de reubicar el aeropuerto local y sacar del centro de la ciudad las

oficinas y edificios del gobierno municipal en 2009, las vías de acceso hacia el noreste se han ampliado de tal manera que la prestación de servicios en oficinas municipales, totalmente desconcentrada a lo largo de un amplio libramiento, han impulsado la creación de un subcentro urbano de comercio y servicios; muy próximo también a la zona industrial y áreas habitacionales de los trabajadores maquiladores o manufactureros.

Crecimiento de proyectos habitacionales de interés social

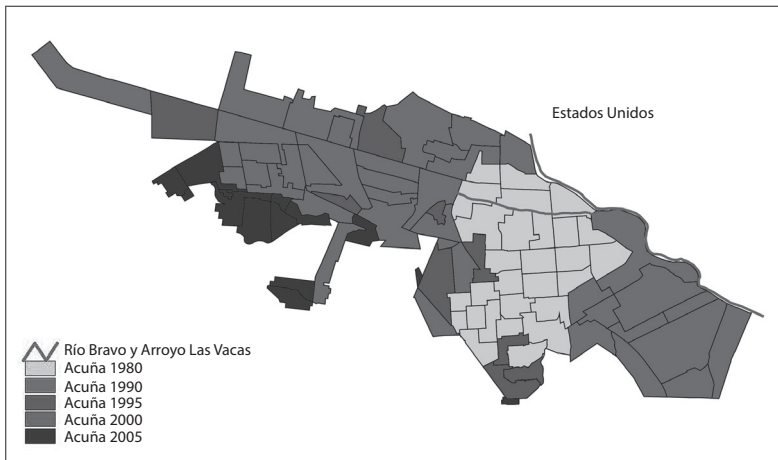
La expansión física de la ciudad hacia el sur y suroeste en los últimos años ha correspondido con el auge de desarrollos inmobiliarios habitacionales de vivienda de interés social, derivado de las políticas de vivienda del gobierno federal desde 2000. Tan sólo en 2007 la oferta habitacional de interés social ubicada al oeste ha sido superior a la ofertada en Piedras Negras. En este año los órganos reguladores de este tipo de viviendas tenían registrados 44 proyectos en la localidad, ofreciendo poco más de 2 500 casas en un año.¹⁸ Esta dinámica no se puede entender sin la demanda generada por las miles de personas de origen migrante que han llegado a la ciudad en busca de mejores expectativas de vida.

En el mapa 11 se puede notar la expansión de la mancha urbana de 1980 a 2005. Si bien la información cartográfica no es del todo precisa para el primer año referido, llama la atención el acelerado crecimiento de la vivienda en la localidad. En 1990 existían 11 315 viviendas particulares habitadas en la cabecera municipal (Ciudad Acuña) de las cuales 98 por ciento eran habitadas por un solo hogar, viviendas unifamiliares. En 2000, 10 años más tarde, y como respuesta a la demanda creciente de espacio habitacional de los nuevos y recién llegados que encontraron cabida en el mercado laboral de la industria maquiladora, la urbanización espacial correspondió con el aumento de 121 por ciento de viviendas particulares habitadas existentes, aunque esta expansión se dio de manera anárquica y desarticulada. Como lo comenta Rojas: “la primera impresión de la ciudad es la de un centro

¹⁸ El sitio *Bolsa Inmobiliaria Nacional* es un recurso del gobierno federal que ofrece información sobre la oferta de vivienda para trabajadores registrados en los fondos de vivienda social nacional: el Infonavit y el Fondo de Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado.

desordenado y con ‘menos carácter’ de ciudad que otras –como por ejemplo Piedras Negras en esa región– donde la disposición del espacio indica la existencia de sub-centros de servicios y sugiere el desarrollo de infraestructura urbana que haga más funcional la vida en la ciudad” (2003a:16). Esta condición sugiere que gran parte de la nueva vivienda construida se hizo sobre terrenos no necesariamente planeados para el desarrollo de vivienda popular, los cuales deben cumplir mínimamente con una serie de condiciones de desarrollo y planeación urbana que le den orden a la localidad. Los datos para 2000 muestran que 71 por ciento de la vivienda eran de tenencia propia (propiedad del hogar) y 29 por ciento eran viviendas en renta, lo que puede reforzar la idea de que no se trata de desarrollo habitacional ordenado –de interés social–, sino más bien construcción de vivienda propia sobre áreas no necesariamente adecuadas para su desarrollo urbano.

Mapa 11. Crecimiento y expansión urbana de Ciudad Acuña, Coahuila, 1980-2005



En 1990 la extensión territorial de Ciudad Acuña se organizaba en 51 Ageb; 71 en 1995; 80 en 2000 y 121 en 2010. El Ageb es la unidad básica del Marco Geoestadístico mexicano y se clasifica en urbana y rural. Las Ageb urbanas subdividen a las áreas que son cabeceras municipales. Para mayor información: Inegi (2010).

Fuente: elaboración propia con base en registros cartográficos de las Ageb correspondientes al levantamiento censal de población del XI, XII Censos de Población y Vivienda; y Conteos I y II de población y vivienda de 1995 y 2005, Inegi.

Finalmente, el último Censo de Población y Vivienda de 2010 registró 35 421 viviendas particulares habitadas, un aumento absoluto de 43.8 por ciento en 10 años, que representa sólo un tercio del crecimiento de la década inmediata anterior. En este último período el gobierno local intentó controlar y planear el desarrollo urbano de su comunidad, impulsando proyectos de desarrollo habitacional de interés social en el poniente de la ciudad sobre áreas planas y poco accidentadas en su relieve. Además, no es casualidad que estas áreas de desarrollo se encuentren próximas a los centros de trabajo manufacturero ubicados dentro de la infraestructura de parques industriales existentes en la ciudad.

LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y EL MERCADO DE TRABAJO

Este apartado pretende mostrar la composición y características del empleo de la población trabajadora en Ciudad Acuña, la relevancia de la actividad maquiladora y el nivel de especialización del sector servicios en la ciudad.

Mercado de trabajo en Acuña

Las vocaciones de Ciudad Acuña fueron por años las actividades ganaderas y agrícolas, y en menor medida las actividades aduaneras y de comercio exterior. Arreola y Curtis (1993) mencionan en este sentido que el municipio tuvo la función de proveedor de los ranchos y actividades agropecuarias. La participación del municipio en la ganadería coahuilense mostró pocos cambios, entre 1960 y 1970 Acuña tenía nueve por ciento del ganado vacuno estatal y 30 por ciento de ganado lanar. En términos de la superficie y cultivos cosechados nunca se tuvo una posición privilegiada en el contexto estatal, salvo los cultivos forrajeros para sus actividades ganaderas. A partir de la década de los años setenta, la pérdida de importancia de las actividades primarias correspondió con los cambios en la estructura económica estatal, por el auge de las actividades mineras y de extracción en ciertas regiones del estado (De Bell, 2005: 46-49).

El sector industrial del estado a principios del siglo XX se componía de industria de bienes de consumo tradicionales (Cepeda, 2000; Santoscoy *et al.*, 2000), dando paso a mediados de la década de los años cuarenta y has-

ta finales de los años setenta a la industria metalmeccánica y las actividades mineras, que paulatinamente mostraron dinamismo en el estado. En 1970, 29.6 por ciento de la PEA de Coahuila se desempeñaba en el sector agropecuario y en las décadas siguientes el número de personas dedicadas a esta actividad ha disminuido de manera constante. Un comportamiento observado también en los municipios con mayor nivel de urbanización.

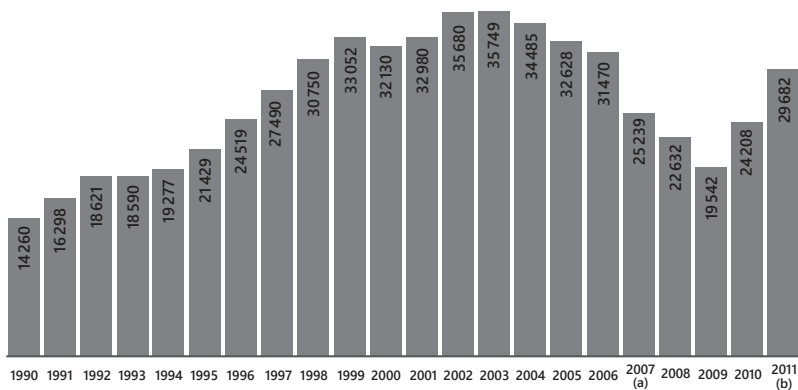
Con la instalación de la base militar en Del Río, Texas, el turismo estadounidense vino a complementar los ingresos de la economía local, Quintero (2000) argumenta que esta actividad de servicios para el consumo de extranjeros fue la base de la economía local por años, dada la presencia de la base militar Laughlin Air Force, ya que vino a complementar las actividades secundarias en la localidad, pero no fue un sector detonante para la estructura económica local, como sí lo fue en las siguientes décadas la industria maquiladora de exportación. En el último quinquenio de la década de los años sesenta el promedio de gasto diario realizado por extranjeros en la localidad era de cinco dólares, mientras que el número de establecimientos de servicios para el turismo fue poco significativo: en 1975 se estimaba que había 26 establecimientos de servicios, empleando sólo a 169 personas, con una inversión bruta de 1 279 000 pesos y un valor agregado bruto de 1 432 000 pesos, menos de uno por ciento del valor generado a nivel estatal.

La crisis de la década de los años ochenta provocó en la economía local una caída de la actividad agropecuaria, comercial y de servicios. A poco más de 10 años de que se instalara la primera maquiladora no se observaba un repunte en la actividad. El único recurso económico del cual podían hacer uso los grupos económicos locales, con el visto bueno del gobierno federal, fue la presa de la Amistad, por lo que iniciada la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, en 1988, se impulsó el megaproyecto turístico de la presa, el cual planeaba abrir la ribera al turismo recreativo familiar y de pesca, construir un hotel de 300 habitaciones, campo de golf y marina. Sin embargo, este proyecto nunca se concretó.¹⁹

¹⁹ Se instalaron palapas, asadores y juegos infantiles, así como una gran replica de Tláloc, pero el proyecto del hotel, así como los embarcaderos (marina), no prosperó más (*El Norte*, 1992).

Durante la década de los años ochenta la estructura ocupacional de la población, según la rama de actividad donde se empleaban los residentes de Ciudad Acuña, comenzó a mostrar cambios. En décadas pasadas la base de la actividad económica se basaba en actividades de ganadería extensiva y cultivos de forrajes y semillas, sin embargo, poco a poco las actividades manufactureras fueron ganando terreno. En 1990 la fuerza laboral de la industria maquiladora de exportación rebasaba los 14 mil empleados. Durante los siguientes 10 años el crecimiento del sector no se detuvo y fácilmente duplicó su personal empleado. Aparentemente, los resultados de la apertura comercial entre México, Estados Unidos y Canadá comenzaban a notarse (Cooney, 2001). La crisis del sector maquilador en México, resultado de los procesos de reestructuración industrial mundial del sector, trasladaría ensambladoras al sur del país y del continente, así como a la región de Asia, pero en Ciudad Acuña logró su máximo histórico durante 2003, después la tendencia fue decreciente (gráfica 3).

Gráfica 3. Total de personal ocupado, promedio anual, Ciudad Acuña, 1990-2011



(a) A partir de 2007 cambió el esquema de registro de información sobre la IME en México. Ahora la IME se registra dentro del indicador de la industria manufacturera, maquiladora y de servicios de exportación (Immex), es decir, la Estadística Mensual del Programa de la Immex. (b) Promedio al mes de julio de 2011.

Fuente: Estadística de la IME de 1990 a diciembre de 2006, Inegi; Estadística Mensual del Programa de la Immex, julio 2007-2011, Inegi.

Si bien durante la primera década del siglo XXI la estructura económica de Ciudad Acuña mostró una mayor diversificación, por la ampliación de las actividades comerciales y de servicios, esto no fue resultado de un proceso de tercerización en la estructura económica de la localidad, sino del ajuste sectorial por la crisis. La depresión en las actividades manufactureras maquiladoras llevaron al despido de más de siete mil trabajadores y con ello la importancia relativa de las actividades manufactureras disminuyó, dando paso a actividades de servicios y comercio al por menor incentivadas –un tanto– por el turismo.²⁰ Por otra parte, un segundo elemento que contribuyó a deteriorar aún más la economía fue la crisis de inseguridad y violencia que aqueja a la frontera desde 2007, con la implementación de una política nacional de seguridad basada en la Iniciativa Mérida, firmada por México y Estados Unidos, para el resguardo de las fronteras nacionales. En el caso particular de Ciudad Acuña, 2008 marcó el declive de las actividades comerciales y de servicios vinculadas con el turismo extranjero proveniente de Del Río, Texas. Desde ese año el constante clima de inseguridad y hechos violentos derivó en el cierre de establecimientos del centro de la ciudad (restaurantes, centros de espectáculos, comercios de venta de artesanía, incluso oficinas de servicios profesionales como servicios médicos y dentales, etcétera) y por lo tanto en la pérdida de empleos para este sector.²¹

En 2010 el censo de población mostró que cerca de 70 por ciento de la población municipal está en condiciones y edad de desarrollar una actividad, es decir, es PEA. Se trata de un porcentaje por demás elevado para los promedios del estado e incluso nacional.²² Sin embargo, sólo poco más de

²⁰ El dato de siete mil empleos perdidos corresponde a una declaración, en el año 2009, del presidente municipal de entonces. Véase Enrique González Correa (2009).

²¹ En febrero de 2008 ocurrió uno de los primeros hechos de violencia en esta ciudad, cuando un vehículo de modelo reciente ingresó por la aduana internacional procedente de la ciudad vecina en el lado texano. La camioneta fue perseguida y baleada hasta la mitad del puente internacional por agentes de la Border Patrol, quienes la perseguían. En el lado mexicano, el vehículo no hizo el alto marcado por la policía aduanera, por lo que se generó un tiroteo en el primer cuadro del centro de la ciudad. El hecho ocurrió en pleno día, cerca de las 2:30 de la tarde. Para mayor información, consúltese a Sifuentes (2008).

²² La población en edad de trabajar, definida como persona mayor de 12 años, fue de 101 481 personas en el municipio de Ciudad Acuña, 54 245 de ellas tenían trabajo en el momento del levantamiento censal.

40 mil personas declararon encontrarse ocupadas en actividades principalmente manufactureras y de servicios (PEA ocupada) (gráfica 4). Se sabe que los levantamientos de información censal no son el mejor referente para los indicadores de empleo y desarrollo de actividades económicas; sin embargo, es difícil aún contar con información precisa. Pese a esta limitante, es claro que aún durante la primer década del siglo XXI las actividades manufactureras continúan empleando a una proporción importante de población ocupada (PO) en el municipio y la localidad, aunque cada vez en menor cantidad.

Gráfica 4. Distribución porcentual de la población trabajadora, según rama donde desarrolla su actividad, Ciudad Acuña, 2010



La población trabajadora se refiere al monto absoluto de población que trabajó (declarado o constatando por verificación) por lo menos una hora en el período de referencia, o que tenía trabajo pero no trabajó por otra causa. El monto absoluto para el municipio fue de 54 245 personas mayores de 12 años.

Fuente: elaboración con base en XIII Censo de Población y Vivienda 2010, Inegi.

Industria maquiladora de exportación en Acuña

A finales de 1966 se estableció la primera maquiladora en Ciudad Acuña, pero en los años siguientes el sector no tuvo el impulso que se vivió en otras ciudades fronterizas.²³ En 1975 la industria maquiladora empleaba a 2 236 trabajadores y su inversión fija bruta era de 6 523 millones de pesos (Messmacher, citado en Quintero, 2000: 101). Comparadas con el sector de servicios, las actividades manufactureras comenzaban a destacar en la estructura económica local, sin que su dinamismo se hiciera notar a nivel frontera o en el ámbito regional. Quintero (2003) argumenta que la razón fue su desventaja de localización geográfica en comparación con otras ciudades y la competencia con la ciudad de Piedras Negras para lograr la inversión de las empresas ensambladoras. La crisis maquiladora de la década de los años setenta amenazó el crecimiento de los centros maquiladores fronterizos y limitó la llegada de inversiones a localidades en ascenso como Ciudad Acuña. No se vislumbró que veinte años después la ciudad sería una fuerte atracción como ciudad industrial maquiladora.

A mediados de la década de los años ochenta hubo un crecimiento explosivo de la demanda de trabajo para la industria maquiladora, mismo que provocó la llegada de miles de personas a la localidad en busca de empleo. En sólo 10 años la población se duplicó hasta 90 mil habitantes. De ahí en adelante el aumento de industrias nuevas no fue tan significativo como el crecimiento en el número de empleados, debido principalmente a la expansión de empresas ya instaladas y al tamaño de plantas que llegaban, pues se trató de empresas que contrataban a miles de trabajadores (cuadro 8).

²³ La Standard Components de México, S.A. de C.V., dedicada al ensamble de selectores de canal para televisión, se instala en 1966: “posteriormente empezaron a llegar maquiladoras de textiles, confección de ropa, pero algo o nada significativo; posteriormente la maquiladora llega a Piedras Negras, pero luego Piedras Negras –lamentablemente– se vio involucrada en problemas sindicales o intersindicales que a la maquiladora le perjudicó [...] y automáticamente dejaron de llegar a Piedras Negras y empezaron a llegar a Nuevo Laredo o a Acuña [...] hasta la década de los 90, cuando empezaron a llegar grandes empresas automotrices. Cuando [comienza] la competencia de los cuatro cilindros, seis cilindros en Estados Unidos, [combinado] con créditos muy baratos, se vendieron muchos automóviles, y pues básicamente... muchas de las maquiladoras aquí son [del sector] automotriz (Hernández, entrevista, 2006).

*Cuadro 8. Industria maquiladora en Ciudad Acuña.
Número de maquiladoras, rama de actividad y productos elaborados*

Giro	Cantidad de maquiladoras	Artículos elaborados	Principales empresas maquiladoras
<i>Textiles</i>	8	<ul style="list-style-type: none"> • Costura industrial de muebles • Productos ortopédicos mediante costura industrial • Productos textiles mediante costura industrial • Elaboración de uniformes 	<ul style="list-style-type: none"> • Sanford • Med Tech • Industria de Textiles del Río Bravo • Alberto's Industries
<i>Eléctrica electrónica</i>	6	<ul style="list-style-type: none"> • Arnéses eléctricos • Transformadores eléctricos • Lámparas industriales • Cables-alambrado • Bobinas eléctricas • Motores eléctricos para compresores de aire acondicionado • Selectores y convertidores para televisores • Licuadoras, batidoras, abrelatas 	<ul style="list-style-type: none"> • Arnéses y Accesorios de México • Acutran • General Electric • Electro Ensamblés • PEASA • Sigmatron • Sunbeam
<i>Servicios</i>	6	<ul style="list-style-type: none"> • Clasificación de cupones 	<ul style="list-style-type: none"> • Indiana Data Processing
<i>Metal mecánica</i>	3	<ul style="list-style-type: none"> • Reparación de equipo industrial • Persianas industriales de aluminio • Fabricación de brida de acero inoxidable • Compresores de aire • Filtros de aire • Secadores y válvulas • Prueba y evaluación de llantas de nuevas • Soldadura de partes mecánicas • Partes de aluminio para construcción de edificios • Barandales de acero inoxidable 	<ul style="list-style-type: none"> • Fábricas Elena • Industrias MAAAS • Maquiladora de Acuña • Pista de Pruebas Amistad • Equipos de Acuña • Aceros Beck • Wileng
<i>Automotriz</i>	15	<ul style="list-style-type: none"> • Vestiduras para asientos de piel y textil • Laminación por flama de cobre asientos automotrices • Elementos térmicos para asientos • Partes para frenos de aire • Descansa brazos • Cabeceras de asientos Visores 	<ul style="list-style-type: none"> • Brenamex • Douglas y Lomason • Jaropamex • Foamex • Wet Sistemas Automotrices • Bendix

(Continúa)

(Continuación)

Giro	Cantidad de maquiladoras	Artículos elaborados	Principales empresas maquiladoras
Varias	12	<ul style="list-style-type: none"> • Contenedores de basura (plástico) • Ensamble de calzado • Compra y venta de artículos reciclados • Ortopedia y parches industriales (químico) • Compra y venta de artículos corrugados y para empaque (papel/cartón) • Productos para hospital desechables (papel/cartón) 	<ul style="list-style-type: none"> • Toter de Acuña • SAS de Acuña • Promotora de Servicios • Maquiladora de Coahuila • Victory Packaging • La Ada de Acuña
Total	50		

Fuente: elaboración propia con base en información de *Desarrollo Económico de Ciudad Acuña* (2008b).

En 1990, 46 por ciento de los trabajadores maquiladores en Coahuila se empleaban en fábricas ubicadas en Ciudad Acuña, hasta 1996 la proporción aún llegaba a 40 por ciento. El desplazamiento de maquilas hacia el sur de la frontera norte –Solís (2007: 236) habla de desplazamientos este-oeste y norte-sur– derivó en ritmos menores de crecimiento en la generación de empleos en Ciudad Acuña, pero continuaron llegando nuevas empresas y personas en busca de empleo.

El perfil del sector maquilador en la ciudad está basado principalmente en productos para el sector automotriz, la industria textil y los productos eléctricos y electrónicos. Destaca el número de empresas por giro de producción, al igual que el monto del valor de sus exportaciones por la aduana local con destino a Estados Unidos.²⁴

A partir de 2000, ante las amenazas del traslado de plantas mexicanas a China, la crisis sectorial marcó la debacle en el sector maquilador acuñense.²⁵ Los grupos locales han buscado y buscan volver a posicionar a

²⁴ Para mayores detalles y valor de los productos de mayor exportación e importación por el puerto fronterizo Del Rio-Acuña, consúltese Texas A&M International University (2014).

²⁵ Los registros de organismos locales mencionan que de 2002 a 2007 Ciudad Acuña perdió 10 mil empleos, cantidad similar a la baja en el registro de trabajadores afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social (González Correa, 2007a).

la ciudad como centro receptor de inversiones, sin embargo, dado que su estructura económica ha dependido del exterior y particularmente de la economía estadounidense por el origen de la mayoría de la inversión en maquiladora, las desaceleraciones de esa economía a partir de 2008 limitan las expectativas de crecimiento local (González Correa, 2007b).

En los últimos 10 años empresarios locales y de la vecina ciudad de Del Río, Texas, han impulsado el proyecto *Ports to Plains*, mismo que consiste en la integración de la carretera de cuatro carriles que conectará desde Calgary y Vancouver, en Canadá, hasta Del Río/Ciudad Acuña, Eagle Pass/Piedras Negras y Laredo/Nuevo Laredo, cruzando todo Estados Unidos y parte de México de norte a sur y viceversa. Se espera que *Ports to Plains* abra “al comercio internacional a ciudades fronterizas de México y Estados Unidos que hoy son pequeños suburbios”. Sin embargo, no se han alcanzado acuerdos que concreten el proyecto de infraestructura y la ciudad continúa empleando a una importante cantidad de trabajadores en actividades de la industria manufacturera maquiladora, en comparación con otras ciudades fronterizas de la región como Piedras Negras y Nuevo Laredo (*Terriotrio de Coahuila y Texas*, 2007).

CONSIDERACIONES FINALES

Una característica importante de la configuración urbano-espacial nacional en los años recientes ha sido que las ciudades de mayor tamaño han dado paso a las ciudades medias y pequeñas, en cuanto a su capacidad de atracción para los flujos migratorios. Localidades ubicadas en la frontera norte de México que transitaron rápidamente de pequeñas localidades a ciudades de tamaño medio, como Ciudad Acuña, Agua Prieta, Nogales o Reynosa, han visto transformar sus fisonomías urbanas y sus estructuras económicas y sociales por la cantidad de población que llega a la ciudad en busca de empleo o por cortos períodos de tiempo. El caso de Ciudad Acuña es útil para observar las transformaciones de pueblos pequeños derivadas del fenómeno migratorio, en términos de su fisonomía urbana, estructura económica y social.

Ciudad Acuña es un caso de acelerado crecimiento impulsado por la inversión extranjera en actividades manufactureras y por la población in-

migrante llegada a la ciudad en busca de trabajo. Los migrantes o población no nativa le han impreso características particulares a su mercado de trabajo y de cierta manera permitieron afianzar las actividades manufactureras maquiladoras como base de su estructura económica local y organización sectorial de actividades. La migración ha hecho evidente también transformaciones en términos de composición social de su población, por el cambio en el perfil tradicional de los lugares de procedencia de los migrantes y por los esquemas de migración que ya no son individuales, sino familiares, que llegan a la ciudad.

Como punto de cruce internacional, Ciudad Acuña vive cotidianamente con una cantidad variable de población transitando y haciendo uso de la ciudad. Si bien no de los servicios públicos tal cual, sí de los espacios y servicios disponibles para las personas en tránsito. Este uso no sólo genera producción y consumo en la economía local que le imprime cierto dinamismo a las actividades económicas vinculadas con las necesidades de los migrantes (tales como servicios de hospedaje y estancia, alimentación, comunicación y traslados), sino también incide en su papel dentro del ámbito regional y fronterizo al permitir identificar a la ciudad como punto relevante –o no– para la migración de paso.

Pero quizá el cambio más visible se note en la estructura y conformación urbana de la localidad en los años que aquí se identificaron como segunda ola migratoria, luego de los años ochenta. El crecimiento social de Ciudad Acuña generó demandas de infraestructura y de desarrollo urbano que no fueron previstas, del tal forma que los proyectos de desarrollo habitacional, por ejemplo, se dieron de manera desordenada y a la vez se generó una fuerte demanda por la vivienda y servicios públicos derivados. Las autoridades de los gobiernos local y estatal no han comprendido las implicaciones de la fuerte atracción de población hacia la ciudad, ni la función o rol de la misma dentro de la dinámica del movimiento de población nacional e internacional. Personas que llegan, migrantes de paso o quienes emigran desde esta ciudad son dinámicas cotidianas que explican las transformaciones de esta localidad dentro del modelo de desarrollo del país y del esquema migratorio mundial.



LA MIGRACIÓN A CIUDAD ACUÑA

En la década de los años sesenta la finalización del programa de empleo temporal en Estados Unidos llevó a un grupo importante de población a buscar opciones de trabajo y un nuevo lugar de residencia en las ciudades fronterizas mexicanas. Las dinámicas de mayor crecimiento económico y del empleo en la frontera han sido, por largos períodos, un aliciente para quienes buscan mejores oportunidades de vida y trabajo. De esta forma, en cierta etapa, la migración internacional de mexicanos a Estados Unidos trajo a la frontera flujos migratorios que sólo llegaron al lado sur del límite internacional.

Al igual que otras ciudades fronterizas, Ciudad Acuña es un ejemplo de crecimiento poblacional impulsado en gran medida por el crecimiento social derivado de la inmigración. Los residentes de origen migrante han llegado a la ciudad en busca de oportunidades laborales y su aportación al crecimiento natural de la población es notoria. Este grupo ha sido elemento relevante en la transformación no sólo económica, sino social y urbana de la localidad. El propósito de este capítulo es mostrar las características básicas de la población inmigrante en Ciudad Acuña: quiénes son, qué características tienen y cómo y por qué migraron.

La información presentada aquí es resultado de la “Encuesta sobre historia migratoria y trayectoria laboral de la población en Ciudad Acuña” (Vázquez, 2005), realizada durante el trabajo de campo, así como entrevistas a inmigrantes, residentes de la localidad, hechas en distintos momentos entre 2006 y 2009. De manera adicional, se complementa el análisis con información derivada del último Censo de Población y Vivienda, 2010,

llevado a cabo por el organismo de estadística del país. Se toman en cuenta las diferencias metodológicas entre la encuesta de este estudio y el censo oficial mexicano, la primera captó información de una muestra de 271 familias (entendida como integrantes de un mismo hogar particular que habitan una misma vivienda y comparten gastos para la alimentación), con igual número de viviendas, que correspondió a 1 216 personas vinculadas por distintas posiciones en relación con un jefe/a del hogar. El censo mexicano, por su parte, es un conteo puntual de la población total, los hogares y las viviendas (particulares y colectivas) del municipio de Ciudad Acuña. El censo de población capta información sobre la condición migratoria de las personas a partir del lugar de nacimiento (estado de la república mexicana) y del lugar de residencia cinco años atrás a la fecha del levantamiento censal. La encuesta emplea también ambos indicadores de la migración por lugar de nacimiento y migración reciente de la población, a la vez que capta otras etapas (en tiempo y espacio) de la movilidad migratoria, tales como primer lugar (entidad) a donde emigró, edad de primera emigración, lugar de residencia a la edad de 15 años, miembros del hogar ausentes en el momento de la encuesta, etcétera. A estos distintos momentos y lugares se les denomina historia migratoria de la persona. Por su parte, a través de las entrevistas a algunos de los hogares encuestados se le dio seguimiento a miembros del hogar, presentes y ausentes, que después de 2005 cambiaron de residencia fuera de la ciudad, del estado o del país. De esta manera, el interés de usar los datos del censo de población municipal de 2010 es complementar el escenario de perfiles y características de la población inmigrante en Ciudad Acuña luego de 2005; tomando en cuenta, además, el hecho de que el nivel de urbanización del municipio es de 98 por ciento y considerando también que la dinámica de movilidad de la población cambia fácilmente el escenario en un período corto de cinco años, como es el caso.¹

¹ El conteo de población y vivienda de 2005 mostró que en Ciudad Acuña residían alrededor de 124 mil personas de las 126 mil que habitan el municipio y sólo poco más de 2 000 residen en localidades menores a 2 500 habitantes. En 2010 el censo reportó 136 755 habitantes municipales, de los cuales 134 233 vivían en la cabecera municipal y el resto en localidades rurales.

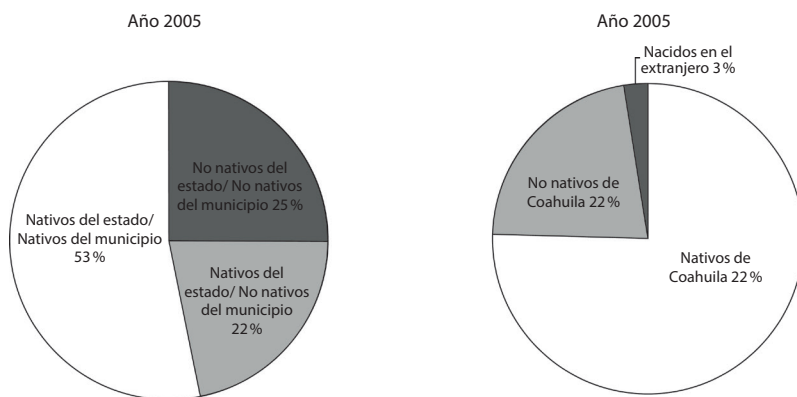
La estructura de este capítulo es la siguiente: en el primer apartado se presentará el perfil general y las características del grupo de inmigrantes residentes en la ciudad, es decir, sus rasgos sociodemográficos, el origen rural o urbano de los flujos, el período de tiempo en el que llegaron a la ciudad y una primera aproximación a su condición de actividad; en el segundo apartado se discutirán las razones de elección de los migrantes sobre la ciudad, sus formas de migrar, su vínculo con sus lugares de origen y los elementos familiares que los arraiga con su nuevo lugar de residencia: su familia o descendencia. Finalmente, en el tercer apartado, y previo a esbozar conclusiones sobre los rasgos generales de la población inmigrante en Ciudad Acuña, se presentaran algunos elementos sobre los miembros ausentes del hogar y su experiencia migratoria posterior a su residencia en el municipio.

INMIGRANTES A LA CIUDAD

En 1990, 78 por ciento de la población residente de Ciudad Acuña declaró haber nacido en Coahuila, mientras que en 2010 fue 75 por ciento. Según las estimaciones, una tercera parte de estas cifras corresponde a inmigrantes intermunicipales de la propia entidad, lo cual lleva a identificar que aproximadamente la mitad de la población residente en la ciudad son nacidos propiamente en el municipio y en la localidad, el resto corresponde a los no nativos de la ciudad y estado, incluyendo a quienes nacieron en el extranjero. Una observación importante es que el indicador puede ser relativizado, en vista de que muchos de quienes emigraron en compañía de su familia a Ciudad Acuña, a una edad temprana, se asumen como nativos de la ciudad. Una noción muy cercana a lo que Balán, Browning y Jelin (1973) llamaron “migrantes nativos por adopción”. A diferencia de los autores referidos, y con base en información recabada por la encuesta, se emplea el indicador de lugar de nacimiento y lugar de origen del inmigrante sólo para identificar a quienes se perciben como nativos de la localidad a partir de su propia noción personal, es decir, a partir del sentido de que su lugar de origen les determina su experiencia de vida, lo que también permite diferenciarlos de quienes mantienen un fuerte vínculo sociocultural con su origen familiar.

Así las cosas, juzgando a partir del lugar de nacimiento en 2005, la encuesta mostró que 53 por ciento de los residentes es nativo de Acuña, 22 por ciento es nativo de otro municipio de la propia entidad –migrantes intermunicipales– y el restante 25 por ciento llegó a Ciudad Acuña proveniente de fuera del estado. En 2010 las conformaciones nativo (que incluye a los nativos municipales y nativos del estado) y no nativo continúan manteniendo similares proporciones, excepto la migración intermunicipal, agregada al indicador de nativos de Coahuila (gráfica 5). Esto significa que aproximadamente la mitad de los habitantes corresponde al crecimiento social de la población, dejando ver la importancia no sólo de la inmigración proveniente de fuera de Coahuila, sino de la inmigración venida de áreas dentro de la propia entidad. La región de la laguna, donde se ubica Torreón, que destaca en el ámbito económico regional por su actividad agroindustrial y manufacturera, se hace notar también como un lugar importante de expulsión de migrantes a la frontera acuñaense.

Gráfica 5. Población total de Ciudad Acuña, según su condición de nativos/no nativos, 2005 y 2010



Fuente: los datos de 2005 corresponden a Vázquez (2005). Los datos de 2010 son resultado del XIII Censo de Población y Vivienda, Inegi.

Pero, ¿por qué es relevante la composición de la población entre nativos y no nativos? La importancia radica en las transformaciones de la localidad y su comunidad en ámbitos diversos, por el aporte económico, cultural y social que los grupos de inmigrantes traen consigo con su cambio de residencia. Además, es conveniente para la población en general comprender su relevancia ya que de su entendimiento puede derivar un mejor ejercicio de gobierno y organización de estrategias, no sólo como espacio transitorio para la migración a Estados Unidos, sino –y aún más importante– como espacio urbano en permanente cambio por la influencia de grupos de población inmigrante. De ahí la importancia de saber quiénes son.

Inmigrantes por género y grupo de edad

Como se ha mostrado, los inmigrantes de Ciudad Acuña ascienden aproximadamente a 50 por ciento de la población total. Este grupo lo conforman quienes no han nacido en el municipio y que provienen de otras entidades de la república mexicana en diferentes etapas o períodos de tiempo, pero también inmigrantes provenientes de otros municipios coahuilenses, lo cual ha quedado en evidencia en capítulos anteriores por la rapidez con que el crecimiento social transformó el perfil de pueblo de menor tamaño hacia uno de ciudad media de rápida expansión. Estos cambios en la fisionomía de la localidad derivan del acelerado crecimiento social, como ya se ha mencionado, pero particularmente del perfil demográfico de quienes han llegado a la ciudad.

El grupo de inmigrantes tiene una prevalencia de mujeres de 53 por ciento sobre los hombres (47%) en 2005 y de 48.5 por ciento y 51.5 por ciento en 2010. Se tratan en su mayoría de cónyuges e hijas inmigrantes que arribaron a la ciudad junto con varones identificados como jefe de hogar. Los datos de la encuesta muestran que en 2005 las mujeres inmigrantes corresponden a esposas e hijas acompañantes del jefe de hogar que llegaron a la ciudad después de 1985. Antes de este período se destaca la presencia predominante de varones sin familia viajando a la ciudad fronteriza en busca de trabajo. Ello ha sido evidenciado también por la literatura en temas de migración, los cambios observados en los perfiles de los migrantes han variado precisamente hacia una mayor presencia de mujeres en

los flujos migratorios dentro de un mismo país (Woo, 2007). Sin embargo, y sobre todo en la migración internacional, la presencia de mujeres como actores migrantes aún es identificada como mujer cónyuge o hija acompañante del varón en su traslado migratorio y en menor grado como actora de un proyecto migratorio propio (Terrón, Cuevas y Vázquez, 2012).

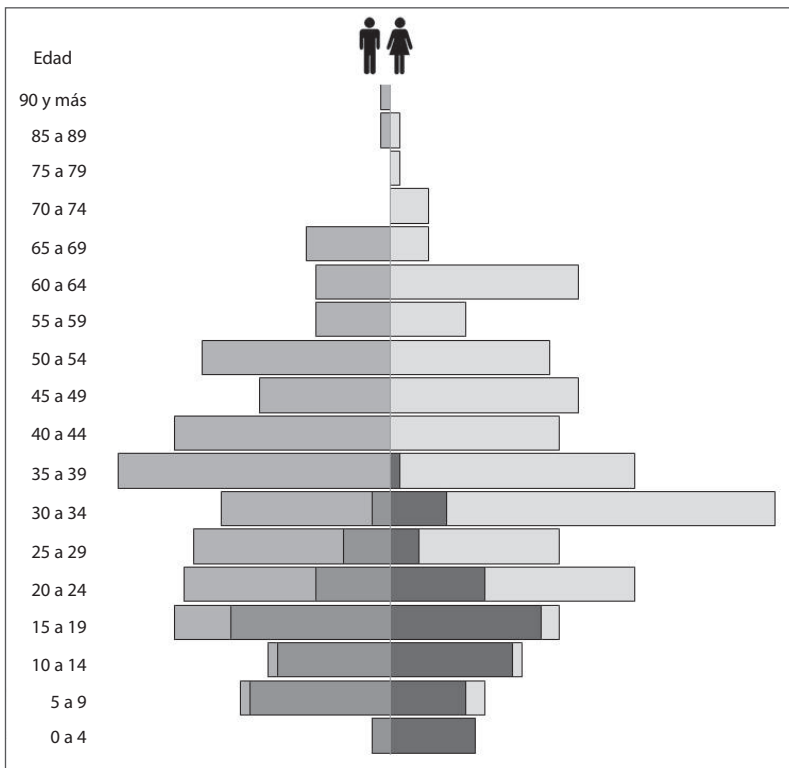
La mayor presencia de mujeres dentro de la población inmigrante se vincula también con el predominio de ciertos grupos de edad, se trata de población en edad productiva y reproductiva. En el caso de los varones, las edades oscilan entre 15 y 50 años, que corresponde con su etapa productiva y laboral, mientras que en el caso de mujeres las edades van de entre los 15 y 35 años, que muestra también su etapa para desempeñar actividades laborales y de reproducción biológica. Ello sin duda tendrá un efecto en las tendencias demográficas y de crecimiento natural de la población en la localidad de acogida.

La gráfica 6 muestra la pirámide de edad de la población total nacida fuera de Ciudad Acuña sobrepuesta por la pirámide exclusivamente de los hijos no nativos. Se observa claramente cómo se empalman ambas pirámides en su base, lo que significa que el proyecto migratorio tiene un fuerte componente familiar. Es decir, los hijos e hijas de origen inmigrante llegaron a la ciudad acompañando a sus padres. Al sobreponer la pirámide de hijos sobre la población inmigrante total, se destaca cómo la primera corresponde con hijo/as mayoritariamente en edades menores a 19 años, edades donde los hijos aún están bajo la responsabilidad paterna/materna. Una proporción mayor de población, hombres y mujeres en edades superiores a 20 años, declaró tener una posición distinta a hijo/a, es decir, puede ser jefe de hogar, cónyuge de jefe de hogar u otro tipo de vínculo consanguíneo o político con el jefe de hogar declarado.

Al igual que la correspondencia entre el grupo de inmigrantes hijos/as con los grupos de población en edad joven, la estructura de los hogares con jefatura de origen migrante reafirma el componente familiar en la experiencia migratoria. De los hogares, 69 por ciento corresponde a familias nucleares –asumiendo que el concepto de *familia* es sinónimo de *hogar*–, 26 por ciento a hogares extensos y cinco por ciento a hogares unipersonales (gráfica 7). En otras palabras, en 2005 el predominio de hogares de

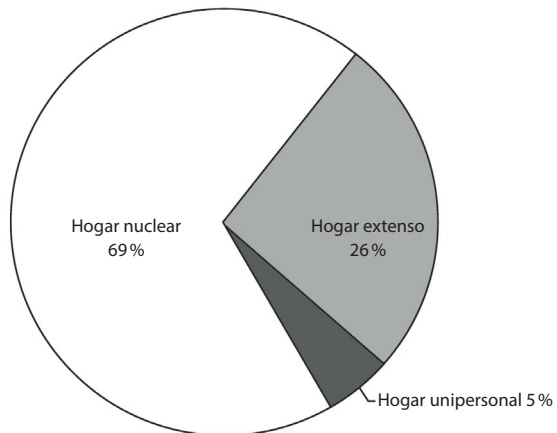
estructura nuclear, con la presencia de padre/s y sus hijos, reafirma que los grupos de migrantes de arribo a la ciudad dejan su lugar de residencia anterior en compañía de todos sus miembros. Cabe decir, además, que según datos de 2010 esta estructura familiar no es distinta a las características típicas de un hogar promedio en el municipio, salvo que en ese año se reporta una proporción mayor de hogares unipersonales (11 %) entre las familias residentes, frente a una proporción de cinco por ciento de hogares encabezados por jefaturas de origen inmigrante.

Gráfica 6. Pirámide de edad de la población inmigrante total e inmigrantes hijos por su relación con el jefe de hogar. Ciudad Acuña, 2005

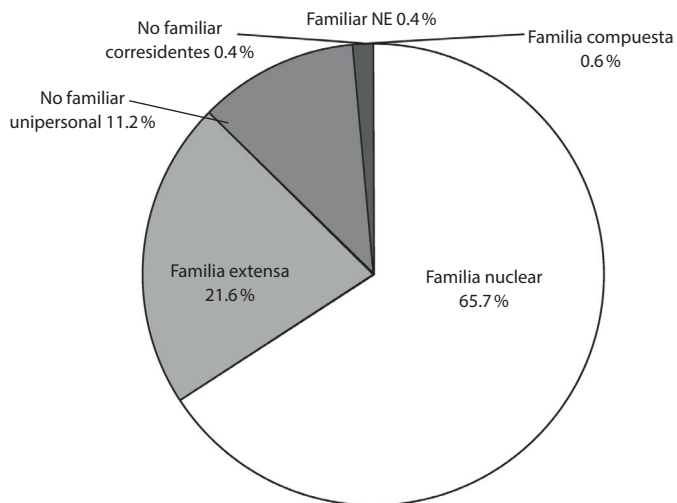


Fuente: Vázquez (2005).

Gráficas 7. Hogares con jefatura de origen inmigrante en Ciudad Acuña, 2005



Tipo y composición de los hogares en el municipio, 2010



Fuente: Vázquez (2005). Datos de 2010: elaboración propia con base en XIII Censo de Población y Vivienda 2010. Datos para el Municipio de Acuña, Coahuila.

¿De dónde vienen?

En el capítulo anterior se expusieron de manera general los lugares de procedencia de la población inmigrante a Ciudad Acuña y se habló del cambio en el patrón de lugar de origen de los migrantes, particularmente durante las últimas dos décadas. Se mencionó cómo la inmigración de las entidades cercanas o colindantes con Coahuila dejó de ser el principal punto de origen para dar paso a lugares con mayores distancias de la frontera norte en general y de Coahuila y su frontera en particular. Sin embargo, en esa primera presentación nada se mencionó sobre el origen rural/urbano de los migrantes. En México, los estudios sobre la movilidad de la población en las décadas de los años cincuenta y sesenta resaltaban el origen rural de los flujos dirigidos a las ciudades, como parte de un proceso de urbanización de la sociedad mexicana. Sin embargo, luego de alcanzar grados mayores de urbanización en el país se dio como un hecho que el origen rural de los migrantes daba paso a los movimientos de población entre asentamientos urbanos de tamaño medio o gran tamaño (Sobrino, 1998, 2007).

Para el caso aquí presentado es conveniente advertir que la procedencia rural-urbana de los inmigrantes a Ciudad Acuña debe diferenciarse por período de arribo a la ciudad. Durante el desarrollo de las grandes obras de infraestructura pública urbana para la localidad y el municipio, en las décadas de los años cincuenta y sesenta, las personas que arribaron y posteriormente se incorporaron a la comunidad tuvieron un origen fundamentalmente rural. Originarios de Durango, San Luis Potosí o del propio Coahuila dejaron sus comunidades rurales o agrícolas para arribar y quedarse en un pueblo pequeño de la frontera. Luego, durante las décadas de los años ochenta y hasta tiempos recientes, se puede encontrar inmigrantes procedentes de ciudades de igual o mayor dimensión urbana, como las localidades conurbadas del área metropolitana de Monterrey (por ejemplo), de donde proceden inmigrantes profesionistas o especializados. Al hablar de población inmigrante proveniente del propio Coahuila, se habla del hecho de que prevalece un origen rural en la migración regional. La región carbonífera y sur del estado, comunidades rurales de Torreón, son también origen de quienes han dejado sus comunidades mineras,

agrícolas o ganaderas para ir en busca de un empleo en las actividades de origen manufacturero.

Un grupo particular de inmigrantes a Ciudad Acuña son las personas provenientes de Veracruz y Durango. Los datos del censo de población oficial de 2010 dificultan establecer claramente el origen rural-urbano de los grupos de inmigrantes; sin embargo, se puede hacer una aproximación empleando la encuesta de 2005. Entre los inmigrantes provenientes de Veracruz, por ejemplo, se aprecia su origen rural. La región de la selva y sureste veracruzano se escucha con frecuencia como lugar de origen entre los inmigrantes veracruzanos, originarios de Minatitlán, Coatzacoalcos, o Acayucan. De la misma manera, en Durango se identifica a comunidades rurales como Tlahualillo, próxima a la conurbación Gómez Palacio-Torreón, como origen frecuente de los inmigrantes.

La matriz del cuadro 9 muestra el vínculo del flujo migratorio entre el origen rural o urbano de los inmigrantes en la ciudad. Con información oficial sobre el tamaño de población en la ciudad, dado por los censos de 1950 y 1960, se identifica a Ciudad Acuña como una comunidad rural menor a 15 mil habitantes –en promedio– hasta antes de 1970, que aunado a las características de su base económica, predominante de las actividades agropecuarias, del comercio y los servicios de baja especialización, deriva en un escenario de ruralidad en su dinámica local. Si bien durante los últimos cuarenta años la ciudad alcanza el rango de localidad urbana, es claro que la población inmigrante recibida mantiene un perfil rural aun en años recientes.

En las décadas de los años cincuenta y sesenta Ciudad Acuña era identificada como un pueblo pequeño con dinámicas económicas y sociales de pueblos abastecedores de los ranchos ganaderos aledaños (Arreola y Curtis, 1993) aunque con un proyecto hidráulico relevante, por la construcción de la presa de la Amistad. Luego, en la década de los años ochenta el proyecto manufacturero de uso intensivo de trabajo de baja calificación, que comenzaba a despuntar en la localidad, se convirtió en la principal característica de atracción para las poblaciones rurales en busca de trabajo. En ese sentido, es explicable la atracción de población de baja especialización para emplearse como mano de obra industrial. Sin embargo, resulta interesante averiguar las razones por las cuales se generaron ciertos flujos

particulares de población rural migrante durante las últimas décadas del siglo XX, como es el caso de los procedentes de Veracruz.

Cuadro 9. Matriz de origen rural-urbano de los jefes de hogar de origen migrante en Ciudad Acuña, según año de arribo a la ciudad, 2005

Destino	Rural (Acuña es un pueblo pequeño) (Arribo entre 1950 y 1969)	Urbano (Cd. Acuña es localidad urbana) (Arribo posterior a 1970)	Total
Origen			
<i>Rural</i>	22.8%	34.4%	57.1%
<i>Urbano</i>	5.8%	37.0%	42.9%
<i>Total</i>	28.6%	71.4%	100%

La clasificación del origen rural-urbano de los jefes de hogar se hizo con base en los rangos de tamaño de población vigentes en 2005. Se tomó el dato del municipio de origen del migrante para su clasificación. Cabe considerar la posibilidad de que el origen de algún inmigrante a la ciudad durante los años cincuenta y sesenta fuese un municipio rural de entonces, clasificado como urbano en los últimos tiempos, por lo que el origen urbano de los migrantes llegados a Acuña en esos años puede estar sobreestimado.

Fuente: Vázquez (2005).

Inmigrantes por períodos de tiempo

Como se ha dicho, la población inmigrante a Ciudad Acuña ha arribado en mayor volumen durante las últimas décadas, aunque de la misma manera se ha notado la presencia de población no nacida en la entidad desde la década de los años cincuenta. Para una identificación precisa de los grupos de inmigrantes por período de tiempo de arribo, empleando la encuesta de 2005, se tomó como referencia el año en que el jefe/a de hogar llegó a Ciudad Acuña para asentarse en ella. Hasta antes de 1970 se ubica el período en el cual 28.6 por ciento de los jefes de hogar de origen migrante se establecieron en la ciudad; sin embargo, es durante los años setenta y ochenta cuando un mayor número absoluto de jefes de hogar arriba a Acuña (cuadro 10). Se trata de un período de 19 años, entre 1970 y 1989, durante el cual 40.7 por ciento de los jefes establece su cambio de residencia. Durante el último período de tiempo, que va de 1990 a 2005, llegaron a la ciudad poco menos de un tercio de los jefes de hogar de origen inmigrante. La muestra indica con cierta claridad que ha sido la última etapa

del siglo XX cuando el fenómeno migratorio toma relevancia en Ciudad Acuña y no necesariamente por la finalización del Programa Bracero para trabajadores mexicanos contratados temporalmente en Estados Unidos –tal como ocurrió en otras ciudades fronterizas mexicanas convertidas en lugares receptores de trabajadores deportados–, sino por la capacidad de atracción de las actividades manufactureras.

Cuadro 10. Período de arribo del jefe de hogar a Ciudad Acuña, 2005

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
<i>Antes de 1954</i>	22	11.6%	11.6%
<i>1955-1969</i>	32	16.9%	28.6%
<i>1970-1989</i>	77	40.7%	69.3%
<i>1990-2005</i>	58	30.7%	100%
<i>Total</i>	189	100%	

Fuente: Vázquez (2005).

Es interesante además destacar que la gran mayoría de los jefes de hogar de origen inmigrante tuvieron su primera experiencia migratoria en edades tempranas y etapa productiva, antes de los 30 años, y que poco más de un tercio de ellos migró por primera vez a los 15 años o menos (cuadro 11). El indicador es un indicio más de las razones o motivos para la migración hacia Ciudad Acuña, se trata de una migración familiar básicamente en busca de oportunidades de trabajo.

Cuadro 11. Primera experiencia migratoria del jefe de hogar de origen migrante, 2005

Edad a la dejó de vivir en su lugar de nacimiento	Masculino	Femenino	Total
<i>Entre los 0-15 años</i>	32.8%	9.0%	41.8%
<i>Entre los 16-30 años</i>	34.9%	9.0%	43.9%
<i>Entre los 31 y más años</i>	10.6%	3.7%	14.3%
<i>Total</i>	78.3% (148)	21.7% (41)	100% (189)

Fuente: Vázquez (2005).

Condición de actividad laboral

La mayor transformación económica de las migraciones es la presencia de inmigrantes en el mercado de trabajo, en opinión de Borjas (1994). Para este autor y otros más, como Freeman y Katz (1996), el efecto de la migración en el mercado laboral de los trabajadores nativos se circunscribe a la presión ejercida por la presencia de inmigrantes. Por su parte, Balán, Browning y Jelin argumentan que varios son los aspectos que intervienen en el tipo de trabajo, la historia laboral y la movilidad ocupacional de las personas, particularmente para los grupos de migrantes. Los autores mencionan el lugar donde se crió, la edad en la cual dejó su comunidad de nacimiento, la edad en la cual llegó al lugar de destino, el número de movimientos migratorios que ha realizado, el tipo de lugares a los que se ha movido y la posibilidad de los movimientos de migración de retorno (Balán, Browning y Jelin, 1973: 13) como factores vinculados a la forma en que los inmigrantes participan en el mercado laboral.

Sin duda son muchos los elementos de orden cualitativo y cuantitativo vinculados con el desarrollo de alguna actividad económica de la población inmigrante, pero el indicador más obvio y simple de este aspecto es su condición laboral: ¿qué tanto participan en el desarrollo de alguna actividad laboral concreta? Los aspectos más particulares de la participación laboral de los inmigrantes y sus derivaciones para el mercado de trabajo se tratarán en un capítulo posterior, en este punto el interés es resaltar la motivación de tipo económica como elemento principal que explica el crecimiento social de Ciudad Acuña y su dinámica socioeconómica.

Según la encuesta, la condición de actividad laboral de la población de origen migrante reitera el argumento dicho. De la población encuestada en 2005, según su posición dentro de la familia con referencia al jefe de hogar, 97 por ciento de los inmigrantes cónyuges y jefes de hogar desarrollan una actividad laboral remunerada (184 de 189), y 63 por ciento si se trata de miembros del hogar en posición de esposas, esposos o parejas (79 de 126), mientras que poco menos de la mitad de los hijos inmigrantes en edad laboral están trabajando (39) (cuadro 12). En términos generales, esto significa que cerca de 70 por ciento de la población migrante –jugando un rol en cualquiera de estas tres posiciones dentro del hogar– participa

en el mercado de trabajo desarrollando una actividad laboral remunerada, un porcentaje superior al promedio de la PEA ocupada que se observa en lugares sin fuerte presencia migratoria dentro de sus población residente.

Cuadro 12. Población inmigrante por condición de actividad laboral según posición en la familia, Ciudad Acuña, 2005

¿Realiza alguna actividad laboral remunerada?	Jefe de hogar	Cónyuge inmigrante	Hijo/a inmigrante
<i>Sí</i>	97%	63%	30%
<i>No</i>	3%	37%	37%
<i>No aplica por edad</i>			33%
<i>Total</i>	100% (189)	100% (126)	100% (128)

Fuente: Vázquez (2005).

Béneker, Van Lindert y Verkoren (1997) evidenciaron, a partir del estudio del mercado de trabajo de tres pequeños pueblos latinoamericanos, que la capacidad de atracción de población rural migrante de esos pequeños pueblos funciona también como contenedor de flujos de migrantes hacia las áreas metropolitanas y grandes ciudades. Esta evidencia obliga a preguntarse si la ciudad de estudio puede jugar un rol similar al analizado por los autores. En primera instancia, la respuesta es que existe posibilidad de que Ciudad Acuña juegue ese rol dado que la localidad se encuentra dentro del radio de influencia del área metropolitana de Monterrey, un centro de fuerte atracción laboral para población del centro norte de México. Pero además, Ciudad Acuña tiene otra condición de fuerte atractivo: su posición de frontera respecto a un mercado de trabajo mayor al lado norte de la línea internacional, que lo hace ser también un punto de fuerte atracción para población migrante en tránsito. En todo caso, Ciudad Acuña y la frontera mexicana en general juegan un papel de contención de población migrante para el país vecino y le quita presión al mercado de trabajo de Estados Unidos, pero también para otros centros urbanos de mayor jerarquía en México a donde no se dirige el flujo migratorio en busca de trabajo. En este sentido cabe preguntarse: ¿por qué Ciudad Acuña?

CÓMO MIGRAN Y POR QUÉ ELIGEN ACUÑA: EL USO DE REDES Y CADENAS MIGRATORIAS

¿Cómo llegan a la ciudad?

Los estudios sobre el fenómeno migratorio muestra no sólo la escasa atención y estudios sobre el movimiento de personas hacia pueblos y ciudades pequeñas, sino que se presume que los migrantes por lo general dejan los pueblos pequeños, no migran hacia ellos. El caso que atañe ahora, la inmigración a Ciudad Acuña, genera interrogantes sobre por qué la elección de la ciudad y las formas para llegar a ella.

Desde las primeras reflexiones de Ravenstein, en el siglo XIX, se ha establecido una relación entre distancia origen-destino y migración, el vínculo se da en sentido inverso. Sin embargo, el desarrollo de las vías de acceso y comunicación han hecho que el vínculo pierda validez en algunos casos, aunque se mantiene en otro. Mariano, un coahuilense venido de la región Laguna, del municipio de San Pedro, narra que llegó a Ciudad Acuña en 1992 a casa de unos primos: “yo traía visa [permiso de ingreso a Estados Unidos] para cruzar al otro lado, de aquí me fui a Nueva York a trabajar en un restaurant. Trabajé como un año y luego me vine, no me gustó. De regreso otra vez con mis primos me quedé a trabajar aquí [...] luego me salí a rentar con unos amigos un cuartito, y luego ya con un amigo hasta que me quedé” (Mariano, entrevista, 2009).

El caso de este inmigrante muestra la facilidad con que su relación de parentesco lo vinculó a Ciudad Acuña. La infraestructura carretera disponible en el estado de Coahuila lo llevó a recorrer 560 kilómetros de distancia desde el suroeste del estado hasta la frontera, donde contaba con familiares, aunque su primera intención fue emigrar a Estados Unidos. La migración proveniente de otros puntos del país emplea, de la misma manera, las vías carreteras y de comunicación existente en el país, pero ¿por qué elegir esta ciudad pequeña en la frontera norte mexicana y no otros lugares con igual o mayor accesibilidad, además de distancias menores?

Las narraciones de otros inmigrantes en Ciudad Acuña dejan ver que el motivo económico fue la principal causa que los llevó hasta este municipio. La historia contada por el líder de una organización de inmigrantes

(Solidaridad Jarocha) sobre el origen del primer grupo de paisanos llegados a la ciudad se ha convertido en una leyenda urbana, que es contada en versiones distintas con ligeras variantes. Sin embargo, existen coincidencias entre las personas entrevistadas, quienes llegaron a la ciudad en un período posterior a ese primer flujo de inmigrantes, sobre la forma como arribaron y el porqué de su decisión. Carlos, venido desde el sur de Veracruz, narra cómo fue que llegó a la ciudad, a casa de su tío. Él y su esposa, recién casados, buscaban mejores oportunidades de vida. Su tío se ofreció a ayudarlo y lo apoyó para conseguir su primer trabajo. Lo recibió en su casa, prestada por el patrón con quien trabajaba su tío, y cuando este último se regresó a su pueblo lo dejó encargado para que continuara cuidando el inmueble. Carlos tenía cuatro años trabajando para una empresa maquiladora y su esposa realizando trabajo de servicio doméstico, al momento de la entrevista (Carlos, entrevista, 2007).

Tal como lo comenta Jofre, el desarrollo de categorías analíticas como el de redes sociales han conducido la reflexión sobre “los aspectos espaciales [de relación] en las regiones de origen y en las de destino de los migrantes” (2002: 95). La relación inversa entre distancia y migración debe reconsiderarse frente a la existencia de vínculos tejidos por los migrantes a partir de experiencias e historias migratorias entre sus lugares de origen y los de arribo. Al igual que Carlos y Mariano, la existencia de redes de apoyo familiares, de amigos o paisanaje está detrás de las razones de elección y los medios o recursos empleados para el traslado hacia el lugar particular de destino de los migrantes. La cadena migratoria, por otra parte, es útil para identificar la construcción de los medios para la migración. MacDonald, citado por Jofre, define *cadena migratoria* como el “movimiento por el cual los migrantes futuros toman conocimiento de las oportunidades laborales existentes, reciben medios para trasladarse y resuelven su alojamiento y su empleo inicial por medio de sus relaciones sociales primarias con migrantes anteriores” (MacDonald, 1964: 82). De esta manera, el espacio social de una red se construye a partir de la interacción múltiple y recurrente del migrante entre su lugar de origen y destino, mientras que la cadena establece el medio que vincula distintas experiencias migratorias.

Jofre reflexiona sobre cómo es que las redes sociales se construyen como espacio social incluso por redes post-migratorias, donde tienen cabida “sucesivos retornos (reemigración), las dobles residencias [o] retornos diferidos de distintas generaciones, que sólo son explicables en el marco del grupo social, familiar o doméstico” (2002: 99). Este elemento es importante porque las entrevistas a inmigrantes en Ciudad Acuña destacan que los proyectos migratorios y la decisión de migrar a esta ciudad están dados, para la mayoría de los casos, desde un ámbito familiar. Tal como Goycoechea y Ramírez (2002) lo mencionan, el proyecto migratorio pasa por los ponderadores favorables o negativos a la familia. Los autores lo explican así: “la decisión de emigrar no ocurre en términos de opciones personales realizadas de forma individual y aislada por cada migrante. Por el contrario, tanto la toma de decisiones como el abastecimiento de los recursos necesarios se producen en el contexto del grupo familiar” (2002: 39). La inmigración a Ciudad Acuña es muestra de ello, dado que se trata de una ciudad pequeña aislada relativamente del centro regional principal: el área metropolitana de Monterrey, pero con opciones de trabajo donde el acompañamiento familiar es importante para la construcción de las historias migratorias de quienes han arribado a la ciudad.

¿Con quién viajan?

En los estudios sobre migración internacional mexicana durante los años de la década de los ochenta se identificaba al varón migrante viajando solo como el perfil característico de los flujos hacia Estados Unidos (Cornelius, 1979; Massey, 1990; Bustamante *et al.*, 1998). Posteriormente, y luego del proceso de regularización migratoria para millones de personas en Estados Unidos, la reunificación familiar se hizo notar como rasgo distintivo. La legalización del estatus de residencia de miles de inmigrantes derivó en que poco a poco esposas, hijos y padres llegaron a encontrarse en Estados Unidos con su familiar. Cruzar fronteras internacionales en situación no autorizada tiene dificultades y riesgos que no diferirán sustancialmente de los movimientos internos dentro del propio país, sobre todo en los tiempos actuales de inseguridad y violencia. Sin embargo, el cambio de residencia a

un nuevo lugar implica no sólo el cruce de fronteras administrativas, más importante aún es la decisión de migrar, así como la disponibilidad de recursos bajo la tutela familiar, se trata de un aspecto que puede incidir en la decisión de migrar acompañado, o no, por la familia. Para Sandoval (2007, 2012) la familia es el elemento fundamental sobre el cual se estructuran los proyectos y trayectorias migratorias y es también el vehículo a través del cual se analiza la conformación del espacio social, dado que son las familias quienes lo crean a través de “vínculos de parentesco, relaciones de apoyo, lealtad y reciprocidad” (Sandoval, 2012: 143). Estos vínculos no sólo son facilitadores de la migración, sino el principio de la constitución de relaciones sociales y flujos –estables y permanentes, comenta el autor– en tiempo y espacio.

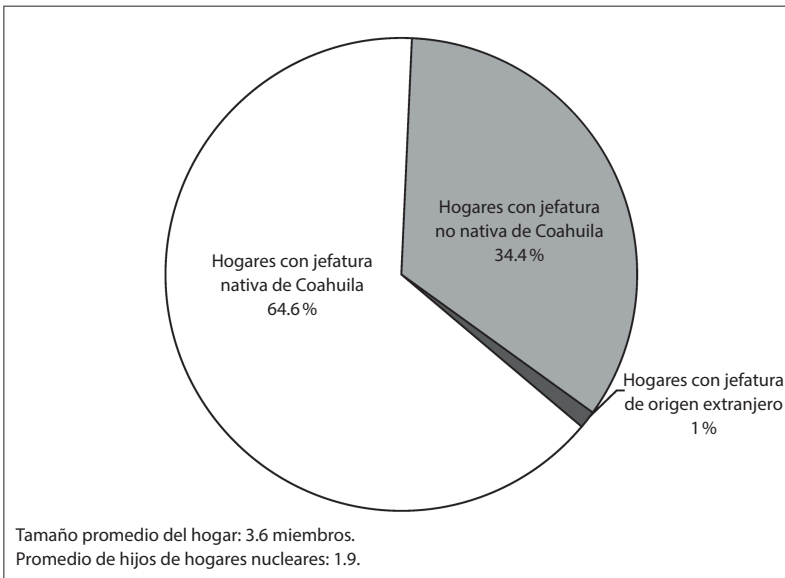
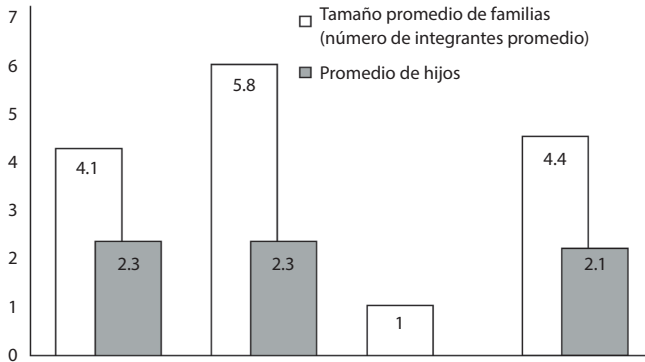
Derivado de la encuesta en Ciudad Acuña se evidencia que 80.5 por ciento de los no nativos de la ciudad declararon haber migrado con su núcleo familiar y sólo 13.4 por ciento arribó solo (cuadro 13). En este sentido, la familia se vuelve un elemento relevante para explicar no sólo en compañía de quién ha viajado, sino cómo es que se ha dado el movimiento y por qué su elección por la ciudad. La familia “despliega estrategias tendientes a gestionar el complejo proceso de la migración, activando y movilizandando una serie de recursos” (Goycochea y Ramírez, 2002: 39) que facilitan el traslado, la forma de viaje, el acomodo en el lugar de llegada o incluso la elección del destino.

Cuadro 13. Condición de viaje migratorio a Ciudad Acuña, 2005

¿Con quién migró?	Porcentaje
<i>Solo</i>	13.4%
<i>Con toda la familia</i>	80.5%
<i>Otro</i>	1.2%
<i>No especificado</i>	4.9%
<i>Total</i>	100%

Fuente: Vázquez (2005).

Gráfica 8. Tamaño promedio del hogar y número promedio de hijos de los hogares, según origen de la jefatura del hogar, 2005 y 2010



Fuente: Vázquez (2005). Cálculos propios con base en XIII Censo de Población y Vivienda, 2010, Inegi.

La familia como ámbito de reproducción social y material de los miembros del hogar es un elemento relevante en la migración a Ciudad Acuña y de ahí su perfil particular en términos de su composición entre la población no nativa de la localidad. Aunque los datos no son comparables en sentido estricto, resalta el tamaño promedio del hogar en el municipio registrado en el censo de población 2010: 3.6 miembros (gráfica 8). En contraste, los registros de la encuesta de 2005 mostraron un tamaño promedio del hogar tipo nuclear (padre/madre e hijos) con jefatura de origen inmigrante de 4.1 miembros. El indicador no sólo muestra mayor número promedio de hijos en hogares nucleares de origen inmigrante, sino también estructuras más amplias en hogares del tipo extenso, un cuarto de los hogares en el municipio son de este tipo.

En un estudio sobre las estrategias familiares de hogares rurales en el estado de Veracruz, Del Rey y Quesnel muestran cómo la migración juega un papel importante en la reproducción familiar al participar con recursos para “financiar el desplazamiento, haciéndose cargo de la familia, ofreciendo alternativas de reinstalación, interviniendo en la inversión de las remesas o sirviendo como punto y enlace para posteriores desplazamientos” (Del Rey y Quesnel, 2005: 17). En este tipo de familia los autores hacen notar cómo el jefe de hogar toma decisiones sobre quién y cuándo emprender la migración, los tiempos de estancia y permanencia o retorno, de tal suerte que las trayectorias migratorias de los miembros se asocian directamente con las trayectorias familiares. En este escenario cabe preguntarse si, de la misma manera, la familia define también formas particulares de relación con los lugares de origen del migrante.

Relación con el lugar de origen

Pensar a la familia como unidad migratoria lleva a vislumbrar el vínculo de esta unidad –y sus miembros– con los lugares de origen, a través de la existencia de redes sociales construidas y mantenidas para la reproducción de la movilidad y la reproducción de la propia entidad familiar. Herrera (2002) reflexiona sobre el fenómeno migratorio desde el lugar de origen, partiendo de reconocer que este hecho modifica no solamente la vida de los que se van de las sociedades destino, sino también de quienes se quedan. En ese sentido, las formas o maneras en que se mantiene relación con los

lugares de origen son varias y serán un fuerte o débil vínculo en función de la amplitud de las redes existentes. En los estudios sobre la relación origen-destino destacan los análisis sobre la contribución de las remesas, o envíos de dinero a las familias, al desarrollo de las comunidades de origen (López, 2002; Lozano, 1998; Vega y González, 2009) sobre todo en la migración internacional. De la misma manera, se encuentran las investigaciones sobre los cambios en las formas socioculturales de organización en comunidades de origen derivado de la migración (Marroni, 2006; Vidal *et al.*, 2002).

En la investigación, a través de la encuesta a hogares con jefatura inmigrante, se cuestiona a sus integrantes sobre el vínculo que mantienen con su lugar de origen. Sin embargo, es necesario aclarar en principio que las respuestas obtenidas deben ser tomadas con precaución, dada la interpretación que el encuestado hizo sobre lugar de origen. Partiendo de que la familia es la unidad a partir de la cual se organiza y apoya el proyecto migratorio de sus miembros, se recuperó la respuesta de los jefes/as de hogar como referencia de la existencia de relación con sus lugares de origen. En tal caso, es de considerarse que, del total de hogares con jefatura de origen inmigrante (195), 45.6 por ciento corresponde a jefes de hogar nacidos en otra entidad distinta a Coahuila o en el extranjero, el resto son jefes de hogar nacidos en el estado de Coahuila pero en un municipio distinto a Ciudad Acuña (cuadro 14).

Cuadro 14. Hogares de origen inmigrante en Ciudad Acuña, según lugar de nacimiento no originarios del municipio ni de Coahuila

Característica	Total	Porcentaje
<i>Hogares totales</i>	271	
<i>Hogares con jefatura de origen inmigrante totales</i>	195	100%
<i>Jefes hogar de origen inmigrante presentes</i>	189	96.9%
<i>Jefes de hogar ausentes</i>	6	3.2%
<i>Jefaturas de hogar no nacidos en Coahuila (nacido en otra entidad o extranjero)</i>	89	45.6%
<i>Jefaturas de hogar no nacidos en Ciudad Acuña (nacido en otro municipio de Coahuila)</i>	106	54.4%

Fuente: Vázquez (2005).

La aclaración es importante porque la pregunta sobre los vínculos con los lugares de origen se enfocó en las personas que declararon no haber nacido en Coahuila (89 jefes de hogar). Sin embargo, 41 de ellas dijeron no haber nacido en la entidad pero sí se consideran originarias del lugar dado los años de residencia y arraigo a Ciudad Acuña. En este sentido, de los 48 jefes de hogar de origen migrante restantes (tanto por lugar de nacimiento como por lugar de origen) 94 por ciento dijo mantener vínculos constantes con sus lugares de origen a través de apoyo económico, llamadas telefónicas y visitas regulares en período vacacional. Además, destaca el hecho de que en la ciudad existan algunos recursos disponibles casi exclusivamente para población inmigrante, que son una forma concreta de mantener la relación entre origen y destino, tales como líneas de transporte de pasajeros con viajes y rutas particulares entre ambos espacios, oficinas para el envío de dinero o clubes o asociaciones de paisanos.

En relación con los hogares con jefatura inmigrantes provenientes de otros puntos dentro del propio Coahuila (106 jefes de hogar), las narraciones de algunos entrevistados dejan ver el vínculo constante entre los dos espacios –origen y destino– de residencia familiar dada la distancia y accesibilidad carretera entre el sur y norte de la entidad. Sin embargo, no se obtuvo información concreta a través de la encuesta sobre las formas del vínculo para este grupo particular de población.

El tema de la divergencia entre la declaración de lugar de nacimiento y la percepción sobre el lugar de origen de los jefes de hogar lleva a reflexionar sobre las razones de este hecho (cuadro 15). Si se toma este indicador como muestra de un proceso de asimilación de población inmigrante en Ciudad Acuña, a partir de su lugar (entidad) de nacimiento y origen, llama la atención cómo los grupos provenientes de lugares tradicionales de emigración hacia esta ciudad (Tamaulipas, Zacatecas y San Luis Potosí) se perciben en mayor proporción como originarios del estado que les acogió. Mientras que quienes proceden de lugares no tradicionales y de reciente migración a la frontera (Veracruz) se declaran en menor medida ser originarios de Coahuila (sólo 3.5%), lo cual mantiene un alto sentido de identidad y pertenencia a su lugar de nacimiento. De ahí que se explique la existencia de varias formas o recursos existentes

en la ciudad para vincular a esta población fronteriza con sus comunidades de origen.²

Cuadro 15. Lugar de nacimiento y de origen de migrantes no nativos de Coahuila, Ciudad Acuña, 2005

Lugar de nacimiento	Dijo ser originario de Coahuila
Cohauila	99.6%
Veracruz	3.5%
Durango	16.2%
San Luis Potosí	23.5%
Zacatecas	25.4%
Tamaulipas	75.0%

Fuente: Vázquez (2005).

POBLACIÓN AUSENTE: EXPERIENCIAS DE MIGRACIÓN DESDE CIUDAD ACUÑA

La dificultad del análisis sobre la movilidad de población radica en el establecimiento de momentos temporales específicos, esto cancela la posibilidad de observar movimientos migratorios recientes o de corta duración. Un ejemplo de ellos son las ausencias temporales de miembros de la familia que en fechas recientes han dejado el hogar con propósitos diversos de estudio, trabajo, etcétera, trasladándose a otra ciudad o pueblo, dentro del país o en el extranjero. Más de treinta años atrás, en 1980, Tuirán (1992) emprendió la tarea de evaluar e intentar cuantificar el monto de los flujos de inmigrantes y emigrantes en la frontera de Reynosa, Tamaulipas, en su propósito de explicar la disminución del crecimiento esperado en ciudades fronterizas atribuido a la migración neta (diferencia

² En Ciudad Acuña se han establecido empresas que proveen servicios para grupos de población en particular. Destacan, por ejemplo, dos empresas de servicios de transporte que viajan directamente entre lugares de Veracruz y la frontera. De la misma manera, dentro del servicio de televisión por cable y radio se ofertan cadenas televisivas como Radiotelevisión de Veracruz, que transmite desde Xalapa, a ciudades en la frontera como Acuña (canales 33 y 40), Reynosa (canal 58), Guadalupe y Monterrey, Nuevo León (canal 83). Para mayor información, visite el sitio web de Radiotelevisión de Veracruz (s.f.).

entre inmigración menos emigración) luego de 1950, en particular entre 1960 y 1970, cuando las tasas de migración neta fueron menores al crecimiento natural de la población. El planteamiento inicial para encontrar explicaciones fue que en las ciudades fronterizas coexisten tres diferentes flujos: “la migración de una ciudad fronteriza a Estados Unidos; la migración de una ciudad fronteriza hacia el interior del país; y la migración entre ciudades fronterizas” (Tuirán, 1992:167). Con ese interés el autor recolecta información a través de una encuesta a miembros de la unidad doméstica que se encuentran (presentes) en el lugar de residencia. De la misma manera, obtiene información sobre quiénes emigraron fuera de la ciudad, pero otro miembro del hogar proporciona la información sobre ellos (ausentes). El autor es claro al establecer las limitaciones del estudio, en el sentido de que todos aquellos que emigraron desde Reynosa y no hay persona que proporcione información sobre su paradero no son contabilizados.³ De la misma manera, reconoce la dificultad de este tipo de estimaciones en vista de las complicaciones metodológicas de recogida de información, sobre todo por los errores atribuidos a la información proporcionada por quienes se quedan y ofrecen informes acerca de quienes han emigrado.

En el último registro censal de población oficial de México de 2010 la oficina censal incluyó por primera vez una batería de preguntas sobre migración internacional de miembros del hogar que durante los últimos cinco años se fueron a vivir a otro país: su perfil general, fechas de salida y retorno en su caso. En el estudio se consideró viable la encuesta a hogares de 2005 como un primer indicador sobre la presencia o ausencia de miembros del hogar, quienes en los últimos seis meses a la fecha de levantamiento hubiesen dejado el hogar –por motivos diversos– para ir a otro lugar fuera de Ciudad Acuña (aunque no se pudo establecer la situación de retorno).

³ Al referirse a las personas ausentes que han emigrado, Tuirán se refiere a: personas quienes vivieron solas y después migraron, individuos quienes vivieron con familiares o amigos y no son contabilizados después del movimiento porque no hubo información sobre si murieron o migraron y personas quienes dejaron la ciudad con sus familiares (Tuirán, 1992:172).

Los resultados mostraron que 7.4 por ciento de las 1 216 personas integrantes de 271 hogares encuestados se encontraba ausente en el momento de la encuesta; es decir, miembros del hogar que residían en la misma vivienda y compartían los gastos de alimentación (cuadro 16) pero que desde hacía seis meses o menos dejaron la ciudad para residir en otra parte. De ellos una gran mayoría (78.9 %) cambió su residencia durante los últimos seis meses a algún lugar dentro de México, distinto a Acuña, y 19.1 por ciento se fue a residir a Estados Unidos, como muestra el cuadro 15.

Cuadro 16. Personas ausentes del hogar según lugar (país) de residencia actual. Ciudad Acuña, Coahuila, 2005

Gran total	Total de personas	Porcentaje
<i>México</i>	71	78.9%
<i>Estados Unidos</i>	17	19.1%
<i>No especificado</i>	2	2.0%

Persona ausente se define aquí como persona quien vivió con el resto de miembros del hogar, en la misma casa-habitación y compartiendo gastos de alimentación, durante los últimos seis meses a la fecha de levantamiento de la información, y quien en este momento ya no vive en la vivienda. La base de datos de referencia registró un total de 95 personas ausentes, cinco de las cuales murieron dentro de los últimos seis meses de referencia mencionados; por lo tanto, la tabla sólo se refiere a los miembros del hogar vivos reportados como ausentes, es decir 90. El cambio de residencia a un lugar fuera de México se refiere a quienes abandonaron Ciudad Acuña por diversos motivos.

Fuente: Vázquez (2005).

El dato resulta interesante al compararlo con los resultados del censo de población mexicano 2010, pero también con los hallazgos de Tuirán (1992) sobre personas ausentes que dejaron el hogar censado para migrar al extranjero durante los últimos cinco años, entre junio de 2005 y mayo-junio de 2010. En este último caso el censo registró que sólo 922 personas del total municipal en 2010 (135 475) se fueron a vivir al extranjero, fundamentalmente a Estados Unidos entre 2005 y 2010, un porcentaje que no llega a uno por ciento de la población total. Tuirán (1992), por su parte, encuentra que 16.7 por ciento de los hogares en Reynosa tuvieron más miembros emigrados, que 34 por ciento de los emigrantes (quienes dejaron la ciudad en algún momento) se fue a Estados Unidos, mientras

66 por ciento se trasladó a algún lugar dentro de México, particularmente a Nuevo León y Tamaulipas. Comparativamente con la encuesta, a reserva de las diferencias metodológicas del indicador, se trata de un nivel 7.4 por ciento quienes fueron registrados como miembros ausentes del hogar que migraron desde Ciudad Acuña hacia Estados Unidos (19.1%) o hacia otro lugar fuera de Ciudad Acuña, pero dentro del país (78.9%). Si se considera como referencia la encuesta y las entrevistas, se constata que permanentemente y con cierta intensidad se da movimiento de población de cambio de residencia o retorno, durante períodos de tiempo relativamente cortos y que son difíciles de captar por instrumentos censales, tal como lo muestran los resultados del censo de población mexicano, el estudio de Tuirán y la propia encuesta realizada para esta investigación. Sin embargo, ello no elimina el hecho de que la movilidad de la población es contante y la posibilidad de que trayectorias migratorias internas se unan con experiencias internacionales.

El indicador de personas ausentes observa sólo un período de seis meses, en el cual los miembros del hogar registran con cierta claridad los movimientos recientes de salida y retorno. Sin embargo, los movimientos o salidas definitivas podrían no ser registradas al considerarse como una emigración definitiva de la persona. El criterio de quien responde puede jugar en contra de la obtención de información. Pese a lo anterior, es importante rescatar a las personas ausentes del hogar, porque este flujo de población reafirma un hecho poco explorado: la emigración desde localidades de la frontera norte, y la posibilidad de esquemas migratorios integrados de migración interna e internacional.⁴

⁴ El tema de la migración desde la frontera norte mexicana ha sido vagamente estudiado, aunque está ligeramente presente en las reflexiones sobre los movimientos de población en las localidades fronterizas (Tuirán, 1992; Anguiano, 1998; Cruz y Quintero, 2011). Sin embargo, en años recientes la salida de población desde la frontera y hacia Estados Unidos y otras partes de México ha sido documentado por la prensa a raíz del clima de inseguridad y violencia en la zona. Población asentada en grandes ciudades abandona la frontera (Martínez, Alvarado y Chávez, 2011), pero de la misma manera ha salido de manera forzada población desde pequeños pueblos fronterizos por la presencia de grupos delictivos que amenazan y delinquen contra los pobladores (*El Norte*, 2011b).

¿Quiénes están ausentes y por qué se van?

Si se observa a quienes dejaron el hogar y las razones de ausencia, resalta que en el caso de movimientos o desplazamientos dentro del propio país se tratan de movimientos de población derivados de los ciclos propios de la familia, es decir, los hijos en edad matrimonial quienes abandonan el hogar para formar su propio proyecto familiar, tal como se muestra en los cuadros 17 y 18. Al hablar de miembros del hogar ausentes que se fueron a vivir a Estados Unidos se trata de hijos y varones jefes de hogar que expresaron como razón principal los motivos laborales y de estudio, así como el simple cambio de residencia al vecino país. Nuevamente se retoman los argumentos sobre las estrategias migratorias de los hogares como un recurso empleado para la reproducción familiar, tal como lo argumenta Gabarrot (2007a), quien habla de las *livelihood strategies* de los hogares de bajo nivel de ingreso para reducir riesgos originados por la inestabilidad económica, pero también como una estrategia familiar ya no por motivos económicos, sino de calidad de vida, en términos de seguridad por ejemplo. En el caso de los miembros del hogar ausentes que cambiaron su lugar de residencia hacia Estados Unidos se trató de hombres –en su mayoría– en posición de jefes de hogar o hijos varones, por lo que no hay duda que se trata de migraciones fundamentalmente laborales. Sin embargo, en años recientes, la salida de población hacia Estados Unidos ha sido en su mayoría una emigración familiar, derivada del clima de violencia en las ciudades y pueblos de la frontera norte mexicana. Aunque se debe considerar que ya no se trata fundamentalmente de familias de bajo ingreso en busca de opciones de trabajo, sino familias de ingreso medio y elevado quienes disponen de recursos –incluso documentos de nacionalidad estadounidense de hijos– y documentos legales de ingreso autorizado a ese país.

El registro de la condición de ausencia (en su caso retorno) de algunos miembros del hogar es un aspecto importante para comprender no solamente las características de movilidad de la población, si se da de manera constante o permanente, si es parte de su dinámica, organización o estructuración, sino también es importante estudiar estrategias sistemáticas de reproducción familiar basadas en la movilidad temporal de algunos de sus

miembros, un aspecto que, aunque es complejo, ha sido escasamente analizado con mayor detenimiento como un posible rasgo de la migración a ciudades y pueblos, o migración metropolitana, en países como México.

Cuadro 17. Personas ausentes del hogar según relación con el jefe de hogar por sexo. Ciudad Acuña, Coahuila, 2005

País	Relación con el jefe de hogar	Suma total	Hombres	Mujeres
<i>México</i>	Jefe de hogar	2 %	61 %	39 %
	Cónyuge	3 %	48 %	52 %
	Hijo/a	85 %	43 %	50 %
	Abuelos, nietos, sobrinos (familia consanguínea)	4 %	67 %	33 %
	Nuera, yerno (familia política)	6 %	75 %	25 %
	Total	100 %		
<i>Estados Unidos</i>	Jefe de hogar	18 %	100 %	
	Cónyuge	6 %	100 %	
	Hijo/a	76 %	63 %	37 %
	Total	100 %		

Fuente: Vázquez (2005).

Cuadro 18. Personas ausentes del hogar según razón de ausencia. Ciudad Acuña, Coahuila, 2005

Lugar de residencia actual	Razón de la ausencia	Total
<i>México</i>	Se fue a vivir a otro lugar	5 %
	Formó su propio hogar fuera de la ciudad	82 %
	Se fue a vivir solo/a a otro lugar	6 %
	Estudia o trabaja fuera de la ciudad	4 %
	Otra razón	3 %
	Total	100 %
<i>Estados Unidos</i>	Se fue a vivir a Estados Unidos	49.9 %
	Estudia o trabaja en Estados Unidos	50.1 %
	Total	100 %

Fuente: Vázquez (2005).

CONSIDERACIONES FINALES

El propósito de este capítulo fue mostrar los rasgos principales de la población inmigrante que ha llegado a Ciudad Acuña en las últimas décadas. Se intentó mostrar no solamente quiénes son y cuáles son sus características, sino también sus razones para migrar, así como las formas empleadas para ello, los rasgos de los miembros del hogar y su estructuración interna, vinculado a la experiencia migratoria.

Lo primero que destaca es la composición de la población, según su origen migratorio en esta ciudad de tamaño medio. Por lo general, se establece el indicador con referencia a quienes han nacido fuera de la entidad administrativa estatal. Sin embargo, el interés fue mostrar que, además de los residentes nacidos fuera del estado de Coahuila, una parte importante, en este caso 25 por ciento aproximadamente, son migrantes intermunicipales provenientes de la misma entidad. De la misma manera, se evidencia no solamente la importancia de los flujos migratorios según su tiempo de arribo, sino que dicha condición permite identificar un perfil particular del inmigrante para dos períodos. Durante una primera etapa, en la cual se desarrollaron importantes proyectos de infraestructura urbana pública, se trató de varones en edad laboral; en una segunda etapa, distinguida por el impulso de actividades manufactureras dentro de la estructura económica local, la migración a Ciudad Acuña tiene un perfil familiar. Sin embargo, algo que ha permanecido en el tiempo es el origen rural fundamentalmente de los migrantes y la motivación laboral como razón para llegar a esta ciudad.

Al analizar la composición urbana-rural en el origen de los migrantes se hizo evidente un cambio entre los lugares de donde provienen y entidades tradicionales como San Luis Potosí o Durango perdieron relevancia para dar paso a lugares distantes como Veracruz. Sin embargo, el perfil rural de los migrantes se mantiene. Es probable que el tipo de actividades laborales donde se insertan explique esta condición, los migrantes desempeñan actividades de baja calificación y bajo nivel de remuneración.

En relación con las razones del porqué elegir esta ciudad para migrar, el vínculo con sus lugares de origen y los elementos que arraigan a los inmigrantes con su nuevo lugar de residencia, un elemento fundamental es

la familia. La familia se muestra en este caso de estudio como una entidad relevante que participa no solamente como vínculo entre lugar de origen y destino a través de la reproducción de redes y cadenas migratorias para facilitar el traslado y acomodo, sino que sus características y la de sus integrantes juegan un rol a la hora de decidir quién migra e incluso su proceso de integración al lugar de arribo. No es gratuito que un mayor número de jefes de hogar esté unido en pareja con cónyuges también de origen inmigrante. Se trata de parejas jóvenes en las primeras etapas del ciclo familiar, por lo que parte de sus hijos han viajado con ellos y otro tanto ha nacido ya en la ciudad. Son los rasgos familiares del proyecto migratorio lo que ayuda a entender esta condición.

Llama la atención la aparente discrepancia entre el ser nativo de un lugar distinto a Ciudad Acuña y asumirse como originario de la ciudad a pesar de tener origen migratorio. Las entidades tradicionales de origen migratorio a Ciudad Acuña muestran mayor incidencia de autopercepción como originarios de la ciudad, a diferencia de migrantes procedentes de entidades recientes de origen migratorio, como Veracruz, quienes mantienen un gran sentido de identidad sobre su origen. Es posible que sea la diferencia en años de arribo a la ciudad lo que marque este contraste.

Un tercer elemento discutido en este capítulo fue sobre los miembros ausentes del hogar y su experiencia migratoria posterior a su residencia en Ciudad Acuña. Los datos disponibles sobre esta variable muestran en principio la dificultad de cuantificar movimientos de salida y retorno de los miembros del hogar entre períodos de tiempo. Hasta hoy día en México existen pocos esfuerzos de estimación y análisis sobre los movimientos de población realizados por miembros de la familia durante cortos períodos de tiempo y entre cortes particulares como conteos y censos de población. Este aspecto sería de gran ayuda para definir la movilidad e intensidad real de la población, ya sea dentro del propio país o al extranjero.

Si bien los datos muestran un indicador bajo de población que migró a Estados Unidos desde Acuña, es conveniente destacar que se trata fundamentalmente de jefes de hogar, cónyuges e hijos en edad laboral. Su movilidad es de mayor alcance –quizá más de lo esperado– y es importante observar el hecho porque permite delinear cómo se van construyendo

trayectorias migratorias integradas de movimientos internos e internacionales de los miembros del hogar.

¿Por qué es importante conocer los rasgos, características y formas de organización de los inmigrantes en Ciudad Acuña? Porque hasta ahora poco se ha hecho para comprender el fenómeno migratorio y diseñar estrategias que ayuden a la sociedad receptora a comprender la contribución de los grupos de inmigrantes y de la misma manera apoyar la mejor integración de estos grupos de población en la sociedad receptora. En Ciudad Acuña no hay duda de que los inmigrantes han tenido capacidad de organizarse en grupos que representen sus intereses y de esa forma hacerse visibles –sobremano– para los nativos de la ciudad. Lo que puede explicar la opinión que su presencia genera en la población en general; un hecho que no es distinto de la evidencia mostrada en otros estudios. Quizás el ámbito donde es más evidente esta contrastación, entre beneficios y perjuicios, sea precisamente su participación en el mercado de trabajo, un aspecto que muchas veces reproduce más una idea percibida por los nativos que los hechos reales. En este sentido, explorar la participación en el mercado de trabajo de nativos y no nativos es relevante para aportar elementos a la comprensión de la presencia y contribución de los migrantes en esta ciudad.



MERCADO DE TRABAJO Y DIFERENCIAS ENTRE MIGRANTES Y NO MIGRANTES EN CIUDAD ACUÑA

El mercado de trabajo no es sólo la intersección entre oferta y demanda de trabajo, también es un conjunto de relaciones sociales donde participan diversos actores, a la vez que su formación involucra distintos procesos socioeconómicos; estos últimos pueden ser de orden nacional, regional o local. Uno de esos procesos es la migración. Los migrantes y su arribo a nuevos espacios derivan en mayores transformaciones económicas en los lugares de destino por su presencia –de no nativos– en el mercado de trabajo y particularmente por su implicación para las oportunidades y condiciones salariales de los nativos, en opinión de autores con visiones economicistas (Borjas, Freeman y Katz, 1996).

Sin embargo, una condición particular del mercado de trabajo en las localidades fronterizas mexicanas es la participación de mexicanos –viviendo en México– en el mercado de trabajo de las localidades del lado estadounidense o la residencia en Estados Unidos de personas cuyo trabajo se encuentra en las ciudades mexicanas de la frontera; además de los propios inmigrantes que llegan a estas localidades en busca de oportunidades de trabajo. Tal y como Santibáñez y Cruz (2000) lo mencionan, la conformación, dinámica y características del mercado de trabajo en esta zona está marcado por esta condición: inmigrantes –no nativos– participando en el mercado laboral local y transmigrantes o *commuters* mexicanos en el mercado laboral de las ciudades en la frontera sur de Estados Unidos. No es propósito de este capítulo referirse a este último grupo en particular,

sin embargo, no se debe olvidar su existencia en la dinámica de la PEA de la localidad. Sólo con este interés es que quiero establecer el volumen e importancia relativa de este grupo en la ciudad de estudio. Para ello me valdré de las estimaciones disponibles sobre la población transmigrante que trabaja en la ciudad vecina de Del Rio, Texas.

El cuadro 19 muestra la estimación de la población *commuters* en Ciudad Acuña para el año 2010 a partir de la declaración de las personas ocupadas sobre el país donde se ubica su lugar de trabajo. Como puede notarse, la participación relativa es mínima, alrededor de uno por ciento (1.2%), y sólo para el caso de los nacidos en el extranjero esa proporción corresponde a 43.2 por ciento, es decir, se trata de población de origen mexicano que ha nacido del lado estadounidense, vive en México y por tanto cuenta con los derechos de cualquier ciudadano norteamericano para vivir y trabajar en ambos lado de la frontera. A partir de la encuesta de 2005, de los 437 registros de PEA ocupada sólo siete personas (1.6%) declararon trabajar en Estados Unidos, una proporción muy pequeña, algunos de ellos incluso nacidos en México pero con permiso laboral en el país vecino.

Ya identificado el grupo de transmigrantes laborales en Ciudad Acuña, y su menor importancia cuantitativa, en este capítulo empleo los términos de población laboral nativa y no nativa para referirme exclusivamente a quienes trabajan en México, tanto las personas captadas por la encuesta de 2005, como los datos del censo de población 2010.

En este capítulo se pretende contribuir con las reflexiones a la comprensión del proceso de inserción laboral de inmigrantes en Ciudad Acuña a partir del análisis comparativo entre nativos y no nativos. El objetivo es analizar y aportar evidencia empírica sobre las formas y rasgos característicos de participación de los grupos de inmigrantes y nativos en el mercado laboral de esta ciudad; un centro urbano de tamaño medio con una dinámica laboral basada fundamentalmente en el trabajo manufacturero. El interés sobre los pueblos y ciudades pequeñas ha sido escaso, más aún cuando se intenta explicar la dinámica económica de estos espacios a partir del movimiento de población y de los grupos de inmigrantes que participan (Béneker, Van Lindert y Verkoren, 1997). Valorar la participación económica de los inmigrantes en la estructura local y su proceso de

integración económica a la comunidad que los recibe es una necesidad apremiante para las estrategias de desarrollo local de pueblos y ciudades transformadas en lo urbano, lo económico y lo sociocultural precisamente por estos grupos de población que arriban a ellos.

Cuadro 19. País donde se encuentra el negocio, empresa o lugar donde trabaja la PEA ocupada, según por su condición de nativos, no nativos y extranjeros del estado de Coahuila. Municipio de Acuña, 2010

Datos absolutos	Nativos de Coahuila	No nativos**	Nacido en el extranjero***	Total
<i>En México</i>	35 553	17 323	175	53 051
<i>Estados Unidos</i>	396	98	134	628
<i>Omisión del tema (NE)*</i>	366	198	1	565
<i>Subtotal</i>	36 315	17 619	310	54 244
Datos en porcentaje	Nativos de Coahuila	No nativos	Nacidos en el extranjero	Porcentaje por columna
<i>En México</i>	97.9%	98.3%	56.5%	97.8%
<i>Estados Unidos</i>	1.1%	0.6%	43.2%	1.2%
<i>Omisión del tema (NE)</i>	1.0%	1.1%	0.3%	1.0%
<i>Subtotal</i>	100%	100%	100%	100%
Coefficiente de concentración	Nativos de Coahuila	No nativos	Nacidos en el extranjero	Total
<i>En México</i>	100.1	100.5	57.7	100
<i>Estados Unidos</i>	94.2	48		100
<i>Omisión del tema (NE)</i>	96.8	107.9	31	100

* NE significa condición no especificada. ** *No nativos* se refiere a los residentes no nacidos en el estado de Coahuila. La dificultad de identificación de los migrantes intermunicipales dentro del propio estado se debe a la manera en que se genera la información sobre las personas censadas. ***Nacido en el extranjero se refiere a quienes nacieron fuera de México, incluyendo a las personas de origen mexicano.

Fuente: cálculos propios con base en XIII Censo de Población y Vivienda 2010. Microdatos de la base de datos del censo XIII, Inegi.

Con este interés el capítulo se estructura en dos partes. En la primera se refieren las implicaciones socioeconómicas, en el mercado de trabajo,

de la participación de nativos y no nativos. Particularmente se observan cuatro variables: posición en el trabajo de ambos grupos; el sector de actividad donde se insertan laboralmente estos grupos; la estructura ocupacional de unos y otros; así como el contraste entre empleos tradicionales y empleos en maquiladora entre nativos/no nativos de la ciudad. En la segunda parte se hacen algunas referencias a la movilidad ocupacional y trayectoria laboral de nativos y no nativos a partir de la experiencia de miembros de hogares con jefatura de origen inmigrante entrevistados para este fin. Al final se dan algunas conclusiones.

IMPLICACIONES SOCIOECONÓMICAS EN EL MERCADO DE TRABAJO

Borjas, Freeman y Katz (1996) y Borjas *et al.* (1997) advierten que el efecto de la inmigración en el mercado laboral, particularmente sobre los trabajadores nativos, se debe a la presión ejercida por su presencia. Esta dicotomía usada en los análisis, entre nativos y no nativos, tiene como propósito evaluar ciertas condiciones del fenómeno migratorio directamente relacionadas con las cualidades particulares de las personas y su bagaje socioeconómico, tal como educación o experiencia; es decir, sus características de capital humano. La crítica a este tipo de análisis es que presupone, en muchos casos, que las características o elementos propios de la fuerza de trabajo de origen migrante son producto de su estatus migratorio, por sí mismo, y no de las condiciones particulares y experiencias formativas de la persona obtenidas en todos los espacios donde ha estado, incluyendo su lugar de nacimiento, origen, el nuevo lugar de arribo o lugar de residencia. Sin embargo, para fines de análisis comparativo sobre la dinámica e implicaciones de la presencia de inmigrantes en el mercado de trabajo, la dicotomía nativo-no nativo es útil.

En los estudios que vinculan el tema de la migración internacional con mercados laborales, por lo general, queda implícito que los migrantes son trabajadores que desempeñan las actividades de menor jerarquía laboral (Giorguli, Gaspar y Leite, 2007; Gammage y Schmitt, 2004; Kogan, 2006). De igual forma, algunos estudios han evidenciado que la inmigración tiene efectos en las oportunidades laborales de los nativos dentro de

los mercados de trabajo locales, en el nivel salarial particularmente (Borjas, 2006; Card, 2001). Es decir, persiste la noción de que los inmigrantes compiten con los trabajadores nativos en su participación dentro del mercado de trabajo o simplemente les quitan las oportunidades laborales. En México los análisis sobre las implicaciones de la migración hacia centros urbanos, que corresponden con importantes mercados laborales, es escasa; es posible encontrar algunos análisis sobre la participación de grupos de inmigrantes indígenas en mercado de trabajo urbanos (Kumar *et al.*, 2010; Sánchez, 2003), pero no hay amplia literatura sobre la incorporación de grupos de migrantes nacionales a mercados laborales particulares del propio país (Béneker, Van Lindert y Verkoren, 1997; Pulles, 2001). En este sentido, me pregunto cómo participan los inmigrantes en el mercado de trabajo y si existen contrastes con los grupos de trabajadores nativos, en términos de su jerarquía laboral, el sector económico donde se insertan, las distintas ocupaciones que desarrollan y el tipo de trabajo que hacen, por ejemplo.

Para propósitos del análisis, y con el interés de presentar el panorama más reciente sobre las características del mercado de trabajo local, aquí también se emplean los resultados del censo de población y vivienda de 2010, a la vez que los resultados de la encuesta a hogares de 2005. Lo anterior implica dos puntualizaciones importantes: la primera, que en el análisis la delimitación entre nativos y no nativos está dada por el lugar de nacimiento y no por la autoconcepción de origen; segunda, que en vista de las características metodológicas del censo de población y la encuesta, los datos obtenidos de la primer fuente (2010) referirán a nativos y no nativos del estado de Coahuila; mientras que los de la segunda (2005) referirán a nativos y no nativos del municipio de Ciudad Acuña, es decir, incluye tanto a quienes son inmigrantes venidos de otras entidades mexicanas, como a quienes son inmigrantes venidos de otros municipios del mismo estado de Coahuila.

Así las cosas, juzgando a partir del lugar de nacimiento, téngase en cuenta que, en 2005, 53 por ciento de los residentes de la ciudad son nativos de Ciudad Acuña; 22 por ciento son nativos de otro municipio de la entidad –migrantes intermunicipales– y 25 por ciento nacieron en el

extranjero. Al hacer una aproximación con datos de 2010, 75 por ciento de la población es nativa de Coahuila y 25 por ciento nació en otra entidad o en el extranjero. Es decir, si en ambos años de referencia un cuarto de la población corresponde a migrantes provenientes de fuera de Coahuila, entonces una aproximación de los inmigrantes intermunicipales, para 2010, pudiera corresponder también a un cuarto de la población estimada en 2005, es decir 22 por ciento.

Posición en el trabajo entre nativos y no nativos

El estudio de la situación relativa de los inmigrantes en el mercado de trabajo del lugar de destino ha ocupado un papel central en los estudios económicos sobre el tema migratorio; sobre todo la incorporación laboral de migrantes internacionales a centros urbanos de países receptores (Cortés y Groisman, 2002; Gammage y Schmitt, 2004; Murray, Batalova y Fix, 2006; Giorguli, Gaspar y Leite, 2007). Esta preocupación ha sido, sin embargo, centrada en la migración internacional, particularmente la condición salarial de los inmigrantes trabajadores (Borjas, Freeman y Katz, 1996 y Borjas, 2006); poco se sabe sobre si el mismo comportamiento se observa entre migrantes nacionales o regionales, en todo caso el propósito de este apartado es analizar algunos aspectos de las jerarquías laborales entre nativos y no nativos en Ciudad Acuña ateniéndonos a la posición en el trabajo de los inmigrantes.¹

Balán, Browning y Jelin argumentan que varios son los aspectos que intervienen en el tipo de trabajo, la historia laboral y la movilidad ocupacional de las personas. Particularmente para los grupos de migrantes mencionan el lugar donde se crió, la edad a la cual dejó su comunidad de nacimiento, la edad a la cual llegó al lugar de destino, el número de movimientos migratorios que ha realizado y el tipo de lugares a los que se ha movido (1973: 13). Sin duda los elementos mencionados por los autores son importantes, pero ha sido el nivel educativo del migrantes y su

¹ Desde esta perspectiva, la evidencia surgida es que por lo general existe una diferencia y desventaja salarial para los inmigrantes respecto a los nativos, la cual tiende a reducirse en la medida de mayor tiempo de estancia en el lugar de destino, es decir, conforme mejora la adaptación laboral (llamada asimilación en este enfoque).

origen rural-urbano los indicadores más reiterados en los estudios sobre el tema (Romein, 1995; Béneker, 1997; Pulles, 2001; Cerrutti y Maguid, 2007; Maguid y Salinas, 2010). De tal forma que los estudios han mostrado que generalmente los no nativos ocupan posiciones de baja jerarquía en el trabajo desempeñado, como obreros y empleados o jornaleros, y por tanto con remuneraciones salariales muy bajas, al igual que beneficios. En contraparte, los nativos se ubican en jerarquías mayores dentro de las posiciones en el trabajo, como patrones o empleadores. Maguid y Salinas, en su estudio sobre inserción laboral de migrantes en Iberoamérica, observaron incluso que, para el caso argentino y en Costa Rica, los nativos tienen menor representación en posiciones de trabajo por cuenta propia (Maguid y Salinas, 2010: 62). La evidencia de las autoras llama la atención porque por lo general se piensa que son los nativos quienes están sobre-representados en posiciones de trabajo por cuenta propia, dado que conocen la dinámica y estructura económica de su localidad, mucho más que quienes se van integrando poco a poco al mercado de trabajo. Sin embargo, no se debe olvidar que concentraciones en la distribución de nativos y no nativos, por posición en el trabajo, puede responder a una estructura particular del mercado, tal como la segmentación laboral o una especialización sectorial como es el caso de la frontera norte mexicana. El estudio de Santibáñez y Cruz sobre mercados laborales fronterizos de Ciudad Juárez, Tijuana, Matamoros y Nuevo Laredo –todas ciudades fronterizas mexicanas– muestra que entre 1990 y 1998 la proporción de asalariados, respecto a la PEA de las ciudades seleccionadas, aumentó de 69.8 por ciento a 74.3 por ciento (Santibáñez y Cruz, 2000: 90), y que 58.2 por ciento de las empresas empleadoras en el último año era de gran tamaño; hablo de un mercado de trabajo con una muy elevada segmentación laboral y sectorización económica basada en las actividades manufactureras de grandes empresas maquiladoras.

A partir de los datos obtenidos en la encuesta (cuadro 20), y al referirme exclusivamente a la población nativa/no nativa económicamente activa ocupada en el lado mexicano, se observa en principio una sobrerrepresentación de la muestra de la población migrante respecto a los nativos del total de casos observados (430); sin embargo, llama la atención que

incluso en esta situación los datos de 2005 corresponden con la información censal de 2010, al mostrar una elevada concentración de no nativos en las posiciones de empleados/obreros/asalariados (cuadro 21) que alcanzan proporciones relativas de 91.9 por ciento en 2005 y 81.9 por ciento en 2010; y en contraparte el trabajo por cuenta propia de los nativos está representado por menos de 15 o 10 por ciento. Así, se observa que los migrantes están más representados que los nativos entre obreros, empleados asalariados y jornaleros, incluso como contratistas, según lo muestran los coeficientes de concentración, para ambos años, calculados para hacer notar las diferencias relativas (cuadro 21) entre los indicadores.

La mayor representación de migrantes en trabajos subordinados confirma los hallazgos de estudios como el de Bénéker, Van Lindert y Verkoren (1997), quienes analizan tres ciudades pequeñas en Latinoamérica y encuentran que los puestos profesionales y técnicos están ocupados por nativos, en tanto que los no nativos ocupan puestos de obreros/operarios. Los migrantes están ubicados en la jerarquía menor, en ocupaciones de baja remuneración y escasa habilidad o especialización.² Un aspecto de su investigación, donde una de las ciudades es un pueblo de la frontera norte mexicana –Delicias, Chihuahua–, y que contrasta con Ciudad Acuña, es que el estudio mostró en dos ciudades diferencias menores a cinco por ciento entre nativos y no nativos ubicados en posiciones de obreros/empleados asalariados, sólo el caso de la ciudad mexicana mostró diferencia entre nativos y migrantes de 23 por ciento. En el caso de estudio, Ciudad Acuña, la diferencia es de dos por ciento o menos, lo cual significa que el mercado laboral local tiene un perfil predominante de empleos subordinados y de baja jerarquía, donde tanto nativos como no nativos encuentran cabida independientemente de su estatus migratorio; incluso a pesar de que 80 por ciento de los no nativos cuenta sólo con educación secundaria o menos, mientras que 37 por ciento de los nativos tiene educación preparatoria y más (cuadro 22) para 2010.

² Su estudio se basa en un análisis comparativo entre los pueblos de Delicias, Chihuahua, México; San Isidro del General, Costa Rica, y el pueblo de Tarija, en el departamento de Tarija, Bolivia.

Cuadro 20. Posición en el trabajo de la población que trabajó, según por su condición de nativos y no nativos del municipio de Acuña, Coahuila, 2005

	Nativos de Acuña			No nativos de Acuña		
	Total absoluto	Porcentaje	Coefficiente de concentración	Total absoluto	Porcentaje	Coefficiente de concentración
<i>Empleado/a u obrero/a</i>	153	89.0%	98.1	237	91.9%	101.3
<i>Jornalero o peón</i>	2	1.2%	103.2	3	1.2%	103.2
<i>Patrón/a (contrata trabajadores)</i>	1	0.6%	86	2	0.8%	114.7
<i>Trabajador por su cuenta</i>	13	7.6%	121	14	5.4%	86
<i>Trabajador en negocio familiar</i>	3	1.7%	146.2	2	0.8%	68.8
	172	100%		258	100%	

Fuente: Vázquez (2005).

Cuadro 21. Posición en el trabajo de la población económicamente activa ocupada, según su condición de nativos y no nativos del estado de Coahuila. Acuña, Coahuila, 2010

	Nativos* de Coahuila			No nativos		
	Total absoluto	Porcentaje	Coefficiente de concentración	Total absoluto	Porcentaje	Coefficiente de concentración
<i>Empleado/a u obrero/a</i>	28 643	78.9%	98.9	14 436	81.9%	102.7
<i>Jornalero/a o peón</i>	586	1.6%	97	306	1.7%	103
<i>Ayudante</i>	1 108	3.1%	103.1	522	3.0%	99.8
<i>Patrón/a o empleador/a (contrata trabajadores)</i>	636	1.8%	96.5	374	2.1%	112.6
<i>Trabajador/a por cuenta propia (no contrata trabajadores)</i>	4 633	12.8%	110.6	1 593	9.0%	77.8

(Continúa)

(Continuación)

	Nativos* de Coahuila			No nativos		
	Total absoluto	Porcentaje	Coefficiente de concentración	Total absoluto	Porcentaje	Coefficiente de concentración
<i>Trabajador/a familiar sin pago</i>	327	0.9%	88.3	172	1.0%	98.1
<i>No especificado</i>	382	1.1%	99.4	216	1.2%	108.5
<i>Subtotal</i>	36315	100%		17619	100%	

* *Nativos* se refiere a los residentes no nacidos en el estado de Coahuila. La dificultad de identificación de los migrantes intermunicipales dentro del propio estado se debe a la manera en que se genera la información sobre las personas censadas.

Fuente: cálculos propios con base en XIII Censo de Población y Vivienda 2010. Microdatos de la base de datos del censo XIII, Inegi.

Cuadro 22. Nivel de escolaridad de la población económicamente activa ocupada, según por su condición de nativos y no nativos del estado de Coahuila. Acuña, Coahuila, 2010

	Nativos	Acumulado	No nativos	Acumulado
<i>Ninguno</i>	1.0%		2.8%	
<i>Preescolar</i>	0.2%	1.2%	0.3%	3.1%
<i>Primaria</i>	26.5%	27.7%	30.4%	33.6%
<i>Secundaria</i>	39.5%	67.3%	47.4%	80.9%
<i>Preparatoria/ bachillerato/ educación técnica</i>	20.2%	87.5%	7.4%	88.3%
<i>Licenciatura/ universidad</i>	11.6%	99.0%	11.1%	99.4%
<i>Posgrado</i>	0.6%	99.7%	0.3%	99.6%
<i>No especificado</i>	0.3%		0.4%	
	100%		100%	

Fuente: cálculos propios con base en XIII Censo de Población y Vivienda 2010. Microdatos de la base de datos del censo XIII, Inegi.

Una explicación de esta situación está en el estudio referido de Béneker, Van Lindert y Verkoren, en el cual los autores argumentan que estos grupos encajan en esquemas productivos de baja calificación, bajos ingre-

sos y trabajo rutinario (1997:107). Sin embargo, recuérdese que la población nativa posee mayor nivel de escolaridad y cuenta con experiencia en ocupaciones urbanas; pese a ello ocupa –aunque menos representados– posiciones de trabajo al mismo nivel que los migrantes, quienes son en su mayoría de origen rural y con educación básica. Explorar la sectorización de las actividades donde se insertan los nativos e inmigrantes puede dar más elementos explicativos (cuadros 28, 29, 30 y 31, en anexo).

Sectores de actividad en los que se insertan nativos y no nativos

Al igual que las posiciones de trabajo, existe evidencia en el sentido de que los migrantes al arribar a un nuevo lugar, sobre todo para quienes provienen de áreas rurales y con bajo nivel educativo, tienen una desventaja en términos de poder acceder a ciertos nichos sectoriales de la actividad económica. Villena (2004), por ejemplo, encuentra que en España los migrantes se insertan en el sector de servicios personales, actividades de construcción y sector agrario; se trata de migrantes provenientes fundamentalmente del norte de África y Latinoamérica. En Buenos Aires, el trabajo de Cerrutti y Maguid (2007) mostró que los inmigrantes limítrofes y peruanos se emplean en el sector de la construcción, comercio al por menor y manufactura, para el caso de los varones, y servicios domésticos en el caso de las mujeres. Su explicación es que en estos sectores los migrantes muestran tener capacidad para acomodarse, son sectores con facilidad de ingreso que generan empleos precarios y el tamaño pequeño de los establecimientos hace sencillo su ingreso. Un estudio sobre Piedras Negras, Coahuila, a escasos 83 kilómetros de Ciudad Acuña, mostró por su parte una sobrerrepresentación de población nativa mayor –que los no nativos– en el sector de la construcción (Pulles, 2001), situación que contradice la nociones generalizadas sobre la inserción de trabajadores en dicho sector, sin embargo, la autora argumenta que ello se debe al perfil urbano de los migrantes que arriban a Piedras Negras, sus niveles educativos y por tanto una mejor participación de los no nativos en el mercado de trabajo de la ciudad.

Los datos obtenidos por la encuesta de 2005 reiteran que en Ciudad Acuña existe una segmentación laboral clara a favor de la industria

maquiladora de exportación a partir de la participación de 51.4 por ciento de la PO nativa y no nativa en esa actividad (cuadro 23). Incluso si se suman los empleados en la industria manufacturera no maquiladora el nivel de inserción de unos y otros en el sector se mantiene en 55.1 por ciento. Bien se puede decir, en este sentido, que el sector maquilador es el más pujante, en términos del número de puestos de trabajo que genera, aunque por otra parte se trata de empleos de bajos ingresos e inestables, por los elevados índices de rotación de personal en esta actividad.

Cuadro 23. Sector de actividad de la población que trabajó, según por su condición de nativos y no nativos del municipio de Acuña, Coahuila, 2005

Sector de actividad	Nativos de Acuña		No nativos de Acuña		Total	
	Personas	%	Personas	%	Personas	%
<i>Agropecuario</i>	4	2.3%	4	1.6%	8	1.9%
<i>Minería, extracción de petróleo, sustancias químicas, derivados del petróleo, electricidad, distribución de gas natural y agua potable</i>	1	0.6%	3	1.2%	4	0.9%
<i>Productos alimenticios, bebidas y tabaco</i>	2	1.2%	5	1.9%	7	1.6%
<i>Industria maquiladora textil, cuero, papel, metálicos, maquinaria y equipo</i>	88	51.2%	133	51.6%	221	51.4%
<i>Industria manufacturera textil, cuero, papel, metálicos, maquinaria y equipo</i>	8	4.7%	8	3.1%	16	3.7%
<i>Construcción</i>	10	5.8%	14	5.4%	24	5.6%
<i>Comercio</i>	17	9.9%	26	10.1%	43	10.0%
<i>Restaurantes y hoteles</i>	2	1.2%	18	7.0%	20	4.7%
<i>Transporte, comunicaciones y agencias de viaje</i>	7	4.1%	1	0.4%	8	1.9%
<i>Servicios financieros, de administración pública, defensa y saneamiento, personales, de entrenamiento y de aseo</i>	33	19.2%	45	17.4%	78	18.1%
<i>No especificado</i>	0	0.0%	1	0.4%	1	0.2%
Total	172	100%	258	100%	430	100%

Fuente: Vázquez (2005).

Cuadro 24. Sector de actividad de la población económicamente activa ocupada, según su condición de nativos y no nativos del estado de Coahuila. Acuña, Coahuila, 2010

Sector de actividad económica	Nativos* de Coahuila	No nativos	Nacido en extranjero	Total
<i>Agricultura, ganadería, forestal, pesca, caza y minería</i>	2.1%	0.8%	1.9%	1.7%
<i>Generación, transmisión y suministro de energía eléctrica, agua y gas</i>	0.4%	0.1%	0.0%	0.3%
<i>Construcción</i>	5.4%	6.2%	19.0%	5.7%
<i>Industria manufacturera de toda rama</i>	42.7%	49.2%	11.6%	44.7%
<i>Comercio al menudeo y al mayoreo</i>	15.4%	18.8%	33.1%	16.6%
<i>Transporte, correo, almacenamiento e información en medios masivos</i>	5.4%	3.6%	0.3%	4.8%
<i>Servicios financieros, seguros, inmobiliarios, científicos, corporativos y de apoyo a negocios</i>	5.9%	5.5%	5.8%	5.8%
<i>Servicios educativos, salud y asistencia social</i>	6.7%	6.1%	0.6%	6.5%
<i>Servicios de esparcimiento, recreativos, de alojamiento y preparación de alimentos y bebidas</i>	5.2%	3.3%	0.0%	4.5%
<i>Servicios personales, de reparación, mantenimiento y cuidado</i>	7.2%	3.5%	27.0%	6.1%
<i>Servicios gubernamentales, legislativos, impartición de justicia</i>	2.8%	2.2%	0.3%	2.6%
<i>Actividad económica no especificada</i>	0.6%	0.5%	0.3%	0.6%
<i>Subtotal</i>	100%	100%	100%	100%

* *Nativos* se refiere a los residentes no nacidos en el estado de Coahuila. La dificultad de identificación de los migrantes intermunicipales dentro del propio estado se debe a la manera en que se genera la información sobre las personas censadas.

Fuente: cálculos propios con base en XIII Censo de Población y Vivienda 2010. Microdatos de la base de datos del censo XIII, Inegi.

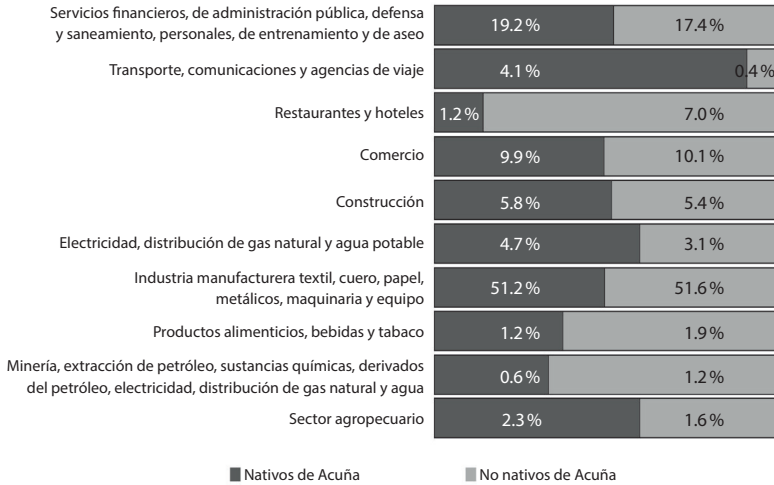
Por su parte, los datos censales de 2010 dejan ver nuevamente la preponderancia del sector manufacturero, aunque aquí sí existe una sobrerepresentación de 5.5 por ciento más de población migrante, sobre los nativos de la ciudad, que se inserta en el sector maquilador (cuadro 24). Al igual que los datos de 2005, el sector de la construcción emplea a menos

de siete por ciento de la PO y la diferencia entre los dos grupos es mínima. Sólo en las actividades del sector de comercio de minorista o mayorista y el de servicios personales, de reparación, mantenimiento y cuidados, se observa una diferencia de tres por ciento entre nativos y no nativos, con una mayor participación de los segundos en el comercio y de los nativos en servicios personales.

Al parecer el caso de Ciudad Acuña muestra ser muy particular dada la clara segmentación laboral a partir de las actividades de la industria maquiladora; sin embargo, existen diferencias menores en la inserción laboral por sector de actividad entre nativos y no nativos. A nivel frontera norte, representado por cuatro ciudades en el estudio de Santibáñez y Cruz (2000), el sector de transformación empleaba a 32.7 por ciento de la PEA en 1990 y a 40 por ciento en 1998; seguido en importancia de los servicios a distribuidor (24.9 y 23 % respectivamente) y los servicios personales que empleaban a 17.8 y 17.2 por ciento para cada uno de los años. Los datos anteriores muestran que la estructura económica y de mercado de trabajo de las ciudades fronterizas mexicanas es diversa, es decir, en este grupo de cuatro ciudades, Ciudad Juárez y Matamoros presentan un rasgo eminentemente maquilador, tal como el caso de Ciudad Acuña; en tanto que Tijuana cuenta con un relevante sector de servicios al distribuidor que complementa a las actividades manufactureras de transformación; y Nuevo Laredo, dado su perfil de mercado aduanero en la frontera, no destaca como centro industrial manufacturero y sí como centro de servicios (Santibáñez y Cruz, 2000:86).

Tal como se comentó en el capítulo tres, la decadencia de las actividades del sector agropecuario en la década de 1970, al igual que la crisis económica de la década de 1980 dio oportunidad a la instalación tardía, en ciudades fronterizas como Ciudad Acuña, de empresas manufactureras usuarias intensivas de mano de obra y de bajos salarios; que aunado a un sector de servicios y comercio a turistas fronterizos, cada vez menos relevante, vino a marcar el perfil económico actual de la ciudad. En el mismo sentido, el mercado de trabajo y sectores de actividad relevantes en Ciudad Acuña deja ver a una ciudad como lo fue décadas atrás Tijuana o Ciudad Juárez, ciudades con alta segmentación laboral que además no muestra aparentemente diferencias en la inserción de nativos y no nativos.

Gráfica 9. Participación de nativos y no nativos económicamente activos ocupados, según sector de actividad. Acuña, Coahuila, 2010 (porcentajes por estatus migratorio y proporción por sector de actividad)



Nativos se refiere a los residentes no nacidos en el estado de Coahuila. La dificultad de identificación de los migrantes intermunicipales dentro del propio estado se debe a la manera en que se genera la información sobre las personas censadas.

Fuente: cálculos propios con base en XIII Censo de Población y Vivienda 2010. Microdatos de la base de datos del censo XIII, Inegi.

En la gráfica 9 se observa que la mayor participación de PO por origen nativo o migrante se da en las actividades manufactureras, actividades de servicios y comercio, y que su aportación al total por sector de actividad se da también en proporciones más o menos semejantes, entre 50 y 60 por ciento. Sólo en actividades del sector primario, así como en actividades de generación y distribución de energía, gas y agua, participan más nativos que migrantes. Vale la pena recuperar la conclusión de Romein (1995), en su revisión sobre cinco ciudades del estado de Chihuahua, en el sentido de que algunas características básicas de la estructura productiva y del empleo dependen en gran medida del tamaño de población y por tanto de los centros urbanos. Para el caso, la dimensión de ciudad media puede

significar esta estructura productiva y composición del mercado de trabajo por sector de actividad caracterizada por un sector agrícola escaso, un sector comercial rebasado por las actividades de servicios –aunque no de alta especialización– y un sector manufacturero aún relevante.

Las diferencias porcentuales entre los datos de la encuesta de 2005 y los registros censales de 2010 pueden deberse a las diferencias en la clasificación de las actividades del primer año. La encuesta captó la declaración del encuestado y posteriormente, en la sistematización de la información, realicé una sectorización a partir de sectores a dos dígitos; en tanto la clasificación de 2010 está presentada a nivel de ramas de actividad (4 dígitos) que posteriormente agregué a sectores (2 dígitos) para fines de hacer comparativos los datos. Pese a lo anterior, las diferencias entre ambos grupos son bajas.

Estructura ocupacional de nativos y no nativos

La estructura ocupacional de un mercado de trabajo puede mostrar diferencias en función del nivel de agregación/desagregación de la clasificación ocupacional empleada. La escasa disponibilidad de datos primarios sobre los procesos de integración y acomodo de nativos y no nativos no permite analizar a profundidad. Sin embargo, el ingreso al mercado de trabajo en términos del tipo de ocupación desarrollada puede ser un buen indicador. Al igual que la clasificación sectorial de actividad, la encuesta de 2005 obtuvo la declaración del encuestado y posteriormente agrupamos las diversas ocupaciones siguiendo la clasificación anterior del Inegi; sin embargo, debimos ajustarla a la nueva clasificación única de ocupaciones (CUO). Los datos censales de 2010 emplea la CUO que es comparable a esquemas internacionales.³

Con la previa aclaración se presentan ahora las características del tipo de ocupaciones y nivel de cualificación de la PEA ocupada de origen nativo y no nativo. Nuevamente partimos de la evidencia recogida por otros

³ La CUO es la clasificación empleada por el Inegi en México y es definido de la siguiente manera: un clasificador de ocupaciones que conforma los grupos principales en los conceptos *empleo*, *ocupación* y *competencia*. Fue elaborado en 2008 con el propósito de generar información que refleje la estructura ocupacional del país y ser comparable con otros sistemas de clasificación mundial.

estudios donde por lo general “los nativos están mejor representados en la escala de ocupaciones, con acceso a la seguridad social, mejores pagos y trabajos de mayor habilidad [por lo que] los nativos presentan mayor estabilidad laboral y mayores ingresos” (Béneker, Van Lindert y Verkooren, 1997:106), en tanto que los no nativos desarrollan ocupaciones en trabajos manuales o artesanales que no requieren elevado nivel formativo o profesional, tales como servicios personales de baja cualificación. En España, por ejemplo, Villema (2004) encontró perfiles ocupacionales particulares por grupo de migrantes, mostrando que los latinoamericanos se distinguen por desarrollar ocupaciones de servicios personales de limpieza y empleados domésticos. Del total de inmigrantes latinos y africanos, 71 por ciento se concentra en ocupaciones no cualificadas, comparativamente con 18 por ciento de los inmigrantes procedentes de la Unión Europea o 27 por ciento de los nativos españoles (Villena, 2004: 28).

Maguid y Salinas, por su parte, hablan de la calidad del empleo a la que acceden nativos y no nativos como un rasgo más del mercado de trabajo y dejan ver que la calidad es precaria. Sin embargo, su estimación también muestra que en los países latinoamericanos los no nativos tienen menor representación en actividades informales en comparación con los nativos y explican este hecho por el mayor nivel de escolaridad de los primeros, aunque también es este grupo quien desarrolla ocupaciones asalariadas (Maguid y Salinas, 2010: 63).

La evidencia para Ciudad Acuña (cuadro 25) muestra en 2005 una estructura ocupacional con mayor representación de no nativos operarios de maquinaria industrial, ensambladores, conductores de maquinaria móvil (40.3 %); al igual que en actividades elementales y de apoyo (12 %), de servicios personales y vigilancia (13.2 %). En tanto la población nativa, aunque sí se emplea en actividades manufactureras maquiladoras, desempeñaba tareas de mayor calificación, como profesionistas y especialistas (9.3 %), auxiliares y técnicos profesionistas (12.2 %) y ocupaciones en el área de ventas y comercio (9.3 %). Así lo muestran también los coeficientes de concentración calculados para el mismo año (cuadros 28 y 29, en anexo); claramente se nota una sobrerrepresentación de profesionistas y técnicos nativos, y su contraparte entre trabajadores de origen migrante.

Cuadro 25. Estructura ocupacional de la población que trabajó, según por su condición de nativos y no nativos del municipio de Acuña, Coahuila, 2005

	Nativos y no nativos				Nativos más no nativos	
	Nativos	%	No nativos	%	Total	%
<i>Autoridades, directores, coordinadores y jefes del sector público y privado</i>	3	1.7	6	2.3	9	2.1
<i>Profesionistas y especialistas en el sector público y privado</i>	16	9.3	11	4.3	28	6.5
<i>Auxiliares y técnicos profesionistas y especialistas en el sector público y privado</i>	21	12.2	20	7.8	41	9.5
<i>Trabajadores auxiliares en actividades administrativas</i>	10	5.8	14	5.4	24	5.6
<i>Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas</i>	16	9.3	10	3.9	26	6
<i>Trabajadores en servicios personales y vigilancia</i>	12	7	34	13.2	46	10.7
<i>Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca</i>	2	1.2	4	1.6	6	1.4
<i>Trabajadores artesanales (albañiles, sastres, zapateros, herreros, etc.)</i>	14	8.1	23	8.9	37	8.6
<i>Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte</i>	61	35.5	104	40.3	164	38.1
<i>Trabajadores en actividades elementales y de apoyo</i>	15	8.7	31	12	46	10.7
<i>Ocupación no especificada</i>	2	1.2	1	0.4	3	0.7
<i>Total</i>	172	100	258	100	430	100

Fuente: Vázquez (2005).

Los registros censales de 2010, por otro lado, muestran diferencias menores de dos por ciento a favor de los no nativos ocupados en comercio y ventas (10.3 % contra 12.6 %), y participaciones similares de nativos y no nativos en puestos de trabajo de nivel profesional y especialistas (3.3 % y 3.7 % respectivamente); aunque los datos reiteran la prevalencia de operarios y ensambladores de origen migrante (43.1 %), tal como en 2005,

y mayor representación de este grupo en ocupaciones de tipo artesanal (cuadro 26). Nuevamente, los cálculos de coeficientes de concentración en ocupaciones desarrolladas por nativos y migrantes (cuadros 29-32, en anexo) indican sobrerrepresentación –y su contraparte– de nativos y no nativos en las ocupaciones que les caracterizaron en 2005: profesionistas y técnicos de origen nativo contra ocupaciones manuales de migrantes.

Cuadro 26. Estructura ocupacional de la PEA ocupada, según por su condición de nativos y no nativos del estado de Coahuila. Acuña, Coahuila, 2010

	Nativos* de Coahuila	No nativos	Nacidos en extranjero
<i>Autoridades, directores, coordinadores y jefes del sector público y privado</i>	3.4%	2.1%	10.6%
<i>Profesionistas y especialistas en el sector público y privado</i>	3.3%	3.7%	7.1%
<i>Auxiliares y técnicos profesionistas y especialistas en el sector público y privado</i>	11.5%	8.0%	0.3%
<i>Trabajadores auxiliares en actividades administrativas</i>	8.5%	6.3%	14.8%
<i>Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas</i>	10.3%	12.6%	6.8%
<i>Trabajadores en servicios personales y vigilancia</i>	6.5%	4.1%	0.3%
<i>Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca</i>	1.3%	0.2%	0.6%
<i>Trabajadores artesanales</i>	7.8%	9.2%	17.7%
<i>Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte</i>	36.4%	43.1%	11.6%
<i>Trabajadores en actividades elementales y de apoyo</i>	11.0%	10.9%	30.2%
<i>Subtotal</i>	100%	100%	100%

* *Nativos* se refiere a los residentes no nacidos en el estado de Coahuila. La dificultad de identificación de los migrantes intermunicipales dentro del propio estado se debe a la manera en que se genera la información sobre las personas censadas.

Fuente: cálculos propios con base en XIII Censo de Población y Vivienda 2010. Microdatos de la base de datos del censo XIII, Inegi.

El estudio de Pulles (2001) sobre Piedras Negras mostró representaciones ocupacionales similares entre nativos y no nativos desarrollando actividades administrativas y operarias. La autora explica esta situación a partir del perfil de origen urbano-urbano de los no nativos en la ciudad. No es el caso de Ciudad Acuña, aquí se marca el perfil ocupacional de los no nativos desarrollando actividades de menor calificación y ello seguramente tiene que ver con el perfil sectorial de la estructura económica local dado por la industria maquiladora. Recuérdese que a nivel sectorial estas actividades emplean similares representaciones de nativos y no nativos, aunque al observar a nivel de estructura ocupacional los nativos en este sector hacen las tareas administrativas y con mayor grado de especialización profesional, mientras que los no nativos mueven y operan el equipo para la producción. En este caso, seguramente el perfil rural-urbano de la población migrante, y su menor prevalencia en grados altos de escolaridad, intervienen en el perfil mostrado de la estructura ocupacional de Ciudad Acuña. En este sentido, me pregunto si puede reafirmarse claramente el tipo de empleos que uno y otro grupo desempeña, de tal manera que los nativos desarrollan actividades en empleos tradicionales mientras los migrantes se emplean básicamente en actividades de la industria manufacturera.

*Empleos tradicionales y empleos
en maquiladora: calidad de empleos*

El poder de atracción que ha tenido la IME sobre población migrante ha sido un tema importante de estudio (Kopinak, 1996; Quintero, 1990), particularmente su mercado laboral, pues son ellos quienes vienen a ocupar las vacantes de operarios y empleados manufactureros. En la frontera norte, como ya se ha dicho, el mercado de trabajo se caracteriza por la presencia de la IME y Coahuila es una entidad fronteriza que no está ajena a esta condición. En la entidad existen tres puntos de mayor atracción de inmigrantes, tanto intermunicipales como interestatales, y lugares de mayor dinamismo económico: la región laguna; la región sureste, la capital; y la región fronteriza. Las tres regiones representan también el esquema de desarrollo desigual en el estado, las tres regiones son una muestra de

respuestas diversas a los procesos globales de reestructuración productiva (De Bell, 2004) y a la definición de los patrones de distribución de la población, así como de los flujos de movimiento migratorio. Sin embargo, en el centro de la entidad se ubica una región donde las actividades mineras y extractivas han sido por años una fuente de actividad económica y fuente de empleo que, aunque sí ha generado movimientos pendulares intraestatales de corta distancia entre los municipios de la región carbonífera, la zona no ha sido centro de interés para la migración interestatal. Con esta estructura económica polarizada entre regiones del estado (la laguna y la capital en el sur, Piedras Negras y Ciudad Acuña en el norte y las actividades mineras en declive en el centro) la calidad de los empleos en el mercado de trabajo no se distinguen por ser puestos de alta calificación, sino más bien empleos tradicionales, como las actividades extractivas y empleos maquiladores. Entendidos los primeros como actividades de menor jerarquía y subordinados, y de baja calificación o especialización para su desarrollo; en tanto los empleos maquiladores son actividades de ensamblaje en la mayoría de los casos, con perfiles parecidos a los empleos tradicionales de menor calificación y bajos requerimientos educativos, aunque su producción está dirigida a la exportación.

Los indicadores evaluados aquí para caracterizar al mercado de trabajo de Ciudad Acuña –posición en el trabajo, sector de actividad de inserción y perfil ocupacional, y la participación de nativos y no nativos– han mostrado en general diferencias menores entre ambos grupos y la existencia de un mercado de trabajo altamente segmentado a nivel de actividades económicas, de tal suerte que las diferencias cualitativas también menores en los niveles educativos entre nativos y migrantes no logran marcar diferencia en el tipo de empleo que desarrollan unos y otros. La estructura económica de esta pequeña ciudad está muy definida por las actividades manufactureras maquiladoras, dado que aquí las actividades de extracción minera no tienen referencia, de tal suerte que esta condición perfila calidad y empleos precarios para una proporción importante de población; en ese sentido, tanto trabajadores de origen nativo como de origen migrante se emplean mayoritariamente en empleos maquiladores.

MOVILIDAD OCUPACIONAL

La movilidad ocupacional analiza los cambios producidos en la trayectoria ocupacional de una persona, cambios como lugar de trabajo o empleador, cambios de posición en el trabajo, cambios de ocupación, cambios de rama de actividad económica, etcétera. Se trata de evaluar los movimientos ocupacionales que modifican la estructura ocupacional de la población en general a partir de la experiencia particular de cada persona. En el apartado anterior exploré –con tres indicadores– el perfil del mercado de trabajo donde participan nativos y migrantes, sin embargo, dada la existencia de una alta segmentación sectorial y laboral inclinada hacia las actividades manufactureras quiero mostrar en este apartado, de manera muy general y no exhaustiva, las diferencias en las trayectorias laborales de nativos y no nativos. El propósito es evidenciar las diferencias cualitativas a partir de un antecedente de movilidad, para uno de los grupos, y mostrar si el estatus migratorio y la trayectoria laboral construida a través del movimiento explican su ingreso a determinados empleos u ocupaciones.

Tal como lo explica Solís (2005), existen distintas formas de conceptualizar y cuantificar la movilidad ocupacional, cada una con supuestos teóricos y metodológicos distintos, por lo que si se comparan distintos tipos de movilidad se puede llegar a conclusiones empíricas distintas. Aquí interesa la movilidad ocupacional a escala individual, referida a determinantes o factores que inciden en el logro ocupacional de la persona, tales como nivel educativo y el antecedente migratorio.

Verbo (1996) y Hout (2003), citados por Solís (2005), advierten sobre la importancia de tener claridad sobre el aspecto de la movilidad que se va a analizar. Su dirección horizontal –movilidad dentro de la estructura social– o vertical –movilidad entre posiciones de distinta jerarquía– que muestra si existe igualdad de oportunidades y mayor o menor grado de estructuración al interior de la estructura social. Su aspecto generacional, ya sea intergeneracional entre las posiciones logradas de padres e hijos o intrageneracional, o la trayectoria ocupacional de los individuos en el curso de su vida. Su origen estructural –a partir de cambios estructurales en la sociedad rurales, industriales o postindustriales– o de circulación, una movilidad ascendente o descendente sin que existan de por medio cambios

estructurales. Me interesa delinear aquí la movilidad ocupacional vertical de la persona en perspectiva intrageneracional, es decir, su trayectoria individual, e intentar dilucidar sobre si en el antecedente migratorio se puede encontrar razones que expliquen el origen de su movilidad ocupacional.

Trayectoria laboral de nativos y no nativos

Contando con la historia laboral y migratoria de las personas económicamente activas y ocupadas captadas por la encuesta en 2005, y algunas entrevistas, en este apartado se realizará un análisis longitudinal comparativo de los procesos de movilidad ocupacional de nativos y migrantes, a nivel de las clases de empleo que han desarrollado previamente, buscando identificar los factores asociados a distintos tipos de movilidad ocupacional. Estas poblaciones de nativos y migrantes muestran, según los datos, diferencias menores en sus perfiles sociodemográficos (sobre todo educativos) los cuales inciden tanto en la incorporación como en el desempeño de sus carreras laborales; pero quizá su estatus migratorio sea una diferencia relevante en términos de las oportunidades laborales y la forma como han construido su trayectoria ocupacional.

En su investigación, Balán, Browning y Jelin (1973) mostraron cómo el proceso de industrialización que vivió Monterrey en la década de 1970, junto con la migración rural-urbana, dio lugar a un régimen de alta movilidad social y ocupacional, donde las desigualdades de clase eran de cierta forma atenuadas por las elevadas tasas de movilidad social ascendente (Solís, 2005: 44). De la misma manera, en un estudio sobre la movilidad social y ocupacional de los migrantes, quienes llegaron de las provincias del noreste rural de Brasil a la región metropolitana de Sao Paulo presentaron mayor movilidad ascendente que los nativos luego de su primera ocupación ejercida a partir de los 15 años (De Martino, 2001). La mayor ascendencia en la movilidad ocupacional de los migrantes se debe, según el estudio del autor, “al peso y desempeño observado entre trabajadores rurales que llegaron a la ciudad en la última década, y que consiguieron insertarse en ocupaciones de baja cualificación en la prestación de servicios y en la construcción, con lo que ascendieron un peldaño en la escala socio ocupacional” (De Martino, 2001: 142), es decir, una movilidad vertical.

Tómese en cuenta que ambos estudios analizan movimientos migratorios internos, particularmente interestatales.

Situación diferente se presenta en la inserción laboral y movilidad ocupacional de los migrantes internacionales, quienes deben hacer frente no sólo al desconocimiento sobre cómo funciona el mercado de trabajo, sino incluso a otros aspectos como el conocimiento del idioma o la inexistencia de redes sociales construidas entre espacios geográficos mucho más amplios. En este sentido, el estudio de Rivera (2007) sobre la influencia de la migración mixteca, en el estado de Puebla, México, a ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, y su vínculo con la migración internacional a Nueva York, deja ver la importancia de la información compartida, las redes de contacto, etcétera, en el momento de arribar a un nuevo destino y buscar ingresar al mercado de trabajo. Si bien su propósito no es ahondar en la inserción laboral de los migrantes en las estructuras ocupacionales y mercado de trabajo de los tres espacios geográficos analizados, sus hallazgos empíricos hacen pertinente cuestionar si los antecedentes migratorios, ya sea de migración interna o internacional, determinarán algunos rasgos de la movilidad ocupacional que interesa observar aquí.⁴

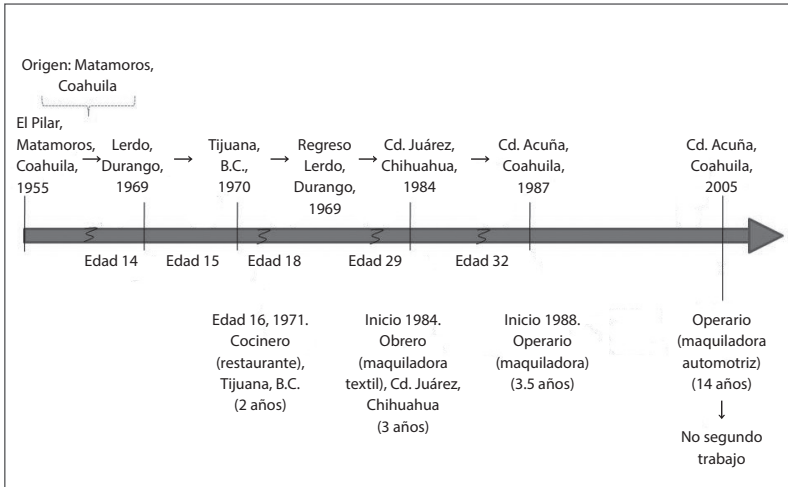
Empleando análisis cualitativo, tal como Rivera (2007) usa secuencias de vida, construí líneas de tiempo sobre la historia migratoria y trayectoria laboral de jefes de hogar para intentar encontrar algunos rasgos y elementos explicativos sobre si existe y cómo se da la movilidad ocupacional entre nativos y no nativos. Empleé aquí sólo tres historias que ayudan a ilustrar el interés por la historia migratoria y trayectoria laboral (figuras 6, 7 y 8).

El jefe de hogar de la familia número 44, Juan (Matamoros, Coahuila, 1955), es un migrante intermunicipal del estado de Coahuila que arribó a Ciudad Acuña luego de migrar en cuatro ocasiones a grandes centros urbanos de la frontera. A la edad de 14 años salió por primera ocasión de su comunidad para ir en busca de trabajo al centro urbano de la región laguna –en el estado de Durango– a Ciudad Lerdo. Un año después, ya con

⁴ La autora da evidencia sobre trayectos migratorios de orígenes urbanos y rurales, los cuales se encuentran ligados a través de vínculos de parentesco, historias de migración interna (de la Mixteca a la zona metropolitana de la ciudad de México) y las prácticas transnacionales y translocales actuales que hacen posible la conexión de estos dos lugares (Rivera, 2007: 3).

15 años, su familia decide nuevamente moverse hacia la frontera de Tijuana en busca de oportunidades de empleo dado el auge maquilador que llegaba a la ciudad en la década de 1970 (figura 3).

Figura 3. Línea de tiempo: jefe de hogar de familia 44



Fuente: elaboración propia con base en entrevista y Vázquez (2005).

En 1971, con 16 años, Juan comienza su primer trabajo remunerado como cocinero en un restaurante de Tijuana, Baja California, donde labora durante dos años. Luego en 1973 Juan está de regreso en Lerdo, Durango, donde contrae matrimonio con su esposa y nace su primera hija. La situación económica de principios de la década de 1980, y con una familia a cuestas, lo obliga a buscar nuevamente opciones laborales y entonces en 1984 Juan y su familia se van a vivir a Ciudad Juárez, Chihuahua, donde se emplea como obrero en una maquiladora textil durante tres años. Sin embargo, el no contar con apoyo familiar en esa ciudad fronteriza lo hace desistir y regresan a su pueblo –Matamoros, Coahuila– donde las oportunidades de trabajo son más escasas aún. A principios de 1987 Juan llega solo –aunque contaba con conocidos– a Ciudad Acuña, dentro del mismo estado, en busca de empleo y logra acomodarse como operador en una

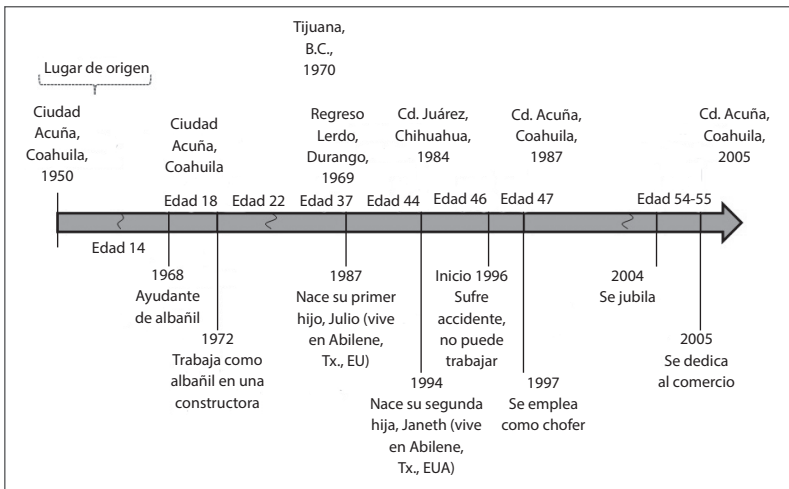
maquiladora, donde trabajará durante los siguientes tres años y medio. En 1988 trae a su familia a vivir a Ciudad Acuña; su hija mayor tiene 14-15 años y las menores tienen uno y recién nacida. En 1991 deja su anterior trabajo y se emplea como operario de una empresa maquiladora (arneses para autos) donde tiene un poco más de ingreso; en esta empresa ha trabajado los últimos 14 años en la misma posición. En 2006, Juan, con 50 años de edad, no tiene expectativas de cambiar nuevamente de trabajo o de ciudad, aquí han nacido sus dos nietos, hijos de la mayor de sus hijas, y sus dos hijas menores se han casado.

Óscar nació en Ciudad Acuña en 1950, ahí ha hecho toda su vida, tanto personal como laboral. Inició su experiencia de trabajo como ayudante de su tío, quien era albañil en 1968; luego de unos años de experiencia pudo contratarse, en 1972, como albañil en una empresa constructora contratista en la ciudad. Aunque siempre ha realizado trabajo por su cuenta en el oficio de la albañilería, Óscar se mantuvo vinculado a la empresa constructora por más de 24 años, realizando y supervisando obras de la misma. Aunque se mantuvo soltero por mas años que la gran mayoría de los varones, cuando formó su familia en 1986 le preocupaba la estabilidad de ingresos y por otra parte siempre se sintió bien trabajando con el dueño de la constructora. En 1987 y en 1994 nacieron sus dos únicos hijos, pero en 1996 Óscar sufrió un accidente que le imposibilitó continuar con el trabajo de albañilería y construcción, luego de su recuperación a principios de 1997 su patrón le ofreció empleo de chofer en la constructora y también para su uso personal, allí se desempeñó los siguientes siete años. En 2004, cuando contaba con 54 años de edad, Óscar decidió dejar el empleo de chofer para instalar una tiendita de abarrotes junto con su esposa, en este mismo año su hijo mayor se fue a vivir a Abilene, a 412 km hacia el norte dentro del estado de Texas, junto a su nueva esposa, llevándose también a su hija menor de 10 años. Desde 2004, Óscar se dedica al comercio minorista (figura 4).

Erasmus es un profesionista nacido, crecido y formado profesionalmente en su ciudad de origen, Coatzacoalcos, Veracruz, de donde debió salir a buscar oportunidades de desarrollo profesional (figura 5). A la edad de 21 años, Erasmus, recién graduado de la universidad como ingeniero

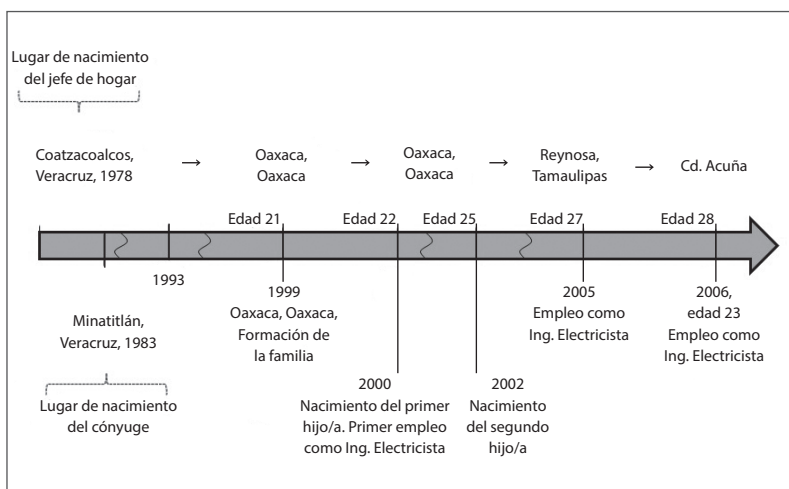
eléctrico, decide cambiar su residencia a la ciudad capital de Oaxaca en busca de trabajo. El mismo año de su arribo, 1999, conoce a quien será su esposa y en el corto plazo forman una familia. Cuando está por nacer su primera hija en el año 2000 Erasmo finalmente se contrata con una empresa del sector eléctrico –previamente realizaba pequeños trabajos por su cuenta– donde encuentra las oportunidades y expectativas de su formación educativa a nivel profesional. Luego de trabajar casi tres años en Oaxaca, Erasmo recibe una oportunidad de mejora salarial dentro de la misma compañía a cambio de mudar su residencia a la ciudad de Reynosa, Tamaulipas, a donde llega con su familia a finales de 2002. Además de mayor cantidad de sueldo, en esa ciudad la clasificación salarial es más elevada que en Oaxaca; por lo que la oferta es atractiva. En Reynosa, Erasmo tiene a cargo la modernización de sistemas de control técnico de su empresa que, aunque no le significa una mejor posición cualitativa en el trabajo, sí le reditúa en mayor nivel de ingreso. Poco más de un año después de llegar a Reynosa nuevamente su empresa le pide que se mude a Ciudad Acuña para realizar las mismas tareas. Junto a él va su familia y a principios de 2005 llegan a la ciudad para instalar ahí su nueva residencia.

Figura 4. Línea de tiempo: jefe de hogar de familia 97



Fuente: elaboración propia con base en entrevista y Vázquez (2005).

Figura 5. Línea de tiempo: jefe de hogar de familia 259



Fuente: elaboración propia con base en entrevista y Vázquez (2005).

Las trayectorias ocupacionales de Juan y Óscar tienen el común denominador de ser contemporáneas desde el punto de vista generacional. Erasmo es un joven crecido en las décadas de 1980 y 1990, profesionista y con un antecedente familiar de nivel medio. Juan y Óscar son nacidos en 1950 y de una u otra manera comparten un mismo contexto económico del país y del estado de Coahuila. Juan proviene de una comunidad rural y su movilidad ocupacional está vinculada directamente a su historia migratoria, que lo llevó a pasar por dos importantes ciudades fronterizas mexicanas antes de llegar a esta ciudad pequeña que es Ciudad Acuña. Óscar no ha dejado nunca su ciudad, aunque sí lo hicieron sus hijos, y sin embargo su movilidad ocupacional ha transitado de ayudante (jornalero), a obrero de la construcción, servicios personales (chofer) y comerciante. Juan inició su experiencia laboral como lavaplatos en servicios de restaurante de Tijuana, aunque su origen es rural, luego pasó a operario en industria maquiladora textil (Ciudad Juárez) y operario de maquiladora en Ciudad Acuña; el salto cualitativo fue hacia la maquiladora automotriz (arneses automotrices) donde Juan obtendría mejores beneficios o prestaciones de

trabajo. Para Erasmo las oportunidades de desarrollo profesional como ingeniero eléctrico eran limitadas en Coatzacoalcos y por ello decidió migrar recién egresado. Su movilidad ocupacional no ha variado durante sus primeros cinco años de trayectoria laboral, en esta empresa tuvo su primera experiencia de trabajo formal, aunque sí le ha implicado cambiar su residencia entre Coatzacoalcos, Oaxaca, Reynosa y Ciudad Acuña.

Desde el punto de vista de las historias ocupacionales individuales, para Juan salir de Matamoros a los 16 años le significó un salto en la estructura ocupacional al tener éste un origen migratorio rural, es decir, una movilidad ascendente de un peldaño. En el caso de Óscar, aunque tuvo amplia experiencia ocupacional, 36 años de su vida tuvo ocupaciones de baja jerarquía (actividades de apoyo y servicios personales), luego dio un salto hacia una ocupación por cuenta propia, el comercio minorista, que sin embargo cualitativamente no le da beneficios que amortigüen en el futuro su vida de retiro. En términos de sus responsabilidades ocupacionales y jerarquía laboral, Erasmo continúa desarrollándose como profesional especializado y sólo ha tenido una mejora salarial; su trayectoria laboral ha sido continua y recta.

A pesar de que tres casos particulares aquí mostrados no pueden reflejar el comportamiento de los grupos de nativo y no nativo de Ciudad Acuña, las historias de la movilidad ocupacional de Juan, Óscar y Erasmo ayudan a comprender cómo se construyen las trayectorias laborales de la población, sobre todo porque, como se evidenció, el mercado de trabajo en la ciudad está altamente segmentado a partir de la industria maquiladora; por otra parte, los casos presentados también ayudan para tener en perspectiva si el origen migratorio de la población puede significar una gran diferencia en la jerarquía laboral en función del origen rural-urbano o urbano-urbano del no nativo. En este sentido, la movilidad ocupacional dentro del mercado de trabajo de Ciudad Acuña, incluso para su ingreso, sí tiene un elevado componente derivado del estatus migratorio de quienes llegan a la ciudad, a pesar de su estrechés en términos de oportunidades ocupacionales. Para la mayoría los inmigrantes que arriban a Ciudad Acuña, sobre todo los de origen rural, ingresar al mercado de trabajo tendrá como resultado movilidad ocupacional ascendente; y es probable que para

quienes cuenten con un antecedente migratorio urbano-urbano su movilidad ocupacional ascendente esté vinculado con elevados niveles educativos o el desarrollo de actividades especializadas; de otra manera su mayor ventaja será mayor cantidad de ingreso.

CONSIDERACIONES FINALES

El propósito de este capítulo fue comprender el proceso de inserción laboral de inmigrantes en Ciudad Acuña a partir del análisis comparativo sobre la participación en el mercado laboral entre nativos y no nativos. Se discutieron algunos elementos del análisis empírico sobre las formas y rasgos característicos de participación laboral de ambos grupos: sus posiciones dentro de las jerarquías de trabajo, los sectores donde se insertan a trabajar, el tipo de ocupaciones de baja o alta calificación que desarrollan y rasgos de su movilidad ocupacional a partir de su antecedente o no migratorio. En este sentido, algunas conclusiones puntuales son que el mercado de trabajo en ciudades fronterizas como Ciudad Acuña es muy particular por la existencia de un mercado de trabajo al lado norte de la frontera, donde sin embargo participa una proporción mínima de la población residente de la ciudad (los transmigrantes). Una segunda puntualización es que los datos mostrados por tres indicadores básicos sobre la participación de la población en el mercado de trabajo dibujan un mercado de jerarquías ocupacionales extremas entre empleados/obreros asalariados y posiciones de patrones y contratistas de trabajadores; un mercado de trabajo determinado en su dinámica por la industria manufacturera maquiladora, lo cual le imprime su rasgo de mercado segregado; un mercado de trabajo caracterizado por ocupaciones de bajo requerimiento educativo, en términos de las habilidades necesarias para desarrollar ocupaciones operativas de ensamblaje, y actividades básicas de servicios personales y de ventas; un mercado de trabajo con pocas posibilidades para la ascendencia en la movilidad ocupacional en un contexto –además– de crisis económica y poca generación de puestos de trabajo.

En este escenario las diferencias entre nativos y no nativos se notan como menores, sin demasiada relevancia tanto en los niveles educativos como en la experiencia laboral de ambos grupos. Sin embargo, es necesari-

rio observar con detenimiento las pequeñas diferencias en cada uno de los ámbitos analizados para constatar que persisten desventajas para quienes cuentan con un estatus migratorio de no nativo. Tales diferencias quizá puedan no ser observadas en términos cuantitativos, pero los elementos cualitativos dejan ver que aspectos como las estructuras sociales en redes, la experiencia migratoria previa y el origen rural-urbano o urbano-urbano de los inmigrantes pueden ser importantes a la hora de insertarse dentro del mercado de trabajo de esta ciudad fronteriza.

La evidencia mostrada en este capítulo sobre el funcionamiento y la estructura del mercado de trabajo reitera los hallazgos en estudios como el de Béneker, Van Lindert y Verkoren, donde nativos y no nativos mantienen una precariedad laboral aunado a condiciones económicas apremiantes, y tal como lo dicen los autores: nativos y migrantes deben desarrollar “sus propias estrategias de sobrevivencia” a través de incorporar a los miembros del hogar más jóvenes a la actividad económica (1997: 107).⁵

Por otra parte, el análisis contextualizado sobre el papel que juega la ciudad en el ámbito de los pueblos pequeños y las ciudades medias dentro de las estructuras regionales de desarrollo, del funcionamiento del mercado de trabajo y como centros de atracción/expulsión de migrantes, su rol es importante porque queda claro que ellos –los pueblos y ciudades pequeñas– tienen una función. Ciudad Acuña tiene doble papel, no sólo por ser parte del área de mayor dinamismo económico nacional en México –por lo menos hasta los primeros años del nuevo siglo– sino porque al estar ubicada en la frontera norte mexicana el mercado laboral adyacente, de mayores proporciones y de grandes expectativas para la población mexicana y extranjera, se vuelve receptor y contenedor de flujos migratorios que le quitan presión al mercado laboral nacional. Pero además porque en este espacio se pueden vincular trayectorias migratorias internas e internacionales.

⁵ Su estudio se basa en un análisis comparativo entre los pueblos de Delicias, Chihuahua, México; San Isidro del General, Costa Rica, y el pueblo de Tarija, en el departamento de Tarija, Bolivia.



MIGRANTES EN CIUDAD ACUÑA: FAMILIA Y TRAYECTORIA MIGRATORIA DE VERACRUZANOS

Como se ha evidenciado en los capítulos anteriores, la población de origen veracruzano ha estado cada vez más presente en los flujos migratorios dentro del país y en los flujos de migrantes internacionales dirigidos a Estados Unidos. Al igual que yucatecos, tabasqueños y chiapanecos, se les identifica como flujos migratorios internacionales procedentes de regiones emergentes en México (Lozano, 2003; Mestries, 2003; Pérez, 2003). Entre 1995 y el año 2000, 374 mil veracruzanos dejaron su entidad en busca de oportunidades laborales (Carrasco, 2004). Se estima que para ese año 40 por ciento de esta población se dirigió a entidades de la frontera norte, de manera particular a ciudades fronterizas como Tijuana, Baja California; Ciudad Juárez, Chihuahua; Reynosa, Tamaulipas y Ciudad Acuña, Coahuila. El registro censal del año 2000 mostró que el estado de Veracruz fue la quinta entidad de mayor expulsor de migrantes a Estados Unidos, particularmente hacia los estados de Texas, California, Florida y Georgia (Carrasco, 2004).

La creciente participación de población de origen veracruzano en los flujos migratorios internos –nacionales– e internacionales fue posible gracias a las redes sociales de la migración, tal como lo evidenció Pérez (2000 y 2003) al analizar la migración de trabajadores rurales de la región centro-capital. Estas redes se crearon a partir de relaciones familiares, de paisanaje o coyotes conocidos u originarios de la región de expulsión, o incluso exmigrantes con experiencia previa; pero también a través de redes

de enganchadores que reclutan trabajadores para fábricas, como agencias de colocación de empleo, y que son esquemas informales para llevar población migrante a determinados puntos. Estas redes dan apoyo de manera “selectiva y excluyente” a miembros de su comunidad, pero también muestran una organización sólida en relación con los lugares de destino, según la evidencia lograda por Pérez (2000) y Sandoval (2011) en su investigación etnográfica en el centro de Veracruz y en la ciudad de Monterrey, respectivamente.

Al ser Ciudad Acuña uno de los destinos principales de la población de origen veracruzana y ser un flujo migratorio de reciente tradición surge la interrogante de cómo se construyeron las trayectorias migratorias de la población de origen veracruzano que decidió asentarse en este pueblo pequeño transformado en poco tiempo en ciudad de tamaño medio, qué características tienen esas trayectorias y qué tan posible es la construcción de trayectorias migratorias amplias que incluyan migración interna e internacional. El objetivo de este capítulo es comprender el proceso de conformación y mostrar el perfil de las trayectorias migratorias de los veracruzanos residentes en Ciudad Acuña, así como reflexionar sobre la posibilidad de una configuración de un modelo migratorio que conecte migración interna e internacional. Una relación escasamente explorada (Lozano, 2003; Mestries, 2003) derivada de la contrastación entre patrones tradicionales en las migraciones con patrones recientes.

La presentación de esta discusión se realiza de la siguiente manera, en el apartado primero se presenta al grupo de veracruzanos residentes en Ciudad Acuña y se expone una justificación de por qué es conveniente observarlos. El apartado segundo muestra el fenómeno migratorio desde el ámbito de la familia y las distintas experiencias migratorias de sus integrantes, y también se evidencia la composición y estructura de los hogares de origen veracruzano atendiendo a variables como jefatura de hogar, grupos de edad y nivel de escolaridad. En el tercer apartado se discute el tema de la transnacionalidad y su representación en el espacio social creado entre Ciudad Acuña y sus comunidades de origen en el estado de Veracruz. Posteriormente, en el apartado cuarto se retoma el esquema adaptado de King, Skeldon y Vullnetari sobre viaje directo/viaje por etapas, para dis-

cutirlo en contraste con la evidencia empírica de las familias de origen veracruzano en la ciudad de estudio. Al final se presentan algunas conclusiones de capítulo.

VERACRUZANOS EN CIUDAD ACUÑA

Entre 1990 y el año 2000 la tasa de crecimiento de la población en Ciudad Acuña, Coahuila, fue de 6.97 por ciento en promedio anual, una de las más altas a nivel nacional para ese período. En sólo 10 años la población pasó de poco más de 56 mil habitantes a 110 mil, es decir, casi se duplicó. En el quinquenio siguiente, entre 2000 y 2005, el aumento absoluto fue de 16 mil, y 10 mil para el quinquenio 2005-2010. Pese a las limitaciones en la disponibilidad de información que permita conocer efectivamente la movilidad temporal de la población en el período intercensal, los registros de población inmigrante reciente al municipio para 2005 mostraron que 12.8 por ciento de la población del municipio dijo haber llegado a residir durante los últimos cinco años previos; seis por ciento para 2010. En el capítulo cuatro se mostró que del volumen de población inmigrante registrado por los censos y conteos de población 2000, 2005 y 2010, más de 50 por ciento provino del estado de Veracruz –en los dos primeros años– seguido de los inmigrantes provenientes de Durango y Nuevo León; en 2010 el indicador referido disminuye a 20.6 por ciento, 20.7 por ciento y 12 por ciento para cada entidad respectiva, dando paso a inmigrantes provenientes de otros estados de la república mexicana.

Este acercamiento al volumen del flujo hace evidente la importancia numérica de los veracruzanos en Ciudad Acuña, sin embargo también muestran un cambio significativo en el perfil de migrantes y tipo de migración que tradicionalmente se recibió en esta frontera por mucho tiempo. Como también se dijo en el capítulo cuatro, hasta antes de la década de 1990 la migración a Ciudad Acuña provenía de sus áreas adyacentes, es decir, de municipios propios de Coahuila y de las entidades vecinas (Durango, Nuevo León y Zacatecas), sin embargo, en el nuevo siglo el estado de Veracruz aparece como entidad de origen para la gran mayoría de quienes arribaron a la ciudad de estudio, destacando sobre el resto de las entidades mexicanas. El mapa 12 muestra la distribución espacial de los inmigrantes

residentes en Ciudad Acuña, a nivel de manzana, en 2010, según rangos de concentración absoluta de no nativos; es decir, las manzanas o áreas más oscuras representan rango de 30 y más migrantes residiendo en ese espacio. Los datos muestran que fue a partir del registro censal de 1990 cuando los inmigrantes de origen veracruzano se hicieron notar en Ciudad Acuña; sin embargo, esta situación no fue exclusiva de esta localidad, sino que puede ser observada en algunas otras de las ciudades fronterizas del norte de México, tales como Tijuana, Ciudad Juárez o Reynosa.

Mapa 12. Distribución de la población total no nativa del estado de Coahuila, residente de Ciudad Acuña, 2010



Fuente: sistema para la consulta de información censal 2010, Inegi.

Observar al grupo particular de inmigrantes veracruzanos es justificable, más allá del volumen de población, porque este flujo ha contribuido a la transformación de la ciudad de estudio en varios órdenes, desde el económico, urbano, pasando por el político y sociocultural; situación que no ocurrió con otro grupo de inmigrantes a la ciudad. Pero además porque

han logrado hacerse notar por su mayor número en relación con otros grupos de inmigrantes, tal como los provenientes del estado de Durango o los propios migrantes intermunicipales de Coahuila, particularmente de la región de la laguna. Se caracterizan por su capacidad de aglomerarse y capacidad de organización en la ciudad y al interior de la dinámica de los grupos locales. Zamudio (2003) observa en los migrantes de origen veracruzano en Chicago una fuerte adherencia social de los paisanos con los lugares de origen, condición representada por los lazos sociales que facilitan la incorporación de migrantes a la nueva sociedad de acogida, dado el interés de organizarse formalmente y por la construcción de estrategias para mantener el vínculo a pesar de la distancia y fronteras nacionales e internacionales. Por las características de los grupos organizados en Ciudad Acuña coincido con la autora en términos de que esta comunidad ha desarrollado una fuerte adherencia social a sus comunidades y entidad de origen pese a no encontrarse fuera de México.

En la comunidad existen dos organizaciones sociales que aglutinan a la población de origen veracruzano: Solidaridad Jarocho y Fundación Veracruz. El primer grupo afirmaba que para 2005 existían en la ciudad más de 35 mil veracruzanos; mientras el segundo grupo hablaba de 25 mil para 2008. Sin embargo, más allá de las cifras reales, son innegables los cambios cualitativos en las dinámicas sociales cotidianas en la comunidad. La función de ambos grupos es apoyar el proceso de adaptación de los veracruzanos a la dinámica de la ciudad y facilitar su incorporación a diversos espacios de participación, frente a una comunidad de origen que en principio no muestra apertura o facilidades para los procesos de asimilación de inmigrantes a la comunidad receptora.

La conformación particular de la población residente en Ciudad Acuña, entre nativos y no nativos, particularmente entre nativos de Coahuila y quienes nacieron en el estado de Veracruz, ha derivado en ambientes de confrontación constante entre grupos de origen geográfico diverso, a la vez que en procesos de asimilación complejos de los grupos que arriban a la ciudad. El rechazo o negación de la relevancia del fenómeno de la migración y de los migrantes mismos puede verse como un proceso lento de integración y aceptación del fenómeno. El ámbito más claro de este rechazo es la asociación de

inmigrantes con cierta connotación negativa en los usos y costumbres de la localidad, que la sociedad local no está dispuesta a alterar (figura 6).

Figura 6. Los migrantes vistos a través de los medios de comunicación

Zócalo Piedras Negras, Coah., miércoles 25 de febrero de 1998 71C

Local

Seguridad Pública Dice que hay Muchas Quejas de los Comerciantes

Migrantes "Espantan" al Turismo

PIEDRAS NEGRAS, COAH., FEB 24 (SIP).—Las autoridades policíacas municipales continúan emprendiendo acciones a las actividades de este tipo, así como también proceden a su desalojo de la central de autobuses y de la plaza abudada a una cuadrada de Piedras Negras, miembros de esta muestra la petición de los comerciantes, quienes aseguran que los migrantes "espantan" al turismo.

Los migrantes que ingresan a los límites de la ciudad, pese a ser un lugar público, ahora se quedan permanentemente, así porque las autoridades aseguran que sus turnos de trabajo no se ven interrumpidos por el día que van a ser trasladados por los migrantes a quienes la Secretaría les garantiza la libertad por tratar a lo largo de todo el país.

El total de los empleados de Ferrero y Ferrero en Piedras Negras es de 15 personas y el resto de ellos trabaja en la ciudad de Saltillo.

Río Hernández Cáceres, jefe de estación de la aldea en esta ciudad, asegura en entrevista con Zócalo que el total de los empleados de Ferrero y Ferrero en Piedras Negras es de 15 personas y el resto de ellos trabaja en la ciudad de Saltillo.

LOCAL • COMUNIDAD

Local

Que Dañan Césped y Bancas de la Plaza, Dice Funcionaria

Más Molestias de Migrantes

Veracruz, 24 de febrero. El municipio de Veracruz se enfrenta por desmoronarse el césped y bancas en la plaza de la ciudad, que se encuentran en malas condiciones por culpa de los migrantes que se quedan en la zona.

La funcionaria municipal de la zona, dijo que los migrantes que se quedan en la plaza de la ciudad, dañan el césped y las bancas, lo que genera molestias a los vecinos.

La funcionaria municipal de la zona, dijo que los migrantes que se quedan en la plaza de la ciudad, dañan el césped y las bancas, lo que genera molestias a los vecinos.

BEBESOL

Frenan los foráneos desarrollo Zamorano

Por SANDRA HERNÁNDEZ

ZAMORANO, CHIAPAS. Desde Zamorano Chiapas se ha convertido en una ciudad que atrae a migrantes que buscan trabajo y mejores condiciones de vida, pero esto ha generado molestias a los habitantes locales.

Los migrantes que ingresan a la ciudad, dañan el césped y las bancas, lo que genera molestias a los vecinos.

SEBESOL

Se quejan vecinos de los migrantes

Por MARIBEL BELLE

Veracruz, 24 de febrero. Los vecinos de Veracruz se quejan por la presencia de los migrantes que se quedan en la plaza de la ciudad, dañando el césped y las bancas.

Los vecinos de Veracruz se quejan por la presencia de los migrantes que se quedan en la plaza de la ciudad, dañando el césped y las bancas.

LOCAL • COMUNIDAD

Fuente: elaboración propia a partir de notas periodísticas del periódico Zócalo, sección Acuña y Piedras Negras, Coahuila. Para información amplia sobre las referencias hemerográficas, dirijase a la bibliografía.

En una declaración del personal de la Casa de la Cultura en Ciudad Acuña se dijo –sobre la aportación cultural de los migrantes– que “si bien es cierto que la mezcla de costumbres y tradiciones [de Veracruz] y esta frontera enriquece la cultura, esta frontera tiene mucho que aportar y no necesita de la participación de grupos ajenos”, ello en relación con la propuesta de varias organizaciones y asociaciones de veracruzanos en la ciudad de realizar una carnaval llamado “veracuñense” (González Correa, 2008a). En esta visión la mezcla no significa acercamiento o sincretismo de bagajes y tradiciones culturales, sino separación de los componentes, por lo que la cultura local “no necesita” de las expresiones de otros grupos.

Finalmente la solución al problema fue separar los dos eventos en fechas distintas; celebrándose por un lado el carnaval acuñense y por el otro el carnaval veracruzano, para que cada cual dé a conocer su tradición, costumbres y riqueza con las que cuenta. Desde la perspectiva contraria, la de los veracruzanos, este tipo de expresiones es “una forma en que los veracruzanos pagan algo de lo que el municipio de Ciudad Acuña ha hecho” (*sic*) por los miles de personas que vinieron a esta frontera en busca de mejor calidad de vida (González Correa, 2005, 2008b, 2008c).

No hay duda de que los grupos de inmigrantes de origen veracruzano han tenido capacidad de organizarse en grupos que representan sus intereses y tal vez ello explique la opinión de la población nativa sobre su presencia. Hasta ahora poco se ha hecho para comprender el fenómeno migratorio y diseñar estrategias que ayuden a la organización de la ciudad y a la mejor integración de estos grupos de población en la sociedad receptora. Es conveniente para la población en general entender su relevancia ya que de su comprensión pueden derivar mejores políticas públicas y ejercicio de gobierno local que planeen estrategias económicas, urbanas o sociales donde tengan cabida los grupos de migrantes. Se trata de entender que esta localidad no sólo es un espacio transitorio para la migración a Estados Unidos, sino que –y aún más importante– es un espacio económico, urbano y social en permanente movimiento por la llegada y salida de población.

Por qué y cómo llegaron los flujos migratorios de origen veracruzano a Ciudad Acuña son preguntas necesarias de responder porque ello mostrará el contexto y los antecedentes de la conformación de sus trayectos de viaje y trayectorias migratorias. La información cualitativa que obtuve deja ver la fortaleza de las redes sociales y cadenas migratorias entre inmigrantes de este origen que se fue formando a partir de que:

En 1998 algunas personas –no sé si eran de Veracruz– empezaron a llevar camiones a Veracruz para buscar [personas que desearan] viajar al norte y a decirles que había trabajo en Ciudad Acuña; entonces [les decían que] venían con un trabajo, con un sueldo a trabajar en determinada maquiladora [...] Entonces cuando llegaban de allá, de Veracruz, los dejaban en el centro [...] Algunos aprovecharon esta situación y sí, definitivamente en esos años, en el 1997-1998 empezaron las condiciones de crear la industria maquiladoras [...] al principio

el primer problema que vimos fue el hacinamiento. En donde se alquilaba una casa, allí vivían de cuatro a cinco familias, vivían en cuartito de este tamaño [tamaño reducido]. De allí empezó este grupo y ha tratado de ayudar, viendo [quiénes] podrían entrar a las maquiladoras (Cahero, entrevista, 2006).

Por la evidencia obtenida, la estructura familiar ha sido el mecanismo a través del cual la gran mayoría de los inmigrantes veracruzanos fueron conformando esas trayectorias. En capítulos anteriores se mostró que, a diferencia de flujos de inmigrantes llegados durante las décadas de 1960 y 1970, quienes arribaron a esta frontera después de la de 1980 se caracterizan por migrar en compañía de otros integrantes de su familia, como esposa e hijos principalmente. Lo hicieron en edades jóvenes y productivas, correspondientes a etapas iniciales o de conformación y crianza de hijos menores. Antes de esos años el perfil del inmigrante era la de varones jóvenes viajando solos. En este sentido, la familia es un recurso importante para la construcción de trayectorias migratorias de la población de origen veracruzano asentada en Ciudad Acuña.

Un elemento adicional para explicar los trayectos y las trayectorias de este grupo de inmigrantes es la infraestructura para la migración disponible en la ciudad. La infraestructura creada expresamente para el uso –casi exclusivo– de veracruzanos (fotografías 1 y 2) consiste en servicios de comunicación como televisión comercial por cable, líneas de transporte y agencias de viaje que transportan mensajes, bienes, mercancías y pasajeros entre esta frontera y las comunidades de origen en el estado de Veracruz. Sandoval argumenta que la infraestructura para la migración es creada, desarrollada y organizada por “actores sociales que interactúan en un mismo espacio social pero que viven en territorios distantes” (Sandoval, 2012: 167). El autor emplea el concepto de infraestructura para la migración entre México y Estados Unidos, y lo define como los medios o dispositivos para la movilidad de personas y la circulación de objetos que vinculan, además de personas, lugares e instituciones (Sandoval, 2008), tal como la familia. En este sentido, empresas transportistas instaladas en Ciudad Acuña desde 1995 ofrecen viajes sin paradas y viajes a préstamo o pago al final del viaje a determinados lugares dentro del estado de Veracruz –los que corresponden con una mayor presencia de migrantes en

la ciudad. Esta infraestructura para la migración de origen veracruzano permite, y ha permitido, el desplazamiento de personas entre ambos puntos, pero también ha facilitado las relaciones interpersonales a través de mensajes, intercambio y servicios entre personas desde un punto y hasta el otro. No sólo transitan migrantes, sino también tradiciones, costumbres, comidas, etcétera, como se hará notar más adelante.¹

Fotografía 1. Viajes Veracruz



Fuente: fotografía de Blanca Vázquez, 2007, archivo particular.

¹ Viajes Veracruz es una compañía de transporte de pasajeros que ofrece servicio de primera clase (clima, baño y televisión) vía autopista –carretera de cuota o paga– en la mayor parte de su ruta, acortando tiempo de recorrido. Esta empresa cubre la ruta Acuña, Piedras Negras, Nuevo Laredo, Monterrey, Minatitlán (“Mina”), Acayucan (“Aca”) y Coatzacoalcos (“Coa”) estos tres últimos en Veracruz. Además ofrece salidas directas, tres días de la semana, desde esas ciudades hacia Tijuana, Baja California, y Ciudad Juárez, Chihuahua. Se trata de una empresa que vincula a Acuña con los principales lugares de origen de la población inmigrante, venida de las regiones conocidas como Las Selvas y Sotavento en el extremo sureste de Veracruz. Inicialmente se establecieron sólo dos puntos en su ruta, sin embargo, para el momento de realizar este trabajo, la empresa tenía acuerdos establecidos con dos líneas de transporte regional: Coahuilenses, ahora perteneciente a la empresa transportista Grupo Senda, que cubre rutas regionales en el estado de Coahuila; y Autotur, división de servicio de transporte turístico del Grupo ADO que cubre rutas principalmente del sureste mexicano. El recorrido total entre Coatzacoalcos y Acuña son 1 089,58 km (20 horas) (Viajes Veracruz, entrevista, 2007).

Fotografía 2. Principales destinos: “Coat”, “Mina”, “Aca”



Fuente: fotografía de Blanca Vázquez, 2007, archivo particular.

FAMILIAS Y EXPERIENCIA MIGRATORIA DE SUS INTEGRANTES

La familia como medio para la migración y construcción de trayectorias migratorias ha sido poco documentada en estudios sobre la migración interna e internacional (Sandoval 2007 y 2012; Del Rey y Quesnel, 2005). En este sentido el perfil del sujeto migrante, en posiciones de jefe de hogar o hijo, ha sido tradicionalmente el de varón en edad productiva; aunque en los últimos años la mujer migrante está presente con mayor frecuencia (Monzón, 2006; Díaz y Kuhner, 2007). Sin embargo, la familia juega un papel importante en la migración internacional México-Estados Unidos; la reforma migratoria de 1985 mostró que los proyectos migratorios involucran a todos sus integrantes. La ley IRCA derivó en que, a través de la reunificación familiar, esposas, hijos y padres se reunieran con su familiar migrante en Estados Unidos aunque no migraron originalmente con el jefe de hogar (Perruchoud, 1989).

Por su parte, dentro de los estudios sobre migración interna o nacional, la movilidad de la población se caracteriza por que se da en conjunto con la mayoría de los miembros de la familia; se trata de migraciones regionales con propósitos laborales básicamente hacia mercados de trabajo en centros metropolitanos o la frontera norte. La familia se vuelve entonces fundamental para el desplazamiento de población. Estrada y Molina (2010) la definen como un elemento estructural de larga duración (citado por Sandoval, 2012: 143) cuyos vínculos facilitan la reproducción del espacio y dan continuidad al mismo; entendido éste como un espacio social que permite la ubicación espacial de los integrantes de la familia en diferentes territorios. Partiendo de analizar el papel de los flujos migratorios en la conformación y roles de los miembros del hogar, Sandoval (2012) y Gabarrot (2007a) se replantean el concepto de hogar como unidad de análisis, dado que la migración reconfigura la estructura de los hogares migrantes.

Un enfoque familiar para el estudio de las trayectorias migratorias permite no sólo caracterizar a sus integrantes, sino identificar sus vínculos e “interacción con las condiciones económicas, culturales y sociales en que viven sus integrantes” (Estrada y Molina, 2010: 13). Conocer sus redes sociales y lazos familiares, su paso por otros espacios territoriales explica, en opinión de Sandoval (2012), el desarrollo de cierta ruta que al consolidarse “sirve eficientemente a la movilidad” de sus integrantes.

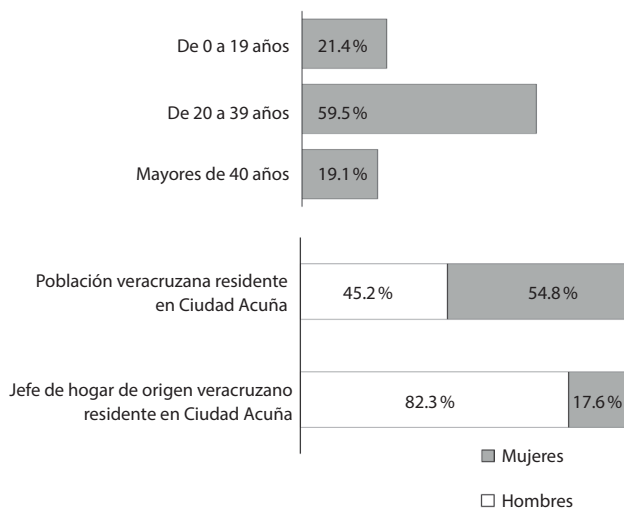
Composición y estructura de los hogares de origen veracruzano

Tal como se comentó en el capítulo anterior, la generación de estadísticas en México sobre movilidad de la población es escasa, por lo que es necesario generar los instrumentos particulares que observen, entre los diferentes puntos de su trayecto migratorio, al individuo y a la familia en movimiento. Dada la dificultad y limitantes para establecer trayectorias en este ámbito, el diseño de la encuesta pretendió observar a los integrantes de familia como unidad de análisis; y por otra parte, a través de algunas entrevistas pude seguir la pista a miembros de familias en sus trayectorias migratorias. Con esta referencia, en principio es conveniente caracterizar a las familias u hogares de origen veracruzano para comprender el trayecto y trayectoria mi-

gratoria entre Veracruz y Ciudad Acuña; para ellos me baso en la jefatura del hogar, es decir, reconstruyo las trayectorias migratorias del jefe de familia.

En este sentido, la estructura de los hogares de origen veracruzano predominantes en la ciudad son hogares con jefaturas masculinas (82.3%), dentro de los grupos de edad de 20 a 39 años; seguido en proporciones semejantes por la población joven y mayores de 40 años. Sólo menos de una quinta parte de las jefaturas familias de origen veracruzano está encabezada por mujeres (17.6%) en edades jóvenes y productivas (gráfica 10). Las jefaturas femeninas están por debajo del indicador a nivel municipal e incluso del estado de Coahuila, 19.3 y 18.7 por ciento respectivamente. El grueso de los jefes de hogar de origen veracruzano (58.8%) llegó a la ciudad entre 1996 y 2005, un tercio durante los 14 años anteriores y sólo poco más de 10 por ciento antes de 1980 (cuadro 27); lo que muestra claramente que se trata de migración reciente. Antes de ese año Veracruz no podía ser considerado como lugar de procedencia de la migración a Ciudad Acuña.

Gráfica 10. Población de origen veracruzano residente en Acuña, Coahuila, 2005.



Fuente: Vázquez (2005).

Cuadro 27. Período de inmigración a Acuña del jefe de hogar de origen veracruzano. Acuña, Coahuila, 2005

Período de arribo	Porcentaje
1965-1980	11.7
1981-1995	29.4
1996-2005	58.8

Fuente: Vázquez (2005).

Al hablar de la población total nacida en el estado de Veracruz, y asentada en Ciudad Acuña, la encuesta mostró que casi la mitad (45.6 %) de este grupo de inmigrantes vivió su primera experiencia migratoria en edades de entre 16 y 30 años, 31.2 por ciento antes de los 15 años y 20.2 por ciento entre los 30 y 45 años de edad. Un dato relevante es que poco más de 80 por ciento de la población nacida en el estado de Veracruz arribó a Ciudad Acuña durante su primera experiencia migratoria, es decir, la primera ocasión que dejó su lugar de nacimiento para residir en otro lugar lo condujo hasta la ciudad fronteriza en el norte de Coahuila. Sólo 4.8 por ciento de ellos tuvo experiencia migratoria previa en otra entidad de la república mexicana y 11.8 por ciento había realizado desplazamientos regionales dentro del propio estado de Veracruz (cuadro 28).

Cuadro 28. Población de origen veracruzano residente de Acuña, Coahuila, 2005

Destino*	Porcentaje
Ciudad Acuña	83.3
Lugar dentro de Veracruz	11.8
Otra entidad	4.8

* Lugar a donde cambió residencia cuando dejó su lugar de nacimiento por primera vez.
Fuente: Vázquez (2005).

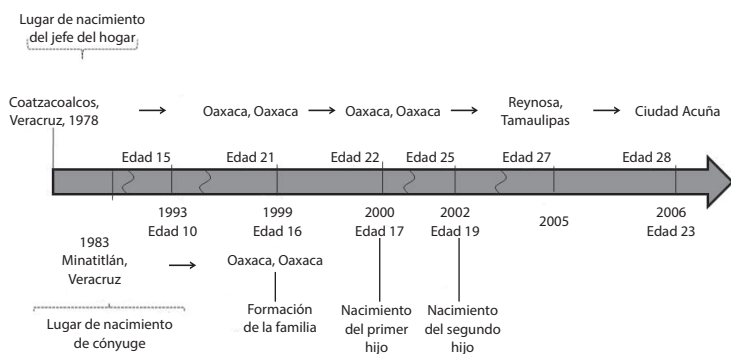
Es interesante observar cómo la historia y trayectoria migratoria permiten delinear rasgos que se quedan en los aspectos rugosos del movi-

miento de población en dos cohortes temporales, tal como los censos y conteos de población. Los aspectos más cualitativos de las experiencias migratorias individuales y en familia deben ser construidas a partir de líneas de tiempo que permiten ubicar momentos y espacios en el movimiento migratorio, o incluso caracterizar también patrones migratorios del tipo *stage* o *stepmigration* (Skeldon, 1977). Como ejemplo se presenta el caso de dos familias: la número 259, analizada en el capítulo cinco, y la familia 47, para mostrar las distintas trayectorias que se construyen a partir de experiencias de movilidad interna e internacional de sus integrantes.

La figura 7 muestra a la familia 259, integrada por el jefe de hogar, Erasmo (Coatzacoalcos, Veracruz, 1978), su esposa Jaqueline (Minatitlán Veracruz, Veracruz, 1983) y sus dos hijas: Isai (Oaxaca, Oaxaca, 2000) y Meleni (Oaxaca, Oaxaca, 2002). Jaqueline tenía 16 años (1999) cuando cambió de residencia junto con toda su familia a Oaxaca, Oaxaca; de la misma manera en ese mismo año Erasmo, de 21 años y recién graduado, muda su residencia a Oaxaca para buscar oportunidades de trabajo. Ahí conoce y se casa con su esposa, nacen sus hijas, mientras él desarrolla actividades laborales en el sector industrial. Un año después de su arribo a Oaxaca, Erasmo comenzó su primer trabajo, contaba con 22 años de edad, como ingeniero electricista en una empresa del sector eléctrico; en 2003 (26 años) su empresa le ofrece una mejor oportunidad, en términos de posición en su trabajo, y decide cambiar su lugar de residencia a Reynosa, Tamaulipas. Casi un año después de llegar a Reynosa la misma empresa le ofrece nuevamente, a mediados de 2004, un cambio de residencia hacia Ciudad Acuña, donde vive desde principios de 2005 (Erasmo, entrevista, 2006). Erasmo no ha tenido inconveniente en trasladarse entre cuatro lugares (de un pequeño pueblo a una ciudad capital, luego a una ciudad fronteriza de tamaño medio y finalmente a una ciudad de tamaño menor, también fronteriza) en un período de tiempo que va de 1999 a 2004, dejar su lugar de nacimiento tuvo como objetivo tener mejores posibilidades laborales. Por su parte, Jaqueline se dedica a quehaceres del hogar, nunca ha trabajado, cuida a sus hijas y, aunque sus experiencias de acomodo y adaptación han sido difíciles, ella trata de ajustarse por el beneficio y futuro de su familia.

La caracterización de la familia 259 es interesante porque su perfil corresponde al de una familia con jefatura de origen inmigrante en Ciudad Acuña. Se trata de una familia nuclear de reciente arribo a la ciudad, aún sin una estructura de redes creadas –salvo la laboral–, pero con experiencias de tres cambios de residencia en un corto período de tiempo. En esta familia la migración interna, dentro del mismo país, ha sido el eje que los ha llevado de una ciudad a otra. La experiencia migratoria de Erasmo, Jaqueline y su familia ha sido en etapas, aunque no necesariamente hacia espacios de mayor jerarquía urbana cada vez.

Figura 7. Línea de tiempo: trayectoria migratoria de jefe de hogar, familia 259. Acuña, Coahuila, 2005



Fuente: elaboración propia con base en la entrevista con Erasmo (2006).

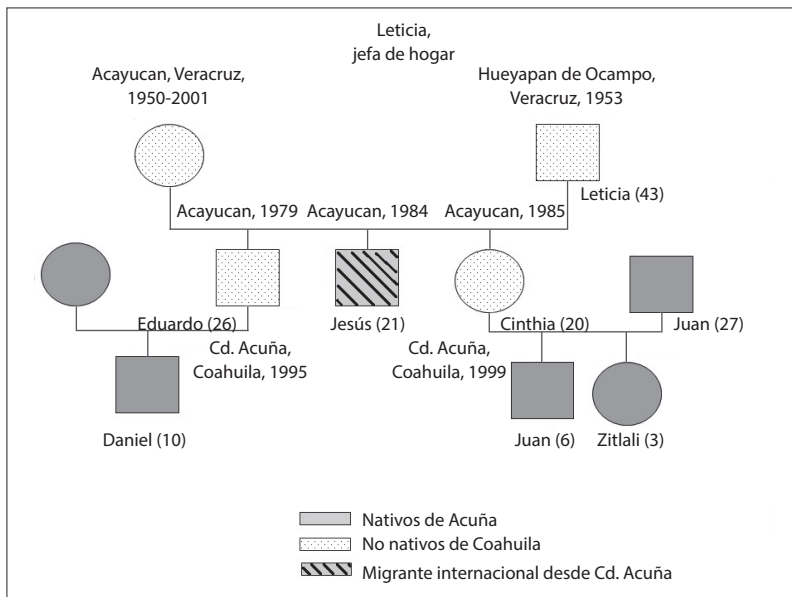
El caso de la familia 47, en la figura 8, se trata de una estructura extensa. Ellos son una familia de origen veracruzano llegada a la ciudad durante la década de 1980, con sus hijos aún pequeños, y quienes ahora han formado sus propias familias al casarse con nativos de Ciudad Acuña. Leticia, jefa del hogar 47, es viuda desde 2001. Nació en una comunidad rural del estado de Veracruz, Hueyapan de Ocampo, cerca de Acayucan. En este último pueblo nació su esposo ahora fallecido. Leticia se casó con su esposo cuando tenía 25 años de edad y, aunque nunca había salido del pueblo donde nació, el cambio a un pueblo mayor como Acayuca le fue

sencillo. En Acayuca nacieron sus tres hijos entre 1979 y 1985: Eduardo, Jesús y Cinthia. Su esposo Jesús trabajaba en actividades agrícolas, en la pesca. Cuando la situación económica hizo escasear el trabajo durante la segunda parte de la década de 1980, su esposo decidió buscar opciones de trabajo fuera de Veracruz. Un compadre de su esposo había llegado a Ciudad Acuña unos años antes que ellos y, empleando su relación de compadrazgo, la familia de Leticia decidió viajar a la frontera en 1988. Su esposo se empleó en una de las primeras empresas maquiladoras que llegaron a la ciudad (Nielsen) donde clasificaban bonos, su esposo era chofer de la empresa. Su hija pequeña tenía entonces 3 años de edad y casi 10 su hijo mayor. Con el paso de los años su familia se adaptó a las formas y manera de la frontera, de tal suerte que su hijo mayor e hija menor se casaron con personas nativas. Al igual que su marido, sus hijos se fueron incorporando de apoco en las actividades maquiladoras. Cuando a principios de la década pasada algunas empresas disminuyeron su planta de trabajadores su hijo Jesús se quedó sin trabajo, por lo que decidió aventurarse a cruzar la frontera internacional rumbo a Estados Unidos. Su destino fue Dallas, Texas, donde su papá cuenta con sobrinos que han viajado al país vecino desde Veracruz (Leticia, entrevista, 2009).

Por su parte, los hijos casados de Leticia han formado su familia y sus tres nietos nacieron en la ciudad. En 2001 su esposo murió y ahora ella recibe una pequeña pensión de viudez por los años de trabajo de su esposo en el sector maquilador. Leticia no tiene planes de regresar a Veracruz porque, aunque sí extraña su tierra, “aquí están mis [sus] hijos y nietos” (figura 8). El caso de la familia 47 es interesante porque muestra cómo una familia sin antecedentes migratorios, o en todo caso de manera tardía, construye para sus hijos, y posiblemente sus nietos, trayectorias migratorias que los llevan del sur de México a la frontera norte y posteriormente a Estados Unidos. Es decir, su caso ejemplifica la construcción de trayectorias migratorias por etapas a partir de la familia, a través de viajes directos o trayectos por etapas, aunque espaciados en tiempo, de sus integrantes; y de la misma manera muestra trayectorias migratorias generacionales: Leticia, su esposo e hijos fueron migrantes internos, en tanto que su hijo Jesús vinculó su experiencia migratoria previa con la migración interna-

cional cuando decidió cruzar sin documentos de autorización a Estados Unidos para ir a Dallas. Las trayectorias migratorias de las familias 259 y 47 dan elementos para discutir en los siguientes apartados los esquemas migratorios diversos que se crean desde esta ciudad fronteriza.

Figura 8. Genograma de la familia 47



Fuente: Leticia, entrevista, 2009.

LO TRANSNACIONAL A PARTIR DE LA MIGRACIÓN INTERNA

La transnacionalidad surge de la necesidad de comprender los vínculos entre comunidades de origen y destino de poblaciones migrantes para explicar las relaciones entre dos espacios geográficamente distantes, pero vinculados en lo social, cultural e incluso económico. Los análisis sobre estas construcciones de espacios sociales, tal como lo conciben Sandoval (2007 y 2012) y Gabarrot (2007b), implican prácticas migratorias y de ahí la necesidad de conocer cómo se construyen. Dado que no existe acuerdo preciso acerca de los elementos que perfilan lo transnacional retomo la

propuesta de Valdéz y Balslev (2007), en el sentido de recuperar las prácticas de la migración, y por tanto de los migrantes, en ámbitos social y cultural –por ejemplo– sobre sus representaciones colectivas. Es decir, el proceso de construcción de comunidades a través de diferentes prácticas de identidad migrante (Rivera, 2005). Al igual que lo hace Sandoval (2007) para Monterrey, Nuevo León, y San Antonio, Texas, intentaré mostrar el espacio social construido entre Veracruz y Ciudad Acuña.

Un aspecto importante a discutir previamente es que la transnacionalidad implica en sí misma relaciones o vínculos entre espacios sociales divididos por fronteras internacionales, sin embargo, el concepto translocalidad discutido por Rivera (2005) hace referencia a los procesos de construcción de comunidad, a través de las prácticas de identidades migrantes en espacios físicos distantes de sus comunidades de origen. De la misma manera, Malengreau analiza las estrategias de grupos procedentes de dos comunidades andinas en el Perú que migran hacia Lima, y centros regionales de mayor tamaño, para ver cómo se reproducen y reestructuran sus identificaciones colectivas y solidarias. El autor muestra la reconstrucción, en el lugar de arribo, de vecindarios inspirados en modelos sociales originarios de los pueblos de donde proceden los migrantes (Malengreau, 2008: 10). En otras palabras, los procesos de transnacionalismo derivados de migraciones internacionales son vistos aquí como procesos de translocalidad de los inmigrantes llegados a un espacio físico distante, de su lugar de origen, donde estos reconstruyen lugares simbólicos como vínculos de pertenencia comunitaria (Rivera, 2005), en este caso de origen veracruzano.

Los elementos que articulan esas comunidades son precisamente las redes sociales y cadenas migratorias que han permitido que los veracruzanos en Ciudad Acuña se reconozcan a sí mismos como una comunidad colectiva fuera de Veracruz. La existencia de una leyenda urbana sobre el origen de la llegada de veracruzanos a la ciudad en la década de 1980 para trabajar en la maquiladora, a partir de veracruzanos que invitaron a trabajar a otros paisanos –ofreciéndoles incluso casa y empleo a su arribo–; el interés por organizarse y formar asociaciones sociales; reproducir fiestas populares tradicionales, como el carnaval veracruzano en Ciudad

Acuña, son muestra de la fortaleza de sus redes. Los veracruzanos en Ciudad Acuña han recreado, construido y apropiado su localidad fuera del espacio geográfico-físico de su entidad de nacimiento a través de sus redes familiares y sociales, de asociaciones por principio de identidad y por el ejercicio de sus creencias religiosas como el carnaval (figura 9).²

Figura 9. Los migrantes de origen veracruzano vistos a través de los medios de comunicación

Periódico EL Zócalo, 29 de Noviembre del 2005. www.zocalo.com.mx

Organizan el primer carnaval veracruzano

FORMAN FUNDACIÓN

Apoyarán a veracruzanos

LOCAL

Se traen 40 mil jarochos 'Un Rincón de Veracruz'

Crean Asociación de veracruzanos

Piden que carnaval no sea veracruzano

Fuente: elaboración propia a partir de notas periodísticas del periódico *Zócalo*, sección Acuña y Piedras Negras, Coahuila. Para información amplia sobre las referencias hemerográficas, dirijase a la bibliografía.

² El carnaval veracruzano es un evento que se lleva a cabo durante los nueve días anteriores al miércoles de ceniza. Se trata de un desfile con música y disfraces, de permisividad y descontrol en las calles. En el primer día del carnaval es la quema del Mal Humor y en el último o noveno día se realiza el entierro de Juan Carnaval, la figura de rey feo de las fiestas.

A la fecha se han creado dos asociaciones: Solidaridad Jarocha, presidida por Enrique Cahero Rodríguez, y Fundación Veracruz que tiene como presidente a Román Martínez, expresidente municipal priísta de Coseloa-caque, Veracruz. Según datos de la primera asociación, 40 mil veracruzanos viven en esta ciudad; mientras que Fundación Veracruz habla de 25 mil. El propósito de ambas es apoyar a los paisanos en el proceso de adaptación en la ciudad de acogida, pero de igual forma está presente el tema de preservar su identidad. Así lo menciona el presidente de Solidaridad Jarocha, quien fue el primer promotor del carnaval en la ciudad:

Pues en realidad los propósitos más esenciales –fue uno de los principales– es que el veracruzano no pierda su origen, que siga pensando como un veracruzano, [que] actúe como un veracruzano, que siga pensando así, [que] él no pierda eso, sigue teniendo su patria (sic). El problema de la gente cuando pierde su origen es que en ese momento deja de tener su patria (sic) (Cahero, entrevista, 2006).

A través de este recurso los veracruzanos han podido construir su localidad fuera del espacio físico original, que les permite mantener sus raíces y sentido de identidad a través de fiestas como el carnaval, pero también a través de sus tradiciones gastronómicas, por ejemplo; se trata de traer a esta ciudad fronteriza un rincón de Veracruz. A diferencia de hace años hoy día es fácil encontrar en los mercados locales productos básicos –verduras y condimentos– para la preparación de platos típicos veracruzanos, como los tamales en hoja de plátano, y de la misma manera su comercialización es notoria. La presencia de grupos de población de este origen con mayor nivel de preparación ha derivado también en el establecimiento de comercios y servicios para este mercado de consumidores en particular. La Fundación Veracruz, por ejemplo, está conformada por médicos, psicólogos, contadores, abogados, administradores y técnicos industriales que pretenden apoyar a las familias veracruzanas que han llegado a la frontera; además de servir a la asociación civil también ofrecen sus servicios profesionales a la comunidad en general, aunque son requeridos principalmente por sus propios paisanos. Todos estos elementos

han dado paso a un proceso de translocalidad entre Veracruz y la frontera norte de México (González Correa, 2008c).

Los migrantes veracruzanos asentados en Ciudad Acuña, Coahuila, llevan a cabo prácticas de identidad formadas por vínculos, nexos sociales y emocionales (Rivera, 2005) que les permiten construir comunidad en este nuevo espacio. La existencia de asociaciones de veracruzanos y celebración de festividades tradicionales, que los refieren a sus lugares de origen, ha hecho evidente un proceso de identificación colectiva visible. La movilidad, reproducción sociodemográfica y social de este grupo de población ha evidenciado procesos extraterritoriales de construcción de sus propias localidades fuera de sus comunidades de origen dando origen también al proceso de apropiación de espacios en las sociedades receptoras.

Sin embargo, en los últimos años los cambios en la estructura económica de Ciudad Acuña, la disminución del ritmo de crecimiento de la inversión de la industria maquiladora, la pérdida de empleos en el sector, así como el clima de inseguridad que se vive en la frontera mexicana en general, y en Ciudad Acuña en particular, derivaron en la salida de población, incluyendo los de origen veracruzano.³ Este ha sido un elemento nuevo en las perspectivas sobre el movimiento de población, que sin embargo no elimina la característica de alta movilidad de la población desde esta ciudad fronteriza. La interrogante que se presenta en este escenario es si el caso de los migrantes veracruzanos en Ciudad Acuña, por su condición emergente en los flujos de migrantes internos e internacionales, se vincula tal como lo argumentan Mestries (2003) y Pérez (2000), con círculos migratorios a Estados Unidos donde los veracruzanos están reproduciendo prácticas transnacionales en lugares como Chicago, Indiana, Wisconsin, Texas (Dallas-Fort Worth), las Carolinas, Georgia, Nueva York, Nueva Jersey, California y Florida.

³ En el año 2010, ante los hechos de extrema violencia que se vivían en la frontera norte mexicana, el entonces gobernador del estado de Veracruz, Fidel Herrera, anunció un programa de retorno de migrantes que viven en las fronteras. El programa piloto comenzó en Ciudad Juárez, Chihuahua, donde 12 familias de Cosamaloapan solicitaron el traslado con sus familias (Zavaleta, 2010).

TRAYECTORIA MIGRATORIA FAMILIAR: VIAJES DIRECTOS Y VIAJES POR ETAPAS

Al referirse a las trayectorias migratorias de veracruzanos, como flujo emergente dentro de la migración nacional e internacional, Mestries (2003) habla de círculos migratorios de los veracruzanos y la existencia de rutas desde los campos agrícolas del noroeste de Veracruz, que coinciden con los ciclos de cosecha hortofrutícola, hasta California o de retorno a la entidad; del sur de Veracruz en la regiones de los Tuxtlas y Olmeca, a Chihuahua o Tamaulipas para emplearse en la maquiladora y posteriormente llegar a Estados Unidos; y menciona también una ruta directa a ciudades estadounidenses, desde Veracruz, cruzando por Sonora, Tamaulipas o Coahuila. Éste y otros estudios claramente documentan la existencia de trayectorias migratorias desde el sur de Veracruz hasta las fábricas de la industria maquiladora en ciudades como Ciudad Juárez, Reynosa o Ciudad Acuña; sin embargo, la pregunta es si estos puntos se han convertido en trampolín para la migración internacional.

Autores como Tuirán (1992) y Anguiano (1998) han argumentado sobre la migración internacional desde las ciudades de la frontera norte; en tanto que los trabajos de Pérez (2000), Chávez, Rosas y Zamudio (2001), Mestries (2003), Zamudio y Chávez (2003) y Zamudio *et al.* (2001) proponen la existencia de migración previa en la población de origen veracruzano como antecedente de la migración internacional. Empleando los datos obtenidos por la encuesta, particularmente los que se refieren a jefes de hogar de origen veracruzano que arribaron a la ciudad, se encontró que casi 60 por ciento de ellos migró después de 1995 y sólo 12 por ciento antes de 1980; del total de jefes de hogar 76.6, por ciento cambió por primera vez de residencia antes de los 30 años y para 83.3 por ciento de ellos su cambio de residencia a Ciudad Acuña fue directo. Es decir, se trata en general de una migración reciente, de grupos jóvenes migrando sin etapas a la frontera. Por otra parte, en el capítulo cuatro se mostró que sólo 7.4 por ciento de la población captada por la encuesta tuvo un estatus de ausente, la mayoría de los cuales salió a otro lugar dentro de México y sólo 19.1 por ciento migró a Estados Unidos. Sin embargo, al igual que Tuirán (1992), quien encontró que 16.7 por ciento de los hogares en Reynosa tenían uno o

más familiares emigrantes desde esta ciudad fronteriza, nuestra encuesta mostró que 48 hogares de 271 encuestados (17.7%) tuvieron integrantes que salieron de la ciudad, aunque sólo 10 (3.7%) migraron a Estados Unidos. Los datos anteriores cuantitativamente no reflejan la relevancia de los grupos migratorios de origen veracruzano saliendo desde Ciudad Acuña hacia Estados Unidos, sin embargo, tampoco niegan la existencia de trayectorias migratorias familiares que vinculen experiencia de migración interna precediendo migración internacional.

La evidencia mostrada a través del estudio sobre Reynosa y los hallazgos derivados de la encuesta permiten tener claro que los inmigrantes de origen veracruzano en Ciudad Acuña delinear un patrón migratorio en los términos en que King, Skeldon y Vullnetari (2008) los plantean en su esquema integrado de migración interna e internacional. Los migrantes veracruzanos en Ciudad Acuña combinan dos regiones en México y en algunos casos otros lugares en el país vecino, de tal manera que se puede establecer el vínculo de movimientos internos e internacionales. Para fines analíticos se simplificó el esquema propuesto por los autores en la figura 2 del primer capítulo, ahí se muestra a la región *X* como el propio país (México), *Xa* el lugar de origen (Veracruz) y *Xb* la frontera de Ciudad Acuña; mientras que la región *Y* es Estados Unidos y *Ya* un espacio más inmediato al límite internacional de asentamientos de comunidad veracruzana, como Dallas-Forworth, Texas. El primer patrón es fácil de observar a partir del movimiento de población entre comunidades de Veracruz y Ciudad Acuña, alcanzado en forma directa y sin escala intermedia –del tipo *step migration*–. El segundo patrón se refiere a movimientos de migración internacional transitando por algún punto de la frontera norte mexicana, no exclusivamente Ciudad Acuña, rumbo a Estados Unidos. En tanto que el tercer patrón se trata de una migración por fases que contempla migrar a la frontera norte mexicana, permanecer en ese punto durante un tiempo y emplear posteriormente este lugar como trampolín para alcanzar Estados Unidos. La evidencia lograda por la encuesta y entrevistas deja ver la posibilidad de que trayectorias migratorias familiares, de padres e hijos, entre población proveniente de Veracruz con destino expreso a Ciudad Acuña hayan transitado hacia patrones migratorios internacionales. Es

decir, en una segunda etapa, cuando aquellos –los hijos– deciden aventurarse hacia búsqueda de oportunidades laborales en Estados Unidos, empleando la ciudad como punto intermedio, se da continuidad a un proyecto migratorio familiar de largo plazo. Si bien el número de casos puede no ser representativo de un flujo migratorio concreto, ello no significa que no se den patrones del tipo señalado.

El esquema de King, Skeldon y Vullnetari (2008) propone patrones variantes, añadiendo un movimiento más entre dos puntos dentro de Estados Unidos. Es posible encontrar esos patrones dentro de las trayectorias migratorias de los grupos de origen veracruzano asentados en ciudades de ese país; dado que, como se ha evidenciado, la migración internacional de veracruzanos es del tipo emergente hacia nuevos lugares donde no existía presencia de mexicanos sino hasta hace pocos años (en el este de Estados Unidos). El esquema también muestra posibles combinaciones de los patrones anteriores, sólo que integrando además el retorno a la frontera o directamente a sus lugares de origen. Ambas posibilidades son altamente probables, dado que algunos casos de estudio y la evidencia en ciudades fronterizas como Juárez o Ciudad Acuña han dejado ver trayectorias migratorias de retorno a partir de varios movimientos entre el lugar último de residencia en la frontera mexicana y su lugar de nacimiento. En este sentido es posible, de igual manera, observar movimientos de retorno integrados a patrones o trayectorias migratorias con experiencias de migración interna e internacional. La información recabada en entrevistas directas a familias de origen veracruzano, abordando el tema de la historia y trayectoria migratoria de los miembros de su familia, hace suponer y argumentar a favor de la conformación de patrones diversos, tal cual la propuesta de King, Skeldon y Vullnetari (2008). Creo además, sin que el estudio de la migración internacional haya sido el propósito de estudio, que la existencia de comunidades de origen veracruzano particularmente asentadas en los estados de la costa este y centro de Estados Unidos refuerza la explicación sobre los procesos migratorios a la frontera norte como antecedente de la migración internacional. Por otra parte, la salida de población durante los últimos cinco años, desde la frontera, incluyendo los de origen veracruzano, derivada de la crisis de seguridad pública y vio-

lencia que se vive en el país, es un elemento contextual que redefinirá en el futuro, de manera más clara, ese tránsito: el de los movimientos internos de población hacia movimientos internacionales.

CONSIDERACIONES FINALES

El propósito de este capítulo fue comprender el proceso de conformación de la inmigración originaria del estado Veracruz y mostrar su trayectoria migratoria hacia Ciudad Acuña. El interés es reflexionar sobre la posibilidad de vínculo conceptual y empírico en un modelo migratorio que conecte –a la vez– migración interna con la migración internacional; es decir, un esquema migratorio integral que ha sido delineado teóricamente, aunque aún con escaso trabajo empírico que sustente el modelo, por King, Skeldon y Vullnetari (2008). En ese sentido, el caso particular de los veracruzanos en Ciudad Acuña, Coahuila, sí muestra evidencia sobre la idea de los autores, en vista de que ha sido precisamente este grupo migratorio originario de Veracruz quien es identificado en los estudios sobre migración internacional como migrantes procedentes de lugares emergentes, no tradicionales, en México; a la vez que su presencia es notoria en otras ciudades de la frontera norte mexicana.

Existe una trayectoria o ruta bien definida entre la migración de origen veracruzana a ciudades fronterizas en el norte de México y es altamente probable que éstas se usen como puntos intermedios para la migración internacional. Una de sus características es que se trata de un flujo predominante durante finales del siglo xx, entre 1980 y 2000. No es migración solitaria de ciertos miembros del hogar, sino migración de jefes de hogar en compañía de su familia, en edades productivas para el trabajo y la reproducción biológica. Ello ha permitido que sea precisamente la familia el mecanismo a través del cual ha sido posible la reproducción del fenómeno migratorio de este origen en la frontera de Ciudad Acuña. La familia y sus múltiples recursos, en términos de redes y cadenas migratorias e infraestructura disponible, no sólo mantienen vinculados a los migrantes con sus lugares de origen, sino que contribuyen a generar mecanismos de vinculación que muestran indicios de una migración de veracruzanos escalonada o por etapas desde su de origen hacia Ciudad Acuña y hasta Estados

Unidos. También existen indicios de construcción de espacios translocales que sustentan sus rasgos identitarios fuera de sus comunidades de origen en Veracruz y a la vez les permiten experiencias organizativas basadas en el desarrollo de redes para vincular varios espacios físicamente separados.

Aunque la evidencia mostrada aquí no necesariamente es concluyente, queda claro que hay necesidad de explorar más las formas migratorias y características particulares de ciertos grupos de migrantes para una mayor comprensión del fenómeno. Es necesario ahondar en el estudio de los contextos y estrategias específicas, de los individuos y sus familias, y su movilidad dentro del país y hacia el extranjero.

CONCLUSIONES

El interés en este documento ha sido mostrar esquemas migratorios en la integración de trayectorias migratorias internas a la frontera norte mexicana y migración internacional hacia Estados Unidos en una ciudad pequeña fronteriza que transitó a tamaño medio en un corto período de tiempo. Dada la ausencia o escasez de marcos teóricos y metodológicos para este tipo de análisis, el trabajo tomó como punto de partida la propuesta de King, Skeldon y Vullnetari (2008), quienes pretenden tender un puente teórico entre migración interna e internacional. En ese sentido la pregunta de investigación fue si es posible que los patrones migratorios que se dan en una ciudad pequeña, como Ciudad Acuña, transiten posteriormente a esquemas migratorios integrados.

Con este propósito se revisaron algunos conceptos útiles para el estudio de la migración y los migrantes. No sólo las formas, tipos y modalidades de los movimientos de población en tiempo y espacio, y la dicotomía nativos-no nativos, sino también se analiza a la migración como una estrategia de las familias para su reproducción material y social a través de la construcción de trayectorias migratorias de sus miembros y el uso de redes sociales que ayudan a la integración de patrones que pueden vincular experiencias de migración interna con migración internacional. En esa medida, el concepto de espacio transnacional se discute para reflexionar sobre cómo las comunidades de inmigrantes mantienen vínculos con sus lugares de origen y cómo sus prácticas translocales permiten reproducir su identidad en un espacio social físicamente distante al de origen, independientemente de que ambos se encuentran dentro de un mismo país.

Evidentemente la conceptualización de espacio transnacional ha sido sostenida en el análisis del fenómeno migratorio de manera dicotómica y por separado, es decir, discutiendo su construcción empírica a partir del espacio nacional o extraterritorial en que los migrantes se mueven. Esta condición dificulta cualquier planteamiento que pretenda estudiar integralmente la migración interna o internacional; a la vez que complejiza pensar conceptualmente metodologías para su cuantificación y estudio. Lo transnacional puede tener un paralelo en espacios sociales construidos por migrantes dentro de un mismo país, a través de prácticas translocales. A partir del análisis de trayectorias migratorias familiares intergeneracionales este estudio se aproximó a observar historias migratorias compuestas por movimientos internos e internacionales de sus integrantes, dada la complejidad empírica de estimar cuantitativamente patrones integrados.

Por otra parte, ¿el tamaño de la localidad fronteriza es importante?, ¿la dimensión rural-urbana entre origen y destino permite observar de mejor manera el fenómeno integrado? La evidencia mostrada por pueblos y ciudades pequeñas e intermedias fronterizas dejó ver cómo estos espacios ganaron relevancia dentro de los sistemas de jerarquía urbana del país; donde luego del proceso de concentración de población, por la migración rural-urbana del campo a las grandes ciudades en las décadas de 1960 y 1970, se gestaron nuevos escenarios de desarrollo urbano en la frontera. En este proceso, las ciudades pequeñas y de tamaño intermedio se volvieron espacios importantes de desarrollo regional, pero además permitieron nuevos esquemas de movimiento de población entre centros urbanos de rangos medianos y pequeños. Además, un contexto específico regional, donde se desarrolla la dinámica de las ciudades pequeñas y pueblos fronterizos, genera particularidades en la forma en que esos pueblos cumplen un rol dentro de la jerarquía urbana: como centros para la migración regional y por tanto como espacios de contención de la migración dirigida a los centros urbanos mayores.

Por la evidencia de este trabajo es claro que la ubicación de pueblos y ciudades en el límite internacional, por sí mismo, les impone un rol de centros atractivos para la migración. De tal suerte que las ciudades y pueblos pequeños fronterizos son a la vez centros receptores de inmigrantes

dirigidos al mercado de trabajo no agrícola y lugares de tránsito para quienes tienen como destino cruzar la frontera internacional. Este estudio confirma lo que otros análisis han encontrado sobre pueblos pequeños en Sudamérica y México: los pueblos y ciudades asumen diversos roles como receptores, expulsores y espacios para el tránsito de migrantes; aunque con relevancia variada de un tipo de movimiento u otro.

La posición de un pueblo pequeño, convertido en ciudad de tamaño medio, ubicado en la frontera internacional requiere una interpretación particular por esa condición. En la medida que la estructura económica y su mercado de trabajo observen ventajas regionales, la ciudad continuará atrayendo población hacia la frontera. En el mismo sentido, la vecindad y dinámica cotidiana con Estados Unidos deriva en emigraciones de población desde Ciudad Acuña a ciudades contiguas o más al norte, así como llegada de migrantes de paso que tendrán estancias temporales. Los hallazgos entre este estudio y otros son parecidos; sin embargo, la importancia menor o mayor de un tipo específico de movimiento dependerá del papel de la ciudad pequeña dentro de los esquemas migratorios del país. En México, los cambios en el tipo y volumen de las corrientes migratorias dirigidos a la frontera, a través de pueblos pequeños, están vinculados con variables estructurales o coyunturales que definirán roles a pequeñas y grandes ciudades.

Se confirma entonces que la migración se ha vuelto cada vez más compleja y variada, y en ese sentido el examen de la migración en un pueblo pequeño ofrece menor evidencia sobre esquemas integrados. Sólo a través de examinar trayectorias migratorias familiares de padres e hijos fue posible identificar movimientos integrados y movimientos entre pueblos y ciudades de rangos rural-urbanos diversos. El elemento novedoso es que el papel jugado por el pueblo pequeño, que no sólo estará determinado por su posición dentro de la jerarquía urbana del país, sino por su lugar dentro de las dinámicas globales del movimiento de población –de capitales y de mercancías– que definirán también roles a pueblos y ciudades medias en ella. Algunas de las ciudades mexicanas en la frontera norte muestran dinámicas, funciones económicas y socioculturales –incluso rasgos morfológicos– de centros agrícolas o ganaderos o de servicios y comercio me-

nor; sin embargo, las ciudades de la frontera mexicana tienen en común procesos de desarrollo y conformación histórica, socioeconómica, urbana y demográfica basados en la migración, aunque sus funciones han sido heterogéneas y diversas.

Luego de la terminación del programa de empleo temporal para trabajadores mexicanos en Estados Unidos los pueblos chicos y ciudades grandes de la frontera se han diferenciado en su perfil según su condición predominante como destino para la migración de tránsito, como lugar de destino final o como punto de salida a otros espacios. Un proceso que se ha construido por las dinámicas económicas mundiales y las políticas públicas implementadas tanto en México como en Estados Unidos. El desarrollo actual de la frontera comenzó a delinearse, en las décadas de 1960 y 1970, con programas de fomento económico basado en la industria manufacturera maquiladora que generaron empleos y demanda de fuerza de trabajo cubierta por población inmigrante. Sin embargo, la respuesta al proyecto maquilador no fue la misma en todos los pueblos y ciudades, y de ahí que su desarrollo económico no fue homogéneo. Aunque las oportunidades no estaban en todas las localidades fronterizas, la migración en busca de trabajo y los flujos de migrantes internacionales en tránsito hacia el norte se dispararon después de la década de 1980 por la crisis económica nacional y la convulsión social en países latinoamericanos. A finales del siglo XX y comienzos del nuevo siglo nuevas modalidades migratorias –como el retorno desde la frontera– comienzan a ser más observadas y de igual forma pueblos fronterizos pequeños aparecerán en el mapa regional por su nueva posición dentro del esquema de movimiento de la población viajando al norte. Por ello, el rol que juegan las ciudades pequeñas, medianas y grandes de la frontera mexicana ha estado vinculado a sus diversas funciones como lugares receptores de migración interna, de origen rural o urbano; como espacios para la migración en tránsito viajando hacia el norte; como lugares que envían migrantes hacia el vecino país desde la propia localidad fronteriza; o como lugares que reciben migrantes mexicanos de retorno desde Estados Unidos. Los pueblos y ciudades tienen el carácter de trampolín para quienes han llegado a la frontera mexicana en busca de oportunidades y posteriormente se aventuran hacia Estados Unidos. Sin

embargo, el estudio en Ciudad Acuña mostró pocos casos donde la migración interna se extiende posteriormente hacia Estados Unidos; si bien se observaron algunos casos familiares, la función de trampolín no queda completamente delineada. Pese a ello, la composición de las familias de origen inmigrante engrosada por grupos de población en edades infantiles y jóvenes, aunada a escenarios de escasas oportunidades de desarrollo laboral o escolar, pueden en el futuro empujar una mayor intensidad en los movimientos de población saliendo desde Ciudad Acuña. A partir de identificar a miembros ausentes del hogar –y su razón de ausencia– se mostró cierta evidencia sobre movimientos de salida desde la frontera, aunque no de manera determinante. Los datos mostraron a jefes de hogar, cónyuges e hijos en edad laboral saliendo de la localidad para buscar oportunidades de trabajo en Estado Unidos; sin embargo, quedó claro que el mercado de trabajo en Ciudad Acuña tiene –hasta este momento– una relevancia mucho mayor como elemento atractivo a la población migrante que arriba a la ciudad como destino final. En ese sentido, recuérdese que el desempeño económico de los últimos años en el país, y en la economía fronteriza en particular, avizora escenarios en el corto y mediano plazo de fuertes restricciones en el mercado de trabajo local, lo que bien pudiera empujar la migración internacional por motivos laborales desde la frontera norte y hacia Estados Unidos.

Por otra parte, el análisis de la participación laboral de migrantes y nativos en Ciudad Acuña delinea un mercado de trabajo con jerarquías extremas y una alta segregación en los empleos generados por la industria manufacturera maquiladora, con estructuras ocupacionales de bajo requerimiento educativo y funciones operativas de ensamblaje. Es decir, un mercado de trabajo con pocas posibilidades para la movilidad ocupacional ascendente, que puede implicar salida de población en busca de opciones laborales.

Las diferencias cualitativas en la participación laboral de nativos y migrantes están vinculadas a la disposición de estructuras sociales en redes, a la experiencia migratoria previa, al origen rural-urbano o urbano-urbano de los inmigrantes. Los hallazgos confirman que los migrantes muestran precariedad laboral, que corresponde con estructuras laborales observadas y vigentes desde décadas pasadas. Lo que significa que en

Ciudad Acuña prevalece un mercado de trabajo basado en actividades de escaso requerimiento educativo, de uso intensivo de trabajo, de bajo nivel salarial; que –sin embargo– aún es atractivo para la migración rural. Por ello, los últimos años Ciudad Acuña ha jugado un papel más relevante como centro receptor de migrantes, quienes buscan insertarse en su mercado de trabajo y no necesariamente como trampolín hacia el mercado de trabajo de Estados Unidos.

Los inmigrantes en busca de trabajo han ocupado jerarquías laborales y posiciones bajas que les demanda sólo habilidades manuales y de ensamblaje. Las características del mercado de trabajo maquilador en Ciudad Acuña han estado determinadas por el desarrollo de los sectores de la industria automotriz en Estados Unidos, por lo cual el nivel de especialización en el desempeño de actividades en la ciudad se ha basado en procesos simples sin mayor requerimiento técnico. Los migrantes a la ciudad están insertos en estas actividades y, dadas sus condiciones de origen, se mantienen en ellas por largos períodos sin que busquen en lo inmediato brincar al mercado de trabajo en el país vecino.

A través de explorar en las trayectorias migratorias de familias de origen veracruzano se encontró alguna evidencia sobre la construcción de trayectorias migratorias que vinculan la migración interna con la internacional. Los hallazgos dejan ver que se trata de una migración familiar con fuertes lazos o redes sociales de paisanaje que les ha permitido su establecimiento en varios puntos de la frontera mexicana, incluyendo la frontera de Ciudad Acuña. El uso de redes y la formación de cadenas migratorias, la infraestructura material y social creada por este grupo en su lugar de arribo, y la construcción de espacios sociales a través de prácticas translocales, ha permitido una migración familiar escalonada desde Veracruz hacia Ciudad Acuña y en algunos casos posteriormente hasta Estados Unidos. Aunque la evidencia en términos de la integración de trayectorias migratorias internas e internacionales no es concluyente, sí deja ver la existencia de dinámicas migratorias de salida desde esta localidad fronteriza hacia Estados Unidos. El análisis mostró la secuencia y vínculos entre los movimientos internos e internacionales de los inmigrantes en Ciudad Acuña para evidenciar su existencia y las posibilidades de estimar

su flujo, así como insistir en la importancia de estudios con esta perspectiva. En ese sentido hay coincidencia con King, Skeldon y Vullnetari, y con quienes han mostrado evidencia empírica sobre pueblos y ciudades pequeñas, cuando afirman que dado que la migración se ha diversificado en sus procesos, además en espacios de distinta jerarquía urbana, es necesario desarrollar ideas y conceptos apropiados a ellos. Las trayectorias migratorias familiares deben ser un elemento importante de análisis en cualquier estudio interesado en evidenciar proyectos migratorios internos e internacionales integrados.

A partir de los casos familiares mostrados aquí se constató que así como existen trayectorias migratorias por etapas que llegan hasta Ciudad Acuña, desde pueblos rurales –por ejemplo–, también existen historias migratorias que dejan ver los pasos seguidos por los migrantes antes de arribar a Ciudad Acuña, moviéndose de pueblos a ciudades y hacia otros de igual, menor o mayor jerarquía urbana incluso dentro de la misma región fronteriza, o retornando a sus lugares de origen. Por lo que es evidente que el modelo de King, Skeldon y Vullnetari (2008) sí refleja la dinámica del fenómeno migratorio, aunque puede complejizarse aún más considerando esas dinámicas parciales o fraccionadas. De ahí que quede claro que las historias y trayectorias migratorias de individuos y familias desafían toda construcción conceptual, y metodológica, para el análisis de formas migratorias específicas, distintas y aparentemente desvinculadas unas de otras, tal como la migración interna e internacional.

Hay necesidad de explorar esquemas combinados de movilidad y las características particulares de ciertos grupos de migrantes –sus trayectorias e historia de migración– para una mayor comprensión de la movilidad de población en el espacio. Es necesario ahondar en el estudio de los contextos y estrategias específicas de los individuos y sus familias, y su movilidad dentro del país y hacia el extranjero, para aportar mayor evidencia a los modelos conceptuales de integración de la migración interna e internacional como el propuesto por King, Skeldon y Vullnetari (2008). La migración a un pueblo pequeño convertido en ciudad de tamaño medio, como Ciudad Acuña, muestra la diversidad de movimientos y formas migratorias y la posibilidad de esquemas integrados que permiten un

análisis de los elementos que intervienen en el proceso. Si se busca comprender la dinámica del fenómeno migratorio en, hacia y desde espacios urbanos y rurales de distinto tamaño, los estudios sobre la movilidad de población requieren visiones analísticas integradoras y planteamientos de problemas de investigación que eviten en lo posible fraccionar el movimiento de población y desafíen esquemas metodológicos de estudio.

El caso de Ciudad Acuña deja ver dinámicas y características que otras ciudades de la frontera mexicana vivieron en el pasado –Tijuana, Reynosa, Ciudad Juárez– y que pueden continuar sucediendo en localidades actualmente de menor escala urbana, si es que se suceden acontecimientos contextuales y respuestas específicas en el ámbito interno que generen escenarios atractivos a la migración laboral o de tránsito hacia Estados Unidos. El crecimiento sociodemográfico acelerado, la expansión de ciertos sectores de actividad económica, la dinámica urbana y social un tanto desorganizada y caótica puede encontrar rasgos comunes en experiencias como San Luis Río Colorado, Agua Prieta y Nogales, Sonora. Por ello, sería comprensible encontrar en el futuro otras experiencias de transformación acelerada en otros pueblos pequeños de la frontera mexicana, tal como el caso de Ciudad Acuña. Los pueblos pequeños de la frontera norte en México no están al margen de las dinámicas de las grandes ciudades fronterizas –definidas como áreas metropolitanas por el SUN– no sólo por los mayores recursos de comunicación, sino incluso –en algunos casos– por su proximidad o conurbación urbana o regional. En ese sentido se vuelve imperioso el estudio de los pueblos pequeños, su papel dentro del movimiento de los flujos migratorios internos e internacionales y el rol que juegan en el sistema de jerarquía urbano-regional –y a nivel país– para comprender las nuevas formas de movilidad y desplazamientos rural-urbano, intraurbano o urbano-urbano hacia, por y desde la frontera. Dotar de información y opinión especializada a los tomadores de decisiones en los pueblos pequeños es un recurso que puede apoyar los proyectos y planes de desarrollo de los asentamientos ante las dinámicas económicas, sociales y urbanas actuales inmersas en procesos globales.

ANEXO. CUADROS ESTADÍSTICOS

Cuadro 29. Coeficientes de concentración en la estructura ocupacional de los empleados, según por su condición de nativos y no nativos de Acuña, Coahuila, 2005

		Nativos	No nativos	Suma nativos + no nativos
Datos absolutos				
<i>Profesionales y técnicos</i>	Autoridades, directores, coordinadores y jefes del sector público y privado	3	6	9
	Profesionistas y especialistas en el sector público y privado	16	11	28
	Auxiliares y técnicos profesionistas y especialistas en el sector público y privado	21	20	41
<i>Trabajadores de servicio</i>	Trabajadores auxiliares en actividades administrativas	10	14	24
	Comerciantes, empleados y agentes de ventas	16	10	26
	Trabajadores en servicios personales y vigilancia	12	34	46
<i>Obreros</i>	Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	2	4	6
	Trabajadores artesanales (albañiles, sastres, zapateros, herreros, etcétera)	14	23	37
	Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte	61	104	164
	Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	15	31	46
Ocupación no especificada		2	1	3
		172	258	430
Proporciones relativas (porcentaje)				
<i>Profesionales y técnicos</i>	Autoridades, directores, coordinadores y jefes del sector público y privado	1.7%	2.3%	2.1%
	Profesionistas y especialistas en el sector público y privado	9.3%	4.3%	6.5%
	Auxiliares y técnicos profesionistas y especialistas en el sector público y privado	12.2%	7.8%	9.5%

(Continúa)

(Continuación)

		Nativos	No nativos	Suma nativos + no nativos
		Proporciones relativas (porcentaje)		
<i>Trabajadores de servicio</i>	Trabajadores auxiliares en actividades administrativas	5.8%	5.4%	5.6%
	Comerciantes, empleados y agentes de ventas	9.3%	3.9%	6.0%
	Trabajadores en servicios personales y vigilancia	7.0%	13.2%	10.7%
<i>Obreros</i>	Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	1.2%	1.6%	1.4%
	Trabajadores artesanales (albañiles, sastres, zapateros, herreros, etcétera)	8.1%	8.9%	8.6%
	Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte	35.5%	40.3%	38.1%
	Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	8.7%	12.0%	10.7%
		100%	100%	100%
		Coeficiente de concentración por columna		
<i>Profesionales y técnicos</i>	Autoridades, directores, coordinadores y jefes del sector público y privado	81	110	100
	Profesionistas y especialistas en el sector público y privado	143	66	100
	Auxiliares y técnicos profesionistas y especialistas en el sector público y privado	128	82	100
<i>Trabajadores de servicio</i>	Trabajadores auxiliares en actividades administrativas	104	96	100
	Comerciantes, empleados y agentes de ventas	155	65	100
	Trabajadores en servicios personales y vigilancia	65	123	100
<i>Obreros</i>	Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	86	114	100
	Trabajadores artesanales (albañiles, sastres, zapateros, herreros, etcétera)	94	103	100
	Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte	93	106	100
	Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	81	112	100

El coeficiente de concentración es un índice que muestra la participación acumulada de población, en este caso nativa y no nativa, de Ciudad Acuña en el desarrollo de ciertas actividades económicas según tipo de actividad laboral.

Fuente: elaboración propia con base en Vázquez (2005).

Cuadro 30. Coeficientes de concentración de la población empleada por tipo de ocupación, según por su condición de nativos y no nativos de Acuña, Coahuila, 2005

	Nativos	No nativos	Suma nativos más no nativos
<i>Profesionales y técnicos</i>	128	79.1	100
<i>Trabajadores de servicio</i>	99	100.7	100
<i>Obreros</i>	91	106.7	100

Fuente: elaboración propia con base en Vázquez (2005).

Cuadro 31. Coeficientes de concentración en la estructura ocupacional de los empleados, según su condición de nativos y no nativos del estado de Coahuila. Municipio de Acuña, 2010

		Nativos	No nativos	Nacidos en el extranjero	Total
Datos absolutos					
<i>Profesionales y técnicos</i>	Autoridades, directores, coordinadores y jefes del sector público y privado	1 214	364	33	1 611
	Profesionistas y especialistas en el sector público y privado	1 194	651	22	1 867
	Auxiliares y técnicos profesionistas y especialistas en el sector público y privado	4 152	1 405	1	5 558
<i>Trabajadores de servicio</i>	Trabajadores auxiliares en actividades administrativas	3 089	1 110	46	4 245
	Comerciantes, empleados y agentes de ventas	3 742	2 217	21	5 980
	Trabajadores en servicios personales y vigilancia	2 372	715	1	3 088
<i>Obreros</i>	Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	456	27	2	485
	Trabajadores artesanales	2 838	1 619	55	4 512
	Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte	13 187	7 592	36	20 815
	Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	3 989	1 919	94	6 002
	Subtotal	36 233	17 619	311	54 163

(Continúa)

(Continuación)

		Nativos	No nativos	Nacidos en el extranjero	Total
Proporciones relativas					
<i>Profesionales y técnicos</i>	Autoridades, directores, coordinadores y jefes del sector público y privado	3.40 %	2.10 %	10.60 %	3 %
	Profesionistas y especialistas en el sector público y privado	3.30 %	3.70 %	7.10 %	3.40 %
	Auxiliares y técnicos profesionistas y especialistas en el sector público y privado	11.50 %	8 %	0.30 %	10.30 %
<i>Trabajadores de servicio</i>	Trabajadores auxiliares en actividades administrativas	8.50 %	6.30 %	14.80 %	7.80 %
	Comerciantes, empleados y agentes de ventas	10.30 %	12.60 %	6.80 %	11.00 %
	Trabajadores en servicios personales y vigilancia	6.50 %	4.10 %	0.30 %	5.70 %
<i>Obreros</i>	Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	1.30 %	0.20 %	0.60 %	0.90 %
	Trabajadores artesanales	7.80 %	9.20 %	17.70 %	8.30 %
	Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte	36.40 %	43.10 %	11.60 %	38.40 %
	Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	11 %	10.90 %	30.20 %	11.10 %
	Subtotal	100 %	100 %	100 %	100 %
Coeficiente de concentración por columna					
<i>Profesionales y técnicos</i>	Autoridades, directores, coordinadores y jefes del sector público y privado	114	71	356	100
	Profesionistas y especialistas en el sector público y privado	96	107	206	100
	Auxiliares y técnicos profesionistas y especialistas en el sector público y privado	112	78	3	100
<i>Trabajadores de servicio</i>	Trabajadores auxiliares en actividades administrativas	108	80	189	100
	Comerciantes, empleados y agentes de ventas	93	114	62	100
	Trabajadores en servicios personales y vigilancia	114	72	5	100

(Continúa)

(Continuación)

		Nativos	No nativos	Nacidos en el extranjero	Total
		Coeficiente de concentración por columna			
<i>Obreros</i>	Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca	145	22	67	100
	Trabajadores artesanales	94	110	212	100
	Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte	95	112	30	100
	Trabajadores en actividades elementales y de apoyo	99	98	273	100

Fuente: cálculos propios con base en XIII Censo de Población y Vivienda 2010. Microdatos de la base de datos del censo XIII, Inegi.

Cuadro 32. Coeficientes de concentración de la población empleada por tipo de ocupación, según su condición de nativos y no nativos del estado de Coahuila. Municipio de Acuña, Coahuila, 2010

	Nativos	No nativos	Nacidos en el extranjero	Total
<i>Profesionales y técnicos</i>	109	82	108	100
<i>Trabajadores de servicio</i>	103	93	89	100
<i>Obreros</i>	96	108	102	100

Fuente: cálculos propios con base en XIII Censo de Población y Vivienda 2010. Microdatos de la base de datos del censo XIII, Inegi.



REFERENCIAS

- Aguilar, Adrián Guillermo; Boris Graizbord y Álvaro Sánchez Crispín, 1996, *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*, México, D. F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/UNAM/El Colmex.
- Aguilar, Adrián y María Vázquez, 2000, “Crecimiento urbano y especialización económica en México. Una caracterización regional de las funciones dominantes”, *Investigaciones Geográficas*, México, Instituto de Geografía/UNAM, núm. 42, pp. 87-108.
- Alegría, Tito, 2009, *Metrópolis transfronterizas. Revisión de la hipótesis y evidencias de Tijuana, México, y San Diego, Estados Unidos*, México, El Colef/Miguel Ángel Porrúa.
- Alegría, Tito, 2010, “Estructura de las ciudades de la frontera norte”, en Gustavo Garza y Martha Schteingart, coords., *Los grandes problemas de México II. Desarrollo urbano y regional*, México, El Colmex, pp. 259-304.
- Alvarado, Paulina [tesis de licenciatura], 2006, “La migración centroamericana indocumentada en su paso hacia Estados Unidos. El papel de la Iglesia católica y la política de regulación migratoria en México”, Nuevo León, México, División de Derecho y Ciencias Sociales-Departamento de Ciencias Sociales-Universidad de Monterrey.
- Anguiano, María, 1998, “Migración a la frontera norte de México y su relación con el mercado de trabajo regional”, *Papeles de Población*, Toluca, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población-UAEM, vol. 4, núm. 17, julio-septiembre, pp. 63-79.
- Anguiano, María, 2008, “Chiapas: territorio de inmigrantes, emigrantes y tránsito migratorio”, *Papeles de Población*, Toluca, México, Centro

- de Investigación y Estudios Avanzados de la Población-UAEM, vol. 14, núm. 56, abril-junio, pp. 215-232.
- Anguiano, María, 2011, "Altar, Sonora: desértico recinto para migrantes internacionales en tránsito", en Rodolfo Cruz y Cirila Quintero, coords., *Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México*, México, Colsan/El Colef, pp. 353-389.
- Anguiano, María y Alma Trejo, 2007, "Vigilancia y control en la frontera México-Estados Unidos. Efectos en las rutas del flujo migratorio internacional", *Papeles de Población*, Toluca, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población-UAEM, vol. 13, núm. 51, enero-marzo, pp. 45-75.
- Arango, Joaquín, 1995, "Las 'Leyes de las migraciones' de E. G. Raveinstein, cien años después", *Reis. Revista de Investigaciones Sociológicas*, Madrid, núm. 32, octubre-diciembre, pp. 7-26.
- Arjona, Ángeles y Juan Checa, 1998, "Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social", *Gazeta de Antropología*, Almería, España, Laboratorio de Antropología Social y Cultural-Universidad de Almería, núm. 14, artículo 10, en <<http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3490>>, consultado el 26 de mayo de 1999.
- Arreola, Daniel y James Curtis, 1993, *The Mexican Border Cities, Landscape Anatomy and Place Personality*, Tucson, Arizona, The University of Arizona Press.
- Arriola, Mario, 1980, *El programa mexicano de maquiladoras. Una respuesta a las necesidades de la industria norteamericana*, Guadalajara, Jalisco, Instituto de Estudios Sociales-Universidad de Guadalajara.
- Ayuntamiento del municipio de Ciudad Acuña, 2003, "Plan municipal de desarrollo urbano, 2003-2005", Gobierno Municipal de Acuña 2003-2005, en <<http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/COAHUILA/Municipios/Acuna/ACUPla1.pdf>>, consultado el 13 de marzo de 2004.
- Balán, Jorge; Harley Browning y Elizabeth Jelin, 1973, *Men in a Developing Society. Geographic and Social Mobility in Monterrey, Mexico*, Austin, Institute of Latin America Studies-The University at Austin, pp. 384 (Latin American Monographs núm. 30).
- Béneker, Tine, 1997, *Buscar mejor ambiente. Migratie naar uit en langs een*

- Kleine stad in Costa Rica*, Utrecht, Países Bajos, Royal Dutch Geographical Society (Nederlandse geografische studies núm. 216).
- Béneker, Tine y Otto Verkoren [ponencia], 2011, "Migration, Migrants and Migratory Pathways. Interpreting Latin American Literature, with Special Reference to the Small and Medium-Sized Cities", en el seminario "Migrantes entre fronteras. Escenarios del siglo XXI", Monterrey, Nuevo León, El Colef, 21 de octubre.
- Béneker, Tine; Paul van Lindert y Otto Verkoren, 1997, "Migrant-Native Differences on the Labour-Market of Small Latin America Towns", en Paul Van Lindert y Otto Verkoren, edits., *Small Town and Beyond, Rural Transformation and Small Urban Centres in Latin America*, Amsterdam, Thela (Latin America Series), pp. 101-109.
- Borsdorf, Axel; Rafael Sánchez y Carla Marchant, 2008, "Aprendiendo de los errores. La necesidad de cambios a la política nacional de vivienda en ciudades intermedias chilenas", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. 12, núm. 270 (51), 1 de agosto, en <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-51.htm>>, consultado el 7 de junio de 2013.
- Borjas, George, 1994, "The Economics of Immigration", *Journal of Economic Literature*, American Economic Association, vol. 32, diciembre, pp. 1667-1717.
- Borjas, George, 2006, "Native Internal Migration and The Labor Market Impact of Immigration", *Journal of Human Resources*, Austin, The University of Texas at Austin, vol. 41, núm. 2, pp. 221-258.
- Borjas, George; Richard Freeman y Lawrence Katz, 1996, "Searching for the Effect of Immigration on the Labor Market", *American Economic Review*, American Economic Association, vol. 86, núm. 2, pp. 246-251.
- Borjas, George; Richard Freeman, Lawrence Katz, John Dinardo y John Abowd, 1997, "How Much do Immigration and Trade Affect Labor Market Outcomes?", *Brookings Papers on Economic Activity*, Washington, D. C., Institución Brookings, núm. 1, pp. 1-90.
- Boyle, Paul; Keith Halfacree y Vaughan Robinson, 1998, "Contrasting Conceptual Approaches in Migration", en *Exploring Contemporary Migration*, Nueva York, Longman, pp. 57-82.

- Browning, Harley y Waltraut Feindt, 1969, "Selectivity of Migrant to Metropolis in a Developing Country. A Mexican Case Study", *Demography*, Washington, D. C., Population Association of America, vol. 6, núm. 4, noviembre, pp. 347-357.
- Bustamante, Jorge; Guillermina Jasso, Edward Taylor y Paz Trigueros, 1998, "Characteristics of Migrants. Mexico-to-U.S. Migrant Characteristics from Surveys Involving Samples Drawn in Mexico", en Binational Study on Migration, *Migration Between Mexico and United States. Binational Study*, Washington D. C., U. S. Commission on Immigration Reform, vol. 1, en <<https://www.utexas.edu/lbj/uscir/binpapers/v1-2bustamante.pdf>>, consultado el 8 de mayo de 2006.
- Cadwallader, Martin, 1993, "Commentary on Zelinsky's model", *Progress in Human Geography*, Sage, núm. 17, pp. 215-217.
- Capel, Horacio, 2009, "Las pequeñas ciudades en la urbanización generalizada y ante la crisis global", *Investigaciones Geográficas*, México, D. F., Instituto de Geografía-UNAM, núm. 70, pp. 7-32.
- Carrasco, Alan [ponencia], 2004, "La migración hacia Estados Unidos. El caso de Veracruz", en el encuentro internacional "Migraciones. Causas y consecuencias económicas y sociales", realizado a través de internet, Eumed.com/Universidad de Málaga, del 5 al 25 de noviembre.
- Carrillo, Jorge [documento de trabajo], 2000, "Las maquiladoras de exportación en México. Evolución industrial, aglomeración y seguridad e higiene", México, STPS/El Colef, noviembre, proyecto "Mejoramiento de las condiciones de empleo en la industria maquiladora".
- Castles, Stephen y Mark Miller, 2009, *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*, Houndmills, Palgrave McMillan.
- Castro, Yerko, 2005, "Teoría transnacional. Revisitando la comunidad de los antropólogos", *Política y Cultura*, México, D. F., UAM-Xochimilco, núm. 23, primavera, pp. 181-194.
- Centro de Estudios de Urbanismo y Arquitectura, 2002, "Revisión y actualización del Plan Director de Desarrollo Urbano de Acuña", Coahuila, México, Centro de Estudios de Urbanismo y Arquitectura, pp. 4-66.

- Centro Nacional de Estudios Municipales, 1988, *Enciclopedia de los municipios de México. Los municipios de Coahuila*, México, Segob/Gobierno del Estado de Coahuila.
- Cepeda, Francisco, 2000, “Un siglo de modernización”, en María Santoscoy, Laura Gutiérrez, Martha Rodríguez y Francisco Cepeda, *Breve historia de Coahuila*, México, Fideicomiso Historia de las Américas/Fondo de Cultura Económica/El Colmex (serie Breves historias de estados de la república mexicana), pp. 289-372.
- Cerrutti, Marcela y Alicia Maguid, 2007, “Inserción laboral e ingresos de los migrantes de países limítrofes y peruanos en el Gran Buenos Aires”, *Notas de Población*, CEPAL, vol. 33, núm. 83, pp. 75-98.
- Chávez, Ana; Carolina Rosas y Patricia Zamudio [ponencia], 2001, “Cambios de la migración en el estado de Veracruz. Consecuencias y retos”, en “Memoria del encuentro sobre población en el sureste de México”, Tapachula, Chiapas, Somede/El Colegio de la Frontera Sur, agosto, en <http://rimd.reduaz.mx/documentos_miembros/13036doctap.pdf>, consultado el 17 de septiembre de 2007.
- Chávez, Ana y Fernando Lozano, 2004a, “Introducción. La migración interna en México”, en Fernando Lozano, coord., *El amanecer del siglo y la población mexicana*, México, D. F., Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM/Somede, pp. 419-422.
- Chávez, Ana y Fernando Lozano, 2004b, “La migración interna en México en el contexto de la globalización. Algunas reflexiones”, en Fernando Lozano, coord., *El amanecer del siglo y la población mexicana*, México, D. F., Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM/Somede, pp. 423-448.
- Consejo Nacional de Población (Conapo), 1999, “Veinticinco años de cambio de la migración interna en México”, *La situación demográfica de México*, México, Conapo, pp. 63-71.
- Cooney, Paul, 2001, “The Mexican Crisis and the Maquiladora Boom. A Paradox of Development or the Logic of Neoliberalism?”, *Latin American Perspectives*, Londres, Sage, vol. 28, núm. 3, mayo, pp. 55-83.
- Cornelius, Wayne, 1979, “La migración ilegal mexicana a Estados Unidos. Conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones políticas y

- prioridades de investigación”, *Indocumentados. Mitos y realidades*, México, El Colmex, pp. 69-109.
- Cornelius, Wayne y Philip Martin, 1993, “The Uncertain Connection. Free Trade and Rural Mexican Migration to the United States”, *International Migration Review*, Londres, Center for Migration Studies, vol. 27, núm. 3, pp. 484-512, en <<http://www.jstor.org/stable/2547097>>, consultado el 15 de febrero de 2005.
- Corona, Rodolfo y Crescencio Ruiz, 1982, *Migrantes internacionales con y sin antecedentes de migración interna. Algunas características socioeconómicas*, México, D. F., STPS/Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo.
- Cortés, Rosalía y Fernando Groisman, 2002, “Migraciones, mercado de trabajo y pobreza. El área metropolitana en los 90”, Flacso, Área Economía y Tecnología-Conicet, pp. 1-28, en <<http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/docelec/mm2309.pdf>>, consultado el 8 de abril de 2009.
- Courgeau, Daniel, 1985, *Estudio sobre la dinámica, la evolución y las consecuencias de las migraciones. Tres siglos de movilidad espacial en Francia*, París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (informes y documentos de ciencias sociales núm. 51), en <http://www.researchgate.net/publication/230757874_Tres_siglos_de_movilidad_espacial_en_Francia>, consultado el 14 de abril de 2006.
- Courtney, Robert, 2006, *México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York*, México, Cámara de Diputados, LIX legislatura/UAZ/Miguel Ángel Porrúa.
- Cruz, Rodolfo y Cirila Quintero, 2011, coords., *Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México*, México, Colsan/El Colef.
- De Bell, Leendert, 2004, “Opportunities for Whom? Global Economic Restructuring, Regional Development and Local Responses in Coahuila, Mexico?”, en Dirk Kruijt, Paul van Lindert y Otto Verkoren, edits., *State and Development, essays in honour of Menno Vellinga*, Amsterdam, Rozenberg, pp. 41-57.
- De Bell, Leendert, 2005, *Globalization, regional development and local response. The impact of economic restructuring in Coahuila, Mexico*, Amsterdam, Dutch University Press.

- De Bell, Leendert y Otto Verkoren, 2003, "Migration to and from Small Towns in Chihuahua. Notes on a Neglected Aspect of the Study of Migration", en Bob de Jonge, edit., *México y sus migraciones*, Groninga, Países Bajos, Centro de Estudios Mexicanos, pp. 9-28.
- De Haan, Arjan, 1999, "Livelihoods and Poverty. The Role of Migration. A Critical Review of the Migration Literature", *The Journal of Development Studies*, Abingdon, Reino Unido, Routledge, vol. 36, núm. 2, diciembre, pp. 147.
- De Haas, Hein, 2010, "Migration and Development. A Theoretical Perspective", *International Migration Review*, Londres, Center for Migration Studies, vol. 44, núm. 1, pp. 227-264.
- De Martino, Jannuzzi, 2001, "Movilidad social y migración en Brasil. Revisión bibliográfica y elementos empíricos para el análisis", *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, D. F., El Colmex, vol. 16, núm. 46, enero-abril, pp. 109-149.
- Del Rey, Alberto, 2010, "La primera migración laboral en las poblaciones rurales del sur de Veracruz, México", *Papeles de Población*, Toluca, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población-UAEM, vol. 16, núm. 64, abril-junio.
- Del Rey, Alberto y André Quesnel [documento de trabajo], 2005, "Migración interna y migración internacional en las estrategias familiares de reproducción. El caso de las poblaciones rurales del sur del estado de Veracruz", Barcelona, Centre d'Estudis Demogràfics, núm. 259, en <<http://www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text259.pdf>>.
- Del Rio Chamber of Commerce [página web], sin fecha, "USAFB-Laughlin", *Del Rio Chamber of Commerce Convention & Visitors Bureau*, en sección "Del Rio History", en <<http://www.drchamber.com/USAFB-Laughlin>>, consultado en septiembre de 2003.
- Desarrollo Económico de Ciudad Acuña* [página web], 2008a, "Parques industriales", en sección "Invierta en Acuña", en <<http://www.investinacuna-delrio.com/invierta/parques.htm>>.
- Desarrollo Económico de Ciudad Acuña* [página web], 2008b, en <<http://www.investinacuna-delrio.com>>.
- Desarrollo Económico de Ciudad Acuña* [página web], 2008c, "Mapa de zona

- industrial”, en sección “Invierta en Acuña”, en <<http://www.investinacuna-delrio.com/invierta/mapa-industrial.htm>>.
- Díaz, Gabriela y Gretchen Kuhner, 2007, “Mujeres migrantes en tránsito y detenidas en México”, Washington, D. C., Migration Policy Institute, 1 de octubre, en <<http://www.migrationpolicy.org/article/mujeres-migrantes-en-tránsito-y-detenidas-en-méxico>>, consultado el 11 de febrero de 2009.
- Domingo, Concha y Rafael Viruela, 2001, “Cadenas y redes en el proceso migratorio español”, *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. 5, núm. 94 (8), 1 de agosto, en <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-8.htm>>, consultado el 23 de octubre de 2009.
- Dreyfus, Pablo [documento de trabajo], 2005, “Agenda de seguridad en el Mercosur. La triple frontera como ‘espacio de inseguridad regional’”, Río de Janeiro, Programa Internacional de Seguridad Humana, en <<http://www.comunidadessegura.org.br/files/DreyfusTriplefrontera.pdf>>, consultado el 20 de diciembre de 2012.
- Durand, Jorge [documento de trabajo], 2005, “Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana”, Universidad de Guadalajara/Center for Migration and Development-Princeton University (working paper núm. 05-02), en <<http://cmd.princeton.edu/papers/wp0502m.pdf>>, consultado el 7 de junio de 2007.
- Durand, Jorge, 2007, “El Programa Bracero (1942-1964). Un balance crítico”, *Migración y Desarrollo*, Red Internacional de Migración y Desarrollo-UAZ, vol. 9, segundo semestre, pp. 27-43.
- Durand, Jorge y César Peláez, 1965, “Patterns of Urbanization in Latin America”, en Clide Kiser, edit., *Components of Population Change in Latin America*, Nueva York, The Milbank Memorial Found, pp. 166-188.
- Durand, Jorge y Douglas Massey, 2003, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, D. F., UAZ/Miguel Ángel Porrúa.
- Estrada, Margarita y América Molina del Villar, 2010, eds., *Estampas familiares en Iberoamérica. Un acercamiento desde la antropología y la historia*, México, CIESAS.

- Faist, Thomas, 2000, "Transnationalization in International Migration. Implications for the Study of Citizenship and Culture", *Ethnic and Racial Studies*, Abingdon, Reino Unido, Routledge, vol. 23, núm. 2, pp. 189-222.
- Gabarrot, Mariana, 2007a, "La migración como estrategia de vida y su impacto en los hogares migrantes. Una perspectiva de género para hacer propuestas de política pública", en Atene Durán, coord., *Memoria. Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género*, México, Inmujeres, pp. 217-224.
- Gabarrot, Mariana [ponencia], 2007b, "Listening to the Missing Voices of Transnationalism. The Role of Non-Migrants in Defining the Effects of Mexico-U. S. Migration on Development", en "xxvii International Congress LASA 2007. After the Washington Consensus. Collaborative Scholarship for a new America", Montréal, Latin American Studies Association, del 5 al 8 de septiembre.
- Gammage, Sarah y John Schmitt [publicación electrónica], 2004, "Los inmigrantes mexicanos, salvadoreños y dominicanos en el mercado laboral estadounidense. Las brechas de género en los años 1990 y 2000", México, D. F., Unidad de Desarrollo Social-CEPAL (Serie estudios y perspectivas núm. 20), en <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4940/S045410_es.pdf?sequence=1>.
- Garcés, Cesar y Blanca Márquez [ponencia], 2007, "Políticas y programas con incidencia en la migración interna y la distribución territorial de la población", en taller nacional sobre "Migración interna y desarrollo en México. Diagnóstico, perspectivas y políticas", México, D. F., División de Población-Celade-CEPAL, 16 de abril.
- García, Dirvin, 2010, "Ciudad Juárez y la región de la frontera norte de México. Violencia, economía y espacio: elementos para la comprensión", *Revista Altepétl. Geografía Histórica Social y Estudios Regionales*, Xalapa, México, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales-Universidad Veracruzana, vol. 1, núm. 2, julio-diciembre, en <http://www.uv.mx/altepétl/No7/anteriores/alto2/arts/violencia_Cd%20Juárez.pdf>, consultado el 20 de diciembre de 2012.
- Garza, Gustavo, 2002, "Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo

- xx”, *Notas. Revista de Información y Análisis*, Aguascalientes, México, Inegi, núm. 19, julio-septiembre, pp. 7-16.
- Garza, Gustavo, 2009, “Distribución regional y urbana de la población en México, 1980-2005”, en Roberto García, Socorro Arzaluz y Jesús Fitch, *Territorio y ciudades en el noreste de México al inicio del siglo XXI*, México, El Colef/Miguel Ángel Porrúa, pp. 19-57.
- Gilbert, Alan, 1998, *The Latin American City*, Londres, Latin American Bureau.
- Gilbert, Alan y Josef Gugler, 1992, *Cities, Poverty and Development. Urbanization in the Third World*, Nueva York, Oxford University Press.
- Giorguli, Silvia; Selene Gaspar y Paula Leite, 2007, *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?*, México, D. F., Conapo.
- Glick, Nina; Linda Basch y Cristina Blanc, 1992, “Transnationalism. A New Analytic Framework for Understanding Migration”, *Annals of the New York Academy of Sciences*, Nueva York, The New York Academy of Sciences, vol. 645, *Towards a Transnational Perspective in Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, pp. 1-24.
- González, Rodrigo; Adriana Otero, Lía Nakayama y Susana Marioni, 2009, “Las movilidades del turismo y las migraciones de amenidad. Problemáticas y contradicciones en el desarrollo de centros turísticos de montaña”, *Revista de Geografía Norte Grande*, Santiago, Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile, núm. 44, diciembre, pp. 75-92.
- Goycochea, Alba y Franklin Ramírez, 2002, “Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Quito, Flacso, núm. 14, agosto, pp. 32-45.
- Guillén, Tonatiuh, Gerardo Ordóñez y Marcos Reyes, 1996, *La otra frontera norte de México*, México D. F., Fundación Friedrich Ebert.
- Hernández, Rubén, 2008, *Metropolitan Migrants. The Migration of Urban Mexican to the United States*, Los Ángeles, University of California Press.
- Herrera, Gioconda, 2002, “La migración vista desde el lugar de origen”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Quito, Flacso, núm. 15, diciembre, pp. 86-94.
- Hidalgo, Rodrigo; Axel Borsdorf y Felipe Plaza, 2009, “Parcelas de agrado alrededor de Santiago y Valparaíso. ¿Migración por amenidad a la chi-

- lena?, *Revista de Geografía Norte Grande*, Santiago, Instituto de Geografía-Pontificia Universidad Católica de Chile, núm. 44, pp. 93-112.
- Hinderink, Juan y Milan Titus, 2002, "Small Towns and Regional Development Major. Finding and Policy Implications from Comparatives Research", *Urban Studies*, Sage, vol. 39, núm. 3, pp. 379-391.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 1990, *XI Censo General de Población y Vivienda*, México, Inegi.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 1995, *Conteo de Población y Vivienda*, México, Inegi.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 2000, *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, Inegi.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 2005, *II Conteo de Población y Vivienda*, México, Inegi.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010, *Censo de Población y Vivienda*, México, Inegi.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [documento de trabajo], 2010, "Compendio de criterios y especificaciones técnicas para la generación de datos e información de carácter fundamental", Aguascalientes, Dirección General de Geografía y Medio Ambiente, Inegi, en <http://www.inegi.org.mx/inegi/spc/doc/INTERNET/16-%20omarco_geoes-tadistico_nacional.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2011, *Perú. Migración interna reciente y el sistema de ciudades, 2002-2007*, Lima, Celade-CEPAL/Fondo de Población de las Naciones Unidas, en <http://www.unfpa.org.pe/publicaciones/publicacionesperu/INEI_CELADE_Migracion-Interna-Reciente.pdf>, consultado el 20 de diciembre de 2012.
- Iglesias, David, 2012, "Condiciones de la infraestructura y el equipamiento urbano de los parques industriales en México. Un análisis contemporáneo", *Paradigma Económico. Revista de Economía Regional y Sectorial*, Toluca, México, UAEM, vol. 4, núm. 1, enero-junio, pp. 29-51.
- Jardón, Ana, 2011, "Nuevos escenarios migratorios internacionales y estrategias familiares en México", *Revista Latinoamericana de Población*, Buenos Aires, Revista Latinoamericana de Población, vol. 5, núm. 9, julio-diciembre, pp. 71-99.

- Jofre, Ana, 2002, “Las redes de relaciones sociales y las migraciones de Baleares a la Argentina”, *Mayurqa*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, vol. 28, pp. 93-109.
- King, Russell; Ronald Skeldon y Julie Vullnetari [documento de trabajo], 2008, “Internal and International Migration. Bridging the Theoretical Divide”, Sussex, Reino Unido, Centre for Migration Research-University of Sussex (working paper núm. 52).
- Kopinak, Kathryn, 1996, *Desert Capitalism. Maquiladoras in North America's Western Industrial Corridor*, Tucson, Estados Unidos, The University of Arizona Press.
- Kumar, Arun; José Cervantes, María Pineda, Idalia Gallegos y Miriam Molina, 2010, “Migrantes indígenas en la zona metropolitana de Monterrey y los procesos de adaptación”, *Revista de Antropología Experimental*, Jaén, España, Universidad de Jaén, núm. 10, pp. 379-394.
- Lattes, Alfredo; Jorge Rodríguez y Miguel Villa, 2004, “Population Dynamics and Urbanization in Latin America. Concepts and Data Limitations”, en Tony Champion y Graeme Hugo, edits., *New Forms of Urbanization. Beyond the Rural-Urban Dichotomy*, Aldershot, Reino Unido, Ashgate, pp. 89-112.
- Lewis, G. J. y D. J. Maund, 1976, “The Urbanization of the Countryside. A Framework for Analysis”, *Geografiska Annaler, serie B*, Estocolmo, Svenska sällskapet för antropologi och geografi [Sociedad Sueca de Antropología y Geografía], vol. 58, núm. 1, pp. 16-27.
- López, Mario [documento de trabajo], 2002, “Remesas de mexicanos en el exterior y su vinculación con el desarrollo económico, social y cultural de sus comunidades de origen”, Ginebra, Programa de Migraciones Internacionales/Oficina del Trabajo (Estudios sobre migraciones internacionales núm. 59).
- López, Rafael [ponencia], 2008, “Migración y desplazamientos habituales de la población. Propuesta para el XIII Censo General de Población y Vivienda 2010”, seminario-taller “Los Censos de 2010 y la migración interna, internacional y otras formas de movilidad territorial”, Santiago, Fondo de Población de las Naciones Unidas/CEPAL, 10-12 de diciembre.

- López, Silvia [documento de trabajo], 2009, coord., “Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en la materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte. El caso de Tijuana, Baja California Norte”, México, Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres.
- Lorey, David y Paul Ganster, 1999, *The US-Mexican Border in the Twentieth Century. A History of Economic and Social Transformation*, Wilmington, Estados Unidos, SR Books.
- Lozano Ascencio, Fernando, 1998, “Las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Estimaciones para 1995”, en Mexico-United States Binational Migration Study, *Migration between Mexico and United States. Binational Study. Volume 3: Research Reports and Background Materials*, México, D. F./Washington, D. C., SRE /U. S. Commission on Immigration Reform, pp. 1189-1214.
- Lozano Ascencio, Fernando, 2003, “Interrelación entre la migración internacional y la migración interna en México”, *Doctrina*, Toluca, Estado de México, Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, julio-agosto, pp. 75-87.
- MacDonald, John y Leatrice MacDonald, 1964, “Chain Migration Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks”, *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, Nueva York, The Milbank Memorial Fund, vol. 42, núm. 1, enero, pp. 82-97.
- Maguid, Alicia y Viviana Salinas, 2010, “La inserción laboral y acceso a mecanismos de seguridad social de los migrantes en Iberoamerica”, Santiago, Celade-CEPAL (Serie Población y Desarrollo, núm. 96).
- Malengreau, Jacques, 2008, “Reproducción identitaria y social en las redes translocales de migrantes de dos pueblos andinos”, *Anthropologica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, vol. 26, núm. 26, pp. 7-32.
- Malgesini, Graciela y Carlos Giménez, 1997, *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, La Cueva del Oso.
- Margulis, Mario y Rodolfo Tuirán, 1986, *Desarrollo y población en la frontera norte. El caso de Reynosa*, México, El Colmex.
- Martínez, Jesús, Ramón Alvarado y Nicole Chávez, 2011, “Violencia y

- anarquía obligan a miles de mexicanos de clase media a reubicarse en los Estados Unidos y hacia otros lugares dentro de México”, *Mexodus*, en sección “Business”, 31 de junio, en <<http://mexodus.borderzine.com/business/mexodus-%E2%80%93violencia-y-anarquia-obligan-a-miles-de-mexicanos-de-clase-media-a-reubicarse-en-los-estados-unidos-y-hacia-otros-lugares-dentro-de-mexico>>, consultado el 31 de junio de 2011.
- Martínez, Óscar, 2001, “El Paso y Ciudad Juárez”, en Manuel Ceballos, coord., *Encuentro entre fronteras. Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, El Colmex/El Colef/Universidad Autónoma de Tamaulipas, pp. 217-231.
- Martínez, Wilebaldo, 2012, “Programa Nacional Fronterizo (el caso de Ciudad Juárez)”, en *Ciudad Juárez/Cronología siglo XX*, Ciudad Juárez, en <<http://www2.uacj.mx/cronologia/Articulos/Fronterizo.htm>> [contenido suprimido], consultado el 23 de octubre de 2012.
- Massey, Douglas, 1990, “Social Structure, Household Strategies, and the Cumulative Causation of Migration”, *Population Index*, Princeton, Estados Unidos, Office of Population Research-Princeton University, vol. 56, núm. 1, primavera, pp. 3-26, en <<http://www.jstor.org/stable/3644186>>, consultado el 15 de febrero de 2005.
- McKenzie, David y Hillel Rapoport [documento de trabajo], 2006, “Self-Selection Patterns in Mexico-U.S. Migration. The Role of Migration Networks”, Washington, D. C., World Bank (Policy research working paper series núm. 4118), en <http://siteresources.worldbank.org/DEC/Resources/Self_selection_patterns_in_Mexico_U_S_migration.pdf>, consultado el 20 de marzo de 2011.
- Medina, José, 2007, *Acuña en la Historia*, Coahuila, Gobierno del Estado de Coahuila/Consejo Editorial del Estado/Asociación de Cronistas e Historiadores de Coahuila (colección Los cronistas núm. 2).
- Mestries, Francis, 2003, “Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz”, *Migraciones Internacionales*, Tijuana, El Colef, vol. 2, núm. 2, julio-diciembre, pp. 121-148.
- Micolta, Amparo, 2005, “Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales”, *Trabajo Social*, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Colombia, núm. 7, pp. 59-76.

- Mingione, Enzo, 1994, *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Monzón, Ana Silvia [documento de trabajo], 2006, “Las viajeras invisibles. Mujeres migrantes en la región centroamericana y el sur de México”, Guatemala, Project Counselling Service, oficina Centroamérica y México.
- Moss, Laurence, 2006, *The Amenity Migrants. Seeking and Sustaining Mountains and their Cultures*, Wallingford, Reino Unido/Cambridge, Estados Unidos, CABI.
- Moss, Laurence [documento de trabajo], 2008, “Mountain Amenity Migration. Its Effects & Its Management”, Kaslo, Canadá, International Amenity Migration Centre, en <<https://www.cbt.org/uploads/pdf/LaurenceMoss.pdf>>.
- Murray, Julie; Jeanne Batalova y Michael Fix, 2006, “The Impact of Immigration on Native Workers. A Fresh Look at the Evidence”, *Insight*, Washington, D. C., Migration Policy Institute, núm. 18, julio, en <www.migrationpolicy.org/research/impact_immigration_native_workers_fresh_look_evidence>, consultado el 8 de abril de 2009.
- Novelo, Federico, 2006, “Historia y características de los inmigrantes mexicanos en los EUA”, *Análisis Económico*, México, UAM-Unidad Azcapotzalco, vol. 21, núm. 46, primer cuatrimestre, pp. 113-166.
- Oficina de Convenciones y Visitantes de Acuña [página web], sin fecha, “Parques industriales”, *Ocvacuna Español*, en <<http://www.ocvacuna.com/parind.htm>>.
- ONU-Habitat, 2004, *The State of the World's Cities, 2004/2005*, Londres, Earthscan.
- ONU-Habitat, 2011, “Población y urbanización”, en *Estado de las ciudades de México 2011*, México, Sedesol/Gobierno Federal/ONU-Habitat, pp. 12-23.
- Organización de las Naciones Unidas [reporte de investigación], 1983, “Factores y fuerzas responsables del desempeño positivo de las pequeñas ciudades de 50 000 a 100 000 habitantes”, Nagoya, Japón/Nueva Delhi, ONU.

- Organización de las Naciones Unidas, 2010, *World Urbanization Prospects*, Nueva York, División de Población-ONU, en <<http://esa.un.org/undp/wup/index.htm>>, consultado el 20 de marzo de 2011.
- Organización de las Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2012, *Población, territorio y desarrollo sostenible*, Ecuador, Comité especial de la CEPAL sobre población y desarrollo-CEPAL-ONU.
- Parella, Sonia, 2007, “Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España”, *Migraciones Internacionales*, Tijuana, El Colef, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre, pp. 151-188.
- Partida, Virgilio [tesis de doctorado], 2006, “Migración interna en México. Una perspectiva multirregional”, México, D. F., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.
- Passel, Jeffrey y D’Vera Cohn, 2009, *Mexican Immigrants. How Many Come? How Many Leave?*, Washington, D. C., Pew Hispanic Center.
- Pedone, Claudia [ponencia], 2002, “El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas”, Granada, España, Palacio de Congresos y Exposiciones, 6 a 9 de noviembre, en <www.sendasal.org/estudios-nacionales/224> [contenido suprimido], consultado el 23 de octubre de 2009.
- Pérez, Enrique, 2006a, “Reestructuración urbano regional y los nuevos derroteros de la migración en la región centro de México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, D. F., El Colmex, vol. 21, núm. 2 (62), pp. 331-367.
- Pérez, Enrique, 2006b, “Reestructuración urbano-regional y emigración de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México”, *Investigación Geográfica*, México, D. F., UNAM, núm. 60, agosto, pp. 127-144.
- Pérez, Mario, 2000, “Miradas y esperanzas puestas en el norte. Migración del centro de Veracruz a los Estados Unidos”, *Cuadernos Agrarios*, México, núm. 19-20.
- Pérez, Mario, 2001, “‘Buscando el norte’. La ‘nueva’ migración de Veracruz a Estados Unidos”, *El Cotidiano*, México, UAM, núm. 108, pp. 9-21.
- Pérez, Mario, 2003, “Las redes sociales en la migración emergente de veracruzanos a los Estados Unidos”, *Migraciones Internacionales*, Tijuana, El Colef, vol. 2, núm. 1, enero-junio, pp. 36-106.

- Perruchoud, Richard, 1989, "Family Reunification", *International Migration*, Washington, D. C., International Organization for Migration, vol. 27, núm. 4, diciembre, pp. 509-524.
- Poder Ejecutivo Federal, 1996a, "Programas estratégicos", en *Plan nacional de desarrollo urbano 1994-2000*, México, Poder Ejecutivo Federal.
- Poder Ejecutivo Federal, 1996b, "Anexo II", en *Plan nacional de desarrollo urbano 1994-2000*, México, Poder Ejecutivo Federal.
- Portes, Alejandro, 2001, "Inmigración y metrópolis. Reflexiones acerca de la historia urbana", *Migraciones Internacionales*, Tijuana, El Colef, vol. 1, núm. 1, julio-diciembre, pp. 111-134.
- Portes, Alejandro; Luis Guarnizo y Patricia Landolt, 2003, *La globalización desde abajo. Transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, México, Flacso-México/Miguel Ángel Porrúa.
- Portes, Alejandro; Bryan Roberts y Alejandro Grimson, 2008, coords., *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Zacatecas, México, Miguel Ángel Porrúa/UAZ (colección Desarrollo y migración).
- Pryor, Robin, 1975, "Migration and the Process of Modernization", en Leszek Kosiński y R. Mansell Prothero, eds., *People on the Move. Studies of Internal Migration*, Londres, Methuen, pp. 23-28.
- Pulles, Hellen [tesis], 2001, "A la frontera. Migration to and from the Border Town, Piedras Negras, México", Utrecht, Países Bajos, University of Utrecht.
- Quintero, Cirila, 1990, *La sindicalización en las maquiladoras tijuanaenses, 1970-1988*, México, D. F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Quintero, Cirila, 2000, "Maquila y sindicatos en Acuña, Coahuila", *Papeles de Población*, Toluca, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población-UAEM, núm. 25, julio-septiembre, pp. 97-121.
- Quintero, Cirila, 2001, "La organización laboral en la frontera este de México y Estados Unidos", en Manuel Ceballos, coord., *Encuentro en la frontera. Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, El Colmex/El Colef/Universidad Autónoma de Tamaulipas, pp. 373-408.
- Quintero, Cirila, 2003, "Intereses nacionales y regionalismo en los sindicatos de Coahuila" en Rosa Beltrán, coord., *Coahuila*, México, Centro

- de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM (Biblioteca de las entidades federativas), pp. 149-192.
- Quintero, Cirila, 2011, "Migración en la frontera norte. Una realidad compleja y cambiante", en Rodolfo Cruz y Cirila Quintero, coords., *Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México*, México, Colsan/El Colef, pp. 489-504.
- Radiotelevisión de Veracruz [página web], sin fecha, *Radio Televisión de Veracruz*, en <www.rtv.org.mx>.
- Rasmussen, Wayne, 1951, *History of the Emergency Farm Labor Supply Program, 1943-47*, Washington, D. C., U.S. Department of Agriculture Bureau of Agricultural Economics (Agriculture Monograph núm. 13).
- Ribas, Natalia, 2001, "¿Estrategias transnacionales? Una pregunta acerca de las migraciones femeninas en España", *Arxius de Ciències Socials*, Valencia, Universitat de València, núm. 5, noviembre, pp. 69-92.
- Rivera, Liliana [ponencia], 2005, "Translocalidad y espacialidad. La dinámica circular entre espacios, lugares y remesas socio-culturales en la experiencia de la migración", en "Seminario problemas y desafíos de la migración y el desarrollo en América", Cuernavaca, Morelos, Red Internacional de Migración y Desarrollo/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM/Centro de Estudios sobre América Latina y el Caribe, del 7 al 9 de abril.
- Rivera, Liliana [ponencia], 2007, "El eslabón urbano en el trayecto interno del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca. Los migrantes de Netzahualcóyotl, Estado de México", en "Congreso internacional migraciones globales. Población en movimiento, familia y comunidades migrantes", Mazatlán, Sinaloa, del 21 al 24 de marzo, en <<http://interpol.uasnet.mx/migracionesglobales>>, consultado el 22 de octubre de 2009.
- Rodríguez, Jorge, 2008, "Spatial Distribution of the Population, Internal Migration and Development in Latin America and the Caribbean", *CEPAL review*, Nueva York, CEPAL, núm. 96, diciembre, pp. 137-157.
- Rodríguez, Marisol y Héctor Rivero, 2011, "ProNaF, Ciudad Juárez. Planning and Urban Transformation", *A|Z ITU Journal of Faculty of Architecture*, Estambul, Turquía, Istanbul Teknik Universitesi, vol. 8, núm. 1, pp. 196-207.

- Rojas, Georgina, 2003a, "Barrio San Antonio, Acuña, Coahuila", en Hipólito Rodríguez, *Los barrios pobres en 31 ciudades mexicanas. Estudios de antropología social*, México, D. F., Sedesol/CIESAS/Habitat, pp. 5-1 a 5-49.
- Rojas, Georgina, 2003b, coord., *Estudio cualitativo sobre la disponibilidad de servicios urbanos y sociales en 31 ciudades del sistema urbano nacional. Informe Acuña, Coahuila. Barrio San Antonio*, México, Sedesol/CIESAS.
- Rojas, Georgina [ponencia], 2005, "Contrastes regionales en el norte. Principales cambios en la estructura económica de Monclova y Acuña, Coahuila, durante décadas recientes", en "XXVIII Encuentro de la Red de Investigación Urbana. Dilemas de la sociedad fronteriza", Ciudad Juárez, Chihuahua, Instituto de Ciencias Sociales y Administración-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 22 y 23 de septiembre.
- Romein, Arie, 1995, *Labour Market and Migrants Absorption in Small Towns. The Case of Northern Costa Rica*, Utrecht, Países Bajos, Faculteit Ruimtelijke Wetenschappen-Universidad de Utrecht (Nederlandse Geografische Studies núm. 192).
- Rubio, Rodolfo, 2005, "Migraciones y movilidad en Ciudad Juárez", en Luis Cervera, coord., *Diagnóstico geo-socioeconómico de Ciudad Juárez y su sociedad*, Ciudad Juárez, Chihuahua, El Colef/Inmujeres, pp. 193-228.
- Rubio, Rodolfo, 2011, "El comportamiento de los flujos migratorios en Nogales, Sonora, en el tránsito entre milenios", en Rodolfo Cruz y Cirila Quintero, coords., *Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México*, México, Colsan/El Colef, pp. 313-349.
- Sabates, Ricardo y Fabio Pettirino, 2007, "The Identity of Emigrants from Mexico City", *Papeles de Población*, Toluca, México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población-UAEM, vol. 13, núm. 52, abril-junio, pág. 211-228.
- Salazar, Salvador, 2010, "El mercadeo de la barbarie. Paisajes de violencia en la frontera norte de México", *Perfiles Latinoamericanos*, México, D. F., Flacso, vol. 18, núm. 36, julio-diciembre, pp. 99-119.
- Sánchez, Kim, 2003, "Mercado de trabajo rural, migración indígena y relaciones interétnicas", *Investigaciones Sociales*, Lima, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales-Universidad Nacional Mayor de San Marcos, vol. VII, núm. 11, pp. 151-166.

- Sánchez, Vicente, 1993, "Matamoros-sur de Texas. El tránsito de los migrantes de América Central por la frontera México-Estados Unidos", *Estudios Sociológicos*, México, D. F., El Colmex, vol. 11, núm. 31, pp. 183-207.
- Sandoval, Efrén, 2007, "Un acercamiento a la conformación del espacio social Monterrey-San Antonio a través de trayectorias migratorias", en Socorro Arzaluz, coord., *La migración a Estados Unidos y la frontera noreste de México*, México, Miguel Ángel Porrúa/El Colef, pp. 169-207.
- Sandoval, Efrén, 2008, "Infraestructura para la migración. Un concepto para su análisis", *Trayectorias*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, vol. 10, núm. 26, enero-abril, pp. 41-52.
- Sandoval, Efrén, 2011, "De *station wagon* a Ómnibus. El caso de una compañía de transporte en el contexto de la migración mexicana hacia Estados Unidos", en José Olvera y Blanca Vázquez, coords., *Procesos comunicativos en la migración. De la escuela a la feria popular*, México, El Colef/Universidad de Monterrey/Universidad Regiomontana/Tecnológico de Monterrey, pp. 165-183.
- Sandoval, Efrén, 2012, *Infraestructura transfronteriza etnografía de itinerarios en el espacio social Monterrey-San Antonio*, México, La Casa Chata-CIESAS/El Colef.
- Santibáñez, Jorge, 2008, "La Frontera México-Estados Unidos. Espacio de integración, separación y gestión", en *Cambiando perspectivas. De la gestión de flujos hacia la construcción de políticas de migración con enfoque de desarrollo*, México, Sin Fronteras/UAZ, pp. 26-57.
- Santibáñez, Jorge y Rodolfo Cruz, 2000, "Mercados laborales fronterizos", en Rodolfo Tuirán, coord., *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, México, Segob/SRE/Consejo Nacional de Población, pp. 65-129.
- Sassen, Saskia, 1989, "New York City's Informal Economy", en Manuel Castells, Alejandro Portes y Lauren Benton, eds., *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore, Estados Unidos, Johns Hopkins University Press.
- Satterthwaite, David y Cecilia Tacoli [documento de trabajo], 2003, "The Urban Part of Rural Development. The Role of Small and Intermediate Urban Centres in Rural and Regional Development and Poverty Reduction", Londres, International Institute for Environment and Develop-

- ment (working paper series on Rural-Urban Interactions and Livelihood Strategies).
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol); Secretaría de Gobierno (Segob) y Consejo Nacional de Población (Conapo), 2012, *Catálogo. Sistema Urbano Nacional 2012*, México, Sedesol/Segob/Conapo.
- Secretaría de Economía (SE), 1950, *VII Censo general de población de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Dirección General de Estadística.
- Secretaría de Industria y Comercio (SIC), 1960, *VIII Censo General de Población*, México, Dirección General de Estadística.
- Secretaría de Industria y Comercio (SIC), 1970, *IX Censo General de Población*, México, Dirección General de Estadística.
- Serna, Teresita [tesis de maestría], 2008, "Migración y selectividad. Estudio comparativo de dos zonas metropolitanas de gran atracción migratoria. Puerto Vallarta y Tijuana", México, Población y Desarrollo-Flacso.
- Secretaría de Gobierno (Segob); Consejo Nacional de Población (Conapo), Instituto Nacional de Migración (INM), Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), 2011, *Encuesta sobre migración en la frontera norte de México, 2009*, sin lugar, Segob/Conapo/INM/SRE/STPS/El Colef.
- Secretaría de Industria y Comercio, 1974, *Indicadores socioeconómicos de la zona fronteriza norte*, México, Dirección de Estadística/Dirección General de Industria.
- Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), 1980, *X Censo General de Población y Vivienda*, Coordinación General del Sistema Nacional de Información, Dirección General de Estadística, México.
- Skeldon, Ronald, 1977, "The Evolution of Migration Patterns During Urbanization in Peru", *Geographical Review*, Nueva York, American Geographical Society, vol. 67, núm. 4, pp. 394-411, en <http://www.jstor.org/stable/213624?seq=1#page_scan_tab_contents>, consultado el 15 de febrero de 2005.
- Skeldon, Ronald, 1990, *Population Mobility in Developing Countries. A Reinterpretation*, Londres, Belhaven.

- Sobrino, Jaime [documento de trabajo], 1998, "Competitividad industrial en el sistema urbano nacional, 1988-1993", México, El Colegio Mexiquense (colección Documentos de investigación núm. 26).
- Sobrino, Jaime [ponencia], 2007, "Migración interurbana en México", en taller nacional sobre "Migración interna y desarrollo en México. Diagnóstico, perspectivas y políticas", México, D. F., División de Población-Celade-CEPAL, 16 de abril.
- Sobrino, Jaime, 2010, "Migración urbana", en *La situación demográfica de México 2010*, México, Conapo, pp. 155-170.
- Sobrino, Jaime [ponencia], 2011, "La urbanización en México contemporáneo", en "Reunión de expertos sobre población, territorio y desarrollo sostenible", Santiago, Celade-CEPAL, 16 y 17 de agosto.
- Solís, Leopoldo, 2007, "El futuro inmediato y mediato de la economía mexicana", *Análisis Económico*, México, D. F., UAM-Unidad Azcapotzalco, vol. XXII, núm. 49, pp. 227-230.
- Solís, Patricio, 2005, "Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México", *Estudios Sociológicos*, México, D. F., El Colmex, vol. 23, núm. 67, pp. 43-74.
- Stoddard, Ellwyn; Richard Nostrand y Jonathan West, 1983, *Borderlands Sourcebook. A Guide to the Literature on Northern Mexico and the American Southwest*, Norman, Estados Unidos, University of Oklahoma.
- Territorio de Coahuila y Texas*, 2007, "2.4 millones de nuevos empleos, generará súper carretera Ports to Plains", en sección "noticias de Acuña", Ciudad Acuña, Coahuila, 20 de junio, en <<http://www.territoriodecoahuilaytexas.com/noticia/24-millones-de-nuevos-empleos-generara-super-carretera-ports-to-plains/375/>>, consultado el 20 de junio de 2007.
- Terrón, Teresa; Teresa Cueva y Blanca Vázquez [documento de trabajo], 2012, "Mujeres migrantes indocumentadas. Historias de transgresión, resistencia, sumisión y reacomodo como estrategias de viaje. Una perspectiva socioeducativa", Sevilla/Tijuana, Universidad Pablo de Olavide/El Colef.
- Texas A&M International University [página web], 2014, *Texas Center for Border Economic and Enterprise Development*, en <<http://texascenter.tamui.edu>>.

- Tinker, Miguel, 2001, "Los dos Nogales", en Manuel Ceballos, coord., *Encuentro entre fronteras. Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, El Colmex/El Colef/Universidad Autónoma de Tamaulipas, pp. 259-279.
- Trujeque, José, 2009a, "Los límites y alcances de los procesos de interacción transfronteriza. Contrastes de la urbanización popular en la frontera de Texas y Tamaulipas", en Roberto García y José Trujeque, coords., *El noreste de México y Texas. Asimetrías y convergencias territoriales en las relaciones transfronterizas*, México, El Colef/Miguel Ángel Porrúa, pp. 51-87.
- Trujeque, José, 2009b, "Dinámicas de la urbanización periférica en ciudades de la frontera noreste de México, 1990-2005", en Roberto García, Socorro Arzaluz y Jesús Fitch, *Territorio y ciudades en el noreste de México al inicio del siglo XXI*, México, El Colef/Miguel Ángel Porrúa, pp. 143-179.
- Tuirán, Rodolfo, 1992, "Households and Emigration in the Northern Border. The Case of Reynosa", en John Weeks y Roberto Han-Chande, eds., *Demographic Dynamics of the U.S.-Mexico Border*, El Paso, Estados Unidos, The University of Texas at El Paso/Texas Western Press, pp. 165-185.
- Turner, Barragan; Ernesto Henry y Alejandro Díaz-Bautista, 2009, "Desarrollo e integración del norte de México y el sur de los Estados Unidos a partir del análisis de la evolución de las ciudades fronterizas", *Análisis Económico*, México, UAM-Unidad Azcapotzalco, vol. 24, núm. 57, pp. 141-168.
- Unikel, Luis; Crescencio Ruiz y Gustavo Garza, 1976, *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, México, El Colmex.
- U. S. Customs and Border Protection [página web], sin fecha, "Del Rio Sector Texas", en sección "Border Patrol Sectors", en <<http://www.cbp.gov/border-security/along-us-borders/border-patrol-sectors/del-rio-sector-texas>>.
- Valdéz, Gloria y Helene Balslev [publicación electrónica], 2007, "Conceptualizando el espacio social transnacional. Prácticas cotidianas de migrantes en San Diego, California: El caso de Amanda", en <<http://>

- www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/MS-MIG/MS-MIG-1-Valdez_Balslev.pdf, consultado el 22 de octubre de 2009.
- Vázquez, Blanca [ponencia], 1999, “Las desigualdades en el logro del bienestar en la frontera norte de Coahuila”, en “Conferencia Los desafíos económicos de México y su frontera norte rumbo al tercer milenio”, Tijuana, Departamento de Estudios Económicos-El Colef, 13 y 14 de septiembre.
- Vázquez, Blanca [trabajo de campo], 2005, “Encuesta sobre historia migratoria y trayectoria laboral de la población en Ciudad Acuña”, Ciudad Acuña, Coahuila.
- Vázquez, Blanca [ponencia], 2008, “Migración hacia Acuña. Implicaciones socioeconómicas”, en “II Simposium de Estudios Fronterizos”, Piedras Negras, Coahuila, El Colef, octubre.
- Vázquez, Blanca [ponencia], 2010, “El bienestar dentro del concepto de desarrollo local. El caso de Piedras Negras”, en “III Simposium de Estudios Fronterizos. Temas de relevancia social para la región noreste de México”, Piedras Negras, Coahuila, El Colef, junio de 2010.
- Vázquez, Blanca, 2011, “Flujos migratorios a la frontera de Acuña Coahuila”, en Rodolfo Cruz y Cirila Quintero, coords., *Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México*, México, Col-san/El Colef, pp. 391-451.
- Vega, Germán y Humberto González, 2009, “Clubs de migrantes y usos de remesas. El caso de Guanajuato, México”, *Portularia*, Huelva, España, Universidad de Huelva, vol. IX, núm. 1, pp. 1-11.
- Velázquez, María; Wilebaldo Martínez y N. Castillo [documento de trabajo], 2010, “Viviendas deshabitadas. Efecto de la crisis económica, la violencia y la inseguridad en Ciudad Juárez 2010”, en <[http://www.internaldisplacement.org/8025708F004CE90B/17E9430342C3CAD2C12578B50058B3BB/\\$file/Viviendas+deshabitadas_JUAREZ.pdf](http://www.internaldisplacement.org/8025708F004CE90B/17E9430342C3CAD2C12578B50058B3BB/$file/Viviendas+deshabitadas_JUAREZ.pdf)> [contenido suprimido], consultado el 20 de diciembre de 2012.
- Verkoren, Otto, 2007, “They’re Closing Down the Textile Mill”, en Ben Pater y Otto Verkoren, edits., *Noord-Amerika. Een geografie van de Vereenigde Staten en Canada*, Assen, Países Bajos, Van Gorcum, pp. 215-246.
- Vidal, Laura; Esperanza Tuñón, Martha Rojas y Ramfis Ayús, 2002, “De

- Paraíso a Carolina del Norte. Redes de apoyo y percepción de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba”, *Migraciones Internacionales*, Tijuana, El Colef, vol. 1, núm. 2, enero-junio, pp. 29-61.
- Villena, María [documento de trabajo], 2004, “Demografía, mercado de trabajo y política de inmigración. España vs Unión Europea”, sin lugar, Eumed, en <<http://www.fudepa.org/Biblioteca/recursos/ficheros/BMI20050000557/inmigracion.pdf>>, consultado el 23 de octubre de 2009.
- Weeks, John y Roberto Ham-Chande, 1992, “A Demographic Perspective of the U.S.-Mexico border”, en John Weeks y Roberto Ham-Chande, edits., *Demographic Dynamics of the U.S.-Mexico Border*, El Paso, Estados Unidos, The University of Texas at El Paso/Texas Western Press, pp. 1-27.
- Woo, Ofelia [ponencia], 2007, “Panorama general sobre la migración de las mujeres en México”, en “Segunda Reunión Regional. Red para la atención de mujeres afectadas por el fenómeno migratorio”, Guadalajara, Jalisco, Inmujeres, 24 y 25 de mayo, en <http://www.inmujeres.gob.mx/dgpe/migracion/res/Anexo_41_03.pdf>, consultado el 28 de abril de 2011.
- Woods, Robert, 1993, “Commentary on Zelinsky’s model”, *Progress in Human Geography*, Sage, núm. 17, pp. 213-215.
- Zabin, Carol y Sallie Hughes, 1995, “Economic Integration and Labor Flows. Stage Migration in Farm Labor Market in Mexico and the United States”, *International Migration Review*, Londres, Center for Migration Studies, vol. 29, núm. 2, verano, pp. 395-422.
- Zamudio, Patricia, 2003, “Lazos cambiantes. Comunidades y adherencia social del migrante en Chicago”, *Migraciones Internacionales*, Tijuana, El Colef, vol. 2, núm. 1, enero-junio.
- Zamudio, Patricia y Margarita Chávez [ponencia], 2003, “Entretejiendo historias. La migración interna como antecedente de la migración internacional veracruzana”, en “Primer coloquio internacional migración y desarrollo. Transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración” Zacatecas, México, Red Internacional de Migración y Desarrollo, del 23 a 25 de octubre.

- Zamudio, Patricia; Carolina Rosas, María Pérez, Anabella Cruz y Margarita Chávez [ponencia], 2001, "Geografía y patrones de la migración masculina. Un análisis regional del estado de Veracruz", en "Memoria del Congreso nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional", México D. F., Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, noviembre.
- Zavaleta, Noé, 2010, "Anuncia Fidel programa de retorno de migrantes", *Diario de Xalapa*, 24 de febrero, en <<http://www.oem.com.mx/laprensa/notas/n1531015.htm>>.
- Zelinsky, Wilbur, 1971, "The Hypothesis of the Mobility Transition", *Geographical Review*, Nueva York, American Geographical Society, vol. 61, núm. 2, abril, pp. 219-249, en <<http://www.jstor.org/stable/213996>>, consultado el 15 de febrero de 2005.
- Zenteno, René y Rodolfo Cruz, 1992, "A Geodemographic Definition of the Mexican Northern Border", en John Weeks y Roberto Ham-Chande, eds., *Demographic Dynamics of the U.S.-Mexico Border*, El Paso, Estados Unidos, The University of Texas at El Paso/Texas Western Press, pp. 29-41.

ENTREVISTAS

- Carlos [entrevista], 2007, por Blanca Vázquez [trabajo de campo], "Trayectoria laboral e historia migratoria de la población", Ciudad Acuña, Coahuila, El Colef.
- Hernández, Carlos [entrevista], 2007, por Blanca Vázquez [trabajo de campo], "Trayectoria laboral e historia migratoria de la población", Ciudad Acuña, Coahuila, El Colef.
- Hernández Castilla, Cuauhtémoc [entrevista], 2006, por Blanca Vázquez [trabajo de campo], "Trayectoria laboral e historia migratoria de la población", Ciudad Acuña, Coahuila, El Colef.
- Cahero Rodríguez, Enrique [entrevista], 2006, por Blanca Vázquez [trabajo de campo], "Trayectoria laboral e historia migratoria de la población", Ciudad Acuña, Coahuila, El Colef.
- Erasmus [entrevista], 2006, por Blanca Vázquez [trabajo de campo], "Trayectoria laboral e historia migratoria de la población", Ciudad Acuña, Coahuila, El Colef.

- Juan [entrevista], 2006, por Blanca Vázquez [trabajo de campo], “Trayectoria laboral e historia migratoria de la población”, Ciudad Acuña, Coahuila, El Colef.
- Leticia [entrevista], 2009, por Blanca Vázquez [trabajo de campo], “Trayectoria laboral e historia migratoria de la población”, Ciudad Acuña, Coahuila, El Colef.
- Mariano [entrevista], 2009, por Blanca Vázquez [trabajo de campo], “Trayectoria laboral e historia migratoria de la población”, Ciudad Acuña, Coahuila, El Colef.
- Óscar [entrevista], 2006, por Blanca Vázquez [trabajo de campo], “Trayectoria laboral e historia migratoria de la población”, Ciudad Acuña, Coahuila, El Colef.
- Viajes Veracruz [entrevista], 2007, por Blanca Vázquez [trabajo de campo], “Trayectoria laboral e historia migratoria de la población”, Ciudad Acuña, Coahuila, El Colef.

HEMEROGRAFÍA

- El Norte*, 1992, “La frontera frente al TLC/Acuña-Piedras Negras. Tan cerca y tan lejos”, en sección “Estados”, Monterrey, México, 25 de mayo, en <<http://www.elnorte.com.mx/>>, consultado el 12 de junio 2006.
- El Norte*, 1998, “Piden apoyo maquiladores de Acuña”, en sección “Estados”, Monterrey, México, en <<http://www.elnorte.com.mx/>>, consultado el 25 de julio de 2004.
- El Norte*, 2011a, “Temen nuevos enfrentamientos armados”, *El Norte*, en sección “Nacional”, Monterrey, México, sábado 23 de abril, p. 6.
- El Norte*, 2011b, “Viven en zozobra en la frontera chica. Cierran 30 % de los comercios; piden a habitantes no ser ‘extremistas’”, en sección “Nacional”, Monterrey, México, 23 de abril, p. 6.
- González Correa, Enrique, 2005, “Organizan el primer carnaval veracruzano”, *Zócalo*, sección “Local”, Ciudad Acuña, México, en <<http://www.zocalo.com.mx/seccion/c/coahuila-cd-acuna>>, consultado el 29 de noviembre de 2005.
- González Correa, Enrique, 2007a, “Se pierden 10 mil empleos en 5 años”, *Zócalo*, en sección “Local”, Ciudad Acuña, México, 8 de noviembre, en

- <<http://www.zocalo.com.mx/seccion/c/coahuila-cd-acuna>>, consultado el jueves 8 de noviembre de 2007.
- González Correa, Enrique, 2007b, “Buscan 80 empresarios revertir el desempleo”, *Zócalo*, en sección “Local”, Ciudad Acuña, México, 3 de diciembre, en <<http://www.zocalo.com.mx/seccion/c/coahuila-cd-acuna>>, consultado el 3 de diciembre de 2007.
- González Correa, Enrique, 2008a, “Piden que carnaval no sea veracruzano”, *Zócalo*, sección “Local”, Ciudad Acuña, México, en <<http://www.zocalo.com.mx/seccion/c/coahuila-cd-acuna>>, consultado el 25 de enero de 2008.
- González Correa, Enrique, 2008b, “Forman fundación, apoyarán a veracruzanos”, *Zócalo*, sección “Local”, Ciudad Acuña, México, en <<http://www.zocalo.com.mx/seccion/c/coahuila-cd-acuna>>, consultado el 26 de enero de 2008.
- González Correa, Enrique, 2008c, “Tiene edificio Fundación Veracruz”, *Zócalo*, sección “Local”, Ciudad Acuña, México, en <<http://www.zocalo.com.mx/seccion/c/coahuila-cd-acuna>>, consultado el 11 de marzo de 2008.
- González Correa, Enrique, 2009, “‘Se recupera economía de Acuña’: Evaristo Lenin Pérez Arreola”, *Zócalo*, en “Economía”, Ciudad Acuña, México, 18 de septiembre, en <www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/Se-recupera-economia-en-Acuna-Evaristo-Lenin-Perez-Arreola>.
- Plano Informativo*, 2010, “Baja 80 % deportación de delincuentes por Cd. Juárez. Reyes Ferriz”, San Luis Potosí, 23 de marzo, en <<http://www.planoinformativo.com/nota/id/65551#.UiukL9KZayo>>.
- Sifuentes, Héctor, 2008, “Balacera en el puente”, *Zócalo*, Ciudad Acuña, Coahuila, 22 de febrero, en <<http://www.zocalo.com.mx/hub.cfm/edicion-acuna/detalle/index.htm?key1=114A4E3A5F745D5A59215947495148131C38513E537A2C2C452057454D383917103E3D005A75565A08525841004E4C15154F44>> [contenido suprimido].
- Zócalo*, 1998, “Más molestias de migrantes”, en sección “Local”, Ciudad Acuña, México, en <<http://www.zocalo.com.mx/seccion/c/coahuila-cd-acuna>>, consultado el 26 de febrero de 2004.
- Zócalo*, 1998, “Migrantes espantan al turismo”, en sección “Local”, Ciudad

- Acuña, México, en <<http://www.zocalo.com.mx/seccion/c/coahuila-cd-acuna>>, consultado el 25 de febrero de 2004.
- Zócalo*, 1998, “No somos delincuentes”, en sección “Local”, Ciudad Acuña, México, en <<http://www.zocalo.com.mx/seccion/c/coahuila-cd-acuna>>, consultado el 2 de marzo de 2004.
- Zócalo*, 2004, “Dejan desierta a Acuña”, sección “Local”, Ciudad Acuña, México, en <<http://www.zocalo.com.mx/seccion/c/coahuila-cd-acuna>>, consultado el 10 de abril de 2004.
- Zócalo*, 2007, “Déficit de educadoras en Acuña”, sección “Local”, Ciudad Acuña, México, en <<http://www.zocalo.com.mx/seccion/c/coahuila-cd-acuna>>, consultado el 20 de noviembre de 2007.

De pueblo pequeño a ciudad media. La migración en Acuña, Coahuila se terminó de imprimir el 30 de septiembre de 2015, en Edamsa Impresiones, S. A. de C. V., Av. Hidalgo núm. 111, Fracc. San Nicolás Tolentino, 09850, Del. Iztapalapa, México, D. F. Se tiraron 500 ejemplares. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Coordinación de Publicaciones de El Colegio de la Frontera Norte.



